



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales

DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA

TÍTULO DE LA TESIS:

COALICIONES DE GOBIERNO EN EL
PRESIDENCIALISMO.

CONDICIONANTES QUE SURGEN DURANTE LA
CONFORMACION DE LAS MISMAS Y QUE INCIDEN EN
SU CICLO VITAL Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO.

EL CASO DE LA ALIANZA (1997-2001)

AUTOR: LIC. AMANCIO VÁZQUEZ

DIRECTOR: DR. HUGO QUIROGA

FECHA:

10 DE ABRIL DE 2018

Resumen

Esta tesis aporta conocimiento teórico original al tema de las coaliciones de gobierno en el presidencialismo. Para ello se aborda el caso de estudio de la Alianza UCR-Frepaso (1997-2001), primera coalición gubernamental de la historia argentina que ocupara la presidencia de la Nación desde el 10 de diciembre de 1999 hasta el 20 de diciembre de 2001.

El foco de la investigación está centrado en un problema no abordado por la literatura sobre el tema: los condicionamientos que surgen en el momento de la creación de una alianza gubernamental y cómo incidirán estos en todo su accionar político posterior y en sus posibilidades de supervivencia postelectoral, lo que aquí es llamado *ciclo vital*. El interés de esta tesis radica, entonces, en describir y explicar de qué forma la modalidad de construcción de una coalición de gobierno afectará todo su *comportamiento político* futuro.

Para abordar tal problemática se utilizan conceptualizaciones propias de las teorías multidimensionales sobre coaliciones políticas junto con un modelo analítico original al que se denomina Modelo Analítico para el estudio de la Negociación Política (MANP). En cuanto a la metodología, se emplean métodos múltiples, destacándose el análisis de fuentes primarias y secundarias y la utilización de entrevistas en profundidad.

La importancia de las coaliciones políticas como forma de participación democrática se ha acrecentado en las últimas décadas a nivel global. En la Argentina, de modo particular, la conformación de coaliciones electorales ha trastocado el sistema de partidos tradicional y, a futuro, el horizonte de la competencia política aparece signado por este fenómeno.

El caso de la Alianza tiene, además, la particularidad de ser el primer gobierno de coalición desde la consolidación del Estado argentino. Por otra parte, al tratarse de un caso de *inestabilidad presidencial*, su paso por la historia política del país ha dejado un mensaje inquietante, imposible de ser desoído por todas las fuerzas políticas en competencia: por un lado, resulta posible llegar al gobierno mediante una coalición gubernamental (derrotando incluso al poderoso peronismo) y, por otro lado, el rotundo fracaso de esa experiencia.

Summary

This thesis provides original theoretical knowledge to the subject of government coalitions. With this purpose, it deals with the case study of the UCR-Frepaso alliance (1997-2001); the first governmental coalition in Argentine history, which filled the presidency of the nation from the 10th December 1999 until the 20th December 2001.

The focus of this research is centered on a problem not addressed by literature on the subject: the constraints arising at the time of the creation of a governmental alliance and how these constraints would affect all its future political actions and possibilities of post electoral survival, what in this thesis is called its life cycle. The interest of this thesis consists, then, in describing and explaining how the way in which a governmental alliance is built will affect all its future political behavior.

In order to deal with these problems, conceptualizations proper to the multidimensional theories on political coalitions have been used, together with an analytical model proposed by the author which has been named Analytical Model for the Study of Political Negotiation (MANP for the Spanish denomination: Modelo Analítico para el estudio de la Negociación Política). In what concerns methodology, multiple methods have been used, particularly the analysis of primary and secondary sources, as well as in depth interviews.

The importance of political coalitions as a form of democratic participation has increased in recent decades at global level. Particularly in Argentina, the formation of electoral coalitions has disrupted the traditional party system and it seems that in the future the horizon of political competition will be marked by this phenomenon.

The case of the Alliance also has the particularity of being the first coalition government since the consolidation of the Argentine state. Besides, its course in the political history of the country has left an alarming message, impossible to be ignored by all the political forces in competitions on one side the fact that it is possible to reach the government through a governmental coalition (even defeating the powerful “peronismo”); and on the other side, the categorical failure of the experience.

Agradecimientos

Al finalizar esta tesis de doctorado deseo expresar mi gratitud a personas e instituciones de las que recibí soporte y apoyo generosos. Para mis padres y amigos, incondicionales en el afecto va mi agradecimiento más profundo.

Quiero reconocer expresamente:

A mi director de tesis, Hugo Quiroga, por su inestimable guía durante todo el proceso de investigación.

A Lilia Puig, por facilitarme el acceso a mis fuentes primarias.

A mis entrevistados y a quien me confiara su documento inédito, protagonistas de la Alianza, los cuales, más allá o más acá de afinidades políticas, se brindaron por completo.

A Carlos Eduardo Saltzmann, quien me ayudó con la traducción.

A Beatriz Andrés, quien me ayudó con el lenguaje.

A David Seselovsky, quien me ayudó con cuestiones técnicas.

A la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario, por la formación.

A quienes conducen y llevan adelante el doctorado: Osvaldo Iazzetta, Valeria Sassaroli, María Belén Gareis, Alina Papini y Celina Grasso, por este espacio.

A mis docentes de postgrado y en especial a Ana Castellani, quien me enseñó a “soltar el estudio de caso” en el marco de una investigación científica.

A los ex doctorandos, compañeros de camino, como María de los Milagros Sosa Sállico, por la empatía.

A quienes conducen las cátedras que integro en UNR y UNL: Cristina Inés Wheeler, Andrea Bolcatto y Magdalena Candiotti, por ser fuente de consulta permanente.

A Diego Luján, “Tati” Iglesias, Lucía Martínez Garbino y “Oso” Pérez, por ser mis interlocutores válidos.

A Carlos Zampettini, “Von” Sprinkle y Sofía Perotti por el ánimo.

ÍNDICE DEL TEXTO PRINCIPAL

RESUMEN	2
SUMMARY	3
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	8
1. Objetivos de la tesis, preguntas de investigación y objeto de estudio	9
2. Definición de los conceptos clave y clasificación del caso de estudio	11
3. Relevancia de la tesis y estado de la cuestión	15
4. Diseño de la tesis, marco teórico y metodología	28
5. Hipótesis de investigación	37
6. Estructura de la tesis	38
Capítulo 1.	
LAS COALICIONES GUBERNAMENTALES EN AMÉRICA LATINA Y EN LA ARGENTINA. LA UCR Y EL FREPASO	41
1.1. La cuestión de las coaliciones en los sistemas presidenciales	43
1.2. Las coaliciones gubernamentales en América Latina	49
1.3. Las coaliciones gubernamentales en la Argentina	60
1.4. La Unión Cívica Radical	65
1.5. El Frente País Solidario	70
Capítulo 2.	
LA CONFORMACIÓN DE LA ALIANZA	75
2.1. El complejo situacional	75
2.2. El interés de las partes	82
2.3. El <i>quantum</i> de poder	85
2.4. El grado de comunidad	97
2.5. Discreción de los negociadores	101
2.6. Desenvolvimiento del trámite	103
2.7. Formalización	110

Capítulo 3.

LA CONQUISTA DE LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN	113
3.1. El armado de la Alianza en las provincias	114
3.2. Las elecciones legislativas de 1997	118
3.3. Las internas abiertas por la fórmula presidencial	125
3.4. La estrategia de campaña de la Alianza para las elecciones presidenciales	132
3.5. El triunfo en las elecciones presidenciales y la derrota en la provincia de Buenos Aires.	140

Capítulo 4.

EL GOBIERNO DE LA ALIANZA	148
4.1. El resultado electoral. La composición del Congreso Nacional	149
4.2. La conformación del gabinete de gobierno nacional	155
4.3. Tensiones en el interior de la coalición. La conformación de grupos informales de poder	162
4.4. Las medidas económicas implementadas	166
4.5. La opción por mantener la convertibilidad	184

Capítulo 5.

LA DISOLUCIÓN DE LA ALIANZA	188
5.1. Causas de la disolución de la Alianza	189
5.2. Las rupturas en el interior de los dos partidos aliados	194
5.3. Del caso de las coimas en el Senado a la renuncia de Carlos Álvarez	197
5.4. El desequilibrio de poder en favor de la UCR	204
5.5. El grado de comunidad de las partes	207
5.6. El interés de las partes	209
5.7. El liderazgo presidencial	212

RESULTADOS	231
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	243
---------------------	-----

ANEXO	249
1. Entrevista a José Luis Machinea	1
2. Entrevista a Graciela Fernández Mejjide	26
3. Entrevista a Mario Brodersohn	48

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

Gráficos

Nº 1	153
Nº 2	154

Cuadros

Nº 1	32
Nº 2	87
Nº 3	88
Nº 4	89
Nº 5	89
Nº 6	90
Nº 7	91
Nº 8	91
Nº 9	93
Nº 10	94
Nº 11	94
Nº 12	95
Nº 13	96
Nº 14	96
Nº 15	97
Nº 16	107
Nº 17	117
Nº 18	122
Nº 19	123
Nº 20	142
Nº 21	150
Nº 22	152
Nº 23	160
Nº 24	161

INTRODUCCIÓN

Esta tesis aporta conocimiento teórico original al tema de las coaliciones de gobierno. Para ello se aborda el caso de estudio de la Alianza¹ UCR-Frepaso (1997-2001), primera coalición gubernamental de la historia argentina que ocupara la presidencia de la Nación desde el 10 de diciembre de 1999 hasta el 20 de diciembre de 2001.

El foco de la investigación está centrado en los condicionamientos² y problemas que surgen en el momento de la creación de una alianza gubernamental y en describir y explicar cómo estos incidirán en todo su accionar político posterior y en sus posibilidades de supervivencia postelectoral, lo que aquí es denominado *ciclo vital*.³ El interés de esta tesis se encuentra, entonces, en dilucidar de qué forma la modalidad de construcción de una coalición de gobierno afectará todo su *comportamiento político*⁴ futuro.

En consecuencia, el tratamiento que se le dará al estudio del accionar político de la Alianza -el cual incluye la campaña electoral para llegar a la presidencia de la Nación, el período de gobierno, sus crisis y su disolución- será siempre abordado en función de dar respuesta al interés problemático citado.

Esta aclaración resulta de especial importancia en relación con el análisis político que aquí se realiza sobre el gobierno de la Alianza. Es preciso dejar en claro que tal análisis no se constituye en un estudio político/histórico en sí mismo del gobierno de la coalición, sino que es realizado con el propósito de dar cuenta de la problemática cognitiva de esta tesis. En función de ello, cada uno de los análisis de las actividades políticas de la Alianza será siempre vinculado con el proceso de conformación de la coalición.

Para abordar la citada problemática de cómo la modalidad en que se construye una coalición de gobierno condiciona su comportamiento político posterior, el desarrollo de la tesis tiene en cuenta dos grandes etapas:

¹ Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación.

² Ver *infra*, p. 13.

³ Ver *infra*, p. 13.

⁴ Ver *infra*, pp. 14.

1) la construcción de la Alianza a partir de los procesos de negociación política entre sus dos fuerzas componentes (UCR y Frepaso) y

2) su *ciclo vital* a partir del análisis de su campaña electoral, su accionar en el gobierno, sus crisis y su abrupta disolución.

Atravesando estas dos etapas siempre estarán presentes los condicionamientos e incidencias que los vinculan.

La importancia de las coaliciones como forma de participación democrática en los sistemas políticos se ha acrecentado en América y Europa en las últimas décadas. En Argentina, de manera particular, la formación de coaliciones electorales ha trastocado el sistema de partidos tradicional y, a futuro, el horizonte de la competencia política aparece signado por este fenómeno.

El caso de la Alianza tiene, además, la particularidad de ser el primero y hasta ahora el único gobierno de coalición⁵ desde la consolidación del Estado argentino a finales del siglo XIX. Por otra parte, su paso por la historia política del país, al constituirse en un caso de *inestabilidad presidencial*⁶, ha dejado un mensaje inquietante, imposible de ser desoído por las fuerzas políticas de la Argentina interesadas en la competencia electoral: es posible llegar al gobierno nacional mediante una coalición gubernamental (derrotando incluso al poderoso peronismo) y, por otro lado, el rotundo fracaso de esa experiencia.

1. Objetivos de la tesis, preguntas de investigación y objeto de estudio

Objetivos de la tesis

El objetivo general de esta tesis es explicar la incidencia que tuvo el proceso de negociación política entre la UCR y el Frepaso durante la construcción de la Alianza, en el *ciclo vital* y comportamiento político de la coalición.

Los objetivos específicos contemplan:

1. Para el análisis de la conformación de la Alianza: 1.1. Analizar el *complejo situacional* donde se produjo la negociación. 1.2. Determinar el

⁵ La coalición Cambiemos que llevó a la presidencia a Mauricio Macri en 2015, al ser hegemonizada por el Pro en el ejercicio del Poder Ejecutivo, aparece más como una coalición parlamentaria que de gobierno. Ver *infra*, cap. 1, p. 40.

⁶ Ver *infra*, p. 33.

quantum de poder de cada parte negociadora. 1.3 Definir el *interés de las partes* negociadoras. 1.4. El *grado de comunidad entre las partes* negociadoras. 1.5. El *estilo* de los negociadores. 1.6. El *desenvolvimiento del trámite* de la negociación y 1.7. La *formalización* de la negociación.

2. Para el análisis de la llegada a la presidencia de la Nación de la Alianza: Analizar la campaña presidencial a partir de los siguientes ítems: 2.1. El armado de la Alianza en las provincias. 2.2. Las elecciones legislativas de 1997. 2.3. La elección a gobernador en la provincia de Buenos Aires. 2.4. La definición de la fórmula presidencial y 2.5. La estrategia de campaña de la Alianza.

3. Para el análisis del gobierno de la Alianza: Establecer periodizaciones de su gobierno en función de la lógica interna de la coalición, teniendo en cuenta: 3.1. La conformación del gabinete de gobierno. 3.2. La conformación de grupos informales de poder intracoalición. 3.3. Las medidas económicas implementadas y 3.4. La opción por mantener el régimen de convertibilidad cambiaria.

4. Para el análisis de la disolución de la Alianza: Definir y explicar los factores relevantes de la disolución de la Alianza considerando 4.1. Las rupturas en el interior de las dos fuerzas políticas aliadas. 4.2. La renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación. 4.3. El desequilibrio de poder en favor de la UCR. 4.4. El *grado de comunidad* de las partes. 4.5. El *interés de las partes* y 4.6. El *liderazgo presidencial*.

Preguntas de investigación

La pregunta general a la que responde esta tesis es: ¿Cómo incide el proceso de conformación de una coalición de gobierno en su *ciclo vital* y en su *comportamiento político*?

En particular, se responden las siguientes preguntas: 1. ¿Cómo fue el proceso de conformación de la Alianza? 2. ¿Cómo se produjo su llegada a la presidencia de la Nación? 3. ¿Cómo fue su gobierno? 4. ¿Por qué y cómo se produjo su disolución?

Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta tesis es la coalición política gubernamental Alianza para el Trabajo la Justicia y la Educación (1997-2001).

2. Definición de los conceptos clave y clasificación del caso de estudio

En este apartado, se definirán los conceptos clave trabajados en la tesis los que aparecen en su título. A saber: *Coaliciones de gobierno*, *Condicionantes*, *Ciclo vital* y *Comportamiento Político*.

Coaliciones de gobierno. Definición y tipología.

Las coaliciones de gobierno son un tipo específico de coaliciones políticas, por lo que es necesario definir a estas primero. Como ocurre con la mayoría de los conceptos politológicos, para el oprobio de las posiciones objetivistas de las ciencias sociales, el concepto de coaliciones políticas es polisémico. Muchas veces se lo entiende como un gobierno de coalición; otras, como un acuerdo en el Parlamento y, a veces, no se distingue entre estas posibilidades. En realidad, como se verá en el apartado “Estado de la cuestión”⁷ el sentido último del concepto depende de la corriente teórica que lo formule.

En relación con los objetivos de investigación planteados en la presente tesis, aquí se utiliza una definición mínima de coalición política entendida como la existencia constatada de una relación de unión o alianza entre dos o más partidos políticos con algún tipo de objetivo en común, cualquiera sea este. Como sostiene Bergman (1995:29): “I shall speak of a coalition only when two or more political parties form a group”. Es posible advertir, en la citada definición, que para hablar de una coalición basta con que dos o más partidos políticos formen un grupo. O, incluso, podría plantearse una definición aún más amplia que no tenga en cuenta los partidos políticos y considerar como coalición “un acuerdo entre dos o más organizaciones que tienen la voluntad de hacer un número de cosas comunes” (Deschouwer 1994:43).

⁷ Ver *infra*, pp. 16-28.

En esta tesis se considera a los partidos políticos como los actores destacados de los regímenes democráticos por lo que se prefiere la definición de Bergman (1995:29). En tal sentido puede tomarse aquí como sinónimos los conceptos de coalición y alianza política y, como se verá a continuación, los conceptos de coalición de gobierno o alianza gubernamental.

Una coalición de gobierno es aquel tipo de coalición política que aparece cuando la unión entre los partidos o fuerzas políticas está dada por la integración conjunta de un mismo gobierno. Por tanto, los conceptos de coalición de gobierno, coalición gubernamental y gobierno de coalición pueden tomarse como sinónimos en esta tesis.

Las coaliciones políticas de gobierno pueden ser preelectorales, cuando la unión entre los partidos políticos se da antes de la elección, o postelectorales, si la unión se establece después de la elección. En este último caso, el Poder Ejecutivo busca aliarse con otros partidos para conseguir apoyos que le permitan cumplimentar sus objetivos de gobierno.

Considerando las anteriores definiciones es posible establecer distintas tipologías básicas:

Coaliciones de gobierno (preelectorales o postelectorales): cuando la unión entre los partidos políticos está dada por la integración conjunta de un mismo gobierno. En términos de Adrián Albala (2009: 12), ello supone que se constaten tres grandes objetivos: “1. impulsión de una acción de gobierno común (proyecto político e ideológico convergente). 2. control del máximo de las parcelas de gobierno (redistribución entre los coaligados de las carteras ministeriales) y 3. formación de un Gobierno estable (con el objetivo de llevar a cabo políticas y con la vista hacia la reelección).”

Coaliciones parlamentarias (preelectorales o postelectorales): son los acuerdos entre los legisladores de distintos partidos políticos para apoyar una votación en común en cualquiera de las cámaras del Parlamento. Las coaliciones parlamentarias *puntuales* son aquellas alianzas que se dan sólo para la votación en común de un tema en particular y las *estables* suponen que exista una estrategia de mayor alcance temporal sobre programas legislativos comunes, de más largo plazo.

Coaliciones informales: son las que se conforman y funcionan por fuera de las instituciones políticas tradicionales, cuyos compromisos y acuerdos no están

sellados bajo documentos legales y, por lo tanto, se fundamentan en afinidades ideológicas o culturales o que surgen *de hecho* espontáneamente.

Condicionantes

En este trabajo, se entiende por condicionantes los elementos que surgen durante el proceso de conformación de una coalición de gobierno (a partir de la negociación entre sus miembros componentes) y que incidirán en el comportamiento político posterior y en el *ciclo vital* de la coalición.

Estos condicionantes se constituyen a partir del tratamiento particular que, durante el trámite de la negociación, se les dé a los elementos clave, consignados en el Modelo de Análisis para la Negociación Política (en adelante MANP), aquí utilizado. Esto es: el *quantum de poder*, el *complejo situacional*, el *interés que afecta a las partes* y el *grado de comunidad*. Dicho de otra manera, del tratamiento específico dado a dichos elementos durante el procedimiento de la negociación, que incluye la *discreción de los negociadores*, el *desenvolvimiento del trámite* y la *formalización*, surgirán los condicionantes que incidirán en la coalición.

Es preciso recalcar que los mismos incidirán condicionando y no determinando la coalición gubernamental. Condicionar supone: “influir de manera importante en el comportamiento de alguien o en el desarrollo de algo”. (Diccionario de la Real Academia Española 2014). Lo cual difiere de determinar: “ser causa de que algo ocurra o de que alguien se comporte de un modo determinado”. (Diccionario de la Real Academia Española 2014).

Ciclo vital

El concepto ciclo vital que se utiliza en esta tesis encuentra su origen en los procesos biológicos (nacimiento, desarrollo y muerte). De manera análoga a tales fases vitales, los diversos elementos y aspectos del mundo social que atraviesan un ciclo de aparición, desarrollo y finalización pueden utilizar el concepto ciclo vital para la mejor diferenciación analítica de las diversas etapas por las que atraviesan. En lo que respecta a las coaliciones de gobierno, este

concepto remite a la dimensión dinámica e histórica de las mismas, esto es, el aspecto temporal, el cual es dejado de lado por las *teorías formales* y es destacado, en cambio, por las *teorías multidimensionales*⁸. En efecto, las coaliciones no se limitan al momento de su conformación sino que se mantienen después de esta, lo que implica un estudio dinámico de las mismas. En tal sentido, Márquez Cruz (2003) utiliza este concepto para referirse a las distintas etapas por las que atraviesa una coalición, lo mismo que Mitchell (1995).

Por *ciclo vital*, en suma, se entienden aquí las distintas etapas de la existencia fáctica de una coalición política reconociendo tres grandes momentos: 1. Nacimiento. 2. Desarrollo y 3. Disolución.

1. Nacimiento: es siempre el producto de una negociación entre las partes componentes de una coalición y se concretiza a partir de la formalización de la misma⁹.

2. Desarrollo: esta fase está constituida por el *comportamiento político* de la coalición¹⁰.

3. Disolución: es el final de la coalición política; cuando la misma deja de existir.

Comportamiento político

El concepto de comportamiento político alude, indudablemente, a un enfoque particular de la teoría política: el *behaviorismo* político o teoría del *comportamiento político*. Sin subscribir necesariamente a todos los supuestos epistemológicos que entraña dicho enfoque, en esta tesis se toma la magnitud que esta perspectiva le otorga al rol que desempeña el accionar humano (o el de sus grupos, en este caso los partidos políticos y las coaliciones), frente a la importancia que otras perspectivas le confieren a los papeles institucionales y normativos.

En definitiva, por comportamiento político se entiende aquí al conjunto de acciones políticas concretas (de cualquier índole) tomadas por la Alianza desde su

⁸ Ver *infra*, pp. 16-25.

⁹ Ver *infra* (MANP), pp. 30 y 32.

¹⁰ Ver el próximo apartado, *Comportamiento político*, p 14.

etapa de conformación hasta su etapa final de disolución, las cuales están constituidas por las praxis realizadas durante la campaña electoral y, luego, en el gobierno nacional. Este conjunto de prácticas políticas observables, al mostrar una relativa tendencia a persistir, configuran un patrón de comportamiento.

Clasificación del caso bajo estudio

El estudio de caso analizado en esta tesis: la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (1997-2001) se trata de una coalición política gubernamental preelectoral en un sistema presidencialista, en el contexto de una democracia de baja institucionalización.

3. Relevancia de la tesis y estado de la cuestión

Esta tesis realiza un aporte de relevancia a la disciplina al producir conocimiento teórico original sobre las coaliciones de gobierno en el presidencialismo. La originalidad está dada por cubrir un área de vacancia: la vinculación entre el *ciclo vital* y el *comportamiento* de las coaliciones gubernamentales con las implicancias que aparecen durante el proceso de conformación de las mismas; así como en proponer un modelo analítico (MANP) susceptible de ser aplicado a otros casos. Ciertamente es posible constatar en la bibliografía sobre coaliciones políticas la ausencia de trabajos teóricos sistemáticos y rigurosos que aborden la citada problemática.

A nivel global, las coaliciones políticas (prácticamente inobservables en Asia) y su configuración en sus distintas modalidades cobran cada día mayor vigencia y se dan tanto en Europa como en el continente americano, en los sistemas presidencialistas y también en los parlamentarios o mixtos.

El estudio de caso de la Alianza (1997-2001) tiene por añadidura otros intereses significativos: se trata de una investigación sobre una coalición de gobierno dentro de un sistema presidencialista (tópico aún menos abordado que el estudio de las coaliciones en los sistemas parlamentarios) y resulta de gran interés para la Argentina, donde las coaliciones han cobrado recientemente un

protagonismo inédito en su historia, con la perspectiva de seguir incrementándose en el futuro inmediato. En efecto, la competencia electoral argentina de estos tiempos aparece confinada de forma exclusiva al terreno, aún poco luminoso, de las alianzas entre partidos políticos y frentes partidarios. Por otro lado al tratarse de un caso de *inestabilidad presidencial*, la investigación realizada puede aportar conocimiento de orden normativo para la deseable consecución de una institucionalización democrática plena.

En cuanto a la problemática específica que aborda esta tesis, al vincular la conformación de una coalición de gobierno con su posterior accionar político y *ciclo vital*, presenta como complemento un gran interés de orden práctico: la posibilidad de que los actores políticos interesados en crear nuevas alianzas comiencen a disponer de algún conocimiento aplicable para poder no sólo llegar a ocupar el ejecutivo nacional sino también alcanzar los indispensables atributos de estabilidad presidencial y gobernabilidad política.

Estado de la cuestión sobre coaliciones políticas

Las coaliciones políticas -manifestaciones concretas de poder- son, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos más claramente representativos de los que se ocupa la ciencia política. Ya se ha presentado aquí la definición y tipología de las coaliciones de gobierno¹¹, las cuales son uno de sus tipos específico. En este apartado se hará un repaso crítico sobre el estado del arte de la coaliciones políticas en general y para ello debe quedar en claro que, más allá de los debates académicos por su definición, en todos los casos una coalición política es ante todo una alianza, coligación, unión, cohesión, ligazón o enlace entre distintas fuerzas políticas (principalmente, pero no de manera exclusiva, partidos políticos).

A continuación, para presentar un estado de la cuestión sobre el tema, sucinto pero no esquemático, se consignarán primero los trabajos más significativos sobre coaliciones políticas agrupados en los dos grandes grupos teóricos en los que epistemológicamente pueden dividirse las corrientes teóricas que se ocupan del fenómeno en cuestión. Para ello, se abordarán las *teorías*

¹¹ Ver *supra*, pp. 11-13.

formales por un lado y, por otro, las *teorías multidimensionales*. Se explicarán luego sus supuestos teóricos y se presentarán las principales objeciones que se les han hecho. En segundo lugar, se hará una propuesta crítica original de ambas teorías y se establecerán las potencialidades gnoseológicas de cada una de ellas, en función de los objetivos propuestos en esta tesis.

Por último, se hará un relevamiento crítico de los trabajos teóricos que se han hecho para el caso de estudio específico tratado en esta tesis: la Alianza UCR-Frepaso (1997-2001).

Para aproximarse al tema es conveniente destacar, en primer término, que los trabajos teóricos sobre las coaliciones políticas fueron prácticamente inexistentes antes de la Segunda Guerra Mundial, en el período previo a la denominada *revolución conductista* de la ciencia política. En lo que respecta a los gobiernos de coalición, se afirmaba que se trataban de “gobiernos insatisfactorios, débiles e inestables” (Reniu Vilamala 2001: 15). La situación cambia, de manera radical, a partir de 1961 cuando William Gamson publica “A theory of coalition formation”, en la *American Sociological Review* (Gamson 1961). Pero es con el libro de William Riker, *The theory of political coalitions* (Riker 1963) cuando comienzan a aparecer sistemáticamente los primeros trabajos sobre coaliciones políticas. Este primer conjunto de publicaciones está compuesto casi exclusivamente por producciones norteamericanas y se entronca dentro de la *teoría de la elección racional* por lo que mantenía un compromiso conceptual con la *teoría de juegos*.

Teorías formales

Los principales esfuerzos del enfoque que se denomina *teorías formales*, porque plantea una visión formal/lógica de las coaliciones políticas entendidas como una forma específica de interacción social, estuvieron puestos en explicar el proceso de formación de las coaliciones teniendo en cuenta las motivaciones racionales de los actores (entendiendo que persiguen objetivos que, indefectiblemente, los lleven a la maximización de su poder). A partir de este principio propio de la *teoría de la acción racional* y partiendo de un conjunto finito de supuestos básicos, el enfoque formal procura deducir proposiciones teóricas que resuelvan el juego coalicional. Esto implica que se pueda explicar,

para cada situación concreta, qué tipo de coaliciones tenderán a formarse y porqué.

Son cuatro los supuestos fundamentales propios de todas las teorías formales: 1. Los participantes en el juego coalicional son partidos políticos que pueden ser considerados como agentes negociadores simples. 2. Todo gobierno de coalición necesita tener el apoyo de una mayoría parlamentaria. 3. Cualquier combinación partidaria que configure una coalición vencedora representa un posible gobierno de coalición. 4. El interés de los partidos políticos en la conformación de una coalición es: o formar parte del gobierno o tener la capacidad de influir desde dentro del gobierno.

A continuación se sintetizarán las críticas que se le han hecho a los cuatro supuestos fundamentales:

1. Los partidos políticos como agentes negociadores simples:

Este supuesto jamás se cumple del todo en la realidad. Resulta casi obvio que los partidos no son homogéneos. Además de las contradicciones inherentes a todas las organizaciones sociales, suele haber claras discrepancias partidarias, conflictos internos e incluso, lisa y llanamente, posiciones políticas opuestas expresadas de manera manifiesta. Considerar los partidos como unidades monolíticas que actúan como si fueran agentes negociadores simples, pareciera por lo tanto una ingenuidad. Pero la valoración de este supuesto requiere una actitud más prudente. De manera acertada; la consideración de los partidos políticos como actores unitarios presupone poner el foco en la cuestión de cuáles serán los actores principales a estudiar en las coaliciones políticas, y no hay duda de que los partidos tienen el protagonismo en este sentido. Incluso, pese a la realidad de la conflictividad interna, hay que tomar en cuenta los factores que tienden a homogeneizar el comportamiento de los integrantes de los partidos haciendo que, muchas veces, efectivamente actúen como una unidad casi perfecta; factores como la doctrina y la disciplina partidaria y la influencia del líder político. Además, el hecho de que la respuesta final o, al menos, la oficial del comportamiento político de los partidos invariablemente termina siendo una política o acción concreta única, concurre a que, de algún modo, los partidos políticos puedan, en ocasiones, tomarse con bastante seguridad como agentes negociadores simples.

A los efectos de una investigación como la que constituye esta tesis, una decisión teórico/metodológica útil es la de tomar a los partidos políticos como unidades simples aunque no de manera estricta.

2. Todo gobierno de coalición necesita de una mayoría parlamentaria:

Este supuesto no aplica bien en los sistemas presidencialistas y tampoco tiene en cuenta los gobiernos minoritarios, ni las coaliciones políticas que no tienen como objetivo obtener y mantener el poder sino influenciar en las políticas públicas tomadas por otras fuerzas.

Es necesario superar la simplicidad de este supuesto. Para ello hay que considerar, en cada caso concreto, cuál será el punto preciso donde una coalición puede definirse como ganadora. Las *teorías formales* muestran en este caso una excesiva rigidez de la que hay que apartarse toda vez que se pretenda realizar una investigación que incorpore las múltiples variables que intervienen necesariamente en la compleja realidad política donde se manifiestan los fenómenos coalicionales.

3. Toda combinación partidaria que sea coalición vencedora representa un posible gobierno de coalición.

Los participantes buscan aliarse con tantos jugadores como requiera el triunfo, pero no más que con los mínimos necesarios para evitar tener que compartir el poder. De tal forma, toda alianza ganadora que pueda concebirse representaría un eventual gobierno de coalición.

Este supuesto es muy orientador. Al punto que bien podría tomarse como la primera hipótesis de trabajo al momento de abordar una investigación sobre coaliciones. Lo que sucede es que de ningún modo opera como una ley matemática y, por tanto, debe tomarse de manera flexible. Si bien desde el punto de vista lógico esta proposición es impecable, resulta, a la postre, un tanto superflua ya que, como suele ocurrir con todos los planteos formales, es excesivamente abstracta y, en ocasiones, aún ingenua. En los hechos, los partidos pueden y suelen tener otras motivaciones más allá de la consecución de cargos públicos, como pueden ser las motivaciones ideológicas, doctrinarias o estratégicas orientadas a mediano y a largo plazo. Este supuesto, aunque fuera tomado con la seguridad de una ley matemática, proporciona demasiadas soluciones posibles al juego coalicional (aparecen múltiples coaliciones mínimas vencedoras) y no establece un criterio claro que permita prever cuál de todas ellas

es la más plausible. Lo que sucede es que, en la compleja realidad política, existen diversos factores que operan como limitadores de la formación de coaliciones más allá del cálculo aritmético de los votos a conseguir, como sostiene el supuesto de la coalición mínima vencedora. Los limitadores más obvios, aunque no los únicos, de la formación de coaliciones son la ideología y la visión estratégica mediata de las distintas fuerzas componentes.

4. El objetivo de los partidos políticos, en la conformación de una coalición, es únicamente la obtención de poder bajo la forma de cargos públicos.

En la compleja realidad política, las motivaciones de los partidos no son tan simples y son difíciles de evaluar. Más allá de una visión realista de la política (la cual siempre aparece excesivamente preocupada en no subestimar la importancia del factor poder), no puede negarse que los partidos políticos siguen teniendo la función y el interés de establecer determinadas y distintas políticas públicas no sólo en función de su ideología sino también con miras a asignar incentivos o recompensas a las fuerzas sociales o corporativas que los apoyan. Además, hay que considerar los objetivos estratégicos de los partidos a mediano y largo plazo, donde posiblemente no se está pensando en ganar una elección presente sino en ir conformando una alternativa política competitiva a futuro.

Puede decirse también, y no es mero juego de palabras, que en su afán de ser realista este supuesto termina apartándose un poco de la realidad observable de las motivaciones de los partidos. Todo esto no implica, y de ahí el valor que aún puede asignársele a este supuesto, que no sea adecuado considerar la obtención de cargos públicos como el objetivo más probable y que *a priori* puede imputársele a los partidos.

Nuevamente una opción útil a la hora de abordar una investigación empírica es considerar la obtención de cargos públicos como el objetivo primero de los partidos, pero sin dejar de tener la necesaria flexibilidad teórica para considerar que pueden existir otros objetivos.

Entre los principales autores de las *teorías formales* podemos citar a William Gamson (1961); William Riker (1963); Michael Leiserson (1966); Abram De Swaan (1973); Kenneth Shepsle (1979); David Austen-Smith y Jeffrey Banks (1988) y David Baron (1989), entre otros.

Teorías multidimensionales

Existe un segundo enfoque de estudio sobre las coaliciones políticas al que se lo conoce como *teorías multidimensionales*. Esta corriente, de producción posterior y más ligada al pensamiento europeo que al norteamericano, intenta brindar una explicación de las coaliciones políticas que vaya más allá de la descripción de las distintas posibilidades lógico/formales que surgen del juego coalicional. Utilizando una metodología de corte empírico/inductivo, en lugar de lógico/deductivo, procura inferir generalizaciones a partir de análisis sistemáticos de casos reales. Las *teorías multidimensionales* incluyen múltiples variables para abarcar los numerosos y variados elementos que juegan en los fenómenos coalicionales que son muchos y complejos. En tal sentido, estas teorías aparecen como una respuesta que supera a las *teorías formales* a las que críticamente califican de unidimensionales, formalistas y estáticas.

Para este segundo enfoque, las coaliciones no son ya una interacción social específica entre partidos políticos que, en períodos de elecciones, actúan racionalmente como agentes negociadores simples operando como maximizadores netos de poder sino que las coaliciones son vistas, ahora, como un proceso de carácter dinámico en el que se cuestiona la participación con carácter monolítico de los partidos políticos y cobran especial relevancia los factores ideológicos. Las motivaciones, por tanto, exceden la mera búsqueda del poder entendido sólo como la obtención de cargos públicos o la capacidad de influir en las políticas públicas.

Las *teorías multidimensionales* critican, en concreto, los cuatro supuestos básicos de las *teorías formales*. Ellas dejarían escapar el complejo entramado de variables que operan en el fenómeno coalicional y, por eso, proponen en su lugar tener en cuenta siete dimensiones clave para abordar la problemática de las coaliciones políticas:

1. La dimensión histórica:

Esta dimensión incorpora la variable temporal dando a la relación coalicional la forma de un proceso continuo. Esta incorporación implica una dimensión dinámica de las coaliciones políticas las cuales son vistas más allá de su formación en su existencia real, lo que Mitchell (1995) ha denominado *ciclo vital*.

2. La dimensión institucional:

Esta dimensión supone tomar en cuenta las reglas de juego jurídico/institucionales, propias del sistema político en concreto donde se analizan las coaliciones políticas. Estas reglas de juego forman parte del diseño institucional de un país y están determinadas por la Constitución. Pueden tomarse como ejemplos los sistemas de gobierno, los sistemas electorales, las leyes que determinan las relaciones gobierno/oposición, etc. Algunas de estas reglas operan como incentivos para la formación de coaliciones y otras, por el contrario, aparecen como limitadores para la conformación de las mismas.

3. La dimensión motivacional:

Con esta dimensión se pretende superar la caracterización de los partidos políticos como simples agentes maximizadores de poder interesados únicamente en ganar elecciones, con el objetivo de acceder a la mayor cantidad posible de cargos públicos. Por el contrario, la incorporación de esta dimensión supone la evaluación de motivaciones extra como la ideología y los objetivos de mediano y largo plazo que a veces conllevan que los partidos políticos no estén interesados de forma primordial en ganar una elección determinada.

4. La dimensión horizontal/vertical:

Esta dimensión considera tanto las relaciones interpartidarias, de naturaleza horizontal, como las relaciones intrapartidarias, que son jerárquicas y verticales, para la caracterización adecuada de los partidos políticos. Para ello es fundamental estudiar cómo se da la relación entre los líderes de partidos nacionales y los núcleos regionales o locales.

5. La dimensión interna de los partidos:

Las *teorías formales*, al considerar a los partidos políticos de manera monolítica como agentes negociadores simples, dejaban de lado la cuestión intrapartidaria. Las *teorías multidimensionales*, por el contrario, hacen especial hincapié en esta dimensión, en la que aparece la necesidad de estudiar el papel del control efectivo que tienen los líderes y las elites partidarias sobre el partido político. Esta dimensión interna de los partidos políticos supone un conocimiento profundo de las distintas fuerzas y posturas ideológicas que componen internamente un partido político.

6. La dimensión socio-política:

Incluye múltiples variables como: la cultura política, las relaciones del partido político con sus bases sociales, los cambios en las demandas electorales, etc. Supone considerar los aspectos sociológicos que intervienen en el complejo ámbito donde se desarrollan y actúan los partidos políticos.

7. La dimensión extra o ambiental

Esta dimensión refiere a lo que no está bajo el control de los partidos políticos como las situaciones de crisis del sistema político que, en ocasiones, pueden llegar a desestabilizar las coaliciones políticas y que, por su naturaleza externa, son inmanejables para los partidos. Se trata del ambiente o marco donde se desarrollan los fenómenos políticos de los partidos y coaliciones.

Dentro de las teorías multidimensionales se destacan especialmente Michael Taylor (1972), Eric Browne (1971, 1973), Lawrence Dodd (1976), Geoffrey Pridham (1986), Ian Budge y Hans Keman (1990), Michael Laver y Norman Schofield (1990), Torbjörn Bergman (1995) y Paul Mitchell (1995).

Crítica general de ambas teorías

Las *teorías formales* tienen el gran mérito de haber sido las primeras en abordar, de manera sistemática, el estudio de las coaliciones políticas y en establecer algunos de los componentes más significativos de las mismas. Por otro lado, su marco conceptual ostenta una lógica impecable en lo que hace a las posibilidades combinatorias de las distintas alternativas del juego coalicional. Además, sus postulados tienen, por lo menos, la potencialidad explicativa para ser tomados como posibles hipótesis primarias de investigación. Sus problemas radican en su excesivo apego a unos supuestos básicos que, aunque de una coherencia irreprochable desde el punto de vista lógico formal, aparecen demasiado prescindentes del complejo entramado de variables que operan en la efectiva realidad política.

En conjunto, es posible hacerles la misma crítica epistemológica que a las concepciones objetivistas en las ciencias sociales: los límites de las explicaciones debido a la formulación de leyes de tipo causal en las ciencias sociales; la escasa posibilidad de aprehender la realidad social a partir de modelos matemáticos; la

excesiva simplificación conceptual en función de la coherencia lógica; el planteamiento de generalizaciones superfluas y la falsa pretensión de neutralidad valorativa.

De todos modos una crítica científica supone también reconocer las potencialidades de tales abordajes. En relación con ello, es indudable que los principios planteados como *supuestos* propios de las *teorías formales* constituyen un formidable punto de partida para comenzar a analizar las coaliciones políticas. En todo caso, el agregado de variables y de dimensiones de análisis debería completar y relativizar los supuestos básicos de las *teorías formales* pero no necesariamente anularlos. El punto realmente vulnerable de las *teorías formales* se encuentra en las debilidades -en ocasiones transformadas en una clara imposibilidad- que su marco conceptual demasiado estático presenta a la hora de abordar el fenómeno coalicional, lo que suele inhabilitarlo para entender qué sucede con las coaliciones políticas más allá del momento de su conformación.

Las *teorías multidimensionales*, por su parte, tienen el indudable mérito de habilitar el estudio del *ciclo vital* de las coaliciones políticas por su consideración dinámica de las mismas. Estas teorías incorporan en su enfoque una cantidad más rica y variada de dimensiones y matices que surgen a partir de un análisis sistemático de la realidad política lo que les permite escapar del abstractismo propio de las *teorías formales*.

A las *teorías multidimensionales* también se les puede hacer una crítica epistemológica: la incorporación de múltiples variables enriquece el estudio de las coaliciones pero a su vez limita la capacidad explicativa de las mismas en el sentido de su potencialidad para establecer generalizaciones. Ambos enfoques no escapan, desde luego, a los problemas epistemológicos comunes al conjunto del conocimiento científico, y no sólo en el campo específico de las ciencias sociales.

Si bien las *teorías multidimensionales* han producido abordajes acaso más completos de los fenómenos coalicionales y quizá hayan logrado un conocimiento más íntegro de los mismos, es de lamentar que las investigaciones que adscriben a un marco teórico basado en las *teorías multidimensionales* suelen subestimar las enriquecedoras posibilidades que se desprenden de las teorías formales y de la potencialidad lógica de su enfoque. Esto es especialmente cierto para el caso de los estudios sobre la construcción o conformación de coaliciones políticas. En efecto, cuando los partidos políticos se ven en la necesidad pragmática de unirse

con otras fuerzas para crear una alianza, los supuestos básicos de las teorías formales suelen funcionar bastante bien. Sucede que en tales momentos de construcción de las coaliciones, los intereses que priman son todos los relativos al ‘nudo poder’, esto es, la maximización de las acciones que permitan obtener las cuotas de fuerza necesarias para ganar elecciones, posicionarse en el campo de la competencia política y/o influir en las políticas públicas.

De acuerdo a lo dicho en el párrafo anterior, un camino apropiado pareciera ser la inclusión, aunque no de manera estricta ni rígida y acaso sólo como consideración inicial, de los postulados propios de las *teorías formales* (los cuales pueden ser tomados como plausibles hipótesis de trabajo) cuando se trate de abordar los análisis estáticos de las coaliciones políticas y los momentos donde estas se conforman. Mientras que para el abordaje de los análisis dinámicos, como los que implica el estudio del *ciclo vital* y las acciones políticas de las coaliciones, utilizar las múltiples dimensiones que proponen las teorías multidimensionales.

Investigaciones teóricas sobre la Alianza para el Trabajo la justicia y la educación

En lo que respecta, de manera específica, a investigaciones sobre la Alianza (1997-2001), objeto de estudio de esta tesis, se observa que el grueso de las publicaciones sobre el tema está conformado por artículos periodísticos aparecidos en los distintos medios de comunicación de la época y posteriores. Los trabajos científicos existentes son, en su mayoría, artículos en revistas y capítulos de libros donde el tema de la Alianza no es abordado de manera central sino más o menos tangencialmente, dentro del marco de otras problemáticas. Así tenemos por ejemplo a Marcos Novaro y Vicente Palermo (1998) y Torcuato Di Tella (2004) en los que la cuestión de la Alianza aparece en el marco de estudios sobre la reforma del Estado en la Argentina durante la década del ‘90 del siglo pasado, con su giro neoliberal y la cuestión ideológica.

En la compilación de Jorge Lanzaro (2001), Marcos Novaro analiza la experiencia de la Alianza, aún vigente en el momento en que fue escrita, dentro del contexto del problema de la estabilidad institucional en la Argentina, a partir de la caída del gobierno de Raúl Alfonsín.

Isidoro Cheresky y Jean Michell Blanquer (2003) abordan la experiencia de la Alianza en el contexto de una investigación más general respecto a las elecciones nacionales del período, donde la cuestión de la ciudadanía tiene el papel central.

Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005) refieren a la Alianza en relación con la reestructuración del sistema partidario argentino a partir del año 1999 y la reforma electoral.

Hugo Quiroga (2005; 2010); Hugo Quiroga y César Tcach (2006) y Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzetta (1997) tratan el fenómeno de la Alianza, en el período de su construcción o en el de gobierno, como una experiencia a tener en cuenta en relación con la problemática de la democracia argentina y la crisis de gobernabilidad.

Amancio Vázquez (2006) publica un artículo, una de las bases de la presente investigación, centrado en la negociación política entre la UCR y el Frepaso para la conformación de la Alianza, pero no avanza sobre las vinculaciones entre el proceso de negociación, el *ciclo vital* y el comportamiento político de la coalición.

María Matilde Ollier (2008) analiza el caso de la Alianza para estudiar el fenómeno de la *inestabilidad presidencial* en la Argentina durante el período 1999-2003.

En Adrián Albala (2009) el tratamiento de la Alianza se da en el marco de una investigación más amplia sobre las coaliciones gubernamentales en todo el cono sur vinculadas con la problemática de su relación con los regímenes presidenciales.

Entre los libros que tratan específicamente el caso de la Alianza tenemos algunos escritos por personalidades que formaron parte de la misma como el de Julio Godio (1998), escrito antes de las elecciones presidenciales de 1999. Si bien en esta obra se encuentran elementos importantes para entender la gestación de la coalición y un análisis de la matriz socio-económica argentina del período en el que esto sucede (la cual es vista por el autor como la principal causa por la cual pudo nacer la Alianza más allá de los intereses electorales de sus líderes), la obra es más bien una propaganda política con el objetivo de publicitar la reciente Alianza.

Eduardo Jozami (2004), integrante de la Alianza, quien a diferencia de Godio escribe luego del fracaso de la coalición, trata de explicar el viraje ideológico de la misma al alinearse con políticas propias del *establishment* al cual formalmente se oponía.

Graciela Fernández Mejjide (1997 y 2007) fue una líder del Frepaso y de la Alianza, antes de que ésta llegara al gobierno. Además de una publicación en formato de breve libro netamente propagandístico con Carlos Álvarez (Álvarez y Fernández Mejjide 1996), redactó un libro mientras se estaba construyendo la coalición y lo publicó apenas ésta vio la luz en abril de 1997, así como otro libro años después del fracaso de la Alianza, en 2007. El primero es una suerte de biografía política de su autora, donde se abordan algunas cuestiones relativas al proceso de gestación de la coalición pero básicamente es un libro de denuncia del gobierno menemista, de planteamiento de principios políticos y, por tanto, de propaganda política; en el segundo, reflexiona sobre las causas del fracaso de la Alianza desde su punto de vista de integrante de la coalición.

También existen libros de periodismo de investigación, como el de Joaquín Morales Solá (2001), que aportan gran cantidad de datos pero no constituyen una obra científica.

Álvarez y Morales Solá (2002) escribieron un libro basado en extensas entrevistas pero centrado en el episodio de la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación y en el tema de las supuestas “coimas en el Senado”.

Entre los libros académicos que abordan específicamente el tema de la Alianza, se destacan el de María Matilde Ollier (2001) y el de Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani (2014). María Matilde Ollier estudia la Alianza desde un enfoque multidimensional, desde su conformación hasta su llegada a la presidencia argentina poniendo énfasis en las experiencias coalicionistas en América Latina, con las dificultades propias de los sistemas presidencialistas, y en la escasa tradición de alianzas en el país, así también como en el análisis de los líderes partidarios y de las dos fuerzas que compusieron la Alianza. Una de sus hipótesis es que es a partir del estudio del adversario, al cual se opone la coalición, es donde se obtiene el principal elemento a tener en cuenta para el abordaje satisfactorio de cualquier coalición política.

Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani coordinan un excelente trabajo que aborda los años de la Alianza que es tratada en relación con la crisis del orden

neoliberal argentino. En los diferentes capítulos, la Alianza es presentada como la última expresión, hasta aquel momento, de un gobierno de corte neoliberal que termina sucumbiendo a la crisis que él mismo contribuyó a generar. El tema tratado en esta tesis es abordado, en parte, en el capítulo 1 de ese libro: “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis” de Violeta Dikenstein y Mariana Gené, en el que las autoras analizan la conformación de la Alianza.

En suma, son relativamente pocas las investigaciones teóricas en profundidad que se centran exclusivamente en la experiencia de la Alianza, y ninguna aborda la relación entre el período de conformación de la misma y su *ciclo vital y comportamiento político*.

4. Diseño de la tesis, marco teórico y metodología

Diseño de la tesis

El diseño de investigación de esta tesis contempla dos grandes etapas. La primera etapa se ocupa de analizar la negociación entre la UCR y el Frepaso durante el proceso de conformación de la coalición gubernamental y la segunda etapa se ocupa del estudio del *ciclo vital* de la Alianza y de su comportamiento político. En todo momento se explicitan los elementos vinculantes que, establecidos en la primera etapa de la conformación, condicionaron la segunda etapa, la del *ciclo vital y comportamiento político*.

Marco teórico

La perspectiva teórica para abordar la pregunta de investigación que se plantea en esta tesis combina la utilización de las teorías formales con las multidimensionales. Este abordaje mixto fue el resultado de sopesar de manera crítica los pro y los contra de ambos enfoques. En tal sentido se encontró que el abordaje más productivo para el problema al que se enfrenta la investigación - *¿Cómo incide el proceso de conformación de una coalición de gobierno en su ciclo vital y comportamiento político?* - se consigue utilizando las potencialidades

de cada una de las dos perspectivas teóricas de acuerdo a los requerimientos epistémicos de las dos etapas de la investigación.

Para la primera etapa, la conformación de la Alianza, se utiliza una perspectiva *formal* y para la segunda etapa, la del ciclo vital y comportamiento político de la coalición, la perspectiva *multidimensional*.

Como se vio en el estado de la cuestión, las teorías formales, estructuradas de acuerdo a estrictos criterios lógicos y de gran potencialidad explicativa, tienden a simplificar demasiado la realidad asumiendo para los actores, a partir de su compromiso conceptual con la teoría de la acción racional, un comportamiento de escasa variabilidad y con una motivación única: la de maximizar el poder. Por estas características de excesiva simplificación y un tanto deterministas, el enfoque *formal* no pareciera ser una perspectiva teórica adecuada para abordar el aspecto dinámico de las coaliciones gubernamentales, como es el análisis del accionar de las mismas y de su ciclo vital. Sin embargo, para el aspecto más estático como es el de la conformación de las coaliciones de gobierno, su uso tiene la enorme ventaja de su coherencia lógica y capacidad explicativa y poco de sus riesgos inherentes.

En efecto, desde la perspectiva de esta tesis se asume que en el momento de conformación de una coalición de gobierno los actores involucrados simplifican sus posturas, delimitan con precisión su interés y la motivación de maximizar el poder cobra relevancia. Es que la lógica política de la acumulación de poder se pone en juego de manera cabal en el momento de génesis de una coalición. El interés de triunfar en las elecciones y de oponerse a un adversario es reconocido como el primordial, aun desde la perspectiva multidimensional. Lo que hace que, a partir de esta lógica, en los momentos de construcción de una coalición los actores se comporten de manera aproximada a lo que sostiene la teoría de la acción racional, madre de la teoría formal. Su utilización, entonces, parece adecuada para la primera etapa.

Para la segunda etapa del diseño de esta tesis, la del *ciclo vital* y *comportamiento* de la Alianza, el abordaje *formal* resulta inadecuado; es necesario abrirse a la dimensión dinámica e incorporar en el análisis las múltiples dimensiones propias de las teorías *multidimensionales* para abordar el aspecto histórico de la coalición.

De tal manera, se potencia el abordaje teórico del problema de investigación utilizando este enfoque mixto.

En concreto, para el análisis de la conformación de la Alianza se utiliza la teoría de la negociación y un modelo analítico original, al que aquí se denomina Modelo Analítico para el estudio de la Negociación Política (MANP)¹². Este Modelo Analítico suscribe a las *teorías formales*. Para el abordaje del *ciclo vital* y comportamiento político de la coalición -la campaña presidencial, el período de gobierno y su disolución- se incorporan múltiples dimensiones de análisis tal como propone la perspectiva *multidimensional*.

Para la primera etapa, donde se analiza el proceso de negociación entre las partes que conformaron la coalición, la investigación adscribe a un marco conceptual *clásico* sobre negociación política. Podría catalogarse como clásica la teorización de la negociación política que presenta Artemio Luis Melo (1979), que retomando a autores como Carl Friedrich (1968), Pablo Verdú (1969), Robert Dahl y Charles Lindblom (1971) entre otros, sostiene que toda negociación política es, en esencia, una de las formas específicas que puede adoptar una relación de poder político. De manera específica, la negociación es una relación de poder con carácter eminentemente consensual, que se dispara a partir de la presencia de un *interés común* entre dos o más partes y que no opera según la lógica clásica de *mando-obediencia*, sino con la lógica de relaciones de poder equilibradas o *cuasi* equilibradas.

Recuperando las conceptualizaciones del anterior marco teórico de lógica a-histórica pero incorporando el *análisis de coyuntura* (lógica histórica), se construye aquí un modelo teórico para el análisis de la negociación política que se denominará Modelo Analítico para el estudio de la Negociación Política (MANP)¹³.

Características del MANP:

En primer lugar, se reconocen los *requisitos* que operan como condiciones para que pueda darse una negociación política. Estos están conformados por las siguientes categorías analíticas:

¹² Ver *infra*, pp. 30-32.

¹³ El MANP fue construido y utilizado por primera vez en Vázquez (2006).

Quantum de poder: son las cuotas de poder de las partes negociadoras, que requieren de cierto equilibrio ya que de lo contrario no estarían dadas las condiciones para una relación de negociación sino más bien para una relación de mando/obediencia.

Complejo situacional: es el ambiente al que deben enfrentarse las partes negociadoras. Está compuesto por la coyuntura de hechos de la realidad política en un momento determinado. Escapa al control de las partes.

Interés de las partes: este es un elemento central pues constituye el detonante para que se produzca toda negociación. Es lo que las motiva a conseguir el objetivo de la negociación, es decir a alcanzar un acuerdo acerca de estos intereses que las afectan.

Grado de comunidad entre las partes: otro requisito para que pueda darse la negociación es que las partes puedan confiar en los procedimientos de la negociación y estén dotadas de cierta flexibilidad en sus posturas. Ello presupone que haya un mínimo de acuerdo básico acerca de algunos valores comunes.

En segundo lugar se reconoce el *Procedimiento*, el cual refiere a la manera como se desarrolla el proceso de la negociación política. El mismo reconoce las siguientes categorías analíticas:

Discreción de los negociadores: es el secreto de las partes durante el trámite de la negociación política. Las negociaciones suelen ser secretas ya que de esta manera es más fácil para las partes desenvolverse en el *complejo situacional* en el intento por evitar que éste se les vuelva hostil.

Desenvolvimiento del trámite: son los avatares del proceso de negociación política que básicamente se traducen en las propuestas y las contrapropuestas de cada una de las partes negociadoras.

Formalización: es el punto de mayor éxito de una negociación política; cuando se ha alcanzado el objetivo de la negociación y éste se ha formalizado en un documento que suele tomar las formas de compromiso, pacto, tratado, acuerdo, laudo, etc.

CUADRO NRO. 1

Esquema del Modelo Analítico para el estudio de la Negociación Política.

(MANP)

REQUISITOS	<i>Quantum de poder</i>
	<i>Complejo situacional</i>
	<i>Interés que afecte a las partes</i>
	<i>Grado de comunidad entre las partes</i>
PROCEDIMIENTO	<i>Discreción de los negociadores</i>
	<i>Desenvolvimiento del trámite</i>
	<i>Formalización</i>

Para el estudio del *ciclo vital y comportamiento político* de la Alianza, en la presente investigación se utiliza un abordaje multidimensional ya que se incorporan al análisis las dimensiones histórica, institucional, motivacional, horizontal/vertical, socio/política y extra o ambiental. Esto significa considerar la coalición de manera dinámica, como un proceso que continúa más allá del período de su conformación y que se ve afectado por las reglas de juego jurídico institucionales, por la cultura política y por las circunstancias del sistema político donde ésta se enmarca. También es necesario indagar en las motivaciones de los miembros de la coalición, las cuales no son estáticas y van más allá de la simple maximización del poder.

Todas estas dimensiones fueron tenidas en cuenta para analizar la campaña presidencial, el gobierno y la disolución de la Alianza y establecer así las vinculaciones entre estas etapas de su *ciclo vital* y el proceso de conformación de la misma, según se plantea en la pregunta de investigación formulada.

En lo que respecta a la caída del gobierno de de la Rúa, la cual puede distinguirse analíticamente de la disolución de la Alianza en cuanto a coalición política¹⁴, más allá de que ambos fenómenos estén íntimamente ligados, aquí se adscribe al enfoque de María Matilde Ollier (2008). De acuerdo a esta perspectiva, en las democracias de baja institucionalidad como la argentina, la relevancia del papel del presidente a través de su tipo de *liderazgo presidencial* es insoslayable para explicar los casos de *inestabilidad presidencial*. La autora postula que en un contexto de crisis económica fuerte, son tres las variables más significativas capaces de generar un escenario con posible caída de un gobierno: 1. Una causa motora, dada por un *liderazgo presidencial* débil que se encuentra *aislado e impopular*. 2. Una causa demandante en la figura de una *movilización social heterogénea* contra el presidente y 3. Una causa decisoria constituida por una oposición política que se ha asegurado el tema de la sucesión presidencial.

La *inestabilidad presidencial* refiere a las salidas anticipadas del presidente sin implicar una ruptura del orden democrático (Ollier, 2008:74)

El *liderazgo presidencial* es definido como: “la actividad que entraña la forma de gobernar del presidente, la cual implica los vínculos que éste entabla con los partidos, con los otros poderes del Estado y con la sociedad entendida de modo amplio.” (Ollier, 2008:74).

La forma *aislado e impopular* refiere a cuando la modalidad del liderazgo del presidente alcanza una categoría crítica en lo que atañe a las posibilidades de continuidad en su cargo.

La *movilización social heterogénea* se da cuando no sólo los sectores populares se movilizan contra el presidente sino que estos son acompañados por amplios y diversos grupos de los sectores medios. Sólo con esta composición múltiple la protesta social se vuelve capaz de afectar la estabilidad del presidente.

¹⁴ Ver *infra*, Cap. 5, p.188.

El presente apartado que refiere al marco teórico utilizado en este trabajo de tesis se completa con la definición de los conceptos clave realizada en la Introducción¹⁵.

Decisiones metodológicas

La metodológica utilizada se basa en la utilización de técnicas de características cualitativas. No obstante la utilización del MANP, que permite la incorporación de dimensiones susceptibles de ser traducidas en indicadores numéricos, introduce una flexibilización relativa de la metodología cualitativa utilizada. Esta flexibilidad metodológica no supone una triangulación metodológica sino una investigación por métodos múltiples.

La estrategia metodológica general supuso partir del objeto de estudio y desde ahí seleccionar las entidades respondientes, es decir, las unidades reales que den cuenta efectiva del objeto de estudio. A partir de ello, se eligieron las técnicas más apropiadas para recolectar y analizar la información en función de los objetivos de la investigación según se plantea a continuación.

La unidad de análisis para el estudio de la conformación de la Alianza son los partidos políticos UCR y el frente partidista Frepaso. Y la selección de los respondientes está compuesta por 1. Los líderes de los partidos políticos UCR y del frente Frepaso y 2. Documentos de -y relativos a- los partidos políticos UCR y el frente Frepaso.

Para el estudio del *ciclo vital* y comportamiento político de la coalición la unidad de análisis es la Alianza en los distintos períodos de su existencia (campana electoral, gobierno y disolución). Y la selección de los respondientes de nuevo está compuesta por 1. Los líderes de la Alianza y 2. Los documentos de -y relativos a- la Alianza en los períodos de su *ciclo vital*.

La selección de las fuentes de información, las técnicas de recolección y el análisis de los datos están estructurados en función de los objetivos específicos de la investigación. Más allá de que por tratarse de una investigación eminentemente cualitativa, las estrategias de análisis son de carácter emergente y las herramientas no son totalmente definidas, se procuró saturar los conceptos. En el caso de la

¹⁵ Ver, *supra*, pp. 11-15.

determinación del *quantum de poder de las partes*, la variable no satura en *cargos públicos* sino que incluye *caudal de votos*, *recursos físicos* (número de afiliados, oficinas, etc.), *imagen pública* y otras variables que puedan surgir a partir del método comparativo constante que consiste en buscar fragmentos de datos relativos a cuestiones comunes y agruparlos bajo un rótulo común, haciendo redes de conceptos y procurando saturarlos. La información relativa a las variables *caudal de votos* (resultados en las elecciones), *cargos públicos* y *recursos* fue recolectada bajo valores numéricos los cuales se utilizaron como un insumo para el análisis de los mismos, de acuerdo al modelo analítico que responde a las preguntas de investigación determinadas por el objeto problemático.

Las fuentes de información están constituidas por: datos estadísticos del período (1997-2001), fuentes periodísticas de la época (1997-2001), discursos de los líderes partidarios y entrevistas a los mismos. También se utilizó un extenso documento inédito sobre la historia de la Alianza escrito por Rodolfo Terragno¹⁶.

Las técnicas de recolección de datos fueron: observación de datos y documentos de, y relativos a, la Alianza y se realizaron entrevistas en profundidad con guión semiestructurado a Graciela Fernández Meijide, José Luis Machinea y Mario Brodersohn.

En relación con las entrevistas cabe decir que la estrategia metodológica utilizada, construida fundamentalmente en base a la revisión crítica de fuentes primarias y secundarias, se enriquece con la recopilación e interpretación tomada de algunas voces muy significativas que formaron parte de la coalición.

La elección de los entrevistados se efectuó, pues, de acuerdo a un estricto criterio metodológico: seleccionar a los respondentes reales que dieran cuenta de las unidades de análisis de la presente investigación -la UCR y el Frepaso- y profundizar en la recolección de información respecto a la cuestión clave de la economía. En tal sentido, se quiso dialogar con los líderes de ambas fuerzas políticas, en especial con quienes participaron en su creación, así también como con el principal referente económico de la Alianza.

De tal forma se entrevistó a Graciela Fernández Meijide, líder del Frepaso y protagonista de la Alianza; a José Luis Machinea, el principal referente económico de la coalición y a Mario Brodersohn. La elección de Brodersohn

¹⁶ El documento es un extenso borrador de un libro inconcluso y fue generosamente confiado por su autor, Rodolfo Terragno, para este trabajo de tesis.

obedece a dos importantes factores. Por un lado fue uno de los principales operadores políticos de Raúl Alfonsín por lo que, desaparecido físicamente el líder radical, la suya es una de las palabras más autorizadas para hablar en su nombre. Por otro lado, Brodersohn fue uno de los actores principales de las gestiones por la conformación de la coalición y testigo privilegiado de la reunión del 2 de agosto de 1997 en la casa de Federico Polak, vocero de Raúl Alfonsín, donde terminaría sellándose la Alianza.

La elección de los entrevistados se hubiera completado con Fernando de la Rúa y Carlos Álvarez. Estas ausencias se compensan, aunque sea en parte, a partir de que es de amplio dominio público el conocimiento de la postura cerrada del ex presidente respecto a los sucesos de la Alianza. De la Rúa ha sostenido invariablemente y por diversos medios, incluido un libro *Operación Política* (de la Rúa 2006), que las causas del fracaso de la Alianza se debieron a un complot de un grupo de senadores peronistas. Carlos Álvarez también publicó, junto a Joaquín Morales Solá, un libro donde se explaya largamente sobre la Alianza: *Sin Excusas* (Álvarez y Morales Solá 2002) y en las posteriores entrevistas que se le han realizado no ha cambiado su postura. En ambos casos, por tanto, no habría motivos para suponer que una entrevista con ellos hubiera podido conseguir nueva información de relevancia. Más allá de esta fundamentación, en todo caso resultó imposible acceder a ellos.

El texto inédito de Rodolfo Terragno, otro de los que podrían haber completado la nómina de entrevistados por ser uno de los ‘cinco grandes’ (los principales gestores de la Alianza), complementa a las entrevistas. Requerido para ser uno de los interlocutores en este trabajo de tesis, no pudo acceder por encontrarse asumiendo su cargo como embajador ante la UNESCO, en París, pero facilitó su documento diciendo textualmente por medio de un correo electrónico: “Creo que puedo darle a usted una apreciable ayuda. Ocurre que yo escribí para mí una historia muy detallada sobre la génesis de la Alianza UCR-Frepaso. Son 72 páginas de información confidencial, que no sólo es inédita sino que no di a leer a nadie, salvo a mi esposa. Le adjunto ese texto. De tal manera que ahí tiene usted la historia de la Alianza por dentro, con una gran cantidad de información”.

5. Hipótesis de investigación

A continuación se plantean las cuatro grandes hipótesis sobre las coaliciones de gobierno en el presidencialismo que sostienen esta tesis (con sus respectivas derivaciones específicas para el caso bajo estudio).

Hipótesis 1: Una coalición de gobierno no puede subsistir si durante su conformación no se establece un *quantum de poder* relativamente equilibrado entre las partes que la componen.

Para el caso bajo estudio: El equilibrio de poder se desbalanceó excesivamente en favor de la UCR durante la conformación de la Alianza siendo esto un importante factor de inestabilidad para la coalición.

Hipótesis 2: Existe una relación inversamente proporcional entre el *grado de comunidad* y el *interés de las partes* en lo que hace a las posibilidades de conformación de una coalición de gobierno. Y esto en el sentido de que a *menor grado de comunidad* es necesario un *mayor interés* entre las partes y a *mayor grado de comunidad* alcanza con un *menor interés* entre las partes para conformar la coalición.

Para el caso bajo estudio: El fuerte interés por derrotar al menemismo fue lo que pudo superar el escaso *grado de comunidad* (cultura política) entre la UCR y el Frepaso posibilitando la conformación de la Alianza.

Hipótesis 3: El *interés de las partes* que motiva la conformación de una coalición de gobierno es el factor que más incide en su posterior comportamiento. El grueso de las acciones de la coalición estará enfocado en la cumplimentación de ese interés y, si es alcanzado, la coalición tenderá a disolverse.

Para el caso bajo estudio: El objetivo de derrotar al menemismo y llegar a la presidencia de la Nación fue el principal factor de unidad entre los miembros de la Alianza; una vez alcanzado ese objetivo la Alianza comenzó a disolverse.

Hipótesis 4: Sin acuerdos ideológicos fuertes al momento de la conformación de una coalición de gobierno, las acciones políticas de la misma serán tomadas por la parte que ostente mayor *quantum de poder* y tendrán un carácter eminentemente pragmático.

Para el caso bajo estudio: Los acuerdos ideológicos entre la UCR y el Frepaso fueron débiles cuando se conformó la Alianza, por lo que sus acciones políticas posteriores estuvieron motivadas por consideraciones pragmáticas las cuales fueron tomadas predominantemente por la UCR.

6. Estructura de la tesis

Esta tesis se compone de una introducción, cinco capítulos y los resultados de la investigación.

En la Introducción se establecen los objetivos de la tesis, la pregunta-problema general a resolver, las preguntas específicas y el objeto de estudio de la investigación. Luego se especifica la relevancia de la tesis y se presenta de manera sucinta, pero crítica, el estado de la cuestión sobre las coaliciones políticas y, específicamente, los trabajos que se han realizado sobre la Alianza. Finalmente se establece el marco teórico, la metodología utilizada y las hipótesis de trabajo. En este apartado se abordan y se saldan todas las cuestiones referidas a las decisiones teórico-metodológicas de esta tesis.

El primer capítulo es una aproximación necesaria y gradual al problema de investigación. Se aborda primero la problemática de las coaliciones de gobierno en los sistemas presidencialistas para luego analizar algunas experiencias relevantes de coaliciones de gobierno en Latinoamérica y en la Argentina, siempre en función de las preguntas de investigación planteadas en la Introducción. En el final del capítulo, son caracterizados los miembros que conformaron la Alianza, objeto de estudio de la presente tesis: el partido político UCR y el frente partidario Frepaso. De esta manera se describe el estudio de caso de la tesis.

El segundo capítulo se adentra ya en el corazón de la tesis al comenzar a abordar la pregunta de investigación planteada. Para ello, se analiza todo el proceso de negociación entre la UCR y el Frepaso, utilizando como herramienta el MANP (Modelo Analítico sobre Negociación Política) planteado en el marco

teórico, el cual supone poner el foco en el *complejo situacional*, el *interés de las partes*, el *quantum de poder*, el *grado de comunidad*, la *discreción de los negociadores*, el *desenvolvimiento del trámite* y la *formalización* de la negociación. En este capítulo se determina cómo fue la configuración de la Alianza.

El tercer capítulo se ocupa de la segunda parte de la pregunta de investigación, la cual trata sobre el *ciclo vital* y el comportamiento político de la Alianza, una vez ésta fue constituida. Para ello se estudia la llegada de la Alianza a la presidencia de la Nación. Este hecho significó la transformación de la coalición política entre la UCR y el Frepaso en la primera coalición gubernamental de la Argentina. Para esto se analiza, tomando en cuenta las múltiples dimensiones propias de las teorías multidimensionales y utilizando principalmente entrevistas y análisis de fuentes documentales, los siguientes puntos: el *armado de la Alianza en las provincias*, las *elecciones legislativas de 1997*, la *definición de la fórmula presidencial*, la *estrategia de campaña de la Alianza para las elecciones presidenciales*, el *triunfo de la Alianza y su llegada al poder* y la *derrota de la Alianza en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires*.

En el capítulo cuarto se desarrolla el período de gobierno de la Alianza teniendo en cuenta las acciones y los hechos internos de la coalición de gobierno. De esta forma, se pone el eje en establecer los vínculos entre la manera específica en que se desarrolló el proceso de negociación política durante la conformación de la Alianza, con sus acciones políticas, para dar cuenta de la pregunta general de la tesis. Se analiza entonces con detalle: el *resultado electoral* y la *composición del Congreso Nacional*, la *conformación del gabinete de gobierno nacional*, las *tensiones en el interior de la coalición* y la *conformación de grupos informales de poder intracoalición*, las *medidas económicas implementadas* y la *opción por mantener la convertibilidad cambiaria*.

El capítulo quinto analiza la disolución de la Alianza y la caída de la presidencia de de la Rúa, el momento final del *ciclo vital* de la coalición de gobierno, con lo que se termina de abordar la pregunta de estudio de esta tesis estableciéndose las vinculaciones planteadas entre la conformación y el *ciclo vital* de la Alianza. Esta disolución, desde el punto de vista político, significó además el

final adelantado y abrupto de un gobierno constitucional argentino tras la reinstauración democrática constituyendo un caso de *inestabilidad presidencial*.

Para el análisis de la ruptura de la coalición primero se determinan, en conjunto, las principales *causas de la disolución de la alianza* y luego se tienen en cuenta: las *rupturas en el interior de los dos partidos aliados*, la *crisis que se originó con el caso de las coimas en el Senado y terminó en la renuncia de Carlos Álvarez*, el *desequilibrio de poder en favor de la UCR*, el *grado de comunidad de las partes*, el *interés de las partes* y el *liderazgo presidencial*.

Finalmente, en el último apartado se presentan los resultados alcanzados por esta tesis.

Capítulo 1

LAS COALICIONES GUBERNAMENTALES EN AMÉRICA LATINA Y EN LA ARGENTINA

LA UCR Y EL FREPASO

Antes de llegar al núcleo duro de esta tesis donde se abordará la temática general de investigación a la vez que se tratará de manera específica el caso de estudio presentado, resulta conveniente, con el propósito de conseguir una aproximación esclarecedora sobre el tema de la Alianza, hacer un repaso crítico de las modalidades particulares y concretas que han cuajado en las experiencias coalicionales en América Latina y en el país. También es importante caracterizar a cada una de las dos fuerzas políticas que compusieron la Alianza, esto es, el partido político UCR y el frente partidario Frepaso.

Hacer un recorrido fáctico a través de los antecedentes de coaliciones políticas gubernamentales en América Latina lleva necesariamente al abordaje de una cuestión teórica: ¿Cómo se dan las coaliciones políticas en los regímenes presidenciales? Sucede que no sólo en América Latina sino en todo el continente americano, a excepción de Canadá, Guyana, Guyana francesa y algunos pequeños estados de las Antillas, rige el sistema presidencialista. Y el análisis académico tradicional ha sostenido que, en estos sistemas, la configuración de coaliciones gubernamentales no ha sido significativa a diferencia de lo que ocurre en los sistemas parlamentarios y mixtos.

Otra de las cuestiones que surgen al hacer un relevamiento de las coaliciones políticas en la región es la valoración política en relación con la estabilidad y la calidad del régimen democrático de estas experiencias. ¿Qué puede decirse de los gobiernos de coalición realmente existentes que han visto la luz en América Latina? Más allá de los matices, los casos de Chile, Brasil, Bolivia y Uruguay han sido ejemplos generalmente caracterizados como exitosos. Como contra cara, aparece el caso de la Alianza aquí estudiado. No obstante, el fracaso del gobierno de la Alianza no significó en Argentina un debilitamiento del

régimen democrático, el que supo sortear la grave crisis política dentro de los marcos constitucionales.

Por otro lado, en la experiencia argentina las coaliciones políticas fueron práctica corriente en sus variantes parlamentarias e informales, tanto preelectorales como postelectorales. Pero no puede decirse lo mismo en lo que respecta a las coaliciones de gobierno. Todo lo contrario. En la Argentina no hay tradiciones de coaliciones (Ollier, 2001:10). La Alianza ha sido el primero y hasta ahora el único caso de un gobierno de coalición nacional. Como se verá más adelante, la coalición Cambiemos que actualmente gobierna la Argentina no puede ser considerada un gobierno de coalición ya que la participación efectiva de la UCR y de la Coalición Cívica ARI en los núcleos de toma de decisiones importantes a nivel del ejecutivo nacional es virtualmente nula.

En cuanto a los miembros conformantes de la Alianza -UCR y Frepaso- se observa que se trata de fuerzas políticas muy disímiles en su historia, organización y cultura política. Pero respecto de su ideología política, un estudio en profundidad parece desmitificar el supuesto de que el Frepaso se encontraba en una posición mucho más a la izquierda del espectro ideológico al momento de coaligarse con la UCR. Sin embargo, si bien la distancia ideológica no fue pronunciada al momento de la conformación de la Alianza, no puede decirse lo mismo respecto al *grado de comunidad*. En efecto, había diferencias sustanciales en cuanto a su forma de organización interna, prácticas dirigenciales, concepciones comunicacionales, etc.; en definitiva, se constataba una diferente cultura política. Sus distintas historias, formas de organización, relación entre sus líderes, modos de entender el juego político así como la comunicación con la sociedad hacían que las partes constitutivas de la Alianza no fueran muy compatibles entre sí.

Como se verá más adelante¹⁷, tampoco se trabajó de manera sistemática para avanzar en la construcción de ideas y perspectivas comunes con el objetivo de alcanzar una cosmovisión compartida que permitiera el planteamiento de líneas de trabajo coherentes para una acción política en común. El instituto programático de la Alianza (IPA), que hubiera sido el organismo ideal para tales cosas, no

¹⁷ Ver *infra*, cap. 2, pp. 97-101.

siguió trabajando en tal sentido, más allá del período de las elecciones presidenciales.

1.1. La cuestión de las coaliciones en los sistemas presidenciales

Tradicionalmente, la academia sostuvo que las coaliciones de gobierno en los sistemas presidencialistas no han tenido mayor peso. La razón básica de esta afirmación obedecería a principios lógicos muy simples: el presidente, al no depender de un parlamento que ratifique su gobierno, no se vería incentivado a compartir su poder con otras fuerzas políticas. Se trata del principio “*the winner takes all*” que resultaría incompatible con la idea de la necesidad de buscar aliados a través del consenso. De acuerdo con esta concepción, las coaliciones gubernamentales significativas ocurrirían únicamente en los sistemas parlamentarios, donde debido a su propia dinámica de funcionamiento se necesita de alianzas entre distintos partidos políticos para conformar gobierno.

Las coaliciones políticas en general y de manera específica los gobiernos de coalición serían entonces fenómenos casi exclusivamente europeos donde impera el parlamentarismo como sistema de gobierno.

Sin embargo, los hechos establecen que, al menos desde la década del noventa del siglo pasado, se han dado muchos ejemplos de distintos tipos de coaliciones entre partidos políticos en América Latina. Coaliciones tanto preelectorales como postelectorales de tipo parlamentario, pero también se han observado coaliciones gubernamentales. Más allá de esta constatación fáctica observable en la región, existen aún relativamente pocos estudios sobre las coaliciones en los sistemas presidencialistas en comparación con la gran cantidad de trabajos que abundan sobre las coaliciones en los sistemas parlamentarios propios de los países europeos.

Los primeros trabajos que abordaron el problema de las coaliciones políticas en los sistemas presidencialistas lo hicieron indirectamente bajo el campo problemático, mucho más amplio, que se ocupa de la cuestión del impacto de los sistemas de gobierno en relación con las democracias latinoamericanas. Campo de estudio que fue estimulado a partir de los graves problemas de estabilidad democrática en la región hasta bien avanzada la década del ochenta del

siglo XX. Dentro de este marco de estudios hubo mucha producción académica a partir del enconado debate entre presidencialismo versus parlamentarismo.

Este debate, hoy ya atemperado, se disparó en 1985 a partir del famoso ensayo de Juan Linz (1985). La idea fundamental que sostiene, y que fue respaldada por numerosos académicos y también por algunos políticos seguidores de sus supuestos, es que el presidencialismo es menos funcional que el parlamentarismo a la hora de sostener democracias estables. Fueron cuatro los argumentos centrales que sostuvo Linz en relación con esa tesis y, como se verá enseguida, uno de estos argumentos se exploya directamente sobre la cuestión de las coaliciones políticas.

El primer argumento hace referencia a la legitimidad y a la independencia que tienen por igual tanto el Poder Ejecutivo como el Parlamento en los sistemas presidencialistas. Al ser dos poderes elegidos por el pueblo y al no depender para sobrevivir el uno del otro, ante la presencia de fuertes diferencias políticas y de disenso entre ambos, se adolece de reglas claras y previamente determinadas para superar el conflicto por lo que ambos pueden ostentar similares grados de legitimidad, siendo esto fuente frecuente de conflicto.

El segundo argumento se apoya en las dificultades que entraña el período de mandato fijo del presidente con su consecuente rigidez. Esto sería causa de conflictos desestabilizadores, tanto en los casos en que el presidente pierde todo su apoyo antes de que finalice su mandato, como en los casos en que, por el contrario, mantenga un fuerte apoyo y ya no pueda ser reelegido porque lo prohíba la constitución.

En tercer lugar, Linz destaca que la lógica “*the winner takes all*” es evidentemente poco funcional a la búsqueda de consensos y a la participación democrática.

El último gran argumento es que en los presidencialismos, al no estar separadas las funciones de jefe de Estado y de jefe de gobierno, los presidentes al conllevar ambos atributos se sienten representantes de toda la Nación, lo que es propicio para conformar un “estilo de mando poco democrático” y una enorme intolerancia hacia la oposición.

Como se advierte, es el tercer argumento el que se relaciona en forma directa con la cuestión de las coaliciones en los sistemas presidenciales. En efecto, desde una primera mirada, el principio de que “el ganador se lleva todo” quitaría

incentivos para la búsqueda de alianzas, las cuales implican necesariamente compartir el poder con los adversarios de otros partidos políticos. Refiriéndose a los países con sistemas parlamentarios, J. Linz dice: “[...] compartir el poder y formar coaliciones es muy común, y los legisladores titulares están, por consiguiente, muy atentos a las demandas e intereses incluso de los partidos más pequeños.” (Linz 1985: 56). En tal sentido, la ausencia de coaliciones era vista, como una característica poco democrática.

Hay, no obstante, interesantes argumentos que contestan a las tesis de Linz algunos de los cuales son muy sólidos. Scott Mainwaring y Matthew Shugart (2002), por ejemplo, critican específicamente el tercer argumento de Linz respecto a la lógica de “ganador único”, que sería exclusiva de los sistemas presidenciales. Ellos sostienen que en los sistemas parlamentarios no hay ninguna diferencia con respecto a los sistemas presidenciales que permita atemperar esta lógica de ganador total. Según su posición, las reglas de “ganador único” dependen en mayor medida de los sistemas electorales y sistemas de partidos que de la forma de gobierno. De tal modo, un sistema parlamentario con partidos disciplinados y un partido mayoritario ofrece menores controles sobre el poder ejecutivo promoviendo así una lógica de “ganador único” aún mayor que en los sistemas presidenciales. Un partido con mayoría en el parlamento, si además tiene un alto grado de disciplina partidaria, difícilmente permita que se establezca algún voto de censura.

El ejemplo que citan los autores es el de Gran Bretaña donde, por más de veinte años, un solo partido pudo controlar tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo y los miembros del Parlamento apoyaron sistemáticamente las iniciativas de su partido, sin tener en cuenta las propuestas de los otros. El presidencialismo, en cambio, tiene un sistema de controles y contra pesos que funcionan como un eficaz balanceador de poder que, en muchos casos, permite a los partidos no ganadores frenar las iniciativas presidenciales si mantienen alguna fuerza en el Congreso.

En lo que respecta a los sistemas electorales, Mainwaring y Shugart argumentan que los sistemas con distritos uninominales favorecen la lógica de “ganador único”, aún en los sistemas parlamentarios. Por el contrario, en los presidencialismos con sistemas electorales uninominales y de mayoría relativa los partidos que no controlan el ejecutivo, si llegan a tener suficiente fuerza en el

Congreso, lograrían una importante limitación del poder presidencial. Esta última crítica de Mainwaring y Schubert parece especialmente acertada.

Otro aporte importante al campo de los estudios que vinculan el presidencialismo con la estabilidad democrática en América latina es el de Jorge Lanzaro (2001 y 2003). Estudiando los sistemas de gobierno de Latinoamérica, este autor se percata de la gran diferencia que existe entre los distintos países, más allá de que todos compartan un sistema presidencial. Sucede que, tal como ocurre con el parlamentarismo, los presidencialismos son variados.

Lanzaro propone, entonces, una tipología que permita agruparlos de acuerdo con sus características intrínsecas, teniendo en cuenta el grado de pluralismo a partir de la consideración de la dimensión distribución/concentración de la autoridad pública y de los poderes políticos en cada uno de ellos. De tal modo y en primer lugar, distingue entre presidencialismos mayoritarios y pluralistas. En los primeros se observa una supremacía presidencial y los dispositivos políticos existentes hacen que el partido que gana la presidencia gobierne casi en exclusividad. En los segundos, se observa la existencia de importantes frenos y contrapesos que operan equilibrando el poder. El partido que gana la presidencia se encuentra obligado de alguna manera, tanto en la ley como en la práctica, a compartir el poder. Entre estas dos lógicas bipolares cabe un margen importante para que los presidencialismos puedan incluir en su dinámica distintas lógicas pluralistas que los lleven a diferentes grados de compromisos consensuales entre partidos políticos disímiles.

A partir de ello, Lanzaro establece otra distinción entre presidencialismos de compromiso y presidencialismos coalicionales. En los primeros las políticas de consenso y acercamiento entre los partidos existen pero están más atenuadas. Linz, que comparte esta propuesta de Lanzaro, agrega que:

“[...] hay también un patrón de cooperación, negociaciones, equilibrios interpartidarios y acuerdos específicos. No media sin embargo un pacto envolvente con ataduras de responsabilidad.” (Linz 2001:24)

En los segundos se establecen verdaderos vínculos formales. Al respecto sostiene Linz:

“El presidencialismo de coalición se configura cuando media un acuerdo político entre partidos, que se desempeñan como socios, asumiendo una

orientación determinada y deberes de reciprocidad, a efectos de encarar acciones de gobierno, componer el gabinete y encarar otros cargos estratégicos. La coalición de gobierno puede ser precedida por una coalición electoral, que incide en la designación del propio presidente [...]” (Linz 2001: 21).

Resulta claro que el compromiso implica un grado mucho menor de cooperación interpartidaria que la coalición. Pero la novedad es que ambos pueden darse en los sistemas presidenciales de acuerdo con sus características.

María Matilde Ollier (2001) hace referencia al tema de la existencia de coaliciones gubernamentales en los regímenes presidenciales de América Latina y sostiene que las causas de este fenómeno se encuentra en las dificultades para asegurar la gobernabilidad democrática por parte de un solo partido político, debido al auge de las fuertes crisis económicas que han sacudido los sistemas políticos de la región. Estas crisis sistemáticas han generado procesos de despolitización social y caída de las viejas identidades políticas. Identidades que los partidos tradicionales configuraron con éxito a partir de las primeras décadas del siglo XX. Esta mirada, que tiene la profunda ventaja de incorporar la dimensión histórica al análisis, vincula el auge de las coaliciones con las crisis acarreadas por las transformaciones y llevó a la autora, en 2001, a suponer que en el futuro las coaliciones políticas se intensificarían en tanto y en cuanto también se intensificaran las crisis y las transformaciones políticas. En 2017 los hechos parecen confirmar su hipótesis sobradamente.

Más recientemente, comenzaron a producirse estudios que tratan de manera específica sobre las coaliciones en los sistemas presidenciales como los de Adrián Albala (2009), Eduardo Alemán y George Tsebelis (2012) y Daniel Chasqueti (2008).

Albala (2009) señala que los sistemas presidenciales, al presentar una competición política bipolarizada, tienen opciones de coaliciones más identificables y previsibles. Esta previsibilidad motivaría que los acuerdos intrapartidos se den en forma más precoz que en los parlamentarismos. Por otro lado, el carácter fijo del mandato presidencial le quita el poder de ‘chantaje’ a los partidos coaligados, poder del que sí gozan en los sistemas parlamentarios. En última instancia, las coaliciones en los presidencialismos serán más precoces, lo que no implica mayores garantías de durabilidad.

Alemán y Tsebelis (2012), en su estudio comparado entre trece países latinoamericanos concluyen que la formación de las coaliciones sigue una lógica similar tanto en los presidencialismos como en los parlamentarismos. La diferencia estriba en que en los sistemas presidenciales la institución a tener en cuenta para la conformación de las coaliciones es el Congreso. Y ello en el sentido de que los presidentes que se enfrenten a congresos fuertes, se verán presionados a conformar coaliciones y no ocurrirá lo mismo con los presidentes que lidien con un congreso débil. Finalmente los autores señalan que, a la hora de conformarse una coalición, serán los partidos políticos más cercanos ideológicamente al presidente quienes tengan más posibilidades de ser invitados y de aceptar participar en la coalición.

Tras analizar de manera comparada doce países de América Latina durante el período 1978-2006, Daniel Chasqueti (2008) señala que no sólo son cada vez más numerosos los casos de coaliciones en el continente sino que las mismas han sido y son de vital importancia para la estabilidad democrática de la región. La causa principal de la existencia de estas coaliciones la coloca en la estrategia llevada a cabo por muchos presidentes minoritarios que lograron consensuar acuerdos interpartidarios de gobierno para llevar a término agendas políticas negociadas. Las coaliciones, a su vez, contribuyen a atemperar la creciente fragmentación del sistema de partidos en la región y son de vital ayuda para optimizar las oportunidades de los presidentes que no tienen mayoría parlamentaria lo cual reduce la inestabilidad democrática en América latina. Los casos que destaca a modo de ejemplo de estas bondades son el de Uruguay, Brasil y el de Chile.

La conclusión de esta revisión teórica sobre la cuestión de las coaliciones políticas en los regímenes presidencialistas es que, más allá de lo que sostenían los análisis tradicionales, existen en América Latina numerosas coaliciones políticas de todo tipo incluyendo las de gobierno. Esto lleva a suponer que no existe ningún condicionamiento fuerte entre coaliciones y tipo de gobierno. Otros factores institucionales como el sistema electoral y el sistema de partidos tienen, acaso, más importancia en relación con las coaliciones que los sistemas de gobierno.

Es que las instituciones, más allá de su indudable peso específico en el sistema político, no son el ámbito exclusivo de la política, la cual antes que nada

está conformada por complejas relaciones de poder. Es indudable, entonces, que cuestiones que escapan a la ingeniería constitucional -como las crisis económicas, sociales y políticas, en especial las crisis de identidad de los partidos- son factores que influyen en la existencia o no de los compromisos o alianzas interpartidarios.

Como se sostiene en esta tesis¹⁸ antes que nada una coalición política es una relación de poder. Una relación de negociación que significa un modo predominantemente consensual, el cual, sin embargo, tiene como todas las relaciones de poder, dosis variables de coerción y de consenso. Es por ello que toda coalición supone, a su vez, cooperación y competencia entre sus socios.

Analizada las implicancias teóricas de las coaliciones en América Latina, se verán, a continuación, algunas experiencias concretas de coaliciones políticas en la región.

1.2. Las coaliciones gubernamentales en América Latina

Como ya fue suficientemente dicho, existen numerosas coaliciones políticas de todo tipo en el subcontinente y la tendencia pareciera ser a aumentar. En tal sentido muchos presidentes, para conseguir la mayoría parlamentaria, han optado por estrategias que han sido favorables a los gobiernos de coalición, como la negociación y cooperación entre partidos políticos.

“[...] esta modalidad de gobierno se ha mostrado como el formato más eficaz para enfrentar y resolver el problema del presidencialismo minoritario.” (Chasqueti 2001:327).

En general, las coaliciones de tipo gubernamental se han dado en los países del sur. Efectivamente, en Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina ha habido experiencias significativas en tal sentido y en esta investigación se concuerda con Lanzaro (2001), Albala (2009) y Chasqueti (2008) en que han sido experiencias que en términos generales pueden considerarse como positivas, a excepción del caso argentino. No obstante, en Argentina hay que tener en cuenta que la caída del gobierno de coalición de la Alianza, que de manera indudable se constituyó en

¹⁸ Ver *supra* Introducción, p. 16.

una experiencia fracasada, no desestabilizó el sistema político en lo que hace al régimen democrático, el cual pudo superar la crisis dentro de los cánones institucionales previstos. A continuación se dará un panorama sucinto pero crítico de la cuestión de las coaliciones en países de América Latina.

El caso de México

En las últimas décadas, desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y a partir de la búsqueda de acuerdos para reformar la Constitución nacional, han surgido en México distintas reformas a su constitución política de gran significancia. Una de las más importantes fue la reforma del año 2014 en la que se incorporó la posibilidad formal de que el presidente pueda conformar un gobierno de coalición. La magnitud de estas reformas fue tal que se llegó al punto de conformar un cambio en la forma de gobierno mexicana. Sin pasar a un régimen parlamentario se ha modificado, empero, la estructura y el balance de los poderes del régimen presidencial, incorporando mecanismos que hagan posible la opción por establecer alianzas que permitan la incorporación de acuerdos entre el gobierno y la oposición. Son tres los nuevos mecanismos incorporados al régimen político para conseguir estos fines: 1) la conformación de una coalición en el Parlamento, 2) la repartición de ministerios por parte del Ejecutivo hacia los partidos políticos de la oposición y 3) la aprobación del gabinete de gobierno por parte del Parlamento.

No es objeto de esta investigación el debate respecto a qué nueva forma de gobierno se ha llegado en México. Lo que se destaca es el interés que, en pos de mejorar la gobernabilidad, ha llevado a este país a establecer reformas constitucionales que formalizan diversos acuerdos de tipo coalicional entre el presidente y los partidos políticos de distinto signo. Aquí puede observarse cómo la búsqueda de alianzas debido a la lógica consensual que se establece -como ha sido señalado en este trabajo de tesis (MANP)- a partir de las negociaciones entre partes con un *quantum de poder* equilibrado, al menos en lo que refiere a un *interés* determinado y específico, es institucionalizada para poner freno al hiperpresidencialismo mexicano (Lujambio, en Lanzaro 2001: 253). Así se pone de

manifiesto la importancia de las coaliciones en relación con el sistema democrático que busca el consenso y el equilibrio de poder.

Con estas reformas se ha permitido la construcción de mayorías para conseguir gobernabilidad dentro del orden democrático mexicano. La intención de estos cambios estuvo puesta, además, en que aumentaran los márgenes de aprobación entre las distintas fuerzas del sistema político y que se incorporaran elementos que contribuyesen al equilibrio de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo.

En el caso de que el Ejecutivo optara por un gobierno de coalición, el gabinete estaría obligado a conseguir la ratificación del Congreso. De esta manera se pretendió incentivar la jerarquización del gabinete de gobierno, fomentando a su vez su profesionalización y su eficacia.

Hasta ahora estas reformas han producido una serie de políticas de acercamiento y de colaboración entre los distintos partidos políticos. Sin embargo, no han pasado del nivel del Congreso, quedando abierto un escenario muy interesante para las elecciones federales del año 2018 donde se elegirá presidente, senadores y diputados. Quizá entonces se estrenen algunas de las nuevas posibilidades coalicionales incorporadas en 2014.

Más allá de esta posibilidad en 2018 así como la existencia de algunos acuerdos legislativos que no han dejado de tener su importancia, en el sentido de que han significado el estreno de nuevas prácticas políticas basadas en el consenso y en la posibilidad constitucional por optar por gobiernos de coalición, no se han dado hasta el momento experiencias de coaliciones de gobierno formales en la historia política del país.

Venezuela

Como en muchos países latinoamericanos, Venezuela tuvo durante buena parte del siglo XX un fuerte bipartidismo. Los partidos políticos protagónicos eran Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei). Este bipartidismo se rompe en 1993 con la coalición Convergencia Venezolana que llevó a la presidencia nacional a Rafael Caldera. Se trató de una coalición totalmente heterogénea que agrupaba desde partidos de centro-derecha como el Movimiento de Integridad Nacional-Unidad (MIN), hasta

partidos de centro-izquierda como el Movimiento al Socialismo (MAS). Esta alianza tan disímil incluso fue integrada por el Partido Comunista de Venezuela (PCV).

Si bien Convergencia triunfa en las elecciones presidenciales de 1993, la fuerza política no consigue estabilizarse y “fallecen a medio camino” (Chasquetti 2014). La coalición no consigue mantener el apoyo popular y comienza a sufrir escisiones internas. Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998 se trastoca todo el sistema partidista de Venezuela, alterándose de tal modo que los partidos políticos tradicionales prácticamente se disuelven en una sucesión fracasada de distintas coaliciones que no consiguen conformar opciones realmente competitivas en términos electorales.

Lo destacado del caso venezolano es la imposibilidad tanto de AD como de Copei para construir alianzas que le permitieran seguir ligados a la lucha por el poder. En tal sentido, Venezuela es un caso significativo de coaliciones en América Latina pero por la negativa. Justamente, cuando el tradicional bipartidismo se rompió con la aparición de un líder carismático antisistema como fue Hugo Chávez, los partidos tradicionales no pudieron sobrevivir construyendo coaliciones políticas.

En tal sentido, Ollier (2001: 24) califica la experiencia venezolana como “coalición imposible”. Frente a las crisis económicas y sociales del país de la “década del ochenta” y “la década del noventa” del siglo XX, el bipartidismo no supo hacer frente, mediante políticas de coaliciones, al ascenso de Hugo Chávez quien finalmente revolucionó el tradicional sistema de partidos bipartidista en 1998 con su llegada al poder.

En efecto, todos los intentos de coligación política han fracasado. El caso más significativo fue el de la Coordinadora Democrática, que agrupó en una coalición inmensa cantidad de fuerzas políticas opositoras al chavismo de muy diversa ideología que incluía a la centro-derecha (Copei, Proyecto Venezuela, Primero Justicia), centro-izquierda (AD, MAS), incluso al partido de adscripción comunista Bandera Roja. La Coordinadora Democrática sólo logró sobrevivir desde el año 2002 hasta el 2004.

No obstante esta dificultad para la conformación de coaliciones estables, es habitual desde 1998 que, al llegar la fecha de los comicios presidenciales, las fuerzas en pugna se agrupen en dos grandes alianzas. En tal sentido, en las

elecciones de 1998 participaron el Polo Patriótico y el Polo Democrático; en el año 2006, para las elecciones presidenciales se presentaron dos grandes coaliciones: la denominada Bloque del Cambio, que apoyaba al presidente Hugo Chávez y la Unión Nacional de tendencia opositora que apoyó al candidato Manuel Rosales.

En los comienzos de 2007, cuando Hugo Chávez anunció que podría conformarse una fuerza política que agrupara a la totalidad de partidos que apoyaban a la Revolución Bolivariana, denominada el Partido Socialista Unido de Venezuela, las fuerzas de la oposición se fusionaron. Así como en el Parlamento algunos partidos anti Chávez mantuvieron sus identidades pero conformaron un bloque de acción legislativa común.

Para los comicios presidenciales de 2012 se mantuvo la conformación de dos grandes bloques de alianzas principales: el oficialista Gran Polo Patriótico, que llevó a Hugo Chávez y tras su muerte a Nicolás Maduro como candidatos y el opositor Mesa de la Unidad Democrática, que postuló a Henrique Capriles.

Perú

En Perú, a la fuerte crisis social y económica de fines del siglo XX se le sumó el factor insurreccional, de la forma antisistema, que toma una parte del Partido Comunista del Perú denominada Sendero Luminoso que utilizó tácticas terroristas. Como suele ocurrir, en este caso el sistema eligió la opción antipolítica representada en la figura de Alberto Fujimori. Su irrupción en la política peruana provocó una intensa transformación en todo su sistema político. Muchos partidos desaparecieron como tales y además se pusieron en entredicho las reglas de juego del sistema de partidos, llegando a tambalear los principios del régimen democrático.

En una primera etapa, en el caso peruano al igual que en el venezolano, los partidos tradicionales APRA, Izquierda Unida y Acción Popular no pudieron frenar la salida antipolítica que impuso el fujimorismo, estableciendo una red de compromisos o alianzas entre ellos. Sin embargo, y a diferencia de Venezuela, con la caída de Fujimori en 2001 Perú sí comienza a tener una política aliancista que estabiliza su sistema democrático. Es que así como desaparecieron partidos políticos, también surgieron nuevas fuerzas y agrupaciones políticas tales como el

Movimiento Democrático de Izquierda (MDI); la coalición Renovación, que agrupó a independientes y partidarios del movimiento de Mario Vargas Llosa, Libertad; la Coordinadora Democrática (CODE) conformada por ex integrantes del APRA; País Posible, que aliándose con CODE conformarían el frente Perú Posible y demás fuerzas frentistas como Solidaridad Nacional, Somos Perú, etc.

Puede observarse que tras el colapso de los partidos políticos tradicionales debido a una transformación de las reglas de juego básicas que trajo aparejada la irrupción del fujimorismo, se hizo muy dificultoso conseguir que los partidos nacionales pudieran traer a sus filas candidatos locales. Las fuerzas políticas que en verdad existen toman la forma de grupos organizados *ad hoc* para competir en las elecciones pero no tienen la vocación de continuar. Estas agrupaciones políticas carecen de la necesidad de una institucionalización partidaria ya que pueden sustituirla a través de recursos independientes que reemplazan las funciones históricas de los partidos políticos, como los asesores alquilados o empresas privadas que se encargan de ofrecer todo tipo de recursos, infraestructura así como medios de comunicación de orden local. Son denominadas “coaliciones de independientes”. (Mauricio Zavaleta 2014)

El caso de Perú interesa porque, a partir del mismo, puede observarse la potencialidad que demuestran las coaliciones para ganar elecciones junto con su debilidad para mantenerse cohesionadas. Por otro lado, a partir de las coaliciones independientes se puede explorar el retroceso de la importancia de los partidos políticos tradicionales en relación con el régimen democrático y el sistema político.

Bolivia

Es un caso para prestarle especial atención. Durante la mayor parte del siglo pasado fue uno de los países más inestables del continente. Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar a partir del Pacto de la Democracia: una serie de acuerdos interpartidarios que fueron fundamentales para sostener la presidencia de Víctor Estenssoro (1985-1989) y todas las que siguieron a partir de ésta. En tal sentido, la llegada de un nuevo sistema de alianzas, luego de esa experiencia fundadora, ha sido fundamental para que Bolivia logre estabilizar su democracia a través de la consolidación de sus instituciones, fundamentalmente su sistema de

partidos. En el caso boliviano puede observarse, una vez más, el rol de las coaliciones como protagonistas positivas del sistema político.

Hay que tener en cuenta un componente institucional fundamental para analizar el caso boliviano: se trata del “presidencialismo parlamentarizado” (René Mayorga 2001) que supone la injerencia del parlamento a través de un arbitraje si no se logra definir la elección presidencial en primera vuelta.

Si los partidos no conseguían obtener la mitad más uno de los votos (50% + 1, un voto) para ejercer el gobierno de manera solitaria, estaban obligados a conseguir consenso a través de acuerdos, tanto en el Parlamento como en el Ejecutivo, para conformar los denominados co-gobierno y co-habitación.

A todas luces, es indudable el rol que tuvieron las coaliciones electorales en 1982 para lograr la primera democracia realmente existente en Bolivia. Antes de esas elecciones, la totalidad de los gobiernos a lo largo de su historia habían llegado al poder a través de un sistema cerrado y no competitivo y, por ende, no democrático de partido único. En tal sentido, la nueva etapa que se abre en el país a través de las coaliciones electorales, después de décadas de dictadura, trajo aparejada una nueva era de consensos, apertura del juego político y acuerdos entre las diversas fuerzas políticas de Bolivia. Todo esto permitió, a su vez, que se sucedieran presidentes constitucionales a raíz de las alianzas que se daban en el Parlamento entre los partidos políticos. De esta forma se decidieron la totalidad de los gobiernos desde el año 1982 hasta el 2002: Hernán Siles Suazo (1982) a través de la coalición MNRI-UDP; Víctor Paz Estenssoro (1985) por el MNR; Jaime Paz (1989) con la ADN-MIR; Gonzalo Sánchez de Lozada (1993) por el MNR y Hugo Banzer (1997) con la UDN.

Puede sostenerse que la democracia boliviana comenzó a funcionar a partir de los gobiernos de coalición y que esto contribuyó, además, a crear una etapa de estabilidad y aún de crecimiento económico, inédita en aquel país que siempre mostraba un atraso relativo con sus vecinos del cono sur, la cual se extendió durante un período de dos décadas.

Brasil

Tras la dictadura militar, en Brasil quedó un sistema de partidos totalmente desestructurado, con indisciplina y atomizado. De tal modo, la democracia del

país tenía graves problemas para funcionar. Sólo el Partido de los Trabajadores (PT) aparecía como una fuerza institucionalizada según lo que se espera de un partido político tradicional, con programa y estructura federal.

Esta situación implicó la necesidad de que se constituyan coaliciones y alianzas, aún entre fuerzas muchas veces disímiles y de escaso *grado de comunidad* (MANP). Sólo de esta forma los candidatos presidenciales podrían conseguir un número considerable de votos y eventualmente construir las mayorías en el Parlamento que facilitarían la gobernabilidad. Por todo esto, a partir de la recuperación democrática en 1985 y hasta la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, Brasil ha transitado por un ciclo de coaliciones de gobierno que ha demostrado aportar institucionalización y estabilidad a su sistema político. En efecto, los resultados alcanzados por la implementación de la política de coaliciones de partidos han sido muy satisfactorios en lo que respecta a la participación de múltiples fuerzas políticas en la esfera de la toma de decisiones durante las últimas dos décadas, además de la estabilización e institucionalización.

Estas coaliciones se han dado en el contexto de un sistema de partidos no muy estructurado pero que, a la postre, resultó ser estable. Las distintas alianzas han permitido a los partidos poder desempeñarse de manera cooperativa más allá de la competencia política y electoral. Tan aceptada ha sido la mixtura entre sistema presidencial y coaliciones que se ha caracterizado a este sistema como “presidencialismo de coalición” (Abranches 1988).

En Brasil se pueden observar dos períodos diferenciados en los últimos veinte años: el de las presidencias de Cardoso (1994-2002), donde las coaliciones estuvieron conformadas por partidos de centro-derecha, y el segundo período compuesto por las presidencias de Lula da Silva y Dilma Rousseff, a partir del año 2003. En este último período, las alianzas se corren hacia la centro-izquierda del espectro ideológico, cambiando claramente la orientación política del gobierno sin afectar la estabilidad del sistema democrático brasileiro. Este hecho es uno de los grandes logros del presidencialismo de coalición brasileiro.

En términos de Lanzaro, el sistema y el nuevo gobierno

“[...] se ajustan a las claves de la tradición republicana del país, centralidad del liderazgo presidencial, multipartidismo, representación proporcional y federalismo robusto dando continuidad al presidencialismo de

coalizão que, como es habitual, combina el núcleo coalicional con un radio de compromisos, en el seno del Congreso y en el circuito de los gobernadores.” (Lanzaro 2003:34)

En más de un sentido Brasil puede ser considerado como una potencia mundial: ha ingresado en el grupo de los 20 países económicamente más desarrollados del planeta (G-20), no obstante sigue teniendo tasas de desigualdad intolerables. De todas formas puede presumirse que la política de coaliciones por las que atraviesa el país desde su retorno a la democracia ha contribuido a lograr, en el marco propicio de la estabilidad institucional, el imponente crecimiento económico que ha experimentado.

Sin embargo, en los últimos años Brasil ha comenzado a atravesar una crisis política de amplia magnitud. En diciembre de 2015, la Cámara de Diputados aceptó que se inicie un proceso de suspensión de la presidenta Dilma Rousseff conocido como *impeachment*. En mayo de 2016, la presidenta fue suspendida por 180 días tras los votos de más de la mitad del Senado, en un hecho inédito en la historia brasileña; ello significó una grave crisis en su sistema político y de alianzas abriéndose un nuevo panorama de características inciertas.

Chile

El caso chileno es considerado como el ejemplo de mayor éxito de las coaliciones de gobierno en América latina (Ollier 2001, Lanzaro 2001, Albala 2009, Chasqueti 2008, entre otros). Es que en los últimos años, los gobiernos de coalición no sólo llegaron al fin de su mandato sino que además algunos fueron reelectos, como el caso de Concertación de Partidos por la Democracia (Partido Demócrata Cristiano, Partido por la Democracia, Partido Socialista de Chile, Partido Radical Socialdemócrata). Desde el retorno de la democracia, pese a las crisis económicas y sociales en especial la de los años noventa del siglo pasado, el país no ha sufrido de inestabilidad política.

El mapa político de Chile indica que existen dos bloques principales en el marco de un sistema multipartidista. De tal modo podría considerarse que, en la práctica y de modo invariable, son dos las fuerzas que compiten con posibilidades configurándose una suerte de bipartidismo de coalición. Por un lado, Renovación Nacional y Unión Democrática Independiente, el polo de la derecha; y el polo de

la Concertación de Partidos por la Democracia, orientado hacia la centro-izquierda. Dentro de este marco situacional, se han sucedido cambios en la orientación ideológica de los gobiernos sin ningún tipo de desestabilizaciones institucionales que afectaran la democracia.

Ha quedado demostrado que el chileno es un sistema singularmente estable, en el que se han asentado las prácticas coalicionales y de compromisos entre los partidos políticos. Esta forma de hacer política en base a las coaliciones ha generado importantes modificaciones en el funcionamiento de todo el sistema político chileno y en particular en lo que Cavarozzi (2010) denomina “modelos de acción presidencial”. En tal sentido, Chile es caracterizado como un presidencialismo coalicionista donde es posible encontrar:

“Presidencias establecidas en sistemas bipartidarios o bicoalicionales de estabilidad media o alta, en los cuales las dos coaliciones predominantes cuentan con posibilidades efectivas de acceder a la presidencia. Estas presidencias están asociadas a la existencia de acuerdos relativamente estables en torno a las reglas del juego político, incluyendo las de índole para-constitucional. Intensificación de los procesos de creciente desprestigio de la labor parlamentaria y de concomitante deterioro de la imagen de los miembros del parlamento dentro de la opinión pública.” (Cavarozzi 2012: 3)

Según el autor, criterio compartido en este trabajo de tesis, las coaliciones contribuyen a generar un “modelo de acción presidencial” basado en el consenso y por tanto funcional a la lógica democrática que se distingue tanto de los presidencialismos débiles como de los hegemónicos.

Otra de las consecuencias de la conformación de estas coaliciones, y para nada menor, es que la mayoría de los partidos políticos han adoptado posiciones más flexibles en el aspecto ideológico y más pragmáticas; este hecho ha sido particularmente significativo en los partidos de izquierda, con lo que se ha producido un desplazamiento hacia el centro del espectro ideológico en la competencia política chilena. (Albala 2009:45)

Entre los logros del sistema de coaliciones chileno, Ollier (2001) destaca la importancia que tuvieron las alianzas desde la caída del gobierno de Augusto Pinochet para enfrentar en las urnas a la dictadura que pretendía seguir en el poder por vía de las elecciones. En tal sentido, aparecen como un signo de madurez

política las alianzas entre los dos partidos tradicionales con grandes diferencias ideológicas: la Democracia Cristiana y el Partido Socialista.

Uruguay

Durante la mayor parte del siglo XX, Uruguay tuvo un bipartidismo protagonizado por el Partido Nacional y el Partido Colorado entre los que se establecían acuerdos transversales en el Congreso. A este sistema, Lanzaro (2003) lo llama “presidencialismo de compromiso”. A partir de 1990, el panorama cambia abruptamente con la irrupción en escena del Frente Amplio (FA). Desde ese momento, el sistema de partidos fue mutando hacia un multipartidismo y, ante la aparición de la nueva fuerza política, los partidos tradicionales comenzaron a conformar una política de coaliciones inédita hasta entonces. Como señala Daniel Chasqueti:

“[...] luego de la ruptura del bipartidismo en Uruguay, los sucesivos presidentes electos intentaron construir, con diferente suerte, gobiernos de coalición. En todos los casos, la estrategia dominante del presidente electo estuvo orientada por la necesidad de superar la situación minoritaria de su partido en el Parlamento, Este fenómeno se presenta como un cambio sustantivo en la política uruguaya y en particular, en la modalidad de conformación y gestión del gobierno nacional.” (Chasqueti 1998: 1)

Desde 1989, el equilibrio de poder entre el Partido Colorado (PC) y el Partido Nacional (PN) los llevó a conformar una coalición, hasta entonces impensada, para contrarrestar las fuerzas en ascenso del Frente Amplio (FA). Estos dos partidos tradicionales propiciaron la introducción de un cambio de la ley electoral dentro de la reforma constitucional de 1996, en gran parte pensada para impedir el triunfo del FA. En efecto, es con la reforma de la Constitución de 1996 que se introduce esta nueva ley electoral que daba cuenta del novedoso orden político y pretendía dotar de mayores grados de legitimidad la elección del presidente: se introduce el balotaje (segunda vuelta) y se impone un sistema de primarias en cada partido antes de las elecciones. Esta reforma, además de finalizar con el antiguo sistema de doble voto simultáneo (DVS) vigente desde 1908 y que había posibilitado que los partidos políticos se fraccionaran en

numerosos subtemas, condujo a una forma más institucionalizada de construcción de acuerdos políticos y conformación de alianzas. Es a partir de estas reformas cuando se dan por primera vez coaliciones electorales entre los partidos tradicionales.

En Uruguay, todo lo anterior ha derivado en la existencia de prácticas políticas donde la lógica consensual es la protagonista. Como se ha visto, la irrupción del FA llevó a que los sectores conservadores se coaliguen para hacerle frente. Ello implicó que se establecieran entre ellos prácticas de acercamiento doctrinario que supusieron esfuerzos para coordinar acuerdos. Exactamente por lo mismo tuvieron que pasar los sectores de izquierda, quienes se vieron necesitados de alcanzar una convergencia ideológica para mantener su coalición. Todas estas prácticas de consenso facilitaron el funcionamiento del sistema democrático. Por otro lado, y tal cual se ha visto en el caso de Chile, todo esto contribuyó a que la competencia electoral se mueva hacia el centro del tablero político, lo que también facilita el funcionamiento del régimen.

Uruguay ha demostrado tener una cultura política excepcional en América Latina, basada en el consenso y en la moderación, lo que le ha permitido atravesar con muy pocos peligros institucionales todas las crisis económicas y sociales de fines del siglo XX, que fueron de gran magnitud y comunes a la región. En tal sentido las políticas coalicionales han contribuido significativamente para alcanzar estos logros.

En términos generales, al igual que como se ha planteado en el caso chileno, Uruguay ha sido un ejemplo de cómo una coalición de partidos progresistas puede garantizar la estabilidad política y el progreso económico en un país que pudo resurgir del período de la confrontación y la lucha armada de los bandos más ridiculizados de su clase política y económica.

1.3. Las coaliciones gubernamentales en la Argentina

A partir de la consolidación del estado nacional en 1880 y hasta 1916 con la asunción de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la Nación, los conservadores dominaron, casi con exclusividad, la política argentina. Sin embargo la fuerza

política conservadora nunca se constituyó en un partido único y siempre se manejó con alianzas informales con distintos partidos políticos y diversos sectores del poder como las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la Sociedad Rural, etc. En sus inicios, en lo que podría llamarse el ‘Orden Conservador’, a pesar de que manejaban todo el aparato político, como organización los conservadores no eran más que una coalición de fuerzas controladas por las oligarquías provinciales. En 1930, para derrocar al radicalismo, las fuerzas de derecha se expresaron a través de las Fuerzas Armadas, aliándose para gobernar, luego del golpe de Estado, con otros sectores políticos como los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes.

Hay que esperar recién hasta 1945 para observar una alianza gubernamental preelectoral y formal en la Argentina. En aquel año, conservadores, demócratas cristianos, radicales, unionistas, intransigentes, sabatinistas, demócratas progresistas, socialistas y comunistas conformaron la denominada Unión Democrática. Esta alianza se conformó para enfrentar a la fuerza política que entonces encabezaba el Coronel Juan Domingo Perón, en la elección del año siguiente.

Este caso fue una experiencia inédita en el país: fuerzas de muy distinta orientación política, de escaso *grado de comunidad* según el MANP.¹⁹, se unieron en contra de un adversario que aparecía como imbatible. En este caso, siguiendo otra vez al MANP, puede observarse la potencia aglutinadora que tiene un fuerte *interés de las partes* para conformar una coalición. El interés por derrotar a Juan Domingo Perón en aquellas elecciones era del máximo peso para todas esas fuerzas políticas tan heterogéneas.

Tal como señala Ollier (2001:11), en el caso de la Unión Democrática puede verse con gran claridad la importancia que tiene el adversario para la conformación de las coaliciones. Esto va en línea con la segunda hipótesis planteada en esta tesis.²⁰ En efecto, pareciera corroborarse que ante un fuerte *interés* en común es menos necesario un alto *grado de comunidad* (difícilmente puedan concebirse miembros tan disímiles en una coalición como los que integraran la Unión Democrática en 1945).

¹⁹ Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

²⁰ Ver *supra*, Introducción, p. 37.

Dicha coalición, por otro lado, tuvo un *ciclo vital* muy corto ya que se disolvió en el año 1946 tras ser derrotada por el peronismo. La llegada a la presidencia de Juan Domingo Perón en 1946 signó de forma indeleble la política argentina, desde entonces hasta la actualidad. Sin dudas, a partir de la primera presidencia justicialista toda la competencia política constitucional se estructuró, al menos en gran parte, a partir del eje peronismo/antiperonismo.

En el sistema político argentino se estableció, entonces, un sistema de partidos de lógica bipartidista entre radicales y peronistas, alterado por el poder militar que irrumpía de manera periódica el orden democrático. Este bipartidismo duró hasta finales del siglo XX cuando el Frepaso obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1995, relegando a la UCR al tercer lugar por primera vez en la historia.

Tras el derrocamiento de Perón, los partidos políticos conservadores que tenían un pésimo desempeño electoral lograron, no obstante, mantener su influencia participando en lo que serían alianzas tácitas con los gobiernos militares. A partir de 1989 se unieron al gobierno de Carlos Menem; este acercamiento político fue tan intenso que virtualmente hizo desaparecer al principal partido político conservador, la Unión del Centro Democrático (UCD) al no tener ya sentido práctico su existencia.

A principios del siglo XXI, y sin entrar en un análisis profundo de su ideología la cual es materia de debate, el surgimiento del PRO (Propuesta Republicana) en 2005, partido que no se auto-reconoce como de centro-derecha, supone quizás la aparición, por primera vez, de un partido conservador que obtiene por sí mismo importantes éxitos electorales: Jefatura de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires por tres períodos consecutivos (2007, 2011 y 2015) y en 2015, conformando una alianza con la UCR y el ARI, la presidencia de la Nación y la gobernación de las provincias de Buenos Aires, Jujuy y Mendoza.

El tradicional bipartidismo argentino fue roto recién en 1995 con el segundo puesto en la elección presidencial obtenido por el nuevo partido político Frepaso, donde la UCR quedó, por primera vez en su historia, en tercer lugar en una elección presidencial²¹.

²¹ Ver *infra*, p.73.

En lo que hace a las coaliciones políticas en la Argentina, el caso a destacar, sin lugar a dudas, es el nacimiento de la Alianza en el año 1997, tema de investigación de esta tesis y que por tanto será tratado a lo largo de todo el presente texto.

La Alianza llegó a la presidencia de la Nación en 1999, constituyéndose, de esta manera, en el primer gobierno de coalición de la Argentina y causando además una profunda restructuración del sistema de partidos en el país.

En 1998, el todavía presidente Carlos Menem, comparaba a la Alianza (UCR-Frepaso) con la Unión Democrática, diciendo que ambas eran alianzas antiperonistas cuyo único objetivo era derrotar al justicialismo a cualquier costo.

Al margen de la opinión interesada de Menem sobre este punto, Oscar Alende, líder del Partido Intransigente también sostenía que en la Argentina las alianzas habían sido creadas básicamente para enfrentar al peronismo. Y señalaba que los mismos partidos que integraron la Unión Democrática constituyeron la Comisión Asesora en 1955, tras el golpe militar autodenominado Revolución Libertadora, que derrocó al gobierno democrático justicialista. Desde esta perspectiva fue que Oscar Alende pensó su ruptura con el radicalismo. Según su opinión, la UCR deja de ser yrigoyenista para convertirse en antiperonista y por tanto es votada masivamente por los conservadores, a quienes consideraba como un elemento negativo para la integración de un espacio político.

De acuerdo a tales lineamientos, algunos sectores del justicialismo han sostenido que fue un fuerte sentimiento antiperonista la semilla que gestó la Alianza (UCR-Frepaso). Este razonamiento además de pasar por alto el análisis del *complejo situacional* (MANP)²² que hizo posible la construcción de la Alianza y el hecho de que se habían dado todos los requisitos para una negociación política entre la UCR y el Frepaso, soslaya la brutal identificación del justicialismo de la década de los noventa con las fuerzas conservadoras. Fue tal el acercamiento entre ambos que se creó, de hecho, una alianza entre la UCD y el PJ. Otra de las cuestiones que se pasan por alto en relación con la cuestión del antiperonismo de la Alianza es el hecho de que la fuerza principal del Frepaso devino de una escisión del Justicialismo, el denominado Grupo de los 8.

²² Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

En la urticante cuestión de si las alianzas argentinas han sido invariablemente antiperonistas, hay que considerar con especial atención la dimensión del poder del adversario. Ocurre que al tratarse de una relación de poder, una coalición política se gesta siempre a partir del *interés* de las partes (MANP).²³ y en tal sentido suele tener más peso el interés negativo de derrotar al adversario que algún tipo de interés positivo.

Para María Matilde Ollier, justamente, “[...] uno de los elementos que define a una coalición política es la naturaleza de aquello a lo cual se opone” (Ollier 2001:11). Y es siempre el adversario el que da sentido a la coalición. De todos modos, el fuerte interés por derrotar al PJ y la reticencia en sumar a sectores peronistas (la famosa ‘pata peronista’) que tuvo la Alianza, hacen que de alguna manera la cuestión del antiperonismo continúe abierta y sea legítima materia de debate.

De igual forma, las últimas experiencias en coaliciones gubernamentales en Argentina retoman la cuestión del adversario político y la necesidad de derrotar al poderoso peronismo, en este caso en la versión del Frente para la Victoria. Efectivamente, tanto el malogrado FAU (Frente Amplio Unen), que coaligó a los partidos y frentes partidarios Coalición Cívica ARI, Proyecto Sur, Libres del Sur, el Partido Socialista, el Partido Socialista Auténtico, la Unión Cívica Radical y el partido GEN, así como la triunfante en las elecciones presidenciales de 2015, Cambiemos, integrada por el PRO, ARI y UCR, fueron constituidas ante la imposibilidad de que los partidos integrantes, cada uno por sí sólo, pudieran derrotar al peronismo. Pero, de nuevo, lo que ocurre no es el peronismo en sí mismo, sino su elevado *quantum* de poder. Es en términos estrictamente políticos, entonces, en el sentido de ‘nudo poder’, donde se explica la necesidad de las fuerzas políticas de aliarse para hacer frente a la fuerza más poderosa. Y en tal sentido, la fuerza política en la Argentina que suele ostentar la mayor potencialidad, en cuanto a caudal de votos, ha sido el peronismo.

No es el objeto de esta tesis abordar el caso de Cambiemos, más allá de que todo el conocimiento teórico producido en lo referente a los condicionamientos que surgen en el procesos de conformación de una alianza y su *ciclo vital* y comportamiento político son aplicables a todas las coaliciones

²³ Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

políticas, al margen del estudio de un caso en concreto. Es necesario, sin embargo, dejar en claro que Cambiemos no puede clasificarse como una coalición de gobierno. No es un gobierno de coalición simplemente porque el reparto de poder entre los partidos políticos que la integran es prácticamente inexistente. La coalición es hegemonizada por el PRO a nivel ejecutivo, habiendo eso sí alianzas electorales y de nivel parlamentario.

Por lo anterior es que puede considerarse que, hasta el presente, la Alianza sigue siendo el único caso de un gobierno de coalición dentro del orden democrático de la historia argentina.

1.4. La Unión Cívica Radical

La Unión Cívica Radical (UCR) fundada por Leandro N. Alem en 1891 fue, sin duda alguna, el primer partido político moderno de la República Argentina. Tenía una Carta Constitutiva y autoridades claramente establecidas de acuerdo a una lógica organizativa jerárquica y, además, estaba organizado en comités con distribución nacional y amplio alcance regional. Estas oficinas y centros de reunión partidaria funcionaban durante todo el año y no sólo para las coyunturas electorales, como hacían las fuerzas políticas conservadoras propias del siglo XIX. Por todo esto, la UCR fue la primera fuerza política institucionalizada a nivel federal.

Este partido surge a partir de la Unión Cívica de la Juventud, creada en 1889, y cobra protagonismo con la Revolución del Parque (1890) que fuera impulsada por los cívicos y, posteriormente, con las revoluciones radicales de 1893 y de 1905²⁴. Es posible encontrar la génesis del Partido Radical en los problemas económicos y, de manera principal, en los problemas de índole política que atravesaba la Argentina hacia fines del siglo XIX. La conformación de la Unión Cívica, antecesora de la UCR, puede ser leída como una respuesta a la crisis política por la que atravesaba la denominada Generación del Ochenta.

²⁴ Esta serie de revoluciones radicales fueron levantamientos armados donde el partido ‘nuevo’ encabezó movimientos de protesta con el objetivo de enfrentar a los gobiernos conservadores fraudulentos.

Hacia las dos últimas décadas del siglo XIX, la oligarquía ilustrada que dominaba la política del país incorporaba sistemáticamente a sus hijos en la administración pública, ampliando de manera desmedida el aparato burocrático estatal. Llegado un punto, no pudo continuar absorbiendo toda la demanda. Fue así como una parte cada vez más significativa de las clases medias/altas jóvenes comenzó a quedarse afuera de la administración del Estado, ya que resultaba imposible que hubiera lugar para todos. Incluso, una parte de los hijos de la propia elite mejor posicionada quedó excluida. Frente a esta situación, muchas personas, en especial las generaciones más jóvenes pertenecientes a este grupo social, comenzaron a pensar nuevos espacios políticos. Así es como se creó la Unión Cívica de la Juventud en 1889, la cual apenas si tenía una ideología más liberal respecto a los conservadores.

A partir de la situación económica internacional y una serie de malas cosechas en la Argentina, sobrevino una grave crisis que culminó en la Revolución del Parque en 1890, impulsada por los mismos jóvenes que en 1889 habían creado la Unión Cívica de la Juventud. Con la situación económica delicada, ellos se oponían al gobierno de los conservadores con banderas políticas tales como “limpieza del sufragio y moral administrativa”. El conjunto de argumentos de los revolucionarios apelaba a lo político pero también había algunos argumentos económicos. En 1890 cambiaron su denominación por Unión Cívica. Su principal reclamo fue por una mayor participación política. A este primer grupo, se le unió un segundo grupo conformado mayoritariamente por sectores de la burguesía comercial apoyada por Bartolomé Mitre, los cuales estaban en una peor situación económica. Se sumó luego un tercer sector clerical apoyado por José Manuel Estrada que rechazaba las leyes laicas impulsadas por los conservadores.

En resumen, la Revolución del Parque aglutinó a una coalición de grupos heterogéneos. Es en esta revolución donde se pueden ver los primeros núcleos que darán lugar al proceso por el cual se organiza la UCR²⁵.

Más allá de sus orígenes ligados a los sectores oligárquicos, es indudable que, a partir de su creación, la UCR comienza a desplazarse hacia posiciones más contestatarias; los sectores medios cobran por primera vez conciencia de su

²⁵ Ver Persello (2007).

situación de clase y comienzan a movilizarse y a organizarse. De a poco, el partido se va transformando en un espacio de representación de los sectores que habían sido tradicionalmente marginados, y no ya de la elite como cuando se constituye en 1890. Para 1905, las bases de la UCR son los sectores medios.

Recién en 1916, cuando Argentina inaugura su primer período democrático en lo que fue la primera elección con garantías de seguridad del proceso de escrutinio debido a la Ley Sáenz Peña implementada en 1912, la UCR asume el gobierno nacional en la figura de Hipólito Yrigoyen, rompiendo la larga hegemonía conservadora. En 1922 lo sucede el también radical Marcelo T. de Alvear y en 1928 vuelve a ganar Hipólito Yrigoyen.

La UCR, que no podía ser derrotada en las urnas, es sacada del poder por un golpe militar conservador en 1930.

En el nuevo período democrático que se inaugura en 1916, no se encuentran cambios profundos en lo que respecta al modelo económico; por el contrario, es mucho más acertado hablar de continuidad en ese aspecto. La UCR no intenta cambiar el modelo agroexportador, obviando por ejemplo la implementación de políticas industrialistas. Sólo se da una pequeña industrialización de carácter coyuntural: se intenta sustituir importaciones debido a la escasez de productos motivada por la Primera Guerra Mundial. En la década del veinte se instalan algunas empresas extranjeras como Ford, Siam-Di Tella y algunos capitales de origen norteamericano, en su mayor parte, y otros de procedencia alemana.

En lo político, en cambio, sí es posible observar una importante apertura. En esta etapa se realzan las instituciones de la Nación por la mayor adecuación a la ley que tiene el gobierno. Aunque también hay que señalar que durante su primer mandato Yrigoyen usó en numerosas ocasiones los decretos de necesidad y urgencia. No obstante y en general, las instituciones se fortalecen y, sobre todo, las elecciones se van ‘purificando’ hacia un sistema más seguro y transparente. Por otro lado, la UCR, con sus comités repartidos por todo el país, posibilitó el ingreso a la política de la gente del interior y las clases medias, sectores históricamente excluidos.

En lo que refiere a la cuestión social, surge una mayor conciencia del gobierno respecto a esta problemática. En 1921 se aprueban un conjunto de leyes que protegen a los arrendatarios de los campos. Durante el gobierno de Alvear,

hay incluso un intento por hacer efectiva una moderada reforma agraria. La misma consistía en el otorgamiento de tierras públicas a familias necesitadas de los sectores rurales. El intento no tiene éxito por lo escaso de las tierras y la mala calidad de las mismas; de todas formas marca un contraste con los posicionamientos conservadores de todos los gobiernos anteriores a los radicales.

No obstante estas diferencias en cuanto a la concepción social, los primeros gobiernos radicales atravesaron por períodos de numerosas protestas sociales, huelgas y movilizaciones de obreros y campesinos, los cuales habían tomado consciencia de clase y comenzaban a agruparse. Algunas de estas protestas sociales fueron reprimidas brutalmente como el levantamiento de peones rurales de 1917 conocido como La Semana Trágica.

Por otra parte, los sectores conservadores continuaron ocupando posiciones que les permitían cuidar sus intereses económicos. Es en el ámbito de la política, entonces, donde se dan los mayores cambios.

Tras el golpe de estado de 1930, el radicalismo entró en crisis (Persello 1996) y el país se sumergió en una larga y oscura etapa en la que el sistema político no pudo asegurar la continuidad democrática, más allá de algunos períodos aislados. Por otra parte, la experiencia peronista que se inaugura en 1946 le quita a la UCR una gran parte del apoyo popular por lo que el partido comienza a sufrir una crisis de identidad. La UCR se ve confundida ante la irrupción en el protagonismo político de las masas obreras, las cuales veían en el peronismo una identificación mucho más directa con sus intereses.

Con el PJ proscripto, la UCR logra ser gobierno en 1958 con Arturo Frondizi y en 1963 con Arturo Illia. Ambas experiencias son truncadas por golpes militares. Recién en el año 1983, cuando se inaugura “la tercera ola democrática” de la Argentina (Samuel Huntington 1994), con elecciones competitivas y el peronismo en juego, la UCR logra volver a ganar las elecciones presidenciales de la mano de Raúl Alfonsín.

La UCR, en sus respectivos gobiernos, ensayó distintas variantes políticas intentando llevar a cabo diferentes modelos de acumulación económica. Con Arturo Frondizi propuso una política desarrollista basada en la promoción de la industria pesada nacional y en la atracción de capitales extranjeros. Estos apuntaron a la explotación de los yacimientos petroleros del país. Esto, si bien logró bajar la importación de petróleo drásticamente, trajo problemas por una

serie de irregularidades en las concesiones. Con Illia se da marcha atrás con las concesiones petrolíferas de Frondizi y se intenta conjugar el papel orientador del estado con la libre actividad del capital privado.

En 1983 con Raúl Alfonsín, después de la más sangrienta dictadura de la historia argentina, la UCR recupera su protagonismo y su prestigio político al ganar en elecciones, sin partidos políticos proscritos, logrando vencer al peronismo.

Se pueden establecer dos etapas diferentes en cuanto a la política económica alfonsinista: una primera de características claramente estatista, durante la titularidad de Bernardo Grinspun en el Ministerio de Economía y la otra, de corte más liberal, a partir del ministerio de Juan Sourrouille. Desde lo político, el gobierno de Alfonsín estuvo amenazado por buena parte de la corporación militar y por el aparato sindical peronista. Al final, no pudo soportar los condicionamientos externos impuestos por los organismos internacionales de crédito y a partir de la crisis económica, signada por una inflación monetaria sin precedentes, se vio obligado a terminar su mandato seis meses antes del período constitucional.

A lo largo de su historia, la UCR tuvo que soportar el derrocamiento de tres de sus presidentes por las Fuerzas Armadas y le tocó gobernar bajo el fantasma del peronismo proscrito. Es un partido político que, al margen de sus crisis, fue un actor protagónico de la política argentina desde su creación, obteniendo seis veces la presidencia de la Nación más una séptima en alianza con el Frepaso, además de numerosos cargos ejecutivos y legislativos en los distintos niveles del Estado.

En cuanto a lo ideológico, siempre fue un partido defensor del modelo republicano y democrático, con fuerte respeto por la Constitución y las instituciones de la Nación. Tuvo, sin embargo, dificultades para identificarse con plenitud con los sectores más populares y ha exhibido, muchas veces, banderas de lucha demasiado difusas y abstractas como las de la 'moral' y la 'ética'.

Siendo el partido político más longevo de la Argentina, por la fuerza de su historia, organización y recursos ha conformado junto con el justicialismo uno de los dos partidos políticos más influyentes de la Argentina.

1.5. El Frente País Solidario

El Frente País Solidario (Frepaso) -1994-2001- fue una coalición de partidos políticos conformada por el Frente Grande, el Partido Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), la Unidad Socialista (coalición entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático) y el Partido Demócrata Cristiano. Dentro de esta coalición el Frente Grande era la principal fuerza.

Sus orígenes se encuentran en el seno del Partido Justicialista (PJ) y se remontan al principio del gobierno de Carlos Menem, cuando un grupo de disidentes del PJ comenzó a oponerse a la orientación del gobierno que estaba implementando su política de reforma del estado, la cual supuso un giro liberal y una ruptura drástica con las políticas sociales que tradicionalmente había sostenido el justicialismo y que, con matices, había sido mantenida en parte por casi todas las fuerzas políticas gobernantes. Fue el denominado Grupo de los 8 que comenzó a conformarse a fines de 1989 y estaba integrado por los diputados Carlos “Chacho” Álvarez, Germán Abdala, Juan Pablo Cafiero, Darío Alessandro, Luis Brunati, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José “Conde” Ramos.

Además de las políticas de ajuste social y las reformas estructurales, fundamentalmente las privatizaciones de empresas públicas que llevaba a cabo el gobierno de Carlos Menem, hubo otros temas que provocaron la disidencia cada vez más fuerte del Grupo de los 8. De manera principal, había una fuerte desaprobación respecto a las características generales y a la impronta que el Ejecutivo imprimía al gobierno. En tal sentido, el vuelco neoliberal y el seguimiento de políticas económicas ultra ortodoxas era visto como una traición no solo a la tradición justicialista sino también a la voluntad del pueblo argentino, que había votado a Carlos Menem con otras expectativas.²⁶ Por otro lado, el fuerte centralismo del Poder Ejecutivo y la corrupción, que comenzaba a hacerse notar con crudeza, eran contundentes motivos para la crítica, así como la conciliación con el poder militar.

De manera puntual, hubo dos cuestiones centrales que hicieron estallar las disidencias en el PJ: el envío de tropas al Golfo Pérsico para apoyar la

²⁶ En la campaña presidencial de 1989 Carlos Menem, utilizando un discurso de clásico tono peronista, había prometido “el salarizado”, “la revolución productiva” y demás medidas promotoras del desarrollo del mercado interno, así como políticas de corte nacionalista como la promoción del reclamo de la soberanía en las islas Malvinas y demás.

intervención militar norteamericana, sin consultar al Parlamento, y el indulto a los militares condenados en el ya famoso Juicio a las Juntas.

Hacia 1990, dentro del Grupo de los 8 comenzaron las diferencias entre quienes apoyaban la idea de la corriente interna, es decir continuar con las críticas pero dentro del partido, y entre aquellos que creían que, dadas las circunstancias y el cariz que venía tomando el curso de los acontecimientos, era imposible permanecer en el partido y apostaban por abandonarlo, llevándose consigo a la mayor cantidad posible de militantes y de dirigentes con el objetivo de crear una nueva fuerza política. La idea de estos últimos era romper con el PJ y continuar haciendo política desde afuera del partido, con una estrategia de oposición activa frente al oficialismo.

Carlos Álvarez se volcó a esta segunda opción. Ya en septiembre de 1990 sugirió la creación de un frente político para los comicios legislativos de 1991. La idea era que la coalición integrara en un espacio común a las corrientes políticas y sindicales críticas al oficialismo, provenientes de los sectores peronistas disidentes y de la izquierda.

En diciembre de 1990, tras los indultos a los militares, el diputado Luis Brunati y su sector abandonaron el PJ y formaron el partido Encuentro Popular. En mayo de 1991, Carlos Álvarez, Juan Pablo Cafiero y Germán Abdala formaban el Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (Modejuso). Este partido, coaligándose con la Democracia Popular, sectores del PJ y otros grupos menores daría lugar al Frente para la Democracia y la Justicia Social (Fredejuso), de posturas más moderadas que el primero. En 1992, aliándose con sectores comunistas y teniendo como líder al cineasta Fernando ‘Pino’ Solanas, se crea el Frente del Sur que uniéndose con el Fredejuso conforma, en 1993, el Frente Grande, principal antecesor del Frepaso.

Desde los primeros cuestionamientos al menemismo hasta la creación del Frepaso, fueron varios los caminos propuestos por los dirigentes del Grupo de los 8 y se fueron ensayando distintos matices ideológicos. En un principio se identificaron con las ideas del peronismo de izquierda, interesado en la justicia social, y fueron apoyados por sectores sindicales. Pero pronto comenzaron a sumarse al partido corrientes de izquierda de corte más tradicional, alejadas del peronismo, así también como intelectuales y sectores de las clases medias.

Estos nuevos simpatizantes veían en la flamante corriente política una posibilidad, cada vez más competitiva en términos electorales, de enfrentar a la orientación política que para aquel momento había tomado la forma del neoliberalismo más exacerbado, llevada a cabo por el gobierno de Carlos Menem.

En las elecciones legislativas de 1991, el presidente Carlos Menem tuvo un fuerte apoyo popular y fue pobre el resultado electoral obtenido por los nuevos partidos políticos de centro izquierda que dos años más tarde conformarían el Frepaso. Esta situación significó un punto de inflexión para las nuevas fuerzas progresistas. Según Carlos Novaro y Vicente Palermo (1998), quienes rastrean con mucho acierto el recorrido de las fuerzas políticas de centro-izquierda durante la década de los noventa, algunos aspectos de las transformaciones impulsadas por el gobierno de Carlos Menem, como los concernientes a la modernización política que hacía ver como un logro la superación de las viejas formas de dirigismo estatal, sumado a la estabilidad económica que gozaba por entonces de un gran apoyo popular, con su correlato en las urnas, llevaron a los dirigentes de las fuerzas de centro-izquierda a un dilema acerca de cómo seguir su camino político.

En relación con esta disyuntiva, se fue imponiendo de manera progresiva la idea de que ciertos cambios introducidos por Menem debían dejar de discutirse y, por el contrario, aceptarse como transformaciones positivas y legitimadas por la sociedad en su conjunto. El núcleo de las críticas, entonces, debía dirigirse a corregir las consecuencias sociales de aquellas transformaciones y las cuestiones éticas pero sin cuestionar el fondo de las políticas económicas implementadas.

La idea central que primó en los dirigentes del Frepaso, y en especial en su líder Carlos Álvarez, era que cualquier fuerza política nueva, para no perder competitividad, debía apartarse del rechazo principista a las reformas pro mercado y centrarse en las cuestiones republicanas y de ciudadanía. Siguiendo esta línea de acción que suponía tanto una estrategia política como la construcción de una identidad ideológica, un grupo de dirigentes, entre los que destacaba la figura de Carlos Álvarez pero también de Carlos Auyero, Graciela Fernández Meijide y Aníbal Ibarra, entre otros, fue moderando las críticas económicas al gobierno de Menem. Se dejaron de impugnar los rasgos más característicos de la política económica oficial y se concentraron las críticas en los temas más urticantes para la opinión pública: corrupción, independencia de los poderes, intentos de reforma

constitucional por la mera voluntad del presidente de lograr la reelección, degradación de la vida política por la mercantilización de las ideas, etc.

El 27 de abril de 1993 se conformó el Frente Grande que encarnaba a distintos actores y grupos sociales. La constitución del partido significó además la consolidación del liderazgo de Carlos Álvarez y el triunfo de la idea que proponía que la nueva fuerza política se apartara de la identidad netamente peronista pero también de las posturas de izquierda más radicalizadas y se conformara como un nuevo partido político que, aun siendo de corte progresista, estuviera más orientado hacia el centro del espectro ideológico. El triunfo de esta concepción hizo que se alejaran del Frente Grande los sectores más radicalizados, como los representados por Fernando ‘Pino’ Solanas, los cuales no pudieron construir ninguna alternativa política competitiva en términos electorales.

El punto cúlmine de este proceso fue la creación del Frepaso a finales de 1994 cuando el Frente Grande se coaligó con el Partido Comunista, el Partido Intransigente, el Frente del Sur y con sectores de los partidos Demócrata Cristiano, Humanista y Justicialista.

En el año 1995, con la fórmula José Octavio Bordón presidente, Carlos ‘Chacho’ Álvarez vicepresidente, el Frepaso participó en las elecciones obteniendo el segundo puesto con casi el 30 % de los votos, superando a la UCR que quedó en tercer lugar por primera vez en su historia electoral. De esta manera, el Frepaso rompió el tradicional bipartidismo argentino PJ/UCR y se posicionó de manera irrevocable como un actor de peso en la política nacional.

En 1995 el Frepaso fue, además, la tercera fuerza en la Cámara de Diputados y con Graciela Fernández Meijide de candidata ganó la elección a senador por la ciudad de Buenos Aires. Con el resultado de estas elecciones, el Frepaso demostró su enorme crecimiento a nivel electoral y, por otro lado, consolidó la imagen prestigiosa de sus dos grandes líderes: Carlos Álvarez y Graciela Fernández Meijide. El Frepaso se había transformado en un partido competitivo que tenía cada vez más impacto en la sociedad argentina. Siendo visto incluso como una alternativa real, en términos electorales, al menemismo y al PJ.

De todas maneras, como se retomará más adelante²⁷, al Frepaso le costaba consolidarse a nivel estructural e institucional. Era un partido con escaso afianzamiento en el territorio nacional y su fuerza estaba concentrada casi con exclusividad en los grandes aglomerados urbanos, en particular dentro de la Capital Federal, el cono urbano de la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Rosario. Además de la casi nula distribución territorial, el Frepaso adolecía de fiscales suficientes para lograr un eficaz control de las elecciones así como de recursos humanos en cantidad, y también económicos. Pero su principal debilidad política se encontraba en la falta de experiencia en cargos de gobierno, en los distintos niveles del estado.

²⁷ Ver *infra*, cap. 2, p. 92.

Capítulo 2.

LA CONFORMACIÓN DE LA ALIANZA

Como en cualquier otra coalición política, la conformación de la Alianza fue el resultado de la negociación emprendida entre sus partes componentes. En efecto, una vez asumida por la UCR y el Frepaso la voluntad de coaligarse en una fuerza común se produjo una relación de poder entre ambas partes que por sus características (primacía del consenso y cantidades de poder equilibradas) tomó la forma de una negociación política²⁸.

Para el abordaje de esta negociación cuyo producto final fue la Alianza, se utiliza en este trabajo de tesis el MANP. Con este modelo analítico, se destacan los elementos esenciales que hacen posible, primero, y que intervienen, después, en las negociaciones políticas, caracterizándolas. El uso del MANP tiene la virtud de hacer foco en los principales elementos intervinientes en el proceso de negociación, transformándolos, además, de simples elementos observables en categorías analíticas concretas. De tal modo, un uso correcto de las mismas posibilita incrementar la capacidad explicativa del análisis para abordar un fenómeno concreto de negociación.

Para esto, en este capítulo se considerarán y se tratarán de manera exhaustiva tanto los requisitos, que permiten que pueda hacerse efectiva una relación de poder basada en la negociación, como los demás elementos clave que, en su conjunto, dan forma al procedimiento concreto de la negociación: el *complejo situacional*, el *interés de las partes*, el *quantum de poder*, el *grado de comunidad*, la *discreción de los negociadores*, el *desenvolvimiento del trámite* y la *formalización*.

2.1. El complejo situacional

²⁸ Ver *supra*, Introducción, p. 30.

El complejo situacional es el espacio temporal donde tuvo lugar la negociación entre la UCR y el Frepaso por la conformación de la Alianza. El mismo, a partir de sus principales acontecimientos socioeconómicos y políticos, caracteriza el ambiente o marco donde se produjo la negociación. Esta investigación considera el período del complejo situacional entre diciembre de 1996 y agosto de 1997. Carlos Álvarez publicó en diciembre de 1996 un documento donde explicitaba la necesidad del Frepaso de llevar a cabo una política de alianzas, tanto para disputar el gobierno como para gobernar y en agosto de 1997, finalmente, se concretó la alianza. Este período temporal²⁹, que en esta tesis es tomado como el *complejo situacional* donde se gesta la Alianza, estuvo signado por las transformaciones del Estado y de la estructura social argentina ocurridas durante el menemismo (1989-1999).

En efecto, los dos gobiernos de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999) sellaron la década de los noventa como un período neoliberal superlativo. En estos años, las recetas clásicas del liberalismo económico más ortodoxo fueron aplicadas como nunca antes en la historia argentina. Ni en los años de los gobiernos conservadores-liberales de fines del siglo XIX ni en los distintos gobiernos de facto militares que sufrió la república a lo largo del siglo XX (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976), se pusieron en práctica este tipo de recetas con la intensidad que se hizo en la década de los noventa.

Las características de este período son muy conocidas y casi no hay debate respecto a su definición. Además, escapa a los objetivos de esta tesis su problematización específica o su profundización temática. Alcanza con recordar los principales ejes del modelo llevado a cabo en esos años; estos son: reforma del Estado, equilibrio fiscal, convertibilidad cambiaria, privatizaciones de empresas públicas, flexibilización del mercado de trabajo, apertura económica y endeudamiento externo. En lo que respecta a la política exterior, pueden destacarse cuatro grandes ejes (Russell 1994): 1. La no confrontación con los países desarrollados; 2. Bajo perfil frente a los temas de interés para los países centrales; 3. Alineación total con los Estados Unidos y 4. Apoyo incondicional al sistema de seguridad internacional mediante la ONU.

²⁹ Este período de tiempo (12.1996-08.1997) conforma el *complejo situacional* en sentido estricto. En un sentido más amplio, todo el período estuvo condicionado por las medidas políticas menemistas que trastocaron al sistema político argentino a partir del año 1992.

Las consecuencias que trajo la aplicación de este modelo son también harto conocidas, por lo que aquí sólo serán destacadas las más significativas: 1. Drástico aumento del endeudamiento externo; 2. Reducción del patrimonio estructural del Estado; 3 Cuasi aniquilación de la industria nacional y 4. Transformaciones inéditas en la estructura social argentina que llegó a tasas récords de desocupación (21,5 %), pobreza (57,5 %) e indigencia (27,5 %).

Por otro lado, sin embargo, el modelo logró hacer desaparecer la inflación (de 3.079,5 % en 1989 a 0,1 % en 1996) y el PBI creció (-7 % en 1989 y +4% en 1996). Si bien estos hechos positivos estuvieron sustentados en base al endeudamiento externo y otras variables destructivas de los recursos del Estado, las mejoras transitorias en la capacidad de consumo de importantes sectores de la clase media, que pudieron acumular dólares gracias al tipo de cambio barato así como adquirir productos importados a bajos precios, hicieron que el modelo contara con una importante base de apoyo electoral. Este apoyo también fue apuntalado, desde el plano ideológico y cultural, por la tarea sistemática de gran parte de los comunicadores sociales que se hicieron ‘adictos’ al modelo.

Para el año 1996 cuando comienza el *complejo situacional* de la negociación UCR-Frepaso, el modelo aún se encontraba indiscutido en cuanto a lo que refería a la paridad cambiaria y la idea de inflación cero. Otros aspectos económicos como la apertura externa y privatizaciones de empresas públicas eran un poco más cuestionados pero, en general, todavía eran aceptados dentro del contexto que configuraba un clima de época neoliberal. Los reclamos que fueron apareciendo y haciéndose cada vez más insoslayables estuvieron centrados en las consecuencias sociales de las políticas menemistas como la pobreza, el desempleo y el tema ético de la corrupción.

El PJ, por otra parte, atravesaba la crisis relativa a todos los partidos tradicionales. En cuanto a la UCR, se encontraba en el punto más bajo de popularidad de toda su historia. Eran los nuevos partidos políticos como el Frepaso, en desmedro de los partidos clásicos como la UCR o el propio PJ, quienes comenzaban a ser vistos como alternativas reales de poder.

Por otro lado, el oficialismo estaba muy dañado por los conflictos y disputas internas que habían configurado, por un lado, al llamado menemismo y, por el otro, a sus opositores que veían a los gobiernos de Carlos Menem como una estructura cerrada con pretensiones hegemónicas y que concentraba el poder en su seno. La

oposición justicialista al menemismo quería romper esta hegemonía para presentarse como una opción alternativa en las disputas para el próximo gobierno. La primera ruptura significativa, en tal sentido, fue la de Menem-Cavallo y luego la de Menem-Duhalde.

Además, el oficialismo venía debilitado por el desgaste que le ocasionó el pasar por dos gestiones seguidas de gobierno las que, además, requirieron una reforma de la Constitución Nacional para ser posibles. Este hecho era especialmente urticante para grandes sectores de la ciudadanía. La reelección de Menem, y los rumores por su deseo de una re-reelección, ponía en evidencia para muchos una ambición desmedida de concentración del poder.

En otro orden de cosas, el gobierno afrontaba numerosas denuncias de corrupción y problemas graves de desempleo y de exclusión social. Estas cuestiones fueron adueñándose de la opinión pública; incluso sectores como los sindicatos y la Iglesia se adhirieron a los reclamos, conformándose de manera gradual un escenario cada vez más hostil para el menemismo.

En suma, las oscuras contra caras del modelo económico en el plano ético y social más los conflictos internos, y sumado a esto una serie de acontecimientos relevantes de distinto orden, fueron erosionando cada vez más las bases sociales del menemismo y signando el *complejo situacional* donde se fue gestando la Alianza.

Condicionamientos de las políticas menemistas durante el complejo situacional

No se puede dejar de omitir en este análisis, el hecho de que las importantes transformaciones que había realizado el menemismo condicionarían, sobre todo en materia económica, los futuros programas de gobierno de la Alianza y el de cualquier partido político durante muchos años. Las reformas menemistas, al conseguir achicar el estado y terminar con la hiperinflación, lograron generar un clima de época, instaurándose en el imaginario social colectivo la idea de las ventajas objetivas del liberalismo. Temas clave como la paridad cambiaria, la ‘inflación cero’, la reducción del Estado y la apertura al comercio internacional fueron aceptados no sólo como cambios positivos sino también como inevitables. Se cayó entonces en una suerte de fatalismo político. El neoliberalismo aparecía, por aquella época, como la dirección ineludible hacia donde caminaba el mundo.

Las caídas de los socialismos realmente existentes en el panorama internacional contribuyeron a abonar esa teoría que, paradójicamente, desde ningún punto de vista se presentaba a sí misma como una teoría sino más bien como un hecho histórico incontestable. El estereotipo de esta visión fue el libro *El Fin de la Historia y el Último Hombre* de Francis Fukuyama (1992). Los planteamientos del autor acerca del triunfo final de las democracias liberales y de la economía capitalista como fuente de regulación social, que por su aceptación universal establecerían una humanidad que habiendo alcanzado su meta quedaría inmóvil, en el año 1992 eran ingenuos o interesados pero mantuvieron su fuerza de impacto en amplios sectores de la opinión pública hasta el fin del siglo.

Desde una perspectiva general, puede decirse que el estado de cosas durante el contexto en el que se conformó la Alianza, de 1996 a 1997, hizo que fuera políticamente inviable para los partidos políticos todo intento de proponer cambios en esos pilares de corte neoliberal. El espacio para los reclamos y las críticas quedó concentrado, por lo tanto, en las cuestiones éticas como la corrupción y en los temas sociales como la pobreza y el desempleo.

Las obvias asociaciones existentes entre estos males y el modelo socio-económico menemista fueron soslayadas debido al clima de época neoliberal el cual, desde el punto de vista de esta tesis, sólo cambia en la Argentina a partir de la crisis de 2001 y del derrumbe del gobierno de la Alianza. En 1999, esta situación ponía a la Alianza frente a un problema muy difícil: ¿Cómo una fuerza política de orientación progresista de centro-izquierda con vocación transformadora de la realidad socioeconómica podría ganar las elecciones? La respuesta fue pragmática, dejando de lado las intenciones transformadoras en lo que hace a las bases de la política económica menemista.

Había además un condicionamiento económico concreto: la convertibilidad cambiaria. Su continuidad dirigía la orientación política del gobierno de la Alianza hacia un modelo neoliberal. Pero más allá de lo ideológico, el quedar atado a un tipo de cambio fijo terminaría asfixiando la economía conduciendo la marcha del gobierno de la Alianza por un camino lleno de abismos. Por otro lado, la salida de la convertibilidad implicaba toda variedad de riesgos en una sociedad virtualmente dolarizada. Pero sin dudas el principal condicionante de la convertibilidad era que la sociedad la reclamaba.

“La sociedad no lo quería [salir de la convertibilidad], pero además no se sabía qué iba a pasar si salíamos de la convertibilidad. No se sabía a qué vacío se saltaba. Hay un documento que hizo el Centro de Estudios Políticos, que teníamos dentro del FREPASO, que lo dirige Auyero, donde los economistas nuestros, en un análisis de varias posibilidades, habían puesto lo que terminó pasando y cuando quisieron llevar estos estudios al grupo más grande, integrado por gente de la Alianza, esta posición no se toleraba. Ni siquiera se aceptaba pensarlo.” (Fernández Meijide. Entrevista completa en el Anexo de esta tesis).

El menemismo en sí mismo, más allá de las bases del modelo económico, sí fue muy cuestionado durante este período. También toda la actividad política en su conjunto sufrió una gran devaluación. La violencia política a partir del caso del asesinato del periodista José Luis Cabezas³⁰, donde estaba involucrada una institución estatal como la policía bonaerense, así como la problemática de la inseguridad, generada por el aumento de la pobreza, fueron otros de los temas clave del reclamo social. Entre todas las demandas, la problemática de la desocupación fue sin dudas la emblemática. El desempleo había dejado de ser una cuestión exclusiva de los propios afectados y constituía una de las principales preocupaciones de la opinión pública en general.

La sociedad pedía la Alianza

Julio Godio ve en estas transformaciones menemistas una premisa básica para entender objetivamente el fenómeno de la Alianza, a la que ve como “[...] la expresión política de las contra-tendencias críticas que la misma tendencia de transformación conservadora menemista ha generado como su contrario en el interior de la sociedad argentina” (Godio 1998:11).

Para el autor, las claves de la aparición de la Alianza se encuentran en el propio complejo situacional donde esta se gestó, siendo entonces el propio menemismo el principal responsable de posibilitar su aparición.

En efecto, parecía haber llegado por fin el tiempo de la reacción contra Carlos Menem. En este sentido, una de las cuestiones que más antipatía producía

³⁰ El 25 de enero de 1997, el reportero gráfico José Luis Cabezas fue asesinado con brutalidad en Pinamar, una pequeña localidad costera de la provincia de Buenos Aires. El crimen se transformó en un emblema de la lucha por la libertad de prensa y por su repercusión social motivó cambios en el gabinete del presidente Menem. Eduardo Duhalde, por ese entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, se vio afectado de manera muy negativa por ese suceso.

en la ciudadanía era el aura de invencibilidad del menemismo. Llevaba casi una década en el poder, había conseguido reformar la Constitución para lograr la reelección presidencial, disponía de una Corte Suprema adicta y una evidente vocación de perpetuarse en el poder. Frente a esto había un radicalismo en crisis y un Frepaso que aunque estaba en auge no le alcanzaría para ‘parar’ a Menem. Bajo estas circunstancias, la idea de una alianza entre la UCR y el Frepaso trascendía los propios partidos políticos y era pensada por buena parte de la ciudadanía harta del menemismo.

“Además en el imaginario colectivo también había empezado a crecer esta idea de armar una Alianza capaz de derrotar al menemismo. [...] en la sociedad, sobre todo en las grandes ciudades, mucho más que en el interior, ya se había dicho “¡Basta a Menem!” y el basta a Menem fue mucho más fuerte cuando él va por la re-reelección. Que en realidad quien se la frenó fue Duhalde. Y bueno, ahí nosotros empezamos a trabajar con acciones en común para armar la Alianza.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“Lo que yo recuerdo, antes que nada, es que había en la sociedad una gran presión para que se unan la UCR y el Frepaso para derrotar a Menem en las elecciones legislativas del ‘97. Los medios hablaban de esa posibilidad constantemente...” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

En tal sentido, el reclamo social en pos de una alianza UCR-Frepaso, propio del *complejo situacional*, contribuyó en gran medida a facilitar el *trámite de la negociación* destrabando muchas de las resistencias iniciales.

“Algo vendría en mi ayuda. Una encuesta de Sofres- Ibope, publicada por La Nación, reveló por esos días que, salvo los partidarios del gobierno, casi todos los argentinos reclamaban que la UCR y el Frepaso se unieran. La mayoría no toleraba que la obligáramos a dividirse en el cuarto oscuro. Comprendía que, de ese modo, consolidábamos el poder de Menem. [...] El dato de haber servido a Chacho para vencer resistencia. El hecho es que, el 25, Página 12 tituló: ‘Chacho se levantó aliancista’. El diario subrayó que ‘era uno de los más enfáticos opositores a la alianza ‘97, pero cambió de posición’, con lo cual ‘logró desconcertar a todos sus seguidores’” (Rodolfo Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis.)

En definitiva, las expectativas de buena parte de la sociedad, apuntalada por muchos medios de comunicación, se retroalimentaban con las ideas aliancistas de los líderes de la UCR y el Frepaso, configurando una matriz situacional propicia para la gestación de la coalición. Este escenario que comenzó en diciembre de 1996 y terminó en agosto de 1997, fue el complejo situacional donde tuvo lugar la negociación UCR-Frepaso por la conformación de la Alianza.

2.2. El interés de las partes

Como ya se ha dicho,³¹ el *interés de las partes* es el elemento clave en todo proceso de negociación política ya que es el disparador de las mismas. Este interés, por supuesto, debe ser común a las partes negociadoras y su consecución será el incentivo que las lleve a entablar un acercamiento. En la negociación entre la UCR y el Frepaso por la conformación de la Alianza es posible distinguir dos grandes intereses comunes que afectaban a ambas fuerzas políticas: 1. Volverse competitivos para las elecciones legislativas de 1997 y presidenciales de 1999 y 2. Conformar una alternativa política novedosa, abierta y progresista para enfrentar al modelo neoliberal conservador/populista y a los nuevos desafíos que presentaba el mundo de aquella época, plagado de cambios.

El primer interés, netamente electoralista y eminentemente pragmático, podría ser visto como de un orden ético inferior. El segundo, de carácter ideológico y orientado al bien común puede ser visto como un interés mucho más loable desde el punto de vista ético. Por supuesto, en materia social, la realidad es siempre más compleja y ambos intereses se relacionan de manera estrecha. En política es necesario ocupar posiciones de poder para llevar a cabo las transformaciones sociales que respondan a una ideología. Por otro lado, las valoraciones éticas respecto a las intenciones últimas de los actores políticos son necesariamente demasiado imprecisas para una investigación de corte empírico.

De todos modos, la distinción entre objetivos de poder y objetivos de transformación es teóricamente posible y en el análisis de una negociación política es fundamental avanzar en la precisión del *interés de las partes*. Para los objetivos de

³¹ Ver *supra*, Introducción, p. 31.

esta investigación es necesario, entonces, preguntarse, cuál de los dos intereses fue el mayor motivador para que los partidos políticos UCR y Frepaso iniciaran la negociación con miras a conformar la Alianza.

Según se establece en el modelo analítico utilizado en esta investigación (MANP), es muy importante lograr caracterizar la intensidad del interés común entre las partes negociadoras. Si éste es percibido como de gran importancia, se facilitará el acercamiento entre las partes, al margen del *grado de comunidad* o distancia ideológica entre las mismas.

Es posible suponer que de existir sólo el segundo interés común (la alternativa política frente al menemismo) se hubiera llegado a un amplio diálogo y convergencia de posturas y políticas comunes entre la UCR y el Frepaso, como podría haber sido un acuerdo programático para una acción legislativa en común. De tal forma, se podría haber conformado una coalición parlamentaria postelectoral. Pero en ausencia de una necesidad de sumar votos para competir con el oficialismo no se hubiera sellado una alianza electoral gubernamental preelectoral como finalmente ocurrió.

Entonces, aparece con claridad suficiente que fue el primer interés -derrotar al justicialismo- el que impulsó a transformar en alianza lo que podría haber sido un simple acercamiento, y que este interés electoral fue visto como vital para ambos partidos. No hay que olvidar, incluso, que el objetivo de competir en las elecciones parlamentarias de octubre de 1997 fue el que terminó de hacer realidad la alianza, hasta entonces dilatada, en agosto de ese año.

Consultado con respecto al interés de las partes, en una entrevista para este trabajo de tesis, José Luis Machinea, primer Ministro de Economía de la Alianza respondió:

“Yo creo que lo que interesaba era ganarle a Menem, primero en 1997 y luego en las presidenciales. El asunto era ganar; fue mucho de ganar. Eso no quiere decir que no hubiera varios objetivos comunes donde la gente se pusiera básicamente de acuerdo. Eran sectores progresistas, unos más otros menos, pero eran más progresistas que Menem. Había un margen para ponerse de acuerdo en las políticas y había una voluntad de transformar. No solamente el tema de la corrupción sino también para transformar otras cosas. Ahora bien, me parece que el tema central fue ganar.” (José Luis Machinea. Entrevista en el Anexo)

Como ocurre de manera invariable en toda acción política, ambos intereses se combinaron. No se sostiene aquí que la Alianza fue una mera unión entre dos partidos políticos con el único fin de sumar votos. Como se viene mostrando en estas páginas, tanto la intención de transformarse en una alternativa política al modelo menemista como el *complejo situacional* hicieron factible la conformación de la Alianza, en la cual además estuvieron implicadas personalidades muy comprometidas con la causa del progresismo social; pero al entender a la Alianza como una negociación, se hace evidente la importancia del interés por volverse competitivos para las elecciones legislativas de 1997 y presidenciales de 1999, ya que toda negociación es eminentemente pragmática.

De todos modos, es cierto que, al menos para los líderes de las dos fuerzas políticas, a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1999 el interés por derrotar al menemismo se fue volviendo el objetivo más importante, tanto para la UCR como para el Frepaso, al punto de que se debieron subordinar a él muchas otras consideraciones.

Según Eduardo Jozami (2004), en este interés casi obsesivo por triunfar en las elecciones desplazando al PJ (sobre todo en las elecciones presidenciales de 1999) se pueden encontrar las causas tanto de que el Frepaso se haya alejado cada vez más de la izquierda del espectro ideológico como de que la Alianza se haya preocupado poco por intentar modelos de desarrollo político y social alternativos al modelo neoliberal-conservador propuesto por Menem.

En efecto, el seguimiento detallado de los discursos y de toda la acción política hecha por la UCR y el Frepaso³², demuestra que ninguna de las dos fuerzas políticas estaba dispuesta a arriesgar votos criticando hechos previamente legitimados por la consideración social como la estabilidad de los precios y la convertibilidad cambiaria con el dólar.

Una vez conformada la Alianza el 3 de agosto de 1997, la nueva fuerza planteó que su objetivo era producir en el país un reequilibrio de poder en las elecciones legislativas de 1997, de modo de crear las condiciones para una nueva mayoría en el Congreso y un gobierno nacional alternativo en 1999.

³² Diario Clarín (1996-1997), Diario La Nación (1996-1997), Diario Página 12 (1996-1997) y Revista Noticias (1996-1997).

2.3. El *quantum* de poder

El *quantum de poder* es la cantidad o cuotas de poder de cada una de las partes negociadoras. De acuerdo al MANP aquí utilizado, el poder entre las partes ha de ser equilibrado para que se establezca una relación basada en la negociación, que es una forma de poder con características eminentemente consensuales. Está claro que tanto la UCR como el Frepaso, con sus debilidades y fortalezas, en conjunto tenían atributos de poder relativamente equilibrados. No obstante, para los objetivos de esta investigación, es necesario avanzar en la caracterización y sobre todo precisar los grados de poder, en la medida en que esto sea posible.

La variable *quantum de poder*, entonces, por su carácter eminentemente conceptual, escapa a una transformación en indicadores numéricos exactos. De todas formas, un análisis de la misma permite avanzar en la determinación de los grados o niveles de poder pudiéndose destacar las fortalezas y debilidades y presentando un cuadro que describe la situación en cuanto a las cuotas de poder de cada una de las partes negociadoras.

Para la realización de este análisis se desagregará el concepto *quantum de poder* en tres indicadores: a) imagen pública, b) caudal electoral y c) cargos de gobierno. La imagen pública refiere a la valoración que hace la población con respecto a la fuerza política en cuestión. Tiene que ver con la idea que se tenga de la ideología del partido o coalición política y sus capacidades; también se refiere a la percepción que la población tiene de su historia y de su participación política, así como la valoración social de la imagen pública de sus principales líderes o dirigentes. Los cargos de gobierno y el caudal electoral se traducen en cuotas de poder mucho más tangibles para cada una de las fuerzas políticas en juego. Además, estas últimas tienen la ventaja de que son susceptibles de ser relevadas con exactitud numérica.

***Quantum* de poder de cada parte:**

UCR

a. Imagen pública

Cuando empezaron las negociaciones por la alianza, la UCR venía atravesando una crisis que implicaba tanto la imagen de sus dirigentes como su cohesión interna y su caudal de votos. Esta crisis se arrastraba desde la hiperinflación del año 1989, cuando la UCR estaba en el gobierno, y se había acentuado con la firma del Pacto de Olivos³³ en 1993 y con el magro tercer puesto en las elecciones presidenciales de 1995.

“Para el público el objetivo excluyente del Pacto de Olivos era permitir la reelección de Menem y nosotros fuimos el vehículo a través del cual se canalizó el malestar de los sectores que la rechazaban.” (Fernández Meijide 2007)

A estas particularidades de la UCR hay que sumarle la crisis que enfrentaban los partidos tradicionales en general, quienes estaban cuestionados respecto a su capacidad para dar respuesta a los desafíos de la nueva realidad política y económica mundial. Sin embargo, el punto más alto de esta crisis por la que atravesaba la UCR se había dado en 1995. Para 1996, la UCR había experimentado una recomposición parcial. El trauma del Pacto de Olivos había quedado atrás y muchas opiniones tanto dentro de la UCR como en el resto de la sociedad parecían verlo ahora como una acción política legal y racional que había logrado imponer una Constitución más moderna y que había hecho retornar el protagonismo político del partido radical.

Por otro lado, el otrora sólido modelo menemista se había fisurado y la sociedad reaccionaba contra la falta de solidaridad y las bruscas transformaciones que había implementado el gobierno de Carlos Menem. Es indudable que este descontento general con el oficialismo daba vigor a los partidos de oposición, lo cual beneficiaba a la UCR pero, más aún, a los partidos como el Frepaso que reflejaban ideas novedosas con respecto a la forma de hacer política y que, además, escapaban de la deslucida imagen de los partidos políticos tradicionales.

Sin embargo, la UCR, a partir de su recomposición y convergencia con algunas posturas de las nuevas fuerzas políticas emergentes, parecía tener la capacidad para capitalizar parte del descontento con el aspecto social del modelo

³³ La serie de acuerdos tomados en 1993 entre el ex presidente Alfonsín y el presidente Menem, conocida como Pacto de Olivos, que habilitó de manera inmediata la reforma constitucional, fue muy polémica. El tema más urticante para parte de la sociedad y para el partido radical era la posibilidad de reelección de Menem. En un primer momento, Alfonsín fue muy criticado por todos los sectores contrarios al gobierno. Tiempo después, la acción del ex presidente fue comprendida como una estrategia que, ante la inevitabilidad de la reforma constitucional, evitaba rupturas internas en la UCR, salvaba las formas institucionales y permitía una mejor negociación respecto del contenido de la nueva constitución.

menemista. Una prueba de ello fue la elección de Fernando de la Rúa como Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires el 7 de agosto de 1996.

Por otro lado, la UCR mantenía los recursos de un partido político tradicional, con una sólida organización institucional estructurada en todo el territorio nacional y una vasta experiencia de gobierno, tanto en el pasado como en aquel momento preciso. Todo lo cual confería al partido una imagen de detentador de importantes atributos de gobernabilidad.

No obstante este repunte, la crisis de la UCR había sido muy grande. Tanto que para muchos se había roto el sistema bipartidista tradicional argentino (UCR-PJ), en especial desde las elecciones de 1995 y desde el surgimiento del Frepaso. Para disputar contra el oficialismo, la UCR antes debía luchar con el Frepaso por convertirse en la primera fuerza política de oposición. Es evidente, entonces, que la UCR por sí sola no se encontraba bien perfilada de cara a las elecciones legislativas de 1997 y presidenciales de 1999.

b. Caudal electoral

Dos años antes del inicio de las negociaciones por la Alianza, cuando el Frepaso aún no se había constituido como tal y sólo estaba el Frente Grande, tuvieron lugar las elecciones para elegir Convencionales Constituyentes para la reforma de la Constitución Nacional. Resulta útil retrotraerse hasta esas elecciones para ir armando un cuadro de la evolución de la fuerza electoral de la UCR.

En aquellas elecciones, el Partido Radical, a pesar de su crisis, continuó siendo la segunda fuerza política del país en cuanto a caudal de votos, aunque a una distancia muy considerable del PJ.

CUADRO NRO. 2

Resultados de la UCR en la elección para elegir Convencionales Constituyentes en el año 1994

Elecciones	Convencionales Constituyentes
Fecha	10 de abril de 1994
Electores hábiles	21.644.991
Porcentaje de votantes	77,52%
Cantidad de votos UCR	3.114.166
Porcentaje UCR de los votos totales	19,74%
Posición UCR	2º
Convencionales conseguidos UCR	74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

En las elecciones presidenciales de 1995, la UCR perdió, por primera vez en su historia, el segundo puesto frente a otra fuerza política. El Frepaso le arrebató el segundo lugar y además por amplio margen.

CUADRO NRO. 3

Resultados de la UCR en la elección para elegir presidente y vicepresidente de la Nación en el año 1995

Elecciones	Presidente y Vicepresidente de la Nación
Fecha	14 de mayo de 1995
Electores hábiles	22.178.154
Porcentaje de votantes	82,08%
Cantidad de votos UCR	2.914.241
Porcentaje UCR de los votos totales	16,8 %
Posición UCR	3º

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

La elección a diputados nacionales de 1995, llevadas a cabo junto con las elecciones presidenciales, ubicó mejor a la UCR que en la elección a presidente y

vicepresidente: se colocó segundo detrás del PJ. La explicación puede hallarse en el aparato político de la UCR, el cual logró atemperar la enorme crisis del partido, consiguiendo que una porción significativa del electorado cortara boleta y eligiera a los candidatos a legisladores de la UCR.

CUADRO NRO. 4

Resultados de la UCR en la elección para elegir diputados nacionales en el año 1995

Elecciones	Diputados Nacionales
Fecha	14 de mayo de 1995
Electores hábiles	22.178.154
Porcentaje de votantes	82,08%
Cantidad de votos UCR	3.679.864 votos
Porcentaje UCR de los votos totales	21,7%
Posición UCR	2º
Diputados conseguidos UCR	28

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

En las elecciones legislativas del año 1997, la Alianza ya se había conformado; no obstante en algunos distritos la UCR se presentó por separado obteniendo el tercer puesto, por debajo de la Alianza y el PJ.

CUADRO NRO. 5

Resultados de la UCR en la elección para elegir diputados nacionales en el año 1997

Elecciones	Diputados Nacionales
Fecha	26 de octubre de 1997
Electores hábiles	23.199.814
Porcentaje de votantes	79,62%
Cantidad de votos UCR (por fuera de la Alianza)	1.201.904
Porcentaje UCR (por fuera de la Alianza) de los votos totales	6,97%
Posición UCR (por fuera de la Alianza)	3º
Diputados conseguidos UCR (por fuera de la Alianza)	12

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

c. Cargos públicos

Pese a su crisis, la UCR mantuvo, en los momentos previos al inicio de las negociaciones por la Alianza, importantes cargos ejecutivos dentro de los cuales destacan cinco gobernaciones, incluyendo la significativa provincia de Córdoba. También sumó un considerable número de legisladores.

CUADRO NRO. 6

Cargos públicos significativos de la UCR año 1995

Gobernaciones Provinciales	5 (Catamarca, Chaco, Córdoba, Chubut y Río Negro)
Senadores Nacionales	12
Diputados Nacionales	28

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Para el momento en el que se iniciaron las negociaciones con el Frepaso, la UCR aún estaba a cargo de cinco gobernaciones provinciales y además había

incorporado a su haber la jefatura de la ciudad de Buenos Aires, que estrenaba su autonomía, a partir de la reforma de la Constitución Nacional. No obstante el partido había perdido dos senadores.

CUADRO NRO. 7

Cargos públicos significativos de la UCR año 1996

Gobernaciones Provinciales	5 (Catamarca, Chaco, Córdoba, Chubut y Río Negro)
Senadores Nacionales	10
Diputados Nacionales	28
Ciudad de Buenos Aires	Jefatura de Gobierno (Fernando de la Rúa)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

En el año 1997, con la Alianza ya constituida, la UCR mantenía las cinco gobernaciones y la jefatura de la ciudad de Buenos Aires pero había descendido abruptamente su número de legisladores respecto a 1995 y 1996.

CUADRO NRO. 8

Cargos públicos significativos de la UCR año 1997

Gobernaciones Provinciales	5 (Catamarca, Chaco, Córdoba, Chubut y Río Negro)
Senadores Nacionales	8
Diputados Nacionales	12
Ciudad de Buenos Aires	Jefatura de Gobierno (Fernando de la Rúa)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Frepaso

a. Imagen pública

Para el momento de las negociaciones con la UCR, el Frepaso era un partido de coalición que agrupaba un conjunto de fuerzas progresistas de centro-izquierda.³⁴ Se trataba de un partido nuevo con creciente poder. El grueso de sus recursos se encontraba en los medios comunicacionales de los que hacía un uso intenso y eficaz, logrando una corriente de opinión favorable.

“El modo en el que el Frepaso se vinculó con la sociedad a través de los medios masivos de comunicación es parte de lo que fueron nuestras fortalezas y de una estrategia legítima de un partido político moderno.” (Fernández Meijide 2007)

Otra de sus fortalezas se encontraba en el prestigio de sus líderes que gozaban de una favorable imagen pública. Era un partido que había crecido mucho a costas de otras fuerzas políticas y a causa de la coyuntura nacional, pero que no había logrado consolidar sus recursos institucionales en una base organizativa a nivel territorial y además carecía de un programa a mediano y largo plazo.

Por otra parte, el basar su accionar político en actividades expresivas de la conflictividad social o testimonial hacía ver al Frepaso como un partido de opinión en apariencia más apto para el rol de oposición que para el de gobierno. De aquí que no haya habido correlato entre la elevada representatividad del Frepaso en la sociedad y el escaso peso en las cámaras legislativas o el efectivo ejercicio de cargos ejecutivos. Esto último constituía otra de las falencias básicas del Frepaso: la falta de experiencia para gobernar.

En definitiva el Frepaso era un partido nuevo y vigoroso que aparecía, frente a amplios sectores de la sociedad, como una alternativa interesante al modelo conservador/liberal menemista y que aparentaba ser muy apto para canalizar las ideas republicanas, progresistas y modernizadoras. Poseía una excelente imagen pública pero con una notoria falta de organización a nivel estructural, lo cual prácticamente lo llevaba a una situación de semi-institucionalidad.

³⁴ La orientación ideológica del Frepaso, más allá de sus indudables orígenes como fuerza de centro izquierda, es materia de debate. En el momento de las negociaciones con la UCR para la construcción de la Alianza, se había corrido, sin dudas, hacia el centro del espectro, según se verá en el apartado 2.4. El Grado de comunidad, ver *infra*, p. 97.

Sin embargo hay que señalar que, para los momentos previos a la creación de la Alianza, el Frepaso había acumulado alguna experiencia en cargos políticos. Para el año 1997 tenía cerca de un millar de funcionarios en cargos municipales, consejeros escolares, concejales, diputados, senadores y autoridades de cámaras aunque todavía eran pocos los que ocupaban cargos ejecutivos y de administración.

En definitiva, pese al prestigio social de sus líderes y al empuje que ostentaba como partido nuevo, lo cual lo blindaba contra la crisis en las que se hallaban inmersos los dos partidos tradicionales, el Frepaso no estaba bien perfilado, al igual que la UCR, para competir de manera independiente en las elecciones legislativas de 1997 y menos aún en las presidenciales de 1999.

b. Caudal electoral

En las elecciones para elegir Convencionales Constituyentes del año 1994, el Frepaso aún no se había constituido como partido pero es posible seguir el desempeño electoral del Frente Grande, que fue la principal fuerza política del Frepaso. En el resultado de estas elecciones comienza a mostrarse el auge de lo que, en unos pocos años más, llegaría a ser el nuevo partido.

CUADRO NRO. 9
Resultados del Frente Grande en la elección para elegir Convencionales
Constituyentes en el año 1994

Elecciones	Convencionales Constituyentes
Fecha	10 de abril de 1994
Electores hábiles	21.644.991
Porcentaje de votantes	77,52%
Cantidad de votos Frente Grande	2.082.622
Porcentaje Frente Grande de los votos totales	13,20%
Posición Frente Grande	4°
Convencionales conseguidos Frente Grande	31

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Las elecciones presidenciales de 1995 llevaron de manera espectacular al recién creado Frepaso al segundo puesto relegando, por primera vez en la historia argentina, a la UCR al tercer puesto en unas elecciones a presidente y vicepresidente de la Nación.

CUADRO NRO. 10

Resultados del Frepaso en la elección para elegir presidente y vicepresidente de la Nación en el año 1995

Elecciones	Presidente y Vicepresidente de la Nación
Fecha	14 de mayo de 1995
Electores hábiles	22.178.154
Porcentaje de votantes	82,08%
Cantidad de votos Frepaso	4.934.814
Porcentaje Frepaso de los votos totales	28,4 %
Posición Frepaso	2º

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Para la elección a diputados nacionales de 1995 que tuvo lugar en el mismo acto electoral donde se eligió presidente y vicepresidente, el Frepaso no pudo igualar su desempeño. Sin dudas el aparato político y la historia de la UCR lograron producir un corte de boleta, el cual determinó que el Frepaso quedara en el tercer lugar después del PJ y la UCR.

CUADRO NRO. 11

**Resultados del Frepaso en la elección para elegir diputados nacionales en el año
1995**

Elecciones	Diputados Nacionales
Fecha	14 de mayo de 1995
Electores hábiles	22.178.154
Porcentaje de votantes	82,08%
Cantidad de votos Frepaso	3.507.792
Porcentaje Frepaso de los votos totales	20,7%
Posición Frepaso	3º
Diputados conseguidos Frepaso	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

No obstante, en las elecciones para diputados nacionales del año 1997, la Alianza ya se había conformado y, como hiciera la UCR, en algunos distritos el Frepaso se presentó a las elecciones por separado. Su desempeño electoral fue muy pobre, siendo inferior al de la UCR. Esto podría atribuirse a su ausencia relativa de aparato político y organización territorial. El Frepaso, en solitario, obtuvo el cuarto puesto detrás de la Alianza, el PJ y la UCR.

CUADRO NRO. 12

**Resultados del Frepaso en la elección para elegir diputados nacionales en el año
1997**

Elecciones	Diputados Nacionales
Fecha	26 de octubre de 1997
Electores hábiles	23.199.814
Porcentaje de votantes	79,62%
Cantidad de votos Frepaso (por fuera de la Alianza)	339.249
Porcentaje Frepaso (por fuera de la Alianza) de los votos totales	1,97%
Posición Frepaso (por fuera de la	4º

Alianza)	
Diputados conseguidos Frepaso (por fuera de la Alianza)	3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

c. Cargos públicos

El punto más débil del Frepaso se encontraba en su falta de experiencia de gobierno debida a la casi nula titularidad de cargos ejecutivos. En lo que respecta a los cargos públicos, más allá de un número importante de diputados y dos senadores nacionales, el Frepaso sólo podía ostentar en su haber unos cuantos funcionarios municipales y concejales.

“El Frepaso era el caso opuesto [a la UCR], un formidable éxito electoral pero no administrábamos intendencias ni gobernaciones (...)” (Fernández Meijide 2007).

CUADRO NRO. 13

Cargos públicos significativos del Frepaso año 1995

Senadores Nacionales	2
Diputados Nacionales	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

CUADRO NRO. 14

Cargos públicos significativos del Frepaso año 1996

Senadores Nacionales	2
Diputados Nacionales	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

En el año 1997, con la Alianza ya conformada, el número de diputados frepasistas puros, por fuera de la coalición con la UCR, se redujo sólo a tres, según se ve en el cuadro Nro. 15.

CUADRO NRO. 15

Cargos públicos significativos del Frepaso año 1997

Senadores Nacionales	2
Diputados Nacionales	3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

2.4. El grado de comunidad

Resulta indispensable determinar la cercanía o distancia entre las partes componentes de la Alianza respecto a la existencia de algunos valores comunes. La tarea es difícil ya que ellas no son homogéneas. Pero en un sentido amplio, radicales y frepasistas compartían un profundo ideal democrático, republicano y modernizador del Estado con respeto por los derechos sociales universales. En un sentido más acotado, entre otros principios republicanos, ambas fuerzas sostenían las banderas de la recuperación de la ética política, el enfrentamiento contra la corrupción, la lucha contra la concentración del poder y la reivindicación del Congreso como instancia de control y de equilibrio del Estado.

Desde una primera mirada, el Frepaso parecía ubicarse más a la izquierda del espectro ideológico que la UCR. Como ya se ha visto,³⁵ sucede que en los orígenes de esta nueva fuerza política la crítica al modelo económico neoliberal menemista fue muy fuerte y, además, se lo identificó de manera directa con el movimiento de los derechos humanos y la lucha contra el indulto presidencial a los militares que participaron en el golpe de Estado de 1976. Además, el Frepaso se vinculó con sectores de izquierda, como el Socialismo y aún con el Partido Comunista. Asimismo, sus dirigentes promovían, en un principio, todas las iniciativas políticas comúnmente consideradas como progresistas.

La UCR, en cambio, parecía ser un partido más cercano al centro del espectro político teniendo, incluso, sectores muy identificados con el conservadurismo. Por tanto, en lo aparente, existía una considerable distancia ideológica entre los dos partidos políticos. Esta idea era la común al respecto y para muchos analistas el posterior corrimiento del Frepaso hacia el centro y, aún incluso, hacia el centro-derecha del espectro se dio, justamente, como consecuencia de su alianza con la UCR.

Esta idea fue una de las hipótesis que guiaron la presente investigación; pero fue desechada a medida que se fue avanzando en el estudio de las dos fuerzas políticas que compusieron la Alianza. Un estudio, con mayor profundidad, de la evolución ideológica del Frepaso permite observar que, mucho antes de la alianza con el radicalismo³⁶, el partido fue modificando sus posturas en temas clave de políticas económicas y fue desechando las alianzas con partidos de izquierda, acercándose, en cambio, mucho más a la UCR.

Para el momento en que se negoció por la constitución de la Alianza, se observa que el *grado de comunidad* entre las partes en cuanto a lo ideológico era bastante alto y que, al importante núcleo de coincidencias respecto a temas económicos y sociales básicos, se le había agregado además un fuerte sentimiento antiperonista.

Sin embargo, la cercanía ideológica no significaba de ninguna manera un alto *grado de comunidad* entre ambos partidos. La UCR y el Frepaso estaban muy separados por su historia y prácticas políticas, las cuales conformaban una cultura

³⁵ Ver *supra*, cap. 1, p. 70-74.

³⁶ Jozami ubica la fecha en 1994, Jozami, Ob. Cit., pp.60-61.

política muy disímil que se reflejaba en maneras muy distintas de observar las cuestiones políticas y, por sobre todo, en la forma de llevar a cabo la acción política.

“Los agravios, que no cesaron, expresaban los sentimientos de dos fuerzas que, como señaló Godio, ‘se desconfiaban porque provenían de culturas políticas disímiles: el populismo peronista y el liberalismo político’. Eso, a mi juicio, no probaba la imposibilidad sino, al contrario, la necesidad de la alianza: ambas culturas -que eran distintas pero no correspondían a intereses sociales diferentes- debían ser sintetizadas.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis)

Terragno comprendió que la similar ideología de ambos partidos, entendida como la expresión de los mismos intereses sociales, no alcanzaba a configurar un *grado de comunidad* alto, lo que dificultaría en gran medida la conformación y estabilidad de la coalición. Dificultades que, como se afirma en esta tesis, sólo pudieron ser salvadas con la existencia de un interés tan fuerte como pragmático: la necesidad de derrotar al PJ en las elecciones.

Graciela Fernández Meijide piensa que desde el momento de conformación de la Alianza primó el criterio de privilegiar la cuestión electoral y que faltaron debates institucionales entre ambos partidos en pos de conseguir una convergencia sólida entre ambas fuerzas:

“El tema lo seguimos ventilando a través de los medios en lugar de hacerlo en un debate orgánico entre ambos partidos. Creo que ello fue en desmedro de la solidez de la Alianza y marcó cierta superficialidad en su concreción posterior, en la cual pesó más la cuestión electoral que la integración profunda de las fuerzas.” (Fernández Meijide 2007).

Este problema también fue percibido dentro de la coalición que, tras su conformación, creó el Instituto Programático de la Alianza (IPA) con el objeto no sólo de establecer ideas para un programa futuro y conjunto de gobierno sino también para reducir la distancia ideológica entre las dos fuerzas, a través de la creación de paradigmas e ideas alternativas para dar cuenta de los nuevos desafíos políticos surgidos por aquellos tiempos. El grave problema es que el escaso grado de comunidad no obedecía tanto a las cuestiones ideológicas sino a las diversas culturas políticas. Como señala Julio Godio, el IPA era “[...] la principal usina ideológica de la Alianza.” (Godio 1998:205).

El IPA estaba dirigido por el ex presidente Raúl Alfonsín y tenía delegados por ambos partidos políticos. Los principales fueron Dante Caputo por el Frepaso y Mario Brodersohn por la UCR. El problema fue que las tareas del IPA consistieron, casi con exclusividad, en fijar la plataforma y en determinar quiénes podrían participar de la coalición y con qué funciones. Se abocaron a eso más que en avanzar hacia posturas y valores comunes. Una vez que la Alianza triunfó en las elecciones ya no siguieron trabajando con la misma intensidad.

“La idea principal [del IPA] era fijar la plataforma electoral [...] La tarea del IPA más allá de la Carta Orgánica y de la Carta a los Argentinos tenía que ver con quién iba a participar y cómo en la Alianza. Es que había una gran cantidad de gente del Frepaso y de afuera del Frepaso, cuando se conforma la Alianza en el ‘97 pero sobre todo cuando gana en las elecciones legislativas del ‘97, que querían participar. Todas esas demandas de participación se las canalizaba a través del IPA. Se creó una enorme cantidad de comisiones con la idea de redactar un informe para ver qué hacer y estaba incluido en la plataforma.” (Mario Brodersohn. Entrevista en el Anexo)

“El IPA, mientras tanto, se convirtió en parque de diversiones para técnicos. Alfonsín terminaría yéndose de un portazo. Caputo y yo seríamos, en 1999, los encargados de una reconstrucción tardía.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis.)

Desde lo económico, ambas partes pensaban un programa de fomento del empleo, promoción de las Pymes y desarrollo de las economías regionales. Condicionados por el anterior gobierno menemista, también se pensaba en mantener algunos de los principios económicos del oficialismo.

“Hubo mucha discusión. Los equipos económicos no sabían qué hacer y se recurrió no sólo a los equipos económicos de ambos partidos, donde había buenos economistas en ambas partes, sino que por afuera se consultó también. Consultaron a gente de Machinea y nadie, salvo Duhalde y Alfonsín, te decía rotundamente que hay que salirse de la convertibilidad. Nadie se animaba.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“Empezaba, para mí, una larga polémica interna. La tesis triunfante sería, en definitiva, la de quienes creían que la Alianza debía continuar la política económica de Menem, pero sin corrupción y con más sensibilidad social.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis)

“¡Ojo! Eso de no criticar la convertibilidad es hasta cerca de las elecciones en el año 1999. [...] Alfonsín era muy crítico de todo el modelo de Menem, de las privatizaciones de Cavallo y también de la convertibilidad. Y eran muy pocos los que se animaban a criticar la convertibilidad. Yo lo recuerdo muy bien, Alfonsín criticaba a todo el modelo económico y criticaba a todo el modelo político, la corrupción pero especialmente el modelo económico.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“Yo no soy una experta en economía, más bien escuchaba. Yo tenía la misma perplejidad que tenían todos. Lo que sí me constaba, porque estaba mucho en la calle, yo andaba de elección en elección, que la gente te decía: ‘No salgamos de la convertibilidad.’” (Fernández Mejjide. Entrevista en Anexo)

Finalmente, poco después de conformarse, la Alianza se definió por la continuidad de cuatro principios macroeconómicos básicos del menemismo: 1. Convertibilidad monetaria, 2. Privatizaciones de empresas, 3. Apertura económica y 4. Equilibrio fiscal.

2.5. Discreción de los negociadores

Ya se ha señalado en estas páginas el uso que hacía de los medios de comunicación el Frepaso³⁷; ahora bien, desde que comenzó a considerarse seriamente la posibilidad de una alianza con la UCR, esta estrategia mediática se continuó utilizando para sondear, e inclinar a su favor, la opinión pública. Y si bien los medios de comunicación trataron con amplitud el tema y reflejaron un considerable apoyo de la sociedad hacia una eventual alianza con el radicalismo, la conformación de la misma fue fruto de las decisiones políticas de los líderes de ambas partes.

En efecto, fue sólo a partir de la decisión de apartarse de la curiosidad periodística, mediante el silencio de quienes llevaban adelante las tratativas, que se pudieron llegar a definir las pautas principales de la negociación como elegir la fórmula presidencial y los fundamentos de un acuerdo programático, es decir, se pudo concretar la alianza.

³⁷ Ver *supra*, cap. 1, pp. 70-74.

Entonces fue un hecho que -pese a la gran repercusión pública que produjo la idea de la alianza, cuando aún esta no se había concretado, y la amplia cobertura que sobre el tema hicieron los medios de comunicación- las tratativas finales para la integración de listas en común y la conciliación de posiciones, así como el disciplinamiento de los integrantes de cada parte, requirió (como se sostiene en el MANP) de la discreción e incluso del secreto de los negociadores.³⁸

Muchos de los integrantes del Frepaso se oponían a una alianza con el radicalismo por cuestiones ideológicas; principalmente, por el aún urticante tema del Pacto de Olivos. Por esto la decisión final de concretar la Alianza se tomó repentinamente y en secreto.

“Entonces había un sector del Frepaso que decía: ‘No necesitamos a los radicales, podemos ir solos. No hagamos la Alianza ahora’. Tanto que después, cuando se empieza a hablar de alianza, Melchor Posse, que fuera mi candidato a vicegobernador, se mandó un exabrupto muy grosero, y Auyero, que era la finura, lo caza al vuelo y le contesta: ‘Ya sabe dónde puede meterse la alianza’, pero con mucha altura, como diciendo, está bien, no es el momento pero aprovechá. Ahí también entonces teníamos una tensión, como también la tenían los radicales. Había muchísimos radicales entre ellos Posse que no querían la alianza, o el caso de Mestre, que no la hizo y perdió la provincia. Fue un momento de poca claridad política, diría yo.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

El 2 de agosto de 1997, el Frepaso participó por sí solo en una gran “caravana”³⁹ proselitista encabezada por sus principales dirigentes: Carlos Álvarez, Graciela Fernández Meijide y otros. Al disolverse la “caravana”, no había nada que indicara que la coalición electoral con la UCR se haría realidad al otro día. Sin embargo, esa misma noche en la casa de Federico Polak, vocero de Alfonsín, un grupo de diez personas, entre quienes se encontraban los ‘Cinco Grandes’ o ‘Grupo de los 5’ (Raúl Alfonsín, Carlos Álvarez, Graciela Fernández Meijide, Rodolfo

³⁸ Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

³⁹ La “caravana” proselitista del Frepaso, que partió de Olivos y llegó hasta el Obelisco, fue un gran éxito. Además de los dos principales líderes del Frepaso, en otro vehículo se trasladaban los restantes candidatos frepasistas: Guillermo Moore de la Serna, Héctor Polino, Dante Caputo, María América González y Alicia Castro. Una multitud acompañó a las figuras del Frepaso y si bien los periodistas, y algunos concurrentes le preguntaban a Carlos Álvarez por Raúl Alfonsín y los radicales, éste respondía con prudencia (ver diario La Nación 03.08.1997: “El Frepaso cerró su campaña”). Sin duda se vivía un clima de cercanía con la UCR pero no había ningún indicio concreto de que la Alianza estaba a horas de concretarse.

Terragno y Fernando de la Rúa)⁴⁰ dieron nacimiento a la Alianza, de forma repentina e inconsulta con las bases de los respectivos partidos políticos.

Eduardo Jozami (2004: 87) señala que, en el Frepaso, la alianza electoral con la UCR no fue aprobada por ningún organismo partidario sino hasta después de haberse constituido. Todo esto apuntala la idea de que, tal cual establece el MANP, más allá del fuerte clima aliancista en la sociedad y en la mayor parte de los integrantes de la UCR y del Frepaso, la decisión final de construir la coalición gubernamental fue tomada entre unos pocos líderes en un ámbito privado, de manera discreta, alejada de los medios de comunicación y formalmente inconsulta con los respectivos partidos políticos que la compusieron.

2.6. Desenvolvimiento del trámite

Más allá de todos los acercamientos y gestiones previas entre radicales y frepasistas, la Alianza se cierra en la famosa reunión referida en el apartado anterior en casa de Federico Polak; allí se concreta, y también se negocian, en un único episodio los puntos más álgidos de la alianza como la definición de la fórmula presidencial, la determinación de la lista de los legisladores y sus líneas programáticas.

Rodolfo Terragno, presidente de la UCR y uno de los impulsores y protagonistas de la Alianza da su versión de esa reunión:

“La reunión ‘para cerrar el acuerdo de provincia’ se hizo en la casa de Polak. De la Rúa y yo no fuimos invitados. Adiviné la intención: dando la alianza de Capital por hecha, esa noche anunciarían la de la provincia y Alfonsín bendeciría a los dos elegidos para encabezar, Graciela y Chacho.

Con vistas a la candidatura presidencial del ‘99, Chacho quería bajar el perfil de los radicales con más chances: de la Rúa y (en segundo término) yo. No obstante,

⁴⁰ Entrevistado para esta tesis, Mario Brodersohn contó que para ordenar la discusión entre “los cinco grandes” se armó un grupo de representantes de cada uno de esos cinco: “(...) de la Rúa lo pone a Rafael Pascual; Terragno pone creo a Facundo Suárez Lastra; ‘Chacho’ pone a Alberto Flamarique; Rodil por Fernández Meijide y Alfonsín me pone a mí. Éramos los cinco suplentes de los cinco grandes y la tarea nuestra era ir a ordenar la discusión. Por ejemplo, si a de la Rúa no le gustaba algo de lo que dijo Alfonsín me lo transmitían a mí y yo lo procesaba y se lo comunicaba a Alfonsín. Entonces íbamos preparando la discusión tratando, naturalmente, de conducir, en esta alianza de cinco, la campaña electoral de la manera más tranquila posible”. (Ver pp. 51-52 de la entrevista en Anexo).

a último momento Alfonsín juzgó que el jefe de Gobierno no podía ser ignorado. Yo estaba en la jefatura cuando Alfonsín llamó a de la Rúa y lo invitó a sumarse. ‘Vamos juntos, vos sos el presidente del partido’ me dijo de la Rúa. ‘No, andá vos. Total, lo que decidan quedará sujeto a mi aprobación’ respondí y me fui a mi casa. Cuando llegué, estaba sonando el teléfono. Era de la Rúa. ‘Venite’, me pidió. Fui. En la casa de Polak estaban Alfonsín, de la Rúa, Storani, Brodersohn, Alconada Sempé, Chacho, Graciela y Flamarique.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis).

Mario Brodersohn, uno de los participantes de esa reunión, por lo que fue protagonista y testigo directo, relata con respecto a aquellos sucesos:

“[...] Y ahora es donde te voy a contar lo de la cena en casa de Polak donde la Alianza se hace realidad. En esa cena se decidió que vaya Alfonsín como gran figura del partido, Federico Storani como segundo candidato a diputado y de la Rúa, como la figura más atractiva en aquel entonces; Terragno, como candidato a diputado nacional, y también fue Graciela Fernández Mejjide y “Chacho” Álvarez por el Frepaso. También fueron Dante Caputo y Alberto Flamarique, que era el asesor más cercano que tenía “Chacho”. Yo fui porque trabajaba con Alfonsín y, claro, estaba Federico Polak que era el jefe de prensa de la campaña electoral y dueño de la casa. [...] Esa fue la noche del 2 al 3 de agosto de 1997. Alfonsín propuso una lista única de diputados. La idea era unirse en la Capital y en la provincia de Buenos Aires. En aquel momento se discutió mucho quién iba a ser el primer candidato en la provincia y quién el primer candidato en la Capital Federal y recuerdo que Alfonsín en ese momento dijo de entrada: ‘Yo me bajo como primer candidato de la Provincia de Buenos Aires, que vaya Graciela como primera candidata y Freddy Storani como segundo candidato’. Pero la gran discusión pasaba por la Capital Federal. Terragno quería ir como primer candidato y Fernando de la Rúa lo apoyaba; pero Graciela Fernández Mejjide decía que no, que “Chacho” tenía mejor imagen y quería que vaya “Chacho”. Eso llevó a una larga discusión hasta que finalmente Fernando aceptó la candidatura de “Chacho”. (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

La negociación fue difícil y en ocasiones áspera. A ambas partes se les dificultaba determinar su propia situación de fuerzas y la de la otra. El *quantum de poder* de cada parte no era fácil de precisar. Pero era evidente que a nivel general la balanza de fuerzas tendía a un equilibrio relativo. Como se sostiene en el MANP, este equilibrio de poder tiende a mantener la autonomía de las partes y con seguridad contribuyó a la dificultad de las negociaciones.

“Respecto a la cuestión del poder, la realidad era la siguiente: en números, y aun en distritos donde ellos habían sido muy fuertes como la ciudad de Buenos

Aires, la UCR perdía votos. En territorio, en cambio, el radicalismo seguía siendo muy fuerte. Mantenía territorio, mantenía gobernadores, mantenía intendentes. Y el territorio es fundamental. [...] El asunto es tener estructura en el país. Tener suficientes fiscales, por ejemplo [...] Nosotros mismos íbamos a menos porque nos constaba que no teníamos dirigentes con experiencia. (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

En ambas fuerzas políticas hubo importantes diferencias territoriales respecto de la aceptación de la idea de formar una alianza. El consenso intrapartidario de ninguna manera fue homogéneo. En la UCR, por ejemplo, la inclinación de la balanza en su favor en los casos de las provincias gobernadas por los radicales (Córdoba, Chubut y Río Negro), llegó incluso a frustrar la alianza. En cambio, para los radicales de la provincia de Buenos Aires y de Capital Federal, las ventajas electorales que suponía un acuerdo con el Frepaso fueron tan evidentes que aún los sectores más reticentes a conformar la alianza dejaron de lado con toda rapidez cualquier resistencia al acuerdo y, por el contrario, se abocaron con energía a su consecución.

En términos generales, a la UCR se le hacía más difícil reconocer un equilibrio de poder con el Frepaso. Lo que se explica atendiendo a la historia y experiencia de gobierno de uno y otro partido. Incluso los radicales más pro-aliancistas planteaban que la UCR debía ser considerada, sin dudar, como la fuerza hegemónica de una eventual alianza. José Luis Machinea se expresa al respecto:

“Yo creo que Alfonsín jamás dudó de que la UCR era el partido más poderoso [...] El Frepaso acordó. Yo creo que ellos estaban resignados a que iba a ser muy difícil que fueran ellos los que encabezaran una fórmula presidencial y que el radicalismo fuera el furgón de cola.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Los radicales curiosamente creían, y tenían cierta razón, que ellos debían liderar la Alianza. Pero su líder fue realmente muy débil [...] Los radicales estaban convencidos de que iba a servir su experiencia. No se acordaban de que esa experiencia los había hecho pasar por fracasos grandes. Ellos tenían esa convicción.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Sin embargo, desde el Frepaso, en especial a partir de la valoración de la elección presidencial del año 1995 donde obtuvo el 30% de los votos contra un pobre 16,9% de la UCR, muchos dirigentes estaban seguros de que ostentaban un

mayor *quantum* de poder que la UCR. Y que de conformarse una alianza el Frepaso debería conducirla.

“Los radicales venían de derrota en derrota, además de haberse desarticulado como partido en sí mismo, como si hubieran perdido el norte. Esta crisis era real y contundente, más allá de que guardaran territorio [...] Los radicales quedan detrás nuestro. Quedan como tercera fuerza. Obviamente esto estaba marcando algo. Una tendencia que se percibía desde adentro del radicalismo. Esto era una realidad, que fuera o no aceptada por los propios radicales es otra cosa. Algunos lo aceptaron más, otros menos, pero era una realidad. Estaban declinando.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Carlos Auyero, uno de los gestores del Frente Grande y del Frepaso, quien falleciera meses antes de conformarse la Alianza, no tenía dudas al respecto. Su postura, que Jozami (2004: 132) denomina “la hipótesis de Auyero”, sostenía que para el momento previo a las elecciones presidenciales de 1999, el Frepaso -ya consolidado como una fuerza progresista- debería captar votos del centro y que, de una manera similar, el menemismo, ubicado mucho más a la derecha del espectro político, intentaría reagruparse más hacia el centro para posicionarse mejor. Desde esta perspectiva, la UCR quedaría cada vez con menos poder ya que perdería votos de uno y otro lado y llegaría muy débil para las elecciones. Ante el enorme fracaso que le significaría a ese partido volver a salir tercero, era muy probable que buscara algún tipo de alianza con el Frepaso pero, como resultaba lógico, de ninguna manera sería la fuerza hegemónica (Auyero y Colombo 1995).

Esta autovaloración distinta, que cada una de las fuerzas políticas tenía respecto de su *quantum de poder* y el de la otra parte, implicó desde un principio la existencia de dificultades acerca de las condiciones para iniciar las negociaciones.

“[...] hubo tironeos y peleas y que el Frepaso intentó tener más fuerzas dentro de la coalición, desde ya. Incluso pueden haberse planteado la posibilidad de liderar la Alianza, pero creo que en la agenda del Frepaso lo que había era un espíritu de coalición, y que la necesidad de derrotar al peronismo era su principal objetivo. Más allá de los tironeos con el radicalismo, el Frepaso acuerda ir a internas abiertas lo que era prácticamente seguro que le daría el triunfo al radicalismo.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Las negociaciones fueron intrincadas. Hubo propuestas y contrapropuestas para casi todos los ítems que supone un acuerdo programático. Cada una de las partes intentaba negociar de acuerdo a sus fortalezas específicas.

Un análisis de los medios de la época devela los siguientes puntos álgidos de la negociación consignados en el cuadro Nro. 16

CUADRO NRO. 16

Principales puntos de discrepancia durante la negociación UCR-Frepaso por la conformación de la Alianza

Candidatura	Difieren en la fecha de elección interna.
Lucha anticorrupción	El Frepaso promueve una comisión multisectorial, de la Rúa se opone.
La justicia	El Frepaso quiere promover el juicio político a los miembros de la Corte Suprema. La UCR opta por la cautela.
Reforma militar	El Frepaso accedió a votar en general el proyecto de Jaunarena, a cambio de un debate sobre el financiamiento educativo y la UCR se opuso.
‘Pata’ peronista	Los frepasistas insistieron con sumar peronistas a la alianza y los radicales se opusieron. Los frepasistas consideraron esto como una muestra de sectarismo de los radicales;
Las provincias	El Frepaso es la oposición más crítica en las provincias donde gobiernan los radicales.
Gobierno porteño	Los frepasistas temen que la actitud conciliadora de de la Rúa los desgaste.
Relaciones internacionales	Los radicales miran hacia Europa y desconfían de la actitud frepasista ante la embajada de los EEUU.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los diarios Clarín, Página 12 y Revista Noticias (período 1996-1997).

La definición de la fórmula presidencial

La designación del candidato a presidente de la Nación es, sin duda, el punto más importante en la negociación para la conformación de toda coalición gubernamental. No sólo se trata del premio mayor sino que, necesariamente, en los sistemas presidencialistas la persona que vaya como candidato a presidente desbalanceará la coalición en favor de su partido.

Para buena parte de la academia, este desbalance de poder es tan grande que llega, incluso, a anular la posibilidad de que puedan formarse coaliciones significativas en los sistemas presidencialistas.⁴¹ Sin embargo, no sólo son posibles sino que se han dado numerosos casos de coaliciones en tales sistemas políticos, como ya se ha visto aquí.⁴²

De todas formas, la clave para la estabilidad y supervivencia de las coaliciones de gobierno reside en la consecución de cierto balance de poder. Las partes componentes de una alianza, entonces, deberán abocarse con toda energía en tratar de balancear de forma cuidadosa la coalición, lo que sin duda resulta una tarea muy difícil.

El hecho de que la candidatura a vicepresidente de la Nación sea ocupada por la otra parte de la coalición no equipara las fuerzas en absoluto, con respecto a la parte que ocupa la candidatura a la presidencia. Como señala la Constitución Argentina, el Poder Ejecutivo es unipersonal.

Por todo esto está muy claro que la lucha por determinar qué persona y qué partido iría de candidato a presidente fue el tema de mayor preocupación en las negociaciones entre la UCR y el Frepaso. Por eso era indispensable determinar cuál era la fuerza política que contaba con un mayor *quantum de poder*. En un comienzo, ambos partidos se presentaban a sí mismos como la fuerza más importante de la coalición.

Cada partido quería jugar su juego en este punto y utilizar como armas sus puntos más fuertes. La UCR pretendía internas abiertas para la determinación de la fórmula presidencial, confiando en su estructura institucional y en su organización que abarcaba todo el territorio nacional. En el Frepaso, se llegó a

⁴¹ Ver *supra*, cap. 1, p. 41.

⁴² Ver *supra*, cap. 1, p. 42.

pensar en la posibilidad de utilizar las encuestas de opinión de imagen pública, las cuales lo favorecían.

Sin embargo, el Frepaso terminó reconociéndose como la parte con menos poder. Esto puede observarse a partir del hecho de la aceptación de la modalidad de la elección de la fórmula presidencial mediante internas abiertas.

“Dentro del radicalismo no había ninguna manera de cambiar lo que pensaba Alfonsín y también, en este caso, de la Rúa, respecto a la manera en que se dirimiría la fórmula presidencial. De ninguna manera Alfonsín hubiera estado dispuesto a hacerlo por encuestas [...]” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Respecto a la determinación de la fórmula presidencial mediante internas abiertas, Mario Brodersohn y otros dicen:

“No. No había otra forma. La otra forma era elegirlo directamente a Fernando de la Rúa que era el que tenía mejor imagen para presidente.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“No había otra opción [...] La otra opción era que yo vaya como candidata a vice, sin más.” (Graciela Fernandez Meijide. Entrevista en Anexo)

“Más allá de los tironeos con el radicalismo, el Frepaso acuerda ir a internas abiertas lo que era prácticamente seguro que le daría el triunfo al radicalismo [...]” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Yo creo que el Frepaso ya sabía que la UCR iría para presidente. En un momento Chacho dice: ‘Mirá Fernando creo que te das cuenta de que la presidencia es para vos. El que tiene todas las chances de ganar sos vos. Eso sí: no me discutas la primera candidatura a diputado, en las encuestas estoy mucho mejor que Terragno.’ Eso facilitó enormemente la discusión.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“Chacho no veía alternativa. Creo que puedo reconstruir su razonamiento. Él creía que: 1. En la UCR, de la Rúa era ‘número puesto’. 2. Después de haber ganado Capital y Provincia, Graciela no se bajaría. 3. Sin embrago, ella no podía ganarle al aparato radical en todo el país. 4. Había que dejarla ‘hacer su experiencia’, pero el Frepaso debía asegurarse de antemano las candidaturas a: Vicepresidente, Jefe de Gobierno y gobernador de la Provincia. Con esos instrumentos, podía adquirir un poder excepcional. El pragmatismo de Chacho fue muy útil a la hora de construir la Alianza: sin él, la coalición no se habría formado nunca. El mismo pragmatismo lo llevó a creer -14 meses antes de las elecciones- que de la Rúa era el candidato inevitable. Esto contribuyó a tornarlo inevitable.” (Terragno. Documento inédito para esta tesis).

Rodolfo Terragno quería competir en la elección del precandidato radical, aunque sabía que ‘medía’ menos que de la Rúa. De todas formas no estaba de acuerdo con la ‘imposición’ de los precandidatos.

“... mi imagen oscilaba en 40, y para alcanzar a los mejores situados necesitaba tiempo. Al margen de ese interés, tenía una genuina preocupación. La Alianza no debía jugarse a dos figuras. [...] El radicalismo tradicional –como Chacho lo había entrevisto- se olvidó de discutir ‘quién’ debía ser el candidato y ‘para qué’. Creyendo que de la Rúa era invencible, se le colgó del saco. [...] La elección abierta fue una opción forzada. La gente debió escoger entre: (a) la precandidata que ‘no podía’ ganar; (b) el precandidato que ‘debía’ ganar y, por lo tanto, ganó. [...] Fue un caso de profecía autocumplida.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis)

Al final el radicalismo pudo imponerse y se acordó la realización de internas abiertas entre de la Rúa y Fernández Meijide para determinar las candidaturas a presidente y vicepresidente de la Nación. El Frepaso no pudo aportar otra manera convincente de dirimirla y en cuanto a la elección de los precandidatos por cada uno de los partidos, Carlos Álvarez se bajó inmediatamente forzando de alguna manera a que los radicales también vayan con un solo candidato desde el principio.

Esta pauta para la definición de la fórmula presidencial, junto con la determinación de la lista de candidatos a diputados y senadores y las bases de un acuerdo programático de acción legislativa común, salió a la luz en la madrugada del 3 de agosto de 1997 en la ya citada reunión en casa de Pollack. El acuerdo fue ratificado en un documento y con esto se alcanzó el éxito en las conversaciones por la alianza y la formalización de la negociación en un compromiso.

“La inútil resistencia de algunos (‘nunca’, ‘en el ‘97 no’, ‘por distritos’) había impedido que la alianza fuera, desde su origen, nacional y había frustrado la discusión del “Modelo de Crecimiento, Empleo y Bienestar”. El grupo de los 5 (Alfonsín, Chacho, de la Rúa, Graciela y yo) tendría que desvivirse por federalizar la alianza naciente y dotarla de un programa.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis.

2.7. Formalización

Como ya se ha señalado en la caracterización del MANP,⁴³ el punto de mayor éxito de toda negociación política es la formulación de un compromiso que establezca, de forma definitiva, la formalización de los acuerdos alcanzados entre las partes negociadoras.

En el presente caso, cuando se concretó la Alianza, en la reunión en el departamento de Federico Pollack en la madrugada del 3 de agosto de 1997, se llegó a un acuerdo cuyo núcleo era sencillo. Se establecía que la UCR y el Frepaso se presentarían de forma conjunta en las elecciones parlamentarias, tratando de lograr esta unión en todos los distritos que fuera posible. Las listas se constituirían preservando la relación de fuerzas en cada distrito y se acordarían, para noviembre de 1998, internas abiertas para determinar la fórmula presidencial.

“Ya lo principal de la Alianza había sido acordado y con Dante nos pusimos a redactar el comunicado de prensa que salió en los diarios. Un punto importante de ese comunicado era cómo se iba a elegir el candidato a presidente y vicepresidente de la Nación. Y ahí se decidió que iba a ser por internas abiertas entre de la Rúa y Graciela.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Estos acuerdos se redactaron en forma explícita en un documento, cuyo original se quedó Dante Caputo y que supuso la formalización de la negociación.

“Confirmé que resignaría el primer puesto y sólo reclamé un compromiso escrito que fijara las bases de un programa. Se convino que lo redactáramos Caputo y yo, por lo que, finalizada la cena, nos trajeron una máquina.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis).

Al margen de este documento privado, puede tomarse la Carta Constitutiva de la Alianza presentada el 26 de agosto de 1997 a la justicia electoral, por lo que tiene validez legal, como el documento que establece el compromiso entre las partes y formaliza públicamente las negociaciones.

A los pocos días de concretada la alianza y con anterioridad a la Carta Constitutiva de la Alianza se dio a conocer a la prensa otro escrito: El Compromiso de la Alianza. En el mismo se estableció un acuerdo programático de acción legislativa y se sentaron las bases para la definición de una fórmula conjunta presidencial. Es decir, se formalizaron los acuerdos acerca del *interés de las partes*. En esta investigación, el mismo fue definido como: 1. Volverse competitivos para

⁴³ Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

las elecciones legislativas de 1997 y presidenciales de 1999, y 2. Constituir una alternativa política al menemismo.

Este Compromiso de la Alianza junto con la Carta Constitutiva de la Alianza serían la base de la Carta a los Argentinos formulada un año después, en agosto de 1998. Un documento mucho más elaborado y conocido y de corte netamente propagandístico.

Estos documentos formalizan, en un compromiso, el acuerdo obtenido entre las partes en virtud de sus intereses comunes y significan el total éxito de las partes negociadoras en la consecución de su objetivo. Con ellos la Alianza se hacía realidad y comenzaba su *ciclo vital*.

Por supuesto, no debe confundirse el éxito de la negociación entre las partes con el éxito que luego pueden tener, o no, las acciones u objetivos políticos que se hayan propuesto las partes a raíz del compromiso resultante.

Capítulo 3.

LA CONQUISTA DE LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Con las elecciones del 24 de octubre de 1999, la Alianza llegó a la presidencia de la Nación. Ello significó que una coalición de gobierno lograra por primera vez la presidencia de la Argentina⁴⁴. Este hecho inédito supuso, además, la inauguración de una experiencia referencial para la futura competencia política del país. Una experiencia que por lo inquietante de su legado de ninguna manera puede ser desoída por quienes están interesados en la lucha política. Es que el pasaje de la Alianza por la presidencia de la Nación dejó dos grandes mensajes con sentidos contrapuestos: por un lado, es posible llegar al gobierno nacional a través de una coalición política pudiéndose derrotar aún a las poderosas fuerzas peronistas; por otro lado, esa experiencia significó el fracaso total.

Esta referencia ineludible que promete, al mismo tiempo, la seducción del triunfo junto con la sombra de la ruina está marcando en la actualidad y seguramente lo estará haciendo por muchos años la competencia electoral en la Argentina. Por todo esto, sin dudas, la experiencia política de la Alianza se ha constituido como un fenómeno significativo en la historia política del país. En efecto, se pueden constatar los enormes esfuerzos que el presidente Mauricio Macri ha hecho, y continúa haciendo, para diferenciarse todo lo posible de Fernando de la Rúa. Si bien como ya se ha dicho, Cambiemos no es un gobierno de coalición a diferencia de la Alianza, las comparaciones son posibles y de ahí las preocupaciones que muestra Macri por separarse de la imagen del último presidente radical.

“Macri ha de haber leído mi libro, y todo lo que se escribió sobre la Alianza, hasta entre líneas. Cuando al final no pudo hacer alianza con los peronistas de Sergio Massa, estaba claro que lo que no podía hacer era repetir la imagen de aquello que el periodismo le iba a decir que era. Él no podía ser de la Rúa.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

⁴⁴ Ver *supra*, Introducción, p. 9 y cap.1, p. 42.

Este capítulo se ocupa de analizar las primeras acciones políticas de la Alianza una vez constituida como tal, lo que comienza a plasmar su comportamiento político. La primera de ellas es la relativa a la llegada a la presidencia de la Nación. El otro gran bloque de acciones son las realizadas durante el período de gobierno de la Alianza y ellas serán tratadas en el Capítulo 4. El Gobierno de la Alianza.

En el presente capítulo, entonces, se analiza el camino desde la formalización de la Alianza el 26 de Agosto de 1997 hasta su triunfo en las elecciones presidenciales del 24 de octubre de 1999. Para este análisis se tratan cinco puntos clave: el armado de la Alianza en las provincias; el influjo de las elecciones legislativas de 1997; la definición de la fórmula presidencial y la estrategia de campaña para la elección a presidente de la Nación. También se analiza el triunfo en las presidenciales y el impacto que tuvo la derrota en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires.

3.1. El armado de la Alianza en las provincias

Una vez constituida, la Alianza se vio obligada a consolidarse institucionalmente y a nivel federal para afrontar su primer compromiso electoral, las elecciones legislativas de 1997, y para quedar consolidada de cara a las elecciones presidenciales de 1999. Esta tarea fue, acaso, la más difícil de las que tuvo que llevar a cabo la coalición.

Desde sus inicios se acusó, con razón, a la Alianza de ser un fenómeno político excesivamente personalista, producto del esfuerzo y la voluntad de líderes partidarios que trabajaban sin tener en cuenta las opiniones del resto de los participantes en sus respectivos partidos. El hecho de que todos estos líderes residían y trabajaban en Buenos Aires hacía que la coalición se percibiera como un fenómeno netamente porteño. Esta personalización y centralización que, con toda evidencia, fue útil para la conformación de la fuerza política, debía ahora, en la lucha por la carrera presidencial, trocar en una institucionalización lo más sólida posible y con presencia territorial a lo largo de todo el país para transformarse en una fuerza política estable y competitiva de alcance nacional.

Los líderes de la Alianza se percataron al momento de esta necesidad por lo que, una vez conformada, la federalización de la misma fue el objetivo primordial.

“Es verdad que si a nosotros, que éramos un partido joven de diez años, nos faltaba institucionalidad, a la Alianza, que se acababa de hacer, ni hablar.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Ollier (2001:120) señala de manera acertada la existencia de un segundo motivo para que la Alianza se constituyera en las provincias: el presidente Carlos Menem había adelantado algunas elecciones a gobernador en las provincias donde parecía seguro el triunfo del PJ. De esta manera, Menem pretendía aparecer como el padre del triunfo de los gobernadores justicialistas ganando poder frente a la Alianza pero, de manera principal, frente a su rival interno, Eduardo Duhalde. En relación con esto, los radicales y frepasistas unidos podrían enfrentar mejor la jugada estratégica de Menem.

La conformación de la Alianza en algunos distritos se tornó una cuestión muy difícil porque, para su realización, había que enfrentarse con dos grandes problemas. Uno, solucionable, tenía que ver con las ambiciones personales y con los hábitos de cultura política de algunos líderes de provincia. El otro problema, prácticamente irresoluble, se vinculaba con la relación de fuerzas entre los partidos: el *quantum* de poder que, como aquí se sostiene⁴⁵, necesita ser equilibrado para que pueda darse una negociación como lo es una coalición política.

El problema de las ambiciones particulares y de la cultura política pudo en general subsanarse y, como plantea María Matilde Ollier: “Salvo excepciones que fueron importantes, la lógica de la unidad prevaleció.” (Ollier 2001:115).

La fuerza de los principales líderes, que desde Buenos Aires hicieron sentir su peso a los políticos de provincias para que no se obstaculizara el armado federal de la coalición, y la buena imagen en la opinión pública que desde sus inicios tuvo la Alianza, lograron destrabar en casi todos los casos las ambiciones personales.

De todas formas, el armado de la Alianza en las provincias no fue un proceso fácil y en algunas se complicó aún más porque ya se habían celebrado

⁴⁵ Ver *supra*, Introducción, p .31.

internas para definir candidatos antes de la concreción de la Alianza y resultaba especialmente duro para los políticos, que ya estaban definidos como candidatos, resignar su posición.

Siguiendo a Ollier (2001:116), se plantea aquí que esta situación -la necesidad de revisar las candidaturas que ya habían sido dirimidas- fue la principal causa de que la Alianza no se haya realizado en la provincia de Mendoza, donde los radicales no quisieron resignar a sus dos candidatos primeros: Víctor Fayad y Raúl Baglini, para colocar a la frepasista Cristina Zuccardi en segundo lugar. Pero la causa clave que impidió la alianza en las provincias, donde esta se frustró, obedece a la relación de fuerzas entre los dos partidos.

En Córdoba; Chubut; Río Negro y Catamarca había gobernadores radicales y un amplio predominio del partido centenario. Estos gobernadores no estaban dispuestos a compartir un poder al que identificaban como propio. En algunas de estas provincias hubo un enfrentamiento muy ríspido entre la UCR y el Frepaso. En Córdoba, por ejemplo, el gobernador Ramón Mestre decía: “Acá, el radicalismo no necesita de ninguna alianza para ganar.” (La Nación. 05-08-1997).

En Chubut, el gobernador radical Carlos Maestro contendía con el primer candidato del Frepaso, Gustavo Monestrollo, con quien venía enfrentándose con dureza por el tema de los salarios de los docentes de esa provincia, en estos términos: “[...] no podemos hacer alianza con los que permanentemente están obstruyendo nuestro gobierno” (Clarín. 27-10-97).

Hacia afuera, los argumentos esgrimidos por los líderes de esas provincias hacían referencia a las disputas con el Frepaso a la hora de gobernar, que ciertamente eran muchas y en ocasiones trababan las acciones de gobierno. Pero puertas adentro, los radicales hablaban sin tapujos de la enorme diferencia en cuanto al poder del radicalismo en relación con el poder del Frepaso. Los resultados en las elecciones de 1997 parecieron darles la razón a los gobernadores radicales, en términos de nudo poder⁴⁶, porque en esas cuatro provincias ganó la UCR.

En la provincia de Neuquén pasó lo mismo pero esta vez desde el lugar del Frepaso. Allí gobernaba el Movimiento Popular Neuquino y como la correlación de fuerzas se inclinaba hacia el Frepaso, la alianza no se concretó. De nuevo las

⁴⁶ Con esta expresión se señala el poder en su estado más puro, despejado de otras consideraciones de cualquier tipo.

elecciones demostraron que esta apreciación era la adecuada, en términos de nudo poder, ya que el frepasista Oscar Massei pudo ganar en su provincia, prescindiendo de la alianza con la UCR.

Por los mismos motivos de correlación de fuerzas pero, tal vez, por tratarse de provincias más autónomas de las decisiones tomadas por los líderes porteños de sus respectivos partidos, la Alianza también se frustró en las provincias de Formosa, La Pampa; y San Juan.

Luego de las elecciones legislativas de octubre de 1997 se produjo una reconfiguración del escenario político argentino que puso de manifiesto los beneficios que suponía integrarse en la coalición que, por otro lado, ya se mostraba ganadora en las encuestas. Esto llevó a que las provincias de La Pampa, Formosa y Mendoza revieran su actitud y se decidieran a integrar la Alianza.

En estas provincias, como señala Ollier (2001:120), la alianza obtuvo excelentes resultados electorales demostrándose así lo conveniente de su realización. En cambio en Catamarca, Chubut, Córdoba, Neuquén, Río Negro y San Juan la alianza nunca llegó a conformarse.

CUADRO NRO. 17

Provincias en donde se realizó la Alianza y en donde no se realizó

Distritos donde se realizó la Alianza (Ciudad de Bs.As. y 14 Provincias.)	Provincias donde no se realizó la Alianza (9 Provincias.)
Capital Federal	Provincia de Catamarca
Provincia de Buenos Aires	Provincia de Chubut
Provincia del Chaco	Provincia de Córdoba
Provincia de Corrientes	Provincia de Formosa
Provincia de Entre Ríos	Provincia de La Pampa
Provincia de Jujuy	Provincia de Mendoza
Provincia de La Rioja	Provincia de Neuquén
Provincia de Misiones	Provincia de Río Negro
Provincia de Salta	Provincia de San Juan

Provincia de San Luis	
Provincia de Santa Cruz	
Provincia Santa Fe	
Provincia de Santiago del Estero	
Provincia de Tierra del Fuego	
Provincia Tucumán	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

3.2. Las elecciones legislativas de 1997

Las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997 fueron el debut electoral de la Alianza. El bautismo competitivo de la coalición generó expectativas en el mundo político y en la sociedad. Estas elecciones se constituyeron en una importante prueba para medir el poder de la recientemente creada coalición. El desafío era ver si la buena imagen pública de la Alianza podía trasladarse de manera directa a las urnas. Por añadidura, existía la expectativa de saber qué ocurriría en los distritos en donde no se había logrado conformar la coalición.

En definitiva, la elección oficiaría como un formidable mensurador de fuerzas no sólo respecto de la Alianza en relación con el PJ sino también entre las fuerzas coaligadas UCR y Frepaso.

En las negociaciones del 3 de agosto de 1997, cuando se concretó la Alianza en casa de Federico Polak⁴⁷, se acordó que las listas serían encabezadas por Carlos Álvarez en Capital Federal y Graciela Fernández Meijide en la provincia de Buenos Aires, seguidos de manera intercalada por un miembro de cada partido. Sólo en la provincia de Buenos Aires los radicales colocaron en el segundo y tercer lugar a candidatos de su propio partido incumpliendo el pacto.

¿Por qué fueron elegidos miembros del Frepaso y no de la UCR en los distritos clave de Capital Federal y Buenos Aires? Esta pregunta, que surge de manera natural al pensar en el poder relativo de cada una de las dos fuerzas y en el

⁴⁷ Ver *supra*, cap. 2, pp. 103-112.

hecho de que corrían tiempos donde se jugaba quién de los dos miembros sería el conductor de la coalición, puede responderse, quizá, a partir de la siguiente explicación: Las legislativas son elecciones donde el ciudadano suele hacer un voto más aventurero. Muchas veces se usa para castigar al partido gobernante y el votante suele ser mucho más osado en su elección de lo que sería en un escrutinio donde se eligen cargos de gobierno. En este sentido, los líderes del Frepaso aparecían con claridad como más radicalizados que los de la UCR en cuanto a su oposición al menemismo y además, al no ser parte de los partidos tradicionales, representaban en mayor medida el cambio. Con alta probabilidad, este fue uno de los motivos por los que se eligieron candidatos del Frepaso para encabezar las listas de esas elecciones.

No obstante, es muy posible imaginar que desde la UCR ya se estaba pensando en el premio grande -la presidencia de la Nación- y en que se aceptaba que para mantener la coalición era necesario, de alguna manera, compensar y ceder algunas posiciones relativamente menores.

La campaña electoral para las elecciones legislativas de 1997

Otro de los aspectos significativos de esta elección fue la modalidad con que se planteó la campaña electoral que, a la postre, fue la misma que se utilizó para las elecciones presidenciales. En efecto, para los comicios legislativos de 1997 comenzó a diseñarse una estrategia casi idéntica a la que se utilizaría en la campaña de 1999.

Graciela Fernández Meijide colocó como jefe de campaña a Rodolfo Rodil. Las líneas de acción eran bastante simples. Se debía polarizar con el presidente Carlos Menem sin nombrar casi nunca a Eduardo Duhalde. Esta omisión discursiva de Duhalde como adversario, obedecía a una estrategia política. El enemigo, el otro, del que había que diferenciarse radicalmente era Carlos Menem y sus dos períodos de gobierno, para de esta manera capitalizar así el gran descontento de la sociedad con el menemismo.

Sin embargo, se necesitaba enfatizar la crítica y esta debería centrarse, con toda su fuerza, en la cuestión ética y no en la cuestión económica. Como se ha

visto cuando se desarrolló el *complejo situacional*.⁴⁸ la estabilidad monetaria y la convertibilidad cambiaria eran, para 1999, los dos valores incuestionables que había que conservar para la ciudadanía argentina.

Es que el fantasma de la hiperinflación se encontraba todavía muy presente, echando una sombra de angustia sobre la sociedad civil y ejerciendo sobre la misma su gran poder disciplinador. Por otro lado, muchas de las transformaciones neoliberales del Estado, llevadas a cabo por Menem aún eran vistas en la sociedad como experiencias históricas inevitables y políticamente modernizadoras.

Por supuesto, era posible, y se hizo, una crítica al modelo económico que respetara, no obstante, la estabilidad monetaria conseguida y algunas otras de las transformaciones realizadas. Tal crítica se centraba en la falta de recaudos y en la insensibilidad para intentar atemperar las consecuencias sociales no deseadas de la implementación de un modelo económico al que cada vez más se le imputaba la abrupta velocidad con que fue consumado, así como sus ‘daños colaterales’ pero, cada vez menos, su esencia.

De todas maneras, cualquier crítica al modelo económico, por moderada que fuera, fue percibida por parte de los líderes de la Alianza como un riesgo al que consideraron cada vez más como innecesario de ser tomado. Sobre este tema se volverá más adelante⁴⁹, pero es mucho lo que puede debatirse respecto a esta elección del punto de vista referido a la situación económica tomada por la Alianza.

No obstante, no caben dudas de que la orientación ideológica de cualquier fuerza política está íntimamente ligada a sus opciones en política económica. Por lo tanto, la opción de la Alianza por moderar la crítica económica al menemismo puso en jaque, sin dudas, la pretendida orientación ideológica de centro-izquierda con que se conoció a la fuerza⁵⁰.

Más allá de las implicancias ideológicas que trajo esta decisión, en los hechos la coalición optó por escapar, en la medida en que eso era posible, de los

⁴⁸ Ver *supra*, cap. 2, pp. 75-82.

⁴⁹ Ver, *infra*, cap. 5, pp. 207-209.

⁵⁰ En este trabajo se acepta que las acciones tomadas en la economía, por sus implicancias concretas en la realidad de los grupos sociales, son las más adecuadas para caracterizar la orientación ideológica de un gobierno.

temas económicos y centrar su ataque y diferenciación del menemismo, a partir de los temas éticos.

La estrategia de campaña de la Alianza para la competencia por la presidencia nacional será tratada en otro apartado dentro de este capítulo⁵¹. Lo que aquí interesa es resaltar que en la campaña realizada con total éxito para las elecciones legislativas de 1997 se esbozan y se aplican, por primera vez, las estrategias y líneas de acción que se utilizarían, con el mismo éxito, para la campaña electoral presidencial de 1999.

El resultado de las elecciones

El resultado de estas elecciones fue, finalmente, una indiscutible victoria a nivel nacional para la Alianza. Las claves de este gran triunfo, que comenzaría a apuntalar la victoria presidencial de 1999, pueden encontrarse en el desgaste del gobierno menemista; en la vitalidad que, por su novedad, traía la flamante coalición, que en poco más de dos meses de haber sido creada ya se encontraba compitiendo en las elecciones; en la excelente imagen pública de Carlos Álvarez y de Graciela Fernández Meijide, y en el carácter legislativo de la elección que favorecía la idea de castigar al gobierno y alentaba a los ciudadanos a tomar ciertos riesgos que quizá no hubieran sido tomados en una elección ejecutiva.

El debut electoral de la Alianza fue casi soñado. Como señala Julio Godio:

“[...] la Alianza se había convertido en la expresión política del descontento social y estaba claro que ganaría las elecciones. [...] la decisión de crearla había sido correcta, dado que ambas fuerzas constitutivas habían aumentado su caudal electoral y vencido.” (Godio 1997:194-195)

La derrota del PJ fue drástica. En términos comparativos fue claramente peor que la que sufriera la UCR en las elecciones legislativas de 1987 donde perdiera por 4 puntos, frente a los casi 10 puntos con que perdió el PJ en estas elecciones.

Por su parte, no caben dudas de que la estrategia de campaña utilizada fue exitosa y que ciertamente contribuyó con el triunfo electoral de la novel coalición,

⁵¹ Ver *infra*, pp. 132-138.

la cual parecía, en esta elección, vaticinar el futuro cambio de gobierno que se avecinaba para el año 1999.

En definitiva, el resonante triunfo de la Alianza, con su proyección hacia 1999, comenzaba a configurar un nuevo escenario político del cual, veinte años después, la Argentina aún no ha escapado: la idea de que es posible construir colaciones ganadoras capaces de derrotar al PJ.

Por otro lado, las legislativas del 26 de octubre de 1997 se transformaron en la primera derrota del PJ en elecciones nacionales, desde el año 1985.

CUADRO NRO. 18
Resultado nacional en las elecciones legislativas de 1997

PARTIDO	VOTOS	%	DIPUTADOS
PJ	6.168.617	36,3	51
Alianza	6.168.175	36,3	46
UCR	1.183.794	6,9	12
ACC/REP	657.514	3,9	3
Frepaso	410.831	2,4	3
F. Republicano	246.165	1,5	2
P. Demócrata	227.471	1,3	2
P. Nuevo	217.099	1,3	2
Modin	151.563	0,9	-
Izq. Unida	111.909	0,7	-
Otros	1.469.044	8,5	6
Total	17.012.182	100	127

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

CUADRO NRO. 19

Resultado en las elecciones legislativas de 1997 por provincias

Provincias donde ganó el PJ	Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Salta, San Juan, San Luis, Santa Cruz, Santiago del Estero y Tierra del Fuego.
Provincias/distrito donde ganó la Alianza	Buenos Aires, Capital Federal, Chaco, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe.
Provincias donde ganó la UCR	Catamarca, Chubut, Córdoba y Río Negro.
Provincias donde ganó el Frepaso	Neuquén
Provincias donde ganaron partidos provinciales	Corrientes, Mendoza y Tucumán.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

El triunfo de Graciela Fernández Meijide

Un punto aparte requiere el análisis del triunfo de Graciela Fernández Meijide, secundada por el radical Federico Storani, como primera diputada por la Alianza frente a Hilda “Chiche” Duhalde, del PJ. Este triunfo de la Alianza frente al justicialismo en la provincia de Buenos Aires, además de apuntalar por el número de votos la victoria de la Alianza en aquellas elecciones legislativas, tuvo el enorme significado simbólico de demostrar que era posible derrotar al PJ en su principal bastión electoral. Por otro lado, al habersele ganado, nada menos, a un adversario con el apellido Duhalde, la victoria tuvo un cariz muy especial. El propio Eduardo Duhalde, en una recordada expresión muy difundida por todos los medios comunicacionales de la época, se auto-reconoció como “el padre de la derrota” sabiendo, sin dudas, que ese resultado electoral se constituía en un golpe muy duro para sus ambiciones presidenciales.

Es que no sólo se ponía en evidencia todo el poder electoral de la Alianza, con la perspectiva de las futuras elecciones de 1999 sino que, además, su derrota casi personal lo posicionaba en un pésimo lugar para negociar, dentro del PJ, con su gran rival interno, el presidente Carlos Menen.

“La derrota en la provincia de Buenos Aires le retiraba a Duhalde el título de candidato natural del justicialismo que hasta entonces ostentaba. En suma, la flamante Alianza emergió de las elecciones legislativas de 1997 como la fuerza con más posibilidades de triunfar en las elecciones presidenciales de 1999.” (Fernández Meijide 2007)

En efecto, tras aquellas elecciones, los políticos integrantes de la Alianza, los medios de comunicación y la ciudadanía en general comenzaron a pensar que era muy posible derrotar a Eduardo Duhalde en 1999 y la expectativa de que se llegaría a la presidencia de la Nación empezó a volverse mucho más real después del domingo 26 de octubre de 1997.

El triunfo de la Alianza en la provincia de Buenos Aires fue también un triunfo de Graciela Fernández Meijide a título personal. Lo inesperado de esa victoria tan difícil fortaleció, en mucho, a la candidata y también al Frepaso que vio crecer su *quantum* de poder. Sin lugar a dudas, la figura de Graciela Fernández Meijide llegó a su punto de máximo esplendor tras esas elecciones.

En el año 1995, la militante por los derechos humanos, devenida en política, impactaba en el escenario político al imponerse como senadora por la ciudad de Buenos Aires; en 1996, en las elecciones a Estatuyentes porteños, ella consolidó su imagen ganadora y en 1997, con su sorpresivo triunfo frente a “Chiche” Duhalde y todo su poderoso aparato político construido con su profundo trabajo territorial en el conurbano bonaerense, la figura política de Graciela Fernández Meijide llega al cenit, revistiéndola con un aura de invencibilidad: “Él decía [por Carlos Álvarez]: ‘Graciela se pone en una esquina y gana elecciones’”. (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo).

Como señala Clarín (27.10.1999), Graciela había ganado tres elecciones consecutivas en dos años y había sido la responsable de la peor elección nacional del justicialismo desde 1987 cuando Antonio Cafiero fue elegido gobernador.

Sin embargo, este resonante triunfo de la Alianza, identificado directamente con la persona de la Frepasista Graciela Fernández Meijide, trajo algunas preocupaciones entre los radicales, quienes empezaron a tener dudas sobre el resultado de las internas abiertas programadas para el 29 de noviembre 1998. Como expresa Julio Godio:

“Graciela Fernández Meijide, que encabezaba la lista, se instala como candidata a la presidencia: había fogoneado la polarización entre ambas fuerzas.” (Godio, 1997:1995).

El primer análisis que se hizo, inmediatamente después de las elecciones de 1997, es que Graciela quedaba muy bien posicionada para la interna abierta por la fórmula presidencial y que podría llegar a transformarse en la primera mujer presidente de la Argentina elegida mediante el sufragio popular.

Es posible, además, que el auge de Fernández Meijide haya traído también alguna preocupación a Carlos Álvarez que hasta ese momento ocupaba de manera indiscutida el liderazgo del Frepaso y que, a partir de esas elecciones, tuvo que aceptar el enorme peso político que había conseguido su compañera de partido.

En definitiva, el triunfo de Graciela Fernández Meijide aumentó el *quantum* de poder relativo del Frepaso dentro de la coalición, puso en entredicho el liderazgo de Chacho Álvarez y la posicionó, con fuerzas, para las internas abiertas de 1998. Estos hechos, por otro lado, parecían profundizar la orientación progresista de centro-izquierda de la coalición.

3.3. Las internas abiertas por la fórmula presidencial

El triunfo de de la Rúa

El 29 de noviembre de 1998 se realizaron las elecciones internas y abiertas para dirimir quién sería el candidato presidencial por la Alianza. El radical Fernando de la Rúa obtuvo el 62% de los votos frente al 38% de la frepasista Graciela Fernández Meijide. Fue un triunfo contundente.

“El resultado fue catastrófico para mí y para el Frepaso. De la Rúa nos ganó por una ventaja de más de veintisiete puntos porcentuales que no habían entrado en los cálculos de nadie, ni siquiera en las proyecciones más optimistas de nuestros rivales.” (Fernández Meijide 2007).

En el año y un mes transcurridos desde las elecciones legislativas de 1997 hasta la interna abierta de 1998, el fuerte posicionamiento de Graciela Fernández

Mejjide como posible ganadora de la candidatura presidencial por la Alianza se comenzó a diluir de forma paulatina pero sistemática.

Con la posibilidad, ya muy cierta, de que la Alianza ocupara la presidencia de la Nación en 1999, los ánimos aventureros y los bríos anti-menemistas parecieron atemperarse en la sociedad. Como suele ocurrir ante la cercanía de una elección presidencial, la ciudadanía se vuelve más conservadora. Este hecho jugó, con claridad, a favor del candidato radical Fernando de la Rúa quien no sólo tenía experiencia ejecutiva y una larga historia en la política argentina sino que, como es sobradamente conocido, ostentaba una personalidad severa que no sólo le daba una imagen más presidenciable sino que, al marcar un evidente contrapunto con la imagen ligera de Carlos Menem, lo colocaba a tono con las preferencias de la mayor parte de la sociedad.

En los días previos a la elección para definir la fórmula presidencial, de la Rúa era el claro favorito para ganarla. Acaso más decisivo que el conservadurismo que suele reclamar la sociedad en las elecciones presidenciales, haya sido el anclaje territorial de la UCR y el peso de todo su aparato político el que logró apuntalar la tendencia social que suele confirmarse en cada elección ejecutiva, y con mucha más fuerza, para las elecciones presidenciales.

Consultada para esta tesis con respecto a si el Frepaso pensó, en algún momento, en que se podría haberle ganado la interna a de la Rúa, Graciela Fernández Mejjide respondió:

“En algún momento sí. Pensamos que se podía ganar. Después nos fuimos dando cuenta de que costaba mucho en el interior. En las grandes ciudades no era tan difícil, pero en el interior era muy difícil, no teníamos chances. Nos daban vuelta la urna.” (Fernández Mejjide. Entrevista en Anexo)

Por otro lado, en la campaña por la interna, el candidato radical mantuvo una fuerte imagen ganadora mientras que la frepasista, en varias oportunidades, se mostró más preocupada en discutir qué posición ocuparía el candidato que perdiera las internas abiertas. Todo esto fue consolidando, de a poco, una imagen de de la Rúa que lo mostraba como un hombre presidenciable, con su estilo personal, un poco apático y aburrido, que lo ayudaba sin embargo para ganarse las preferencias de la gente, al contrastar con el estilo estridente y desenfadado de Menem, que ya había hartado a la sociedad.

En el interior de la república, especialmente en las pequeñas ciudades que escapaban del fulgor mediático de los líderes frepasistas, la ventaja de de la Rúa parecía consolidarse cada vez más. En los meses previos a las elecciones, todas las encuestas⁵² lo mostraban como ganador de la interna a excepción de María Braun (Mori Argentina), que planteaba algunas dudas. En la semana anterior a la elección, no obstante, los sondeos de último momento registraron una importante recuperación de Fernández Meijide hecho que volvió a generar cierto suspenso respecto del resultado. Finalmente de la Rúa triunfó por una diferencia mucho mayor de la esperada: 24 puntos.

El abultado triunfo de Fernando de la Rúa en las internas abiertas fue uno de los hechos más significativos en la historia de la coalición. El *quantum* de poder de la UCR aumentó de manera drástica e inexorable a partir de este hecho y, desde aquella elección prácticamente sin altibajos, el radicalismo comenzó a hegemonizar la coalición paulatinamente hasta desbalancear totalmente la relación de fuerzas, haciendo imposible un vínculo de negociación política con el Frepaso lo que, según se sostiene en esta tesis, hace imposible una coalición.

Tras el triunfo del candidato radical, a pesar de que ambas fuerzas se llamaron pronto a la moderación y a la unión, la competencia entre las partes componentes de la Alianza mostró, por algunos momentos, su peor cara.

“Llegamos con algún esfuerzo [a felicitar a de la Rúa]. Los radicales de la provincia de Buenos Aires que se agolpaban en la puerta del comité nos pateaban en los tobillos y nos clavaban los codos en las costillas a lo largo de los 50 metros que recorrimos por la calle. De esa manera nos anticipaban, con toda claridad, cuál sería la actitud para las negociaciones que se abrían.” (Fernández Meijide 2007)

Estas elecciones tuvieron otro interés por añadidura: la incógnita sobre el nivel de participación electoral. Se trataba de internas abiertas, donde sólo fueron excluidos del padrón electoral los afiliados al PJ y los demás partidos no participantes. La constatación de un elevado número de votantes indicaría que la Alianza podría vencer al PJ en las elecciones a presidente de 1999; mientras que

⁵² Manuel Mora y Araujo; Marita Carballo; Gallup Argentina; Graciela Römer; Eduardo Fidanza y Catterberg y Asociados.

la falta de interés por estas elecciones favorecería al candidato Duhalde quien, de todas formas, venía atrás en las encuestas de intención de voto.

El sistema de comicios abiertos para la determinación de los candidatos presidenciales de cada fuerza política, había sido implementado ya en tres ocasiones⁵³ y era visto como un signo de apertura del sistema político argentino. De todas formas hubo algunos problemas en esas elecciones ya que más de un 15 % de las personas habilitadas para votar no aparecieron en el padrón de electores. No obstante, no hubo reclamos de consideración en función de esas irregularidades.

Tras su contundente triunfo, de la Rúa festejó con mesura manteniéndose fiel a su estilo conservador y, muy pronto, los referentes del Frepaso reconocieron la derrota. La Alianza, de acuerdo a su plan estratégico, se preocupó en mantener una imagen de sólida unidad y todas las declaraciones de sus dirigentes en los medios de comunicación fueron en ese sentido.

La cuestión del vicepresidente y de las candidaturas a gobernador de Buenos Aires y a Jefe de Gobierno de la Capital

Una vez dirimida la candidatura presidencial de la Alianza, quedaban por resolver tres cuestiones de extrema importancia para poder sostener un gobierno de coalición en lo que hace a la cuestión del reparto de poder: 1. La determinación del candidato a vicepresidente; 2. La determinación del candidatos a gobernador de la provincia de Buenos Aires y 3. La determinación del candidato a Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

En los acuerdos realizados el día 3 de agosto de 1997, cuando se concretó la Alianza en la casa de Federico Polak, se estableció que el encabezamiento de la fórmula presidencial se dirimiría por internas abiertas pero, de manera contraria a una idea que circuló con mucha fuerza en la sociedad, nada se dijo respecto a la elección del vicepresidente, más allá de que éste debería ser un candidato del partido distinto al del que fuera presidente.

Tampoco se acordó, en aquel momento, que el candidato que perdiera la interna para encabezar la fórmula presidencial iría como postulante a gobernador

⁵³ 1988: Izquierda Unida: Néstor Vicente/ Luis Zamora; 1995: Frepaso: José O. Bordón/ Carlos Álvarez y 1998: Alianza: Fernando de la Rúa/Graciela Fernández Meijide.

de la provincia de Buenos Aires. En rigor estas decisiones se tomaron el domingo 28 de noviembre de 1998, mientras aún se estaban contando los votos definitivos de la elección interna que ya habían consagrado con amplia ventaja a Fernando de la Rúa como candidato a presidente de los argentinos.

Fernando de la Rúa quería a Graciela Fernández Meijide como su compañera de fórmula para la vicepresidencia. Ella era la figura con mayor intención de voto después de él. El radical consideraba que si la frepasista le acompañaba, se aseguraba su triunfo en 1999.

“De la Rúa me quería a mí por comodidad. Eso claramente le aseguraba ganar.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Graciela Fernández Meijide, por el contrario, quería ir como candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires porque ella valoraba ese cargo como el segundo puesto más importante después de la presidencia nacional.

Esta idea era compartida por todo el Frepaso. Las diferencias internas en el Frepaso se daban en torno a quién debería ocupar la candidatura a la vicepresidencia excluida Fernández Meijide. Carlos Álvarez quería ir él de vicepresidente; en cambio Fernández Meijide quería que “Chacho” fuera de candidato a Jefe de Gobierno de la Capital para trabajar en conjunto con ella a través del eje Buenos Aires ciudad y Buenos Aires provincia. Uno de los problemas de esta opción era: ¿qué figura del Frepaso podría ir de candidato a vicepresidente, descartados ella y Carlos Álvarez?

“Fue Chacho el que quiso [ir de candidato a vicepresidente]. En la discusión mía con Chacho, pensando yo desde el partido, en lo que le convenía al partido, yo razonaba y se lo dije a Chacho: ‘Hay que poner como condición de la alianza que de la Rúa, que ya era el Jefe de Gobierno de la ciudad, ponga las elecciones de Jefe de Gobierno en eje con las de gobernador de la provincia de Buenos Aires; entonces vos sos candidato a Jefe de Gobierno y yo candidata a gobernadora. ¿Y entonces a quién ponemos de candidato a vicepresidente? Lo ponemos a Aníbal Ibarra.’ [...] era una buena posibilidad.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo).

Raúl Alfonsín por su parte, y contrariando a Fernando de la Rúa, avalaba la idea de que Graciela Fernández Meijide fuera candidata a gobernadora de Buenos Aires.

Las negociaciones por estos temas, que finalmente se resolvieron rápidamente el mismo día de la elección, se dieron de la siguiente manera: desde el Frepaso, Álvarez y Fernández Meijide discutieron quién debería ir como vicepresidente. Graciela, como se ha dicho, pretendía que “Chacho” fuera como candidato a Jefe de Gobierno de Buenos Aires pero el líder del Frepaso argumentó que lo más importante era otorgarle solidez a la Alianza y que no habría nada mejor para lograr esa unidad que el hecho de que él fuera como vicepresidente. De esa manera, la fórmula presidencial estaría integrada nada menos que por sus dos líderes creadores.

Según Fernández Meijide, este razonamiento la dejó sin argumentos por lo que aceptó la propuesta. Consultada al respecto de cómo se constituyó la fórmula presidencial, en una entrevista realizada para esta investigación, ella dijo:

“[...] Se decide mal, a mi gusto. Ahí sí que yo discutí con “Chacho”. Los radicales querían que yo fuera la candidata a vicepresidente. ¿Por qué? Porque yo había ganado en la provincia Buenos Aires [...] hasta que yo pregunto, una vez que perdí la candidatura a presidente, pregunto de manera contundente: ‘¿Voy a ser la candidata a gobernadora o no?’ ¿Y si yo no era, quién podía ser? No teníamos a nadie. Alfonsín media sólo doce puntos. No teníamos candidato. Y eso fue un drama, ojalá hubiéramos tenido, porque yo hubiera podido ir como Jefe de Gobierno. Entonces mi visión, y lo que yo le pedí a “Chacho” fue: ‘No vayas como vicepresidente, vos viste lo que pasó con Bordón. Vos no te bancás un gobierno bifronte y eso que ni siquiera llegaron a gobernar’”. (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Respecto al argumento de “Chacho” Álvarez sobre la importancia de integrar la fórmula presidencial como vice, Graciela refirió:

“[...] ‘Chacho’ decía que simbólicamente era una garantía; algo muy, muy fuerte que sean los dos jefes políticos de cada partido los que compartan la fórmula presidencial dentro de la misma Alianza. Y la verdad que ese razonamiento a mí me dejó sin argumentos. Lástima que a los diez meses el ‘Chacho’ renuncia.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Acordado entonces dentro del Frepaso la candidatura de “Chacho” a vicepresidente y de Graciela a gobernadora de Buenos Aires, y sin perder tiempo mientras aún se estaban contando los votos de la interna abierta, los líderes frepasistas designaron como negociadores a Alberto Flamarique y a Rodolfo Rodill, quienes llevaron a Mario Brodersohn, el negociante de los radicales, la

siguiente propuesta: “Chacho” y Graciela reconocerían inmediatamente el triunfo de de la Rúa yendo al Comité Capital de la UCR a felicitarlo. A cambio de ese gesto, pedían que se aceptara a “Chacho” Álvarez como candidato a vicepresidente de la Nación y a Graciela Fernández Meijide como candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires. Mario Brodersohn lo refiere de la siguiente manera:

“La decisión [de la elección del candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires] creo que se toma el día en que de la Rúa gana la interna abierta. Ese día yo estaba en el Comité Capital con de la Rúa y Alfonsín y me llaman los del Frepaso, creo que Flamarique y Rodil, me llaman y me dicen: ‘Mirá creo que perdemos, nos gustaría discutir con Fernando quién va a ser candidato a vicepresidente y a gobernador de la provincia’. Y yo les digo: ‘¿A quién proponen ustedes?’. Y ellos me contestan: ‘Nosotros proponemos a “Chacho” de vice y a Graciela de gobernadora’. (...) Yo lo llamo Alfonsín y le digo: ‘Mirá Raúl, me hablaron los muchachos del Frepaso y me dijeron que si nosotros aceptamos que vaya “Chacho” de vice y Graciela de gobernadora, ellos vienen enseguida, le reconocen el triunfo a de la Rúa y lo felicitan como ganador’. Entonces lo llamo a Fernando y le digo: ‘Mira Fernando, me están hablando del Frepaso y dicen que están dispuestos a reconocer rápidamente tu triunfo como candidato a presidente pero quieren a “Chacho” como vice y a Graciela en la provincia Buenos Aires.’ Fernando me dice que él no tiene problemas con eso [...] Eso era un paso importante, y que todo se hiciera mientras se contaban los votos quedaba, frente a la ciudadanía, como una gran muestra de madurez dentro de la Alianza. Todos sabíamos que ganaba de la Rúa, no sabíamos por qué margen pero ganaba. [...] Yo, por supuesto, lo mantenía al tanto a Alfonsín y le digo: ‘Mirá Raúl, me voy a juntar con “Rafa” [Pascual], con Rodil y con Flamarique para cerrar el tema de las candidaturas a vicepresidente y gobernador.’ Bueno, eso fue a las siete u ocho de la noche en el Tortoni [...] Lo que yo recuerdo es que fui con “Rafa” a la reunión en el Tortoni y ahí nos juntamos con la gente del Frepaso y les dijimos que estábamos de acuerdo con que “Chacho” vaya al Comité Capital de la UCR y lo felicite a de la Rúa por su triunfo y bueno, así fue. Fíjate por los diarios de la época a qué hora fue “Chacho” y demás a felicitarlo a de la Rúa al Comité Capital. Habrá sido a eso de las nueve de la noche. (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Según Mario Brodersohn, no hubo demasiada discusión hacia adentro de la UCR respecto a quién iría de candidato a vicepresidente:

“De la Rúa estaba eufórico porque había ganado, era en lo único que pensaba. Claro que era razonable poner a alguien del Frepaso de vice. Además Graciela le había ganado de manera tan contundente en el ‘97 a “Chiche”

Duhalde, que era la candidata natural a gobernadora. La decisión del vice entre “Chacho” y Graciela fue interna del Frepaso. No recuerdo bien, pero creo que esa misma noche se anuncia públicamente la fórmula de la Rúa presidente, “Chacho” vice y Graciela candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires; chequeálo en los diarios. Recuerdo que cuando estábamos finalizando la reunión en el Tortoní aparecieron el “Coti” Nosiglia y Leopoldo Moreau y dijeron: ‘¡Che pero que están arreglando!’ Ja, ja, ja.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Eufórico por su triunfo en la interna, y anticipando una victoria en 1999 que lo colocaría como presidente de los argentinos, Fernando de la Rúa se dejó convencer por Raúl Alfonsín y aceptó la designación de Carlos Álvarez como candidato a vicepresidente. Por su parte, Graciela Fernández Meijide aceptó el argumento de Carlos Álvarez, quien por otra parte siendo el líder del Frepaso tenía la decisión final en sus manos, resignándose así a que “Chacho” fuera como candidato a vicepresidente de la Nación y no como a candidato a Jefe de Gobierno de Buenos Aires como ella hubiera preferido.

3.4. La estrategia de campaña de la Alianza para las elecciones presidenciales

El desarrollo de la campaña de la Alianza se muestra bastante transparente en su interpretación y su lectura no presenta grandes dificultades desde la academia.

En términos generales, puede afirmarse que la estrategia general de la campaña de la Alianza para alcanzar la presidencia de la Nación fue capitalizar el descontento de la ciudadanía con el oficialismo (cerca de un 72 % de la población repudiaba el gobierno de Menem). Para esto, la Alianza se presentaba a sí misma como “el cambio” y procuraba mantener la figura de Eduardo Duhalde ligada a la de Carlos Menem, presentándolo como “la continuidad”. Para lograr este efecto, Graciela Fernández Meijide solía referirse a Duhalde como “el menem-duhaldismo”.

En una situación de descontento generalizado con el gobierno como la que existía, la unión de fuerzas opositoras en una alianza era algo muy efectivo en términos de ganar elecciones. Prácticamente era una cuestión aritmética de suma de fuerzas. En una dimensión que refiera al nudo poder, puede verse cómo las

coaliciones operan perfectamente de acuerdo a los términos de las *teorías formales*. Una vez conformada la Alianza, entonces, la sumatoria de votos de los dos partidos que la conformaban se constituyó en la posición de ventaja inicial de la coalición para la carrera presidencial contra Duhalde. Es que sumadas entre sí las fuerzas de la UCR y del Frepaso alcanzaban los votos del PJ.

De todas formas, un análisis crítico y profundo de la estrategia de campaña de la Alianza requiere una mirada analítica de los elementos que intervinieron en ella. De esta manera, se alcanzan a comprender con claridad algunos detalles del proceso que permiten establecer vínculos con el momento de las negociaciones mediante las cuales se conformó la coalición.

Partiendo, como ya se ha dicho, de un contexto de descontento generalizado con el gobierno menemista, el primer paso para desarrollar cualquier campaña acertada era mostrarse claramente opositor al gobierno. Como señala Ollier (2001), esta necesidad que tenía cualquier candidato de presentarse ante el electorado como una opción de cambio incluía al propio Eduardo Duhalde que caía así en un dilema casi imposible de resolver: el de ser opositor de su propio partido y de un gobierno del que él mismo había sido parte constitutiva.

El segundo paso para la Alianza, común por supuesto a todas las fuerzas políticas en juego, era sacar a relucir sus fortalezas y disimular sus debilidades frente al electorado, procurando a su vez disimular las fortalezas del PJ y acentuar sus puntos flojos. Esta tarea requeriría de estrategias que permitieran resolver, de la mejor manera posible, las paradojas que se presentaran intentando, a su vez, que el rival no pudiera resolver las suyas.

En tal sentido, la principal fortaleza de la Alianza era la cuestión ética. La UCR siempre tuvo una buena imagen en ese punto. Sus líderes históricos han sido identificados, aún por los enemigos políticos, como austeros y honrados. Pueden citarse como ejemplo de esto a las figuras de: Alem, Yrigoyen, Illia y Alfonsín. Pero más allá de estos casos paradigmáticos, puede decirse que, en términos generales, casi todos los referentes de la UCR de los distintos tiempos históricos comparten esa imagen pública positiva en cuanto a la honradez. Otro tanto puede decirse del Frepaso. Siendo un partido joven, y en buena parte surgido como una fuerza de rechazo del menemismo, el Frepaso prácticamente era un partido de oposición cuya principal fuerza era la denuncia ética. Sus dos grandes líderes: Carlos Álvarez, como un justicialista díscolo del menemismo y Graciela

Fernández Meijide, como una militante tenaz de los derechos humanos, tenían un ‘curriculum moral’ irreprochable.

Las grandes debilidades de la Alianza residían en su propia condición de coalición, que generaba inquietudes respecto a la solidez de la unión, y en la cuestión de la gobernabilidad. La capacidad de mantenerse coaligados después de las elecciones producía muchas dudas en la sociedad. En un país presidencialista con escasa tradición de coaliciones y con fuerzas políticas que parecían bastante disímiles desde lo ideológico, resultaba difícil ofrecer una imagen de unión sólida.

La capacidad para gobernar era la otra grave falencia de la Alianza. La UCR arrastraba esa imagen desde sus comienzos. Sólo el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen y el de Marcelo Torcuato de Alvear lograron terminar sus mandatos en el tiempo fijado por la Constitución. Y todavía estaba muy fresco el caso de Raúl Alfonsín quien se vio obligado a entregar su gobierno meses antes del plazo constitucional ante una gravísima crisis de gobernabilidad. El Frepaso, a su vez, con casi nulos cargos gubernamentales y por tanto sin experiencia ejecutiva, no podía compensar a su aliado en esta cuestión. Su excelente imagen pública estaba ligada al tema de la ética y la denuncia, pero no al de su capacidad de gobierno.

En base a un inteligente análisis de esta situación, la estrategia de campaña se centró en marcar una diferencia con el menemismo. La Alianza debería ser vista por la sociedad, y con total claridad, como algo distinto. La coalición UCR-Frepaso debería representar ‘el cambio’ con respecto al oficialismo.

De acuerdo a Gonzalo Páez (2012) se construyó un exterior constitutivo con un “nosotros” la Alianza, donde se englobaba el cambio, la ética, la esperanza y todas las bondades que terminarían con los problemas del país, y un “ellos” conformado por el menemismo y el PJ, que representaban la continuidad y bajo el cual se agrupaban todos los males: la corrupción y la pobreza y el sistema inhumano.

La constitución como eje de campaña, sin dudas maniquea, de un “nosotros” y de un “ellos” -además de polarizar la lucha haciéndola más concreta, inteligible y dramática para el votante- permitía distinguir a los “enemigos” y, a su vez, englobar a los “amigos” para, de esta manera, sumar fuerzas.

En torno a la utilidad de la creación de la figura del “nosotros”, la Alianza pensaba capitalizar los votos de todas las fuerzas que rechazaban visceralmente al

menemismo y, por otro lado, evitar que Duhalde pudiera separarse del menemismo presentándolo como “la continuidad”.

Las principales líneas estratégicas que se diseñaron fueron: a) consolidar la unidad de la coalición; b) construir un “exterior constitutivo” (Páez 2012); c) identificar a Duhalde con Menem; d) hacer hincapié en los temas éticos y no tocar la cuestión de la convertibilidad cambiaria con el dólar; e) fortalecer la imagen de Fernando de la Rúa y soslayar la de Raúl Alfonsín, dentro de la coalición.

Para consolidar la unidad de la Alianza se buscó aunar las actividades parlamentarias y para ello se procuró unificar el bloque de legisladores. Lo que se consiguió, no sin dificultades. La idea de “nosotros” y “ellos” fue llevada a la práctica en cada discurso y en cada participación en los medios de comunicación. En ese “universo del mal” se lo incluía a Duhalde y, además, se lo unía todo el tiempo a la figura de Menem. El discurso basado en la ética fue utilizado en todo momento. Y, por otro lado, se puso mucho énfasis en aclarar que un gobierno de la Alianza no tocaría, de ninguna manera, el tema de la convertibilidad.

Este asunto del respeto por la paridad un peso = un dólar fue crucial, junto con la idea de que se mantendría la estabilidad en los precios. Para el politólogo Hugo Quiroga, la Alianza recién se convirtió en una opción real de gobierno ante la ciudadanía cuando se definió sobre este punto.

“Después de un duro proceso de aprendizaje, la estabilidad de la moneda se convirtió en el nuevo valor que la sociedad respeta y defiende. Cuando la Alianza (entre radicales y frepasistas) aceptó en 1998 que ciertas transformaciones económicas (la convertibilidad, privatizaciones, equilibrio fiscal) constituían un cambio positivo para la sociedad quedó en ese momento habilitada para pasar de una acción defensiva -testimonial de deplorables situaciones sociales y conductas éticas- a otra más ofensiva que le abrió las puertas como opción de poder.” (Quiroga, 2002)

La buena imagen de de la Rúa desde lo ético y desde su perfil moderado, el cual contrastaba positivamente frente al ampuloso perfil menemista, debía ser fortalecida para aminorar las falencias en cuanto a la gobernabilidad que se le achacaba. Por otro lado, era necesario atemperar la figura de Alfonsín, intachable desde lo ético pero muy cuestionado en cuanto a lo económico y en cuanto al tema de la gobernabilidad⁵⁴.

⁵⁴ Desde el duhaldismo se procuraba constantemente recordarle a la ciudadanía estas facetas

Alfonsín, consciente de que su aporte residía exclusivamente en su imagen ética y que no debería opinar sobre temas de conducción política y mucho menos sobre temas económicos, no puso ningún obstáculo a su paso a un segundo plano y se retiró estratégicamente del centro de la escena. Este retiro a un segundo lugar se concretó poco después de que de la Rúa ganara las internas abiertas y de que la fórmula se completara con Carlos Álvarez. Esto impactó positivamente en la sociedad y hacia el interior de la coalición.

Como señala Ollier (2001), la consecuencia es que se desplazó el centro de las decisiones del primigenio Grupo de los 5 -de la Rúa, Fernández Meijide, Álvarez, Alfonsín y Terragno- al núcleo de la Rúa / Álvarez. A partir de esta estrategia, el tono del discurso utilizado por la Alianza durante toda la campaña, consonante con la personalidad de su candidato de la Rúa, fue el de marcar un cambio con “ellos”; pero un cambio que no ponía el eje en las cuestiones económicas de base como la convertibilidad sino en la ética, siempre bajo una impronta de moderación.

De manera paulatina, de la Rúa acentuó este eje de campaña intentando, fiel a su estilo poco combativo, hacer hincapié en el consenso y en el diálogo. Por todo esto la propia idea de ‘cambio’ se fue volviendo más suave. La campaña, hacia su final, cayó en una cierta desideologización, donde se utilizaba el término “progresismo” pero no se hablaba de derechas ni de izquierdas. La campaña se volvió, entonces, de bajo perfil y de formas austeras. Esto impresionaba favorablemente al electorado, al marcar un contrapunto con el “despilfarro menemista”. Bajo tal discurso, se procuró repetir la campaña utilizada para las elecciones legislativas de 1997 aunque de manera menos confrontativa.

La gran paradoja a resolver fue el fortalecimiento de la imagen de Fernando de la Rúa sin que se perdiera con ello el protagonismo de Carlos Álvarez, el cual era fundamental para mantener la unidad de la coalición. Esto se resolvió, en la medida en que pueden resolverse las paradojas, mediante un juego sagaz que consistía en darle protagonismo a Álvarez pero siempre desde el papel de seguidor de de la Rúa.

Por su parte, Eduardo Duhalde partía de una posición incómoda que provenía del enorme descontento que la sociedad, en términos generales, tenía con

el gobierno de Carlos Menem. Es que Duhalde no sólo pertenecía al mismo partido sino que, además, había formado parte del primer gobierno de Menem como vicepresidente. Su fuerte era, asimismo, la pertenencia al PJ con todo lo que significa ese aparato político en términos de poder, y además ostentaba el control de gran parte de la provincia de Buenos Aires a través de su participación como gobernador⁵⁵.

Por otro lado, Duhalde tenía una imagen de hombre de acción y en esto basó su campaña. De todas formas, la mayor parte de su estrategia fue por la negativa, esto es, intentar explotar las debilidades de la Alianza, principalmente haciendo referencia a la fragilidad de esa coalición y a su inestabilidad y recordando la parte económica del gobierno de Alfonsín.

El mayor problema que tuvo que afrontar Duhalde fue resolver su propia paradoja, la de mostrarse como un candidato de cambio aún dentro de su mismo partido. Para lograr esto, se enfrentó todo lo que pudo y procuró distanciarse de Menem pero esta empresa no sólo era muy difícil sino que, además, lo sumió en un enfrentamiento con el oficialismo del cual no salió indemne sino que terminó muy lastimado en términos políticos. Parecía evidente que Carlos Menem no apoyaba a su compañero del PJ y que, por el contrario, le ponía fuertes dificultades.

A lo largo de la campaña electoral, las encuestas fueron reflejando lo que ya se percibía en la sociedad. La Alianza parecía volverse, lenta pero sostenidamente, cada vez más fuerte y se preanunciaba la derrota del PJ. Durante la primera mitad del año 1999 las encuestas reflejaban que la imagen del peronismo como partido seguía siendo muy buena y que los problemas estaban en la imagen de Duhalde como político. Por el contrario, la imagen de la Alianza era mala pero la figura de la Rúa era muy bien considerada por la sociedad.

Hacia la segunda mitad del año 1999, este panorama comienza a

⁵⁵ La influencia de la provincia de Buenos Aires en la política argentina es compleja. María Matilde Ollier (2011) sostiene que dicho territorio es muy importante y que la gobernabilidad nacional depende de él pero, a la vez, se trata de la provincia más doblegada por los presidentes. (La explicación de esto se debe hallar en la historia, con la federalización de la ciudad de Bs. As., en 1880). Ollier afirma que es un mito que el “aparato” bonaerense es invencible. El “aparato”, que no es otra cosa que el Estado, influye y ayuda al político oficialista, pero no garantiza la victoria. Pensar esto “es un prejuicio contra el voto de los pobres, que sí pueden votar lo que quieren”. Numerosos ejemplos parecen dar la razón a la autora: Graciela Fernández Meijide derrotando a “Chiche” Duhalde y sus “manzaneras”; Francisco de Narváez frente a Daniel Scioli y el kirchnerismo, así como el hecho de que ningún gobernador de Buenos Aires fuera elegido presidente por el voto popular.

modificarse: la imagen del PJ como partido cae debido al desgaste producido por la constante pelea Menem / Duhalde. En cambio, la imagen de la Alianza sube por la unión que en todo momento demostraron de la Rúa, Chacho Álvarez y Graciela Fernández Meijide.

Para finalizar este apartado, es necesario destacar que la campaña para las elecciones presidenciales de 1999 realizada por la Alianza fue concebida y ejecutada de manera brillante. La misma, tal cual se ha visto, comenzó como deberían hacerlo todas las campañas políticas, con un correcto diagnóstico de la situación inicial. Pero también es necesario señalar que fue llevada a cabo de manera impecable desde el punto de vista técnico. Los asesores de la Alianza lograron disimular todas las debilidades de sus líderes e incluso transformarlas en fortalezas como ocurrió con el conocido *spot* televisivo “dicen que soy aburrido”, una producción muy bien lograda donde a la imagen “aburrida” de de la Rúa se la mostraba como sinónimo de seriedad y se la contrastaba con el circo menemista.

La manera en que se negoció por la Alianza en el período de su conformación fue funcional al éxito de la campaña. Es que ya desde la negociación entre sus partes componentes estuvo claro que el Frepaso tenía que aportar ‘frescura’ a la coalición, así como la UCR sería la encargada de aportar ‘gobernabilidad’. En tal sentido, se presentaban como la complementación perfecta, algo así como el vinagre y el aceite.

En todo momento hubo un acuerdo total en que el desafío era conseguir la estabilidad y la unión de la coalición. Por esto en la campaña se pretendió atemperar un poco el perfil de cada uno de los líderes con el objeto de hacerlos menos contrastantes. Carlos Álvarez, que aparecía como el más progresista e informal, comenzó a vestirse con impecables trajes oscuros. Por su parte, de la Rúa, que era visto como el más conservador de los dos, comenzó a utilizar ropa más informal y colorida.

En definitiva, partiendo de una acertada concepción de la situación y continuando con una impecable ejecución técnica, la Alianza llevó a cabo una campaña excepcional que contribuyó, en no poca medida, a apuntalar su triunfo y que puede ser tomada como referente para todas las fuerzas políticas que necesiten abordar una competencia electoral.

Las propuestas de las distintas plataformas partidarias en competencia

Resulta muy interesante destacar que las plataformas partidarias de la Alianza (de la Rúa-Álvarez) y de la alianza Concertación Justicialista para el Cambio (Duhalde-Ortega) y, en buena medida, la de Acción por la República (Cavallo-Caro Figueroa), las tres fuerzas políticas más votadas, contenían propuestas bastantes similares en lo programático, de acuerdo a la famosa lógica de los partidos “atrapa-todo” (Kirchheimer, 1966). Sin embargo, más allá de las líneas de continuidad, es importante destacar los puntos de ruptura. A continuación, para ofrecer al lector un panorama de la situación se mostrarán algunos aspectos clave de estas plataformas partidarias:

La primera exponía su preocupación por la creación de empleos productivos, estables y “en blanco”; para ello proponía estímulos impositivos para los empleadores, en especial para las Pymes, y un Fondo que permitiera la sustentabilidad de una red de protección social a nivel provincial y municipal.

La segunda planteaba “la defensa del trabajo argentino”; la implementación de políticas diferenciadas para las Pymes que generaran nuevos empleos y la “reorientación de la banca pública y fortalecimiento de los controles para combatir el contrabando, la evasión fiscal y el dumping, a través de una nueva Aduana y una nueva Dirección General Impositiva (DGI).”

La tercera fuerza, Acción por la República, proponía una reducción en el sistema de costos que facilitara la creación de 2.400.000 nuevos empleos y la “democratización laboral”.

Puede verse que mientras la Alianza destacaba la construcción de políticas macroeconómicas que facilitaran la acumulación de capital, con inversiones a largo plazo, el desarrollo de la productividad, del comercio exterior, la construcción de una política industrial moderna, la necesidad de garantizar la estabilidad económica, junto con el esfuerzo por defender a los consumidores y al medio ambiente, la Concertación Justicialista enfatizaba la defensa de la estabilidad de los precios y la protección del consumidor, proponiéndose hacer más competitiva la economía y, sobre todo, impulsar la mejor distribución del ingreso. En tanto que la tercera fuerza, la de Cavallo-Caro Figueroa, pretendía empoderar a los ciudadanos, combatir el trabajo en negro, luchar contra el desempleo, proteger a los desempleados, eliminar impuestos, acabar con la evasión fiscal y reducir las tarifas de los servicios públicos.

Más allá de algunas continuidades, también en tales plataformas se perciben matices diferenciales de importancia. La primera resaltaba la creación de una nueva ética, la necesidad de luchar contra la corrupción, asegurar el funcionamiento de las instituciones y la independencia del Poder Judicial. La segunda destacaba la lucha contra el crimen y la marginalidad y la afirmación de nuevos derechos sociales. En tanto que la tercera fuerza ponía énfasis en la necesidad de transformar la Policía Federal y las otras fuerzas de seguridad, la integración de la escuela, la familia y las comisarías de barrio y una mayor restricción de la excarcelación.

3.5. El triunfo en las elecciones presidenciales y la derrota en la provincia de Buenos Aires

El triunfo de Fernando de la Rúa

El 24 de octubre de 1999, Fernando de la Rúa se consagró presidente electo de los argentinos con el 48,5 % de los votos. La ventaja sobre Duhalde fue muy amplia (13 puntos porcentuales) y más teniendo en cuenta que el rival era el PJ, pero no puede decirse que haya sido abrumadora. De todas formas, la Alianza ganó en primera vuelta por lo que la figura del *ballotage*, creada con la reforma constitucional de 1994 no pudo ser estrenada.

El PJ dividido no pudo competir contra los vientos de cambio que representaba la Alianza. Duhalde, que había quedado muy dañado por el bochornoso accionar de la policía de Buenos Aires en la denominada Masacre de Ramallo,⁵⁶ ocurrida apenas cinco semanas antes de las elecciones, no pudo superar la encerrona que suponía la necesidad de mostrarse como un cambio dentro de su propio partido, y pagó las consecuencias de no recibir ninguna ayuda del menemismo.

⁵⁶ El 17 de septiembre de 1997, en Villa Ramallo, provincia de Bs. As., a raíz de un intento de robo con toma de rehenes en una sucursal del Banco Nación, fueron muertos dos de los rehenes y un ladrón por fuego de la policía de la provincia. Uno de los delincuentes que sobrevivió, y que fue detenido, apareció al otro día ahorcado en su celda en un burdo simulacro de suicidio. A raíz de las repercusiones de este acontecimiento policial, que devino en suceso político, renunció el ministro de seguridad de la provincia de Bs. As., Osvaldo Lorenzo.

Quedó muy en claro que Menem no apoyaba a Duhalde y que su objetivo era volverse el jefe de la oposición. Al respecto, resultaron muy significativas las palabras de Julio Mera Figueroa, ex Ministro del Interior de Carlos Menem: “Esta elección no la ganará la Alianza, la perderá Duhalde.” (Morales Solá, 2001:19)

Todo el accionar anterior y posterior al comicio se dio en esa dirección. Al final, Eduardo Duhalde, secundado en la fórmula por Ramón Ortega, se ubicó en el segundo lugar con el 38,27 % de los votos y Domingo Cavallo, acompañado por Armando Caro Figueroa, salió tercero con el 10,28 %.

Con estos resultados, se confirmaron los vaticinios de las encuestas que en los días previos a la elección daban al candidato radical aliancista como seguro ganador. En efecto, no hubo demasiadas incógnitas respecto de quién iba a ser el nuevo presidente de los argentinos. Como señala el periodista Joaquín Morales Solá: “de la Rúa se arrimaba a la victoria sin el placer de haber librado un buen combate.” (Morales Solá, 2001:18)

Con su triunfo, Fernando de la Rúa conquistaba un viejo sueño personal. Sus anhelos presidenciales se remontaban, por lo menos, hasta 1983 cuando compitió contra Alfonsín por la candidatura presidencial de la UCR, desde el ala balbinista-centrista. Pero el dato más significativo de esa elección es que con el triunfo de la Alianza se volvía a derrotar, por segunda vez en la historia, al poderoso peronismo en elecciones competitivas. Por otro lado se terminaban con 10 años de hegemonía menemista.

El desafío era inmenso, había que cumplir con las expectativas de los votantes y hacerlo desde una alianza que por su constitución -se había dado prioridad absoluta al interés de ganar- se había resuelto no modificar los principios básicos de la economía menemista. Por otro lado se hacía difícil garantizar la estabilidad de la coalición, en un contexto donde se rompía el equilibrio de poder en favor de la UCR y no parecía que hubiera intenciones de avanzar con esfuerzos significativos en pos de reducir el *grado de comunidad* entre las partes.

Desde lo ideológico, quedaba la duda con respecto a la orientación que iría a tomar el nuevo gobierno que, si bien se presentaba como de centro-izquierda, había ido moderando sus posturas progresistas, sobre todo en el aspecto económico. Además, la figura del presidente electo Fernando de la Rúa parecía ser la cara más conservadora de la Alianza.

“Estábamos frente a lo que yo había previsto: ganaríamos el ‘97 y, luego, el ‘99. Ahora, el desafío era no defraudar.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis)

El recién electo de la Rúa estaba eufórico, al igual que casi toda la Alianza y gran parte de la sociedad. El 10 de diciembre asumiría un nuevo gobierno que había generado mucha ilusión. Pero no todos los datos eran alentadores. La Alianza mantenía mayoría en diputados pero no en el Senado y la gran mayoría de las provincias estaban controladas por el PJ. Una mirada más calculadora se percataba de que para gobernar y mantener unida a la coalición, era indispensable que se ganara la gobernación de la provincia de Buenos Aires con la candidata del Frepaso, Graciela Fernández Meijide. Este hecho no ocurrió.

CUADRO NRO. 20
Resultado en las elecciones presidenciales de 1999

Candidatos	Votos
Fernando de la Rúa (Alianza) Carlos Álvarez	9.167.261 (48.37 %)
Eduardo Duhalde (PJ) Ramón Ortega	7.253.909 (38.27 %)
Domingo Cavallo (Acción por la República) Armando Caro Figueroa	1.937.556 (10.22 %)
Patricia Walsh (Alianza Izquierda Unida) Rogelio De Leonardi	151.276 (0.80 %)
Lía Méndez (Partido Humanista) Jorge Pompei	131.811 (0.70 %)
Jorge Altamira (Partido Obrero) Pablo Rieznik	113.916 (0.60 %)
Otros	197.314 (1.04 %)
Votos positivos	18.953.063

	(95.49 %)
Votos en blanco	708.878 (3.57 %)
Votos anulados	186.764 (0.94)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

La derrota de Graciela Fernández Meijide en la provincia de Buenos Aires

Ya se dijo aquí la importancia que tenía para la Alianza ganar la gobernación de la provincia de Buenos Aires. El triunfo era casi indispensable, tanto para la futura gobernabilidad del país como para mantener cohesionada la coalición. Si bien muchos aliancistas del Frepaso lograron percatarse de las enormes dificultades que traería aparejada la derrota en Buenos Aires, no aconteció lo mismo con la mayoría de los aliancistas radicales y tampoco con Fernando de la Rúa.

“Yo creo que eso debilitó claramente al Frepaso y hubo gente del radicalismo más cercana a de la Rúa que se hizo eco de esto para demostrar que el Frepaso tenía poco poder. Algunos incluso pensaban que para la marcha de la economía era mejor demostrar que el Frepaso tenía poca fuerza en el gobierno, el Frepaso y también Alfonsín. Algunos tenían la idea de que si Alfonsín y el Frepaso no estaban cercanos al gobierno la marcha de la economía iba a andar mejor. No sólo desligarse del Frepaso sino también de Alfonsín. Yo creo que eso era un error.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Fernando de la Rúa era muy consciente de la importancia que tenía mantenerse aliado con el Frepaso; además el radical solía tener mejor trato con los frepasistas que con sus correligionarios y participó activamente en la campaña a gobernadora de Graciela Fernández Meijide. No obstante, el 10 de diciembre de 1999, día del triunfo en las elecciones presidenciales que lo colocarían como presidente de la República Argentina, estaba tan eufórico que no demostró pesar por la derrota de Fernández Meijide que de alguna manera pasó como un dato menor.

En la entrevista realizada para esta tesis a Mario Brodersohn, se lo consultó con respecto al sentimiento dentro de la Alianza por el hecho de haber perdido la gobernación en Buenos Aires:

“[...] en ese momento, con la euforia de haber ganado la presidencia y de que había terminado el menemismo no se lo vio así. Esa euforia ocultó, un poco, la derrota en la provincia de Buenos Aires. Fue importante no haber ganado la provincia, pero de la Rúa ganó en primera vuelta la presidencia, nada menos. Por eso pasó desapercibida un poco esa derrota.” (Brodersohn. Entrevista en el Anexo)

De todas formas, la derrota de la Alianza en la gobernación de Buenos Aires fue un episodio muy significativo en el derrotero político de la coalición. Como se sabe, con un porcentaje histórico cercano al 40 % del padrón electoral nacional, Buenos Aires concentra la mayor cantidad de electores y es por lejos el distrito más significativo en términos electorales. En cuestiones políticas, el control de la provincia más grande y cuantitativamente más importante del país (11 % del territorio; 39 % de la población y que aporta el 37 % del PBI nacional) tiene un peso enorme y lo ha tenido desde los comienzos de la historia argentina.

Por otro lado, esta provincia siempre se identificó como un distrito eminentemente peronista. En rigor desde la aparición del justicialismo, siempre que este partido no estuvo proscripto, gobernó la provincia a excepción del período 1983-1987 cuando el gobernador fue el radical Alejandro Armendáriz y, recientemente, a partir del 10 de diciembre de 2015 cuando la gobernadora elegida fue María Eugenia Vidal por Cambiemos, coalición que, como se ha visto, está hegemonizada por el PRO.

Por todo esto, para la Alianza obtener la provincia de Buenos Aires supondría una victoria histórica. Más allá del valor electoral de un eventual triunfo en Buenos Aires, se jugaba un importante elemento de fuerte carácter simbólico porque la derrota del justicialismo, en su principal bastión, significaría algo que la Alianza venía anunciando a viva voz: un fin de ciclo peronista signado por el sello neoliberal.

En efecto, la gobernabilidad resultaría muy difícil sin la provincia de Buenos Aires. Gobernar mediante una nueva alianza teniendo de oposición al partido más fuerte de la Argentina, que históricamente ha demostrado una enorme capacidad para concentrar y gestionar el poder, requeriría de la acumulación de

grandes cantidades de poder. Tener como aliada a la provincia gigante hubiera resultaba importantísimo para poder gobernar. Pero había otra necesidad que era tan fuerte, por lo menos, como la de la gobernabilidad. Esta necesidad era la de la cohesión interna.

Como se sostiene en esta tesis, esta cohesión depende en gran parte de un reparto equitativo del poder. El Frepaso, privado ya del premio mayor, necesitaba evitar la hegemonía de la UCR. Esta dificultad, muy difícil de salvar en un sistema presidencialista, hubiera encontrado una relativa solución si a la vicepresidencia, ocupada por el Frepaso, se le sumara la presencia equitativa en los gabinetes y en el parlamento y si, además y por sobre todo, se le agregaba la gobernación de la colosal provincia de Buenos Aires.

En efecto, si el distrito más importante de la Argentina hubiera sido gobernado por Graciela Fernández Meijide quien, luego de haber perdido la posibilidad de ser presidenta, necesitaba de un lugar destacado para que su emblemática figura de líder de la Alianza no se perdiera, es posible que la coalición hubiera logrado un equilibrio de poder.

“Por supuesto que da más fuerza [ganar la gobernación de Buenos Aires]. Hay que contrabalancear. Por eso mi idea era la ciudad, y la provincia de Buenos Aires y la vicepresidencia. Yo le decía al “Chacho” que fuera como Jefe de Gobierno, yo como gobernadora y, quizá, Aníbal Ibarra como vicepresidente así nos potenciaríamos entre nosotros frente a la UCR [...] No teníamos otra posibilidad en la Alianza de discusión. Si no íbamos a perder siempre con los radicales.” (Fernández Meijide. Entrevista en el Anexo)

En rigor, tras la derrota de Graciela Fernández Meijide, la Alianza se cohesionó, en mayor medida, a partir de la voluntad de Carlos Álvarez y Fernando de la Rúa. Ambos líderes se mostraron más unidos que nunca pero pronto se vería que un reparto equitativo de poder se logra con un *quantum* de poder similar y no a través de los deseos personales de sus líderes.

A la postre, la necesidad de ganar la provincia no sólo fue fundamental para el Frepaso sino para la Alianza en su conjunto. El desbalance de poder hacia la UCR, que se produjo con la presidencia de Fernando de la Rúa, necesitaba imperiosamente del control político de Buenos Aires por parte del Frepaso, en manos de Fernández Meijide. Como sostiene el MANP, toda relación de negociación, como lo es ante todo una coalición política, necesita de partes

dotadas de un *quantum* de poder equilibrado, de lo contrario la negociación será imposible y la coalición tenderá a disolverse.

La derrota de la Alianza en la provincia fue relativamente inesperada pero lo cierto es que las últimas encuestas mostraban que podría ocurrir. El logro histórico de derrotar al justicialismo en la provincia peronista por excelencia parecía muy posible después de las elecciones legislativas de 1997, cuando Fernández Meijide se impuso a Hilda de Duhalde en la provincia. Pero una serie de acontecimientos fueron moderando esta ventaja inicial.

Carlos Ruckauf se manejó con escasos escrúpulos y mucha habilidad en la campaña. Frente a la situación de aumento del delito en la provincia de Buenos Aires, se mostró como un hombre de mano dura en consonancia con lo que parecía sentir gran parte de la población. Por otro lado, acusó a Graciela Fernández Meijide de ser “blanda frente a los delincuentes”. De una manera bastante perversa, se ocupó de resaltar el pasado de militante por los derechos humanos de la candidata frepasista para hacerla pasar como una persona “garantista” que no estaría preocupada de frenar al delito. Lisa y llanamente la acusó de “izquierdista” e incluso de “atea, anticristiana y abortista”⁵⁷. De esta manera la fue llevando a un terreno de confrontación muy incómodo.

“La parte final de la campaña estuvo signada por la apelación del oficialismo a los peores fantasmas ultraderechistas. Carlos Ruckauf que quería ganar a toda costa sin reparar en los medios, tuvo un discurso muy duro y retrógrado en materia de seguridad [...]” (Fernández Meijide 2007)

Por otro lado, la imagen de invencible que tenía Graciela había desaparecido tras su derrota en las internas abiertas. Haber perdido frente a de la Rúa hizo que no llegara en la mejor forma a la elección.

Pero, posiblemente, la gran causa de la derrota de Graciela Fernández Meijide fue la alianza que hizo, de hecho, Domingo Cavallo con Carlos Ruckauf, cuando su partido, Acción por la República, bajó al candidato Guillermo Francos en la disputa a gobernador y llamó a votar por Ruckauf. En palabras de Graciela Fernández Meijide refiriéndose a esa alianza:

⁵⁷ Ver diarios Clarín (19.10.1999); La Nación (20.10.1999) y Página 12 (19.10.1999).

“(…) Bajan mis votos. Bajan por varias razones de las cuales yo me doy cuenta ahora, en perspectiva, desde acá. Yo venía desgastada tras haber perdido la pelea por la presidencia. Pero, además, Ruckauf hace una alianza con Cavallo que le da los cinco votos del liberalismo, que unos años antes me había votado a mí porque no tenía a quién, toda la zona de San Isidro, Vicente López... Son cinco puntos de diferencia.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Mario Brodersohn explica la derrota en la provincia de Buenos Aires con estas palabras:

“Mirá, el triunfo de Carlos Ruckauf se debe básicamente a su arreglo con Cavallo. Cavallo va como candidato a presidente y Ruckauf lo apoya, y como Cavallo no tenía candidato a gobernador entonces aporta sus votantes, más bien de la derecha, votos que hubieran ido a parar a Graciela; por eso gana Carlos Ruckauf. Fue inesperada esa derrota, tan inesperada era la cosa que el día de las elecciones a eso de las ocho de la noche me llaman de La Matanza y me dicen que Pinky ganaba. Fue Terragno que me llama y me dice que habíamos ganado en La Matanza.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

En definitiva, el Candidato del PJ Carlos Ruckauf se impuso con un 48% a la candidata aliancista que obtuvo un 41,96 %. De esta forma la gobernabilidad política de la Alianza y su cohesión interna quedaban comprometidas.

Capítulo 4.

EL GOBIERNO DE LA ALIANZA

El gobierno de la Alianza ha quedado, sin ambigüedades, en la historia política argentina como un gran fracaso. Una experiencia fallida en todo sentido. En primer lugar, se trató de un mandato trunco que apenas duró dos años y nueve días en lugar de los cuatro años que establece la Constitución Nacional; pero además, dejó una crisis social y económica de tal magnitud que se vio afectado, con gravedad, el propio sistema político argentino más allá de que, al final, se consiguiera resolver la crisis dentro de las vías institucionales.

Si bien la Alianza recibió una pesada herencia del gobierno de Carlos Menem: deuda Pública (135.000 millones USD); reservas en el Banco Central (30.000 millones USD); desocupación (13 %) y un contexto internacional difícil signado por los efectos de la crisis financiera asiática (1997); el default de Rusia (1998); la devaluación de Brasil (1999) y un bajo precio internacional de *commodities*, con la tonelada de soja a menos de 170 USD (1999), en ningún momento la coalición tuvo la voluntad de aplicar medidas enérgicas con una orientación política distinta a las tomadas por el anterior gobierno del PJ.

Tras las primeras esperanzas que originó en la ciudadanía la llegada al poder de la Alianza, pronto se comenzaron a incrementar y a acumular los problemas económicos y sociales. El gobierno, mediante un estilo de conducción poco decidido y con grandes diferencias internas, adoptó de manera paulatina un modelo de ortodoxia económica con una clara orientación política de corte neoliberal. Frente a este cuadro de situación, los problemas sociales y económicos se potenciaron puesto que a las consecuencias sociales inherentes a las medidas políticas tomadas no se le sumaron ninguna de las condiciones que, durante el gobierno de Carlos Menem, posibilitaron un período de estabilidad económica.

En menos de seis meses de haber asumido, Fernando de la Rúa había perdido enormes cantidades de apoyo social. Por otro lado, no conseguía construir poder nuevo, al menos a través del entendimiento con los diversos actores

sociales. La consecuencia fue que el presidente se fue aislando cada vez más hasta quedar virtualmente solo.

Las protestas sociales cada vez mayores, las crisis internas, la derrota en las elecciones parlamentarias y finalmente los escándalos de corrupción (PAMI y ‘Coimas en el Senado’), que terminarían concurriendo en la renuncia de Carlos Álvarez y la ruptura de hecho de la Alianza, llevaron a la disolución y al total fracaso del gobierno.

El escaso *grado de comunidad*, la ausencia de un *interés* que fuera más allá del objetivo electoral, la falta de acuerdos ideológicos en común y el desbalance de poder en favor de la UCR, hechos que aparecen durante la negociación, condicionaron parte de las acciones de gobierno tomadas por la coalición.

Para obtener una visión clara del gobierno de la Alianza, que se vincule con lo acontecido durante su conformación⁵⁸, resulta necesario analizar los siguientes aspectos: el resultado electoral, la composición del gabinete de gobierno nacional, las tensiones en el interior de la coalición, las medidas económicas implementadas y las crisis tanto internas como externas a las que se enfrentó la coalición.

4.1. El resultado electoral. La composición del Congreso Nacional

El triunfo de La Alianza en las elecciones presidenciales del año 1999 abrió una amplia expectativa en la ciudadanía argentina, que cruzó al conjunto de sus clases sociales. Los ciudadanos estaban, en su mayoría, conformes con la paridad 1 peso igual a 1 dólar (\$1=USD), el sistema de la convertibilidad implementado por la dupla Menem-Cavallo. No había clara conciencia social de sus incidencias en la debacle de la industria argentina y en el fuerte desempleo impulsado por la emergencia económica, la flexibilización laboral, con sus correspondientes despidos de personal, y por las privatizaciones de las empresas del estado nacional.

⁵⁸ De acuerdo al problema de investigación de esta tesis, ver *supra*, Introducción, p. 10.

Existía, sin embargo, una sensación de hartazgo que recaía sobre el gobierno menemista y su simbología, hegemonizada por el dominio de la farándula como imaginativo partidario. La percepción colectiva de una generalizada corrupción económica en todos los niveles de gobierno era sin dudas muy profunda.

No era para menos; el contexto económico en el que se elegiría el nuevo presidente de los argentinos se delimitaba por una fuga de capitales de importancia, la fuerte recesión económica y la inquietante disminución del Producto Bruto Interno. También la baja de los depósitos bancarios, acompañada por la disminución del encaje bancario y la gran merma en las reservas del Banco Central. Tal era el cuadro de situación conformado por las políticas neoliberales ya mencionadas de la administración anterior de Carlos Menem.

Resultados de la elección presidencial y de gobernadores del 24 de octubre de 1999

CUADRO NRO. 21
Elección de presidente y vicepresidente de la Nación

Fecha: 24 de octubre de 1999		
Sistema electoral: elección directa en doble vuelta según lo establece la Constitución Nacional reformada en 1994.		
Padrón electoral: 24.201.563 inscriptos		
Votantes: 19.878.018		
Participación electoral: 82,14%		
Fuerza política	Cantidad de votos	Porcentaje
ALIANZA	9.165.032	48,37 %
CONCERTACIÓN JUSTICIALISTA PARA EL CAMBIO	6.439.862	33,98 %
JUSTICIALISTA	164.391	0,87 %
ACCIÓN POR LA	1.859.461	9,81 %

REPÚBLICA		
ALIANZA IZQUIERDA UNIDA	151.208	0,80 %
OBRERO	113.898	0,60 %
HUMANISTA	131.779	0,70 %
ALIANZA SOCIAL CRISTIANA	53.135	0,28 %
FRENTE DE LA RESISTENCIA	57.112	0,30 %
MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS	43.899	0,23 %
SOCIALISTA AUTÉNTICO	43.137	0,23 %
OTROS	726.709	3,83 %
Votos positivos	18.949.623	95,33 %
Votos en blanco	728.408	3,66 %
Anulados	199.987	1,01 %
TOTAL DE VOTOS	19.878.018	100,00 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación estuvo conformada por las siguientes agrupaciones: UCR, Frente Grande, Democracia Progresista, Partido Intransigente, Partido Socialista Democrático, Partido Socialista Popular, Partido Demócrata Cristiano, MID, Partido Autonomista (Corrientes) y el Partido Liberal (Corrientes).

La alianza Concertación Justicialista para el Cambio estuvo integrada por los partidos: Justicialista, Conservador Popular, Política Abierta para la Integración social, Frente de los Jubilados, Progreso social, Confederación Laborista, Movimiento Regional del Pueblo (Salta), Movimiento Federalista Pampeano, Partido Nuevo (Córdoba y Corrientes), Movimiento Popular Bonaerense, Movimiento Popular Unidad (Santiago del Estero), Acción

Chubutense, Movimiento Patriótico de Liberación (San Luis), Partido Federal (Mendoza), Alianza Todos por Entre Ríos, Alianza Unión para el Nuevo Chaco, Alianza Unidos por Catamarca, Pueblo en Comunidad (José C. Paz), Unión Vecinalista (Esteban Echeverría), Alianza Frente de Integración Federal (Capital Federal), Alianza Frente para el Cambio de Catriel (Río Negro), Alianza Frente de la Unidad (Formosa), Frente Justicialista (Santiago del Estero y Salta), Frente para el Cambio (Misiones), Frente Justicialista de la Esperanza (San Juan), Concertación Justicialista para el Cambio (Buenos Aires, Jujuy y Salta), Jubilados en acción (Capital Federal) y Acción ciudadana (Capital Federal).

La alianza Acción por la República incluyó a: Acción por la República, Partido Federal, Partido Provincial Rionegrino, Movimiento Patagónico Popular (Río Negro), Alianza Nueva República en Acción (Mendoza) y Unión del Centro Democrático (Santa Fe).

Además de la elección a presidente y vicepresidente se eligieron gobernadores en 21 provincias del territorio nacional. En el siguiente cuadro se consignan los resultados.

CUADRO NRO. 22

Elección de gobernadores

Cargos a elegir: 21 (todos los distritos con excepción de Córdoba en 1998, CABA en 2000 y Corrientes en 2001)		
Distrito	Gobernador electo	Partido
Buenos Aires	Carlos Ruckauf	Justicialista
Catamarca	Oscar Castillo	Frente Cívico y Social (UCR)
Chaco	Ángel Rozas (r)*	Unión Cívica Radical
Chubut	José Luis Lizurume	Unión Cívica Radical
Entre Ríos	Sergio Montiel	Unión Cívica Radical
Formosa	Gildo Insfrán (r)	Justicialista
Jujuy	Eduardo Fellner	Justicialista
La Pampa	Rubén Marín (r)	Justicialista

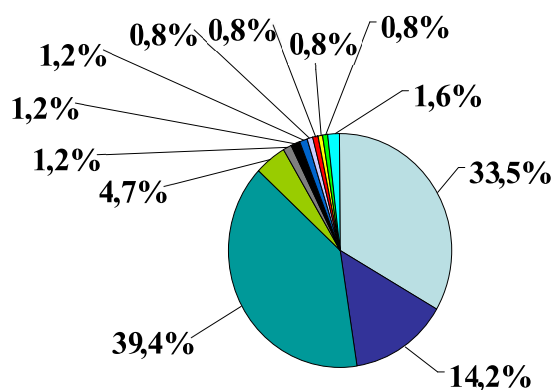
La Rioja	Ángel Maza (r)	Justicialista
Mendoza	Roberto Iglesias	Unión Cívica Radical
Misiones	Carlos Rovira	Justicialista
Neuquén	Jorge Sobisch	Movimiento Popular Neuquino
Río Negro	Pablo Verani (r)	Unión Cívica Radical
Salta	Juan Carlos Romero (r)	Justicialista
San Juan	Alfredo Avelín	Cruzada Renovadora
San Luis	Adolfo Rodríguez Saá (r)	Justicialista
Santa Cruz	Néstor Kirchner (r)	Justicialista
Santa Fe	Carlos Reutemann	Justicialista
Santiago del Estero	Carlos Juárez	Justicialista
Tierra del Fuego	Carlos Manfredotti	Justicialista
Tucumán	Julio Miranda	Justicialista
*(r): Reelecto.		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Nueva correlación de fuerzas en el Congreso Nacional

Resulta importante consignar, también, el estado de correlación de fuerzas tanto en la Cámara de Senadores como en la de Diputados. La distribución de bancas en cada una de las cámaras fue la siguiente:

Gráfico NRO.1
Cámara de Diputados de la Nación año 1999 (%)
Bloque año 1999

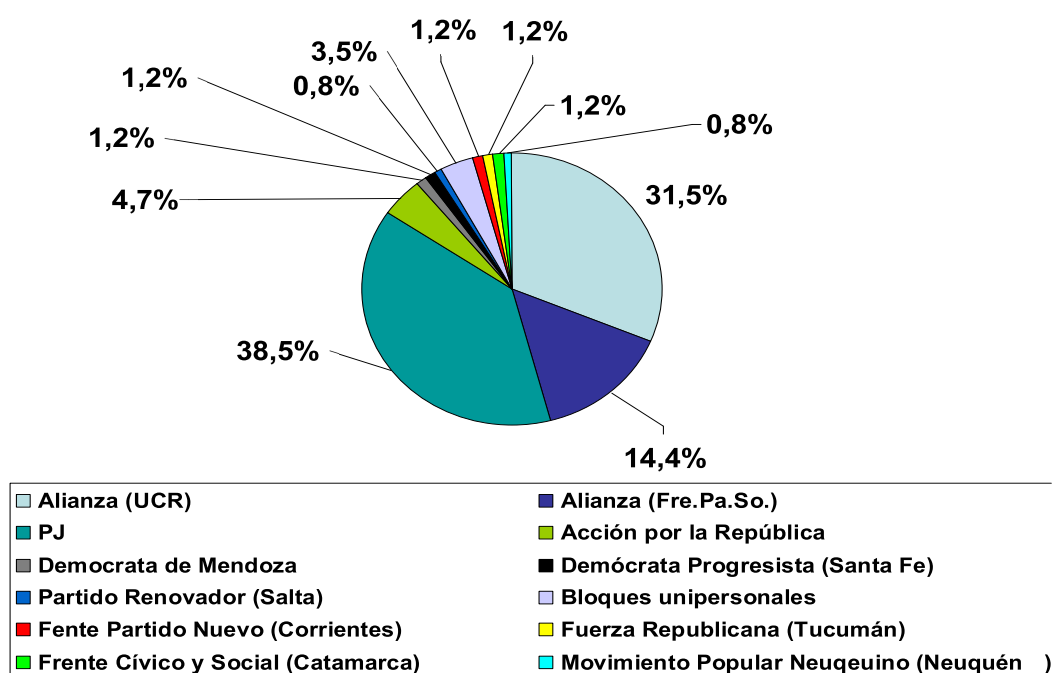


- Alianza (UCR) - PJ - Partido Demócrata Progresista - Fuerza Republicana (Tucumán) - Movimiento Popular Neuquino - U.Ce.De.	- Alianza (Fre.Pa.So.) - Acción por la República - Frente Partido Nuevo (Corrientes) - Frente Cívico y Social (Catamarca) P. Renovador (Salta) - Bloques unipersonales
---	---

BLOQUE	MIEMBROS
Alianza (UCR)	85
Alianza (Frepaso.)	36
PJ	100
Acción por la República	12
Partido Demócrata Progresista	3
Frente Partido Nuevo (Corrientes)	3
Fuerza Republicana (Tucumán)	3
Frente Cívico y Social (Catamarca)	2
Movimiento Popular Neuquino	2
P. Renovador (Salta)	2
UCD	2
Bloques unipersonales	4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Gráfico NRO.2
Cámara de Diputados de la Nación año 1999 (%)
Bloques año 2000



BLOQUE	PRESIDENTE	MIEMBROS
Alianza (UCR)	Horacio Francisco Pernasetti	81
Alianza (Fre.Pa.So.)	Darío Pedro Alessandro	37
PJ	Humberto Jesús Roggero	99
Acción por la República	Domingo F. Cavallo	12
Demócrata de Mendoza	Carlos María Balter	3
Demócrata Progresista (Santa Fe)	Alberto Adolfo Natale	3
Partido Renovador (Salta)	Ricardo Gómez Díez	2
Frente Partido Nuevo (Corrientes)	Catalina Méndez de Medina Lareu	3
Fuerza Republicana (Tucumán)	Ricardo Argentino Bussi	3
Frente Cívico y Social (Catamarca)	Simón Fermín Guadalupe Hernández	3
Bloques unipersonales		9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Evolución de los bloques políticos en la Cámara de Diputados –2001 y 2002– en porcentajes.

4.2. La conformación del gabinete de gobierno nacional

La coerción y el consenso, los grados realmente existentes tanto de hegemonía como de dominación en el interior de la Alianza, se reflejaron con claridad en el momento de repartir el poder dentro de la coalición de gobierno. Fernando de la Rúa encuadró las designaciones de su gabinete de ministros en el contexto de las promesas de la campaña electoral, tales como combatir la corrupción menemista, reordenar la economía poniendo fin a un déficit presupuestario difícil de calcular,⁵⁹ eliminar el desempleo y la decadencia social.

La fórmula ganadora se concentró en el Hotel Panamericano y allí el presidente armó el gabinete de manera personal, consultando apenas con Carlos Álvarez quien se mostró condescendiente con las decisiones de de la Rúa. Alfonsín y Graciela Fernández Meijide tuvieron nula injerencia.

“A partir del triunfo de la Alianza, Alfonsín fue mucho menos activo, no participa en la conformación del gabinete [...] Porque Alfonsín pensó que, habiendo ganado ya la Alianza y habiéndose construido la plataforma, era el momento de pasar a segundo plano; porque siempre se podía sospechar que su nombre podía opacar al de de la Rúa. Los medios seguramente podían especular sobre si conducía el presidente de la Rúa o si conducía él. Por eso Alfonsín baja el perfil y se mantiene en un segundo plano.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“[...] fue Chacho quien concentró en sí toda la responsabilidad de la negociación con la UCR [...] el resto de los dirigentes del Frepaso no teníamos mayores posibilidades de intervención en las tratativas.” (Fernández Meijide 2007)

Ernesto Seman y Mariana García (Clarín 25.11.99) comentan que Fernando de la Rúa habló solamente durante diez minutos y con un tono muy mesurado en la sala de conferencias del Hotel Panamericano, tras su asunción como presidente de la Nación. Destacan, en la misma nota, las siguientes palabras del discurso del nuevo presidente electo, en relación con la presentación de su gabinete de gobierno: “Ellos no vienen para participar de una fiesta para pocos, vienen para encarar una misión patriótica” dijo de la Rúa, reflatando una de sus frases de campaña y señalando con la mano a los integrantes de su gabinete.

Aunque se trataba del anuncio oficial de sus ministros, de la Rúa decidió no nombrarlos en el acto. No quería que el microclima dentro del salón del Hotel Panamericano donde se hizo el acto terminara provocando demasiados aplausos

⁵⁹ El déficit presupuestario finalmente sería mucho mayor al previsto.

para unos y frialdad para otros. Por eso, sólo hubo unos pocos aplausos en un momento. Fue cuando el presidente electo anunció: “Nadie que tenga una jubilación de privilegio podrá ser funcionario de mi gobierno.” En esa línea, agregó que los futuros funcionarios tendrían la obligación de presentar su declaración jurada de bienes.

Fernando de la Rúa pensó cada detalle de los diez minutos que duró la presentación. De pie junto al vicepresidente electo Carlos Álvarez, buscó resaltar dos aspectos sobre la conformación de su gabinete: que su equipo “no tiene un corte político”, cuatro de los diez ministros eran economistas ubicados en áreas estratégicas, y que los nombres no se decidieron por repartos partidarios. “Este no es un gabinete político, es un gabinete que no admite encasillamientos arbitrarios y que no fue decidido por un reparto político de los cargos”, dijo.

Para el gabinete con el que debutaría el 10 de diciembre cuando asumiera como presidente, de la Rúa eligió figuras de peso. No había entre sus ministros nombres de bajo perfil. En una actitud típica de la personalidad del presidente, pudo verse cómo se preocupó por formar un gabinete de notables que le otorgara lustre a su gobierno; pero luego sintió recelos frente a las figuras de peso de sus ministros. Su personalidad desconfiada le hacía tomar, constantemente, ese tipo de decisiones políticas ambivalentes.

Tensiones por el gabinete de gobierno

“Sé que hubo algunos choques. Graciela algo me comentó. Ella tenía la perspectiva de una participación mayor, con más poder [...] Chacho sí tenía la posición de que correspondía al presidente decidir quiénes lo acompañarían y no la de estar peleando cada puesto del gabinete. El Frepaso tenía gente en el gabinete; quería poner, por supuesto, algunos nombres más [...] Por supuesto hubo tirones y disputas; de la Rúa quiso que me definiera claramente como radical para de esa manera dejar al Frepaso sin nombres de importancia en economía.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Se hacía mucho entre “Chacho”, Flamarique [...] Yo estaba muy volcada a la provincia Buenos Aires. Eso me tenía muy alejada de las negociaciones del día a día. [...] Cuando llegaba el momento de las negociaciones yo iba, sí; hablábamos y demás, pero ya lo sustancial se había decidido y estaba claro que la mayor parte de los ministerios iban a ser de los radicales. “Chacho” en eso era muy concesivo, muy concesivo [...] además agarró para nosotros los ministerios

que después terminaron siendo los más jodidos: el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Desarrollo Social. Fijáte que aumentaba la pobreza y bajaban el presupuesto.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Respecto a su designación frente al Ministerio de Desarrollo Social la frepasista manifestó:

“Yo agarré porque era mi trabajo. Estaba dentro del partido: Cuando uno está dentro de un partido por el cual trabajó durante muchos años si te resistís te pasa lo que a [Gabriela] Michetti.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

En relación con la conformación del gabinete de gobierno, resulta particularmente conflictiva la designación de Juan José Llach como Ministro de Educación. Vilota Dikenstein y Mariano Gené (2014:45) hacen notar las críticas de destacados miembros del Frepaso como Marta Maffei (CTERA) por un lado y, por otro, las del socialista Alfredo Bravo. Además destacan las críticas de la agrupación radical Franja Morada y la del ex presidente Raúl Alfonsín a dicha elección. También Adriana Puiggrós (Frepaso) y Leopoldo Moreau (UCR) se resisten a Juan José Llach.

Es que el *curriculum* político de Juan José Llach estuvo muy vinculado a la gestión de gobierno de Carlos Menen. En apoyo de tal afirmación, se trae aquí a colación textos de Jozami (2004) y de Persello (2007). En efecto, el mismo Jozami (Frepaso) se opone. Afirma que estos nombres delinean el rumbo conservador de la gestión del nuevo presidente, critica la actitud del vicepresidente Álvarez que apoya con fuerza estas designaciones, así como la de Graciela Fernández Meijide quien hace lo mismo. Jozami carga las tintas sobre la designación de Juan José Llach tan vinculado a Domingo Cavallo en la gestión menemista, y declara que el nombramiento de tantos economistas liberales tenía la función primordial de neutralizar a Machinea de quien tanto el presidente como el vicepresidente desconfiaban porque no era del todo bien visto por las corporaciones económicas.

Flamarique es considerado por Jozami como un funcionario sin ideología definida que bien podía ser útil a estas designaciones de corte neoconservadoras (Jozami 2004:145).

Por su parte, Virginia Persello (2007:332) destaca que el único ministro enraizado en el radicalismo tradicional fue Federico Storani (Ministro del Interior). La designación de Juan José Llach como Ministro de Educación fue mal recibida por importantes integrantes del Frepaso por considerar que su perfil académico resultaba demasiado tecnocrático y economicista. Mientras, surgen por un lado conflictos de intereses entre Héctor Lombardo (designado en el Ministerio de Salud) y Graciela Fernández Meijide (Ministerio de Desarrollo Social) por el control del PAMI (Programa de Asistencia Médica Integral). Por otro lado, también hay fuertes diferencias entre Rafael Pascual, apoyado por el delarruismo, y Federico Storani, jefe del Bloque Radical, por la Presidencia de la Cámara de Diputados, que terminará resolviéndose a favor de Pascual.

El punto central, la elección del Ministro de Economía

Las políticas económicas son las que, en mayor medida, definen la orientación política de un gobierno. Es natural entonces que el Ministerio de Economía sea la cartera central. En tal sentido, la elección de José Luis Machinea fue uno de los primeros puntos en que se trabajó luego de la concreción de la Alianza. El nombre de Machinea terminó siendo una opción cómoda para todos por lo que no hubo demasiados conflictos en la designación. En rigor, Fernando de la Rúa hubiera preferido una figura que inspirara mayor tranquilidad en el *establishment* y más cercana a él, posiblemente Ricardo López Murphy o Adalberto Rodríguez Giavarini; incluso Domingo Cavallo, de quien fuera admirador (aunque por ese entonces aquel nombre estaba prohibido en la Alianza y en el radicalismo). Pero no opuso mucha resistencia a las presiones de Alfonsín y del Frepaso para elegir a Machinea.

“Si mal no recuerdo esa noticia [su elección como Ministro de Economía] me la dio el “Chacho” Álvarez. Me la contó en un café de la calle Córdoba y Callao. Armamos un equipo entre cinco representantes del Frepaso y cinco del radicalismo, yo era el vocero económico.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Yo creo que fue la influencia del Frepaso y también la de Alfonsín. Ambos fueron importantes para que se vuelquen por mí. Yo tenía una relación razonable con el *establishment* sin ser muy cercano; yo estaba en una posición donde la gente de izquierda podía decir ‘bueno hasta aquí vamos’ y la gente más

de derecha también. Sí, yo sé que de la Rúa tenía gente más cercana; él venía trabajando con Rodríguez Giavarini y también con Ricardo López Murphy; yo no sé si hubiera elegido a Ricardo como primera opción [...] pero efectivamente esas posiciones estaban más a la derecha de lo que yo representaba; por eso sé que el Frepaso conmigo estaba bien y Alfonsín también y de la Rúa creo que no opuso resistencia a esa decisión.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Graciela Fernández Meijide, Rodolfo Terragno y Mario Brodersohn confirman la influencia de Alfonsín y del Frepaso en la elección del ministro:

“Así fue. ‘Chacho’ y Alfonsín pusieron a Machinea” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“No, no, de ninguna manera. Yo en eso no intervine para nada. [...] Me gustaba más Machinea, pero en la mesita chica que estaba negociando eso yo no estuve.” (Fernández Meijide. Idem)

“‘Chacho’ lanzó el nombre, sabiendo que sería bien recibido. Machinea era un abierto defensor de la convertibilidad y eso tranquilizaba a de la Rúa. A la vez, era más ‘progresista’ que López Murphy o Rodríguez Giavarini, y esto tranquilizaba a Alfonsín.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis).

“No. El tema más delicado era el Ministerio de Economía y ahí nosotros apostábamos, al igual que el Frepaso, a Machinea, por eso no hubo problemas. ‘Chacho’ acompañó en todo momento. Impuso eso sí como Ministro de Trabajo a Flamarique que era su hombre de confianza.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

El 10 de diciembre de 1999, día en que Fernando de la Rúa asume como Presidente de la Nación Argentina, su gabinete estaba constituido por los siguientes ministros, según se observa en el cuadro que continúa.

CUADRO NRO. 23

Primer gabinete de Ministros del Presidente Fernando de la Rúa.

Jefatura de Gabinete	Rodolfo Terragno. (UCR).
Ministerio de Economía	José Luis Machinea. (UCR) (integran su equipo: Mario Vicens, secretario de Hacienda; Pablo Gerchunoff, jefe de

	asesores; Daniel Marx, secretario de Bancos y Financiamiento; Guillermo Rozenwurcell, secretario de Programación; Miguel Bein, secretario de Industria, y Antonio Berhongaray, secretario de Agricultura).
Ministerio del Interior	Federico Storani. (UCR).
Ministerio de Relaciones Exteriores:	Adalberto Rodríguez Giavarini. (UCR) Se comentó que el Frepaso deseaba ocupar esa cartera, propuso como viceministro al diplomático de carrera César Mayoral.
Ministerio de Justicia	Ricardo Gil Lavedra. (UCR)
Ministerio de Educación	Juan José Llach (cavallista).
Ministerio de Acción y Desarrollo Social	Graciela Fernández Meijide (Frepaso). Viceministra: Cecilia Felgueras (Grupo Sushi).
Ministerio de Salud:	Héctor Lombardo. (UCR)
Ministerio de Trabajo	Alberto Flamarique (Frepaso).
Ministerio de Infraestructura y vivienda	Nicolás Gallo. (UCR).
Ministerio de Defensa	Ricardo López Murphy. (UCR).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

CUADRO NRO. 24
Gabinete del Presidente Fernando de la Rúa
Secretarías de la presidencia

Secretaría General	Leonardo Aiello
Secretaría Legal y Técnica	Ernesto Marcer
Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva	Dante Caputo

Secretaría de Cultura y Comunicación	Darío Lopérvido (grupo Sushi)
Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE)	Fernando Santibáñez

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

4.3. Tensiones en el interior de la coalición. La conformación de grupos informales de poder

Este apartado, que se ocupa de las fisuras que comienzan a producirse adentro de la Alianza una vez que esta llega al gobierno, se relaciona de manera directa con el anterior: “4.2 La conformación del gabinete de gobierno nacional” y con los dos apartados que le siguen: “4.4 Las medidas económicas implementadas” y “4.5. Crisis internas y crisis externas”. La separación temática en los apartados que organizan esta tesis obedece a la necesidad de estructurar lógicamente la investigación, pero es un hecho que la conformación de distintos grupos informales de poder así como las crisis internas y externas están estrechamente vinculadas con la configuración del gabinete de gobierno y con la implementación de las políticas económicas por lo que, para una comprensión cabal, es necesario hacer una lectura integradora entre estos cuatro apartados.

de la Rúa y su partido

El siguiente párrafo del texto de Ana Virginia Persello, expresa con mucha claridad la situación de de la Rúa en el interior del Partido Radical:

“El alfonsinismo, que distaba ya de ser homogéneo, seguirá dominando el partido. De la Rúa nunca había contado con la estructura partidaria y su capital político, en todo caso, se había constituido en base a sus triunfos electorales en coyunturas críticas para el partido. Su proyección nacional comenzó en 1973, momento en que el peronismo era invencible; cuando consiguió una banca por Capital Federal, en 1989, después del derrumbe del gobierno; también logró ser reelecto en el Senado y obtuvo la Jefatura de la Ciudad de Buenos Aires cuando, a nivel nacional, la UCR estaba por debajo del 20 por ciento de los votos. En el momento en que Alfonsín acepta avalar su candidatura lo hizo más en función de conciliar al radicalismo con las preferencias del electorado -motivo por el cual

también pasó de resistirse a aceptar la coalición con el Frepaso- que a sus alineamientos y posiciones en la interna partidaria.” (Persello 2007:331 y 332)

“Estaba muy dividido. Ya había estado dividido desde antes, no te olvides que Alfonsín le gana la interna a de la Rúa y por eso es candidato a presidente, y que ya dentro del propio gobierno, en el área de Derechos Humanos, había criterios muy distintos que generaron tensiones muy fuertes. Existía un ala más conservadora, más pro-militar y otra más a la izquierda y más democrática.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Esta dura interna en el interior de la UCR por la sucesión de la Presidencia de la Cámara de Diputados, no hace más que poner en evidencia la disparidad de intereses personales y la existencia de distintos grupos enfrentados en su seno. La heterogeneidad de posiciones encontradas, personales y grupales, demuestran y preanuncian los enfrentamientos internos que, durante el gobierno de la Alianza, contribuirán a interponer importantes escollos a la estabilidad de la coalición.

El grupo Sushi

En mayo de 1998, momentos en los que de la Rúa ejercía como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la periodista Patricia Carini escribe en el diario Clarín:

“Un nuevo grupo de poder está conformándose en la Alianza. Aunque primero buscan un lugar bajo el sol de la UCR, ellos son la Red Generacional, que intenta cortar en forma transversal a la coalición opositora. Son unos ciento cincuenta dirigentes radicales del interior y de la Capital, unidos por su pasado de dirigentes estudiantiles y edades en común, y que en muchos casos ahora forman parte de la estructura de conducción de las universidades. Se presentaron en sociedad la semana pasada, durante un plenario desarrollado en el Comité Nacional de la UCR. Pero, en realidad, saltaron a la consideración un par de días antes, cuando se supo que el joven Darío Lopérvido iba a ser promovido a la Secretaría de Cultura porteña. De ese modo, se hicieron visibles como un brazo importante de los equipos que Fernando de la Rúa está armando en su campaña como candidato a presidente.” (Patricia Carini, diario Clarín: 05.11.1998)

Se refiere aquí al muy conocido grupo ‘Sushi’ denominado así por su afición a esa comida japonesa, nominación que alude también a un cierto estilo de vida tendiente a la exhibición y al lujo, legado de los años noventa y de la política

menemista. Sus principales referentes son: Antonio de la Rúa, hijo del futuro Presidente de la Nación, Darío Lopérfido, Lautaro García Batallán, quien presidía el bloque de diputados radicales de la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Andrés Delich, Ángel Rozas, Hernán Lombardi, Gastón Mercado Luna, Agustín Zbar, Cristian Caram, Alfredo Neme Scheij, Walter Zeballos, Lilian del Fabro, Cecilia Felgueras y Darío Richarte. Todos ellos jugarán un importante rol político en el gobierno del presidente Fernando de la Rúa.

Este grupo, que se vincula de manera muy estrecha con el presidente, se esfuerza por hacer cumplir su voluntad operando en todos los niveles del sistema político al que tienen acceso; también lo asesoran y, en la medida de sus posibilidades, insisten en articular modos de acción para llevar a buen término dichas políticas; presentan sus opiniones sobre prioridades políticas, planteándole además la defensa de intereses políticos y económicos importantes para ellos. Se encuentran políticamente vinculados con el Jefe de la SIDE, Francisco de Santibáñez, un hombre de poder económico que ha sido banquero y se halla muy ligado a todo un sistema de relaciones con la banca internacional.

“Santibáñez era amigo personal de de la Rúa, y a la vez era economista. Por lo tanto, tenía una fuerte influencia, efectivamente.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Las complejas relaciones entre Alfonsín, de la Rúa, Álvarez, Fernández Meijide, Storani y Terragno

Las tensiones entre de la Rúa y Alfonsín, presidente del Comité Nacional Radical, fueron siempre permanentes. El primero provenía del balbinismo, mientras que el segundo fue líder del movimiento interno Renovación y Cambio, que se oponía con firmeza a la visión conservadora de Ricardo Balbín. Por lo que, de alguna manera, ambos venían compitiendo desde hacía muchos años dentro del partido.

“Lo aceptaba [Alfonsín a de la Rúa] porque de la Rúa tenía, por aquel entonces, la mejor imagen dentro del radicalismo. [...] No, para nada. No era la figura más cercana de Alfonsín pero decidió, así como en el ‘89 lo puso a Eduardo Angeloz, apoyar la candidatura de Fernando porque era quien mejor medía.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

En lo que respecta a la posición de Alfonsín dentro del radicalismo no había homogeneidad de criterios para determinar su poder real.

“Alfonsín tampoco conducía. Alfonsín no conducía su partido. Ya no lo conducía. Al punto que no pudo garantizar que la Alianza se hiciera en todas las provincias. [...] Alfonsín me decía que la UCR tenía una confederación de dirigentes, no ya un partido y que él no podía obligarlos. Realmente el prestigio de Raúl Alfonsín quedó instalado, y con mucho derecho, últimamente en la conciencia cívica y política de la Argentina, pero dentro de su partido él había perdido absolutamente todo el poder. [...] Alfonsín era la voz más fuerte porque no había otra que lo superara. Era muy respetado, muy querido, pero ya no lideraba.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“[...] la figura más atractiva para el partido en aquel entonces era Alfonsín. Yo era un colaborador muy cercano [...] Alfonsín era el líder y hasta donde yo recuerdo nadie le disputaba ese lugar. Había otras figuras, estaba Rodolfo Terragno, por ejemplo, pero la figura más fuerte y el líder era Alfonsín.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Por otro lado, también existían tensiones por motivos de competitividad interna entre los dos líderes principales del Frepaso: el vicepresidente Carlos Álvarez y Graciela Fernández Meijide, Ministra de Desarrollo Social. Álvarez se ubicaba de manera mucho más cercana a de la Rúa que la ministra quien se encontraba bastante distanciada del presidente.

Las diferencias entre la frepasista y de la Rúa se habían incrementado a partir de las internas abiertas para la elección del candidato presidencial de la Alianza; esas elecciones dejaron una secuela de inquietudes, desasosiegos y resentimientos entre el presidente y la ministra.

Por su parte, el Secretario de Justicia Ricardo Gil Lavedra intentó un dificultoso equilibrio entre de la Rúa y Alfonsín. Mientras que el Jefe de Gabinete, Rodolfo Terragno, uno de los fundadores de la Alianza, llevó a cabo un juego político independiente, en ocasiones apoyado por el Ministro del Interior Federico Storani.

de la Rúa y Álvarez

Como se verá más adelante⁶⁰, la Alianza se mantenía cohesionada en gran parte por la voluntad personal de Fernando de la Rúa y de Carlos Álvarez. En un principio, la actitud del vicepresidente, muy criticada por sus compañeros del Frepaso, de refrendar de manera incondicional todas las acciones tomadas por el presidente dieron una fuerte solidez a la coalición. Pero esta era una solidez frágil, si se permite la paradoja, en cuanto que descansaba en la voluntad personal de dos líderes. En tal sentido, cuando Álvarez rompe con de la Rúa, separándose del gobierno, la Alianza queda herida de muerte.

Hay que destacar que la ruptura entre el presidente y su vicepresidente no se produjo por cuestiones ideológicas. Carlos Álvarez convalidó de manera sistemática todas las medidas impulsadas por de la Rúa, aun las políticas económicas más crudamente neoliberales. La ruptura se debió a la conflictiva relación de “Chacho” con el Senado y por problemas de índole personal con Santibáñez.⁶¹ La conflictividad entre el vicepresidente y el Senado había mantenido relativamente intacta la relación de la Rúa-Álvarez, pero con ‘el escándalo de las coimas en el Senado’ y la investigación que impulsó Álvarez para esclarecer el hecho, el quiebre se volvería inevitable.

El hecho de que la Alianza se terminara quebrantando por causas distintas a las ideológicas abona la hipótesis que aquí se sostiene de que el escaso *grado de comunidad* entre sus partes integrantes obedecía, en mayor medida a las diferencias en cuanto a la cultura política, más que a las ideológicas.

Si bien el principio del final de la coalición comienza el día 6 de octubre de 2000 con la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación, la ruptura final de la Alianza se produce el 16 de marzo de 2001 cuando, además de los ministros Federico Storani (Interior) y Hugo Juri (Educación), se retiraron todos los políticos del Frepaso que quedaban hasta entonces a raíz de las medidas de ajuste extremo tomadas por el flamante Ministro de Economía, Ricardo López Murphy⁶².

4.4. Las medidas económicas implementadas

⁶⁰ Ver *infra*, cap. 5, p. 197.

⁶¹ Ver *infra*, cap. 5, pp. 198-202.

⁶² Ver *infra*, p.180 y cap. 5, p. 207.

La herencia recibida

El contexto social, económico y político en el que asumió la presidencia Fernando de la Rúa resultaba sumamente inquietante. El déficit económico era de 10.000 millones de USD, los intereses de la deuda externa subían casi al 15 % del PBI. Según el Banco Mundial 13.357.000 de argentinos eran pobres. De ellos, el 8,6 % de la población se encontraba en estado de indigencia. (Lee 2000).

En su discurso de asunción presidencial Fernando de la Rúa hizo mención a la “pesada herencia recibida” originada por el gobierno precedente y a las dificultades que ella conllevaba. A continuación se transcriben algunos párrafos del mismo:

“El endeudamiento de las provincias creció ante la indiferencia del poder central que se desentendió de ellas. La obra social de los jubilados fue derrumbándose al punto de arriesgar sus prestaciones. La ANSES carece de recursos suficientes; se multiplican los juicios contra el Estado. Mientras, algunos funcionarios que se van sólo piensan en aumentar la planta permanente de personal y dar aumentos de sueldo (aplausos), a sabiendas de que no hay con qué pagarlos, e incurrir en gastos diferidos al próximo presupuesto. Hay que bajar el gasto. La situación es grave. El déficit presiona sobre la tasa de interés, afecta las obligaciones básicas del Estado y perjudica al conjunto de la economía. Hay que parar el déficit para disminuir el riesgo país y el costo argentino. Cuando hay que cubrir un bache del orden de los 10.000 millones de pesos, no se puede decir alegremente que hay cuentas ordenadas. La situación es peor que la anunciada, más grave que la informada por el gobierno saliente, que habla de un orden financiero que en rigor no existe.

Tenemos que bajar el gasto. Las provincias lo comprendieron en el acta de compromiso federal y ayer lo ha ratificado el Senado. La Nación lo va a hacer, pero sabemos que esto no alcanza. Para sanear las cuentas, se precisa un esfuerzo adicional que lo hemos pensado para que no afecte a los que menos tienen, sino que se pide a los que pueden más. Y que será transitorio hasta que la recuperación de la economía y el éxito de la implacable lucha contra la evasión y la corrupción den sus frutos y mejoren los resultados. Dejar las cosas como están significaría más desempleo, más crisis económica, menos recursos para la educación, la salud y la pobreza. La paradoja es que los responsables del déficit, en vez de sanearlo, cuestionan el llamado a un esfuerzo compartido.

Debo ser sincero ante esta Honorable Asamblea. Este presidente, que recién hoy asume, no quiere más impuestos. Pero hay que bajar el déficit. Quienes lo hicieron critican sin aportar solución. Debieron resolverlo para no entregar el país en una crisis de esta dimensión. Se anunció, y fue saludada por todos, una gran colaboración al nuevo gobierno. Era el modo de respetar la voluntad popular.

Pero en los hechos, aún no llegó y este presidente asume sin el presupuesto aprobado.

Vamos a afrontar esta crisis con coraje, vamos a superarla porque así vamos a crecer y vamos a crear las condiciones de vida dignas para todos. Los convoco a hacerlo, a amigos y a adversarios, a quienes desde hoy serán oficialistas y a quienes desde hoy integrarán la oposición. Debemos actuar con la responsabilidad que nos impone la exigencia de una nueva política donde se ponga el interés general por encima del interés partidista; el bien del pueblo por encima de la discusión de las facciones, y los problemas se resuelvan con un sentido de responsabilidad republicana. Tenemos que terminar con el círculo vicioso del déficit anual reiterado como sistema, porque cada vez comprometen más el futuro y perjudica a los más humildes. Este Congreso lo entendió cuando sancionó la Ley de Responsabilidad Fiscal. Ahora hay que cumplirla. También las provincias que aún no lo hicieron deben dictar leyes similares para ordenar sus cuentas y evitar la ficción del déficit que se financia con más endeudamiento, suprimiendo la atención de necesidades básicas de los pueblos de las provincias.” (Discurso de asunción de Fernando de la Rúa, 10.12.1999. Fuente: Di Maglio y Álvarez 2013)

Se han transcripto textualmente estos párrafos del discurso presidencial porque resulta muy esclarecedor. Aquí se encierra la clave de la política económico-social que instrumentaría el nuevo presidente. Por supuesto, desde su visión del mundo conservadora lo haría continuando las políticas que se fundamentan en el paradigma neoliberal de su predecesor Carlos Menem.

La gestión de José Luis Machinea

Las primeras medidas tienden hacia un ajuste general de la economía que recaerá sobre la clase media y los más desposeídos.

En el año 2000 los intereses de la deuda alcanzaban a un 15% del Producto Bruto Interno. Esto impulsó a los acreedores y a los organismos internacionales de crédito a presionar al gobierno de la Alianza para que prosiguiera con políticas de ajuste económico y se conservara la paridad (1\$=1USD). El gobierno de de la Rúa debía obtener y mantener el equilibrio fiscal a nivel nacional y provincial, aunque para ello fuera necesario insistir con la flexibilidad laboral y la apertura casi indiscriminada de la economía. Con esta idea, a poco de asumir se lanzó la Ley de Reforma Tributaria.

Ley de Reforma Tributaria

El 30 de diciembre de 1999, en una de las primeras medidas económicas tomadas por Fernando de la Rúa como presidente de la Nación se aprobó la Ley de Reforma Tributaria (Ley 25.239). Su objetivo era combatir el déficit fiscal pero se la consideró un impuestazo a la clase media.⁶³

Con esta ley se amplió el importe del Impuesto al Valor Agregado (IVA), el Impuesto a los Bienes Personales, hubo una quita para las jubilaciones mayores a \$3100 y, además, se dieron incrementos significativos para casi todos los impuestos internos. También se incorporó un importante recorte al presupuesto del año 2000 del orden de los 1400 millones de dólares. Se redujo el mínimo no imponible de 4800 a 4020 pesos. Se bajó el conjunto del monto de dinero de la escala de ganancia neta a partir del cual se debía pagar el impuesto. Obviamente, con ello aumentó la carga tributaria que alcanzó a un mayor número de contribuyentes lo cual terminó perjudicando a quienes tenían alguna capacidad de consumo, por lo que la ley puso un freno a la economía. En efecto, esta ley inhibió el consumo de los sectores medios y medios altos, los únicos sectores cuantitativamente significativos que mantenían cierta capacidad de gasto, por lo que la recesión se acentuó.

Esta ley quiso presentarse como progresiva ya que el ministro José Luis Machinea ideó su famosa “tablita”. Se trató de un sistema impositivo que establecía proporciones para la deducción del Impuesto a las Ganancias mediante un índice con el que se asignaba la carga impositiva a los contribuyentes cuyos salarios se insertaban en la cuarta categoría de ese impuesto. Pero la aplicación de la “tablita” produjo situaciones insólitas como la no conveniencia de hacer horas extras o la obtención de aumentos de sueldo, en algunos casos, ya que a medida que subían los sueldos inferiores aumentaba paralelamente la presión impositiva, lo que licuaba el aumento de salario y, a veces, incluso lo disminuía⁶⁴.

La Ley N° 25.239 provocó las primeras diferencias hacia adentro de la Alianza y, como era de esperar, indignación entre amplios sectores de la sociedad argentina y un rechazo casi generalizado. El clima de inquietud social fue madurando de forma paulatina antes de estallar como protesta.

⁶³ A esta Ley se la conoció popularmente como “Ley del Impuestazo”.

⁶⁴ Esta situación se dio, de hecho, en una gran cantidad de casos.

Machinea da su versión de la implementación de aquella ley:

“[...] con la Ley de Reforma Tributaria hubo algunos conflictos: “Chacho” y otra gente decían: ‘Bueno..., pero no se puede hacer otra cosa; es que no podemos seguir aumentando el IVA’. Por ejemplo el IVA había aumentado del 3 al 21% en la década del ‘90 y no podíamos seguir con un impuesto regresivo. Vamos por un impuesto más progresivo como es el Impuesto a las Ganancias, y ese era nuestro argumento. Pero el problema es que a la gente le gustan los impuestos progresivos cuando no tiene que pagarlos. La verdad es que el impuesto que habíamos pensado iba a ser un poco menor. Pero, bueno, cuando fuimos al Congreso nosotros queríamos eliminar dos cosas: una es el Impuesto a las Naftas Patagónicas, y la otra es los subsidios al tabaco. Pero nos rebotaron las dos cosas. La gente del sur nos dijo que ‘de ninguna manera’. Bueno yo mismo soy del sur, soy de Puerto Madryn, pero me dijeron: ‘De ninguna manera. Si nos sacan el subsidio a las naftas patagónicas nosotros no apoyamos ninguna ley más’. Los del norte también se aliaron con ellos y bueno, así perdimos los 400 millones de dólares que íbamos a recaudar por ambas cosas. [...] Esos [diputados] han sido elegidos en sus provincias pero sin embargo están en el Congreso para defender los intereses del país. Y efectivamente es así. Esa cosa corporativa nefasta de pensar: si no afecta a mi provincia pago y sino no, me parece que no va. [...] uno puede discutir si le parece bien o no una ley, pero no si afecta a mi provincia o no le afecta. Esa es una actitud corporativa y mezquina.” (Machinea. Entrevista en el Anexo)

“Lo que sí creo, como dije en un reportaje que me han hecho, es que fue un gran error político esa ley. Finalmente en ese reportaje quitaron lo de ‘político’ y quedó que fue ‘un gran error’ al aire. Y no fue así; fue solamente un error político, porque finalmente los sectores medios no estuvieron para nada de acuerdo y nosotros usamos la mitad de lo que recaudamos en este impuesto para financiar a los docentes. De los 1.400 millones de dólares que recaudamos 750 fueron para pagar a los docentes. Era un impuesto progresivo pero a ciertos sectores medios les gusta hablar de progresismo hasta que les tocan el bolsillo. Por otro lado era un impuesto que además se hace en todas partes del mundo; no es que lo inventamos nosotros. Ese impuesto evidentemente fue un error político porque generó tensión inicial con ciertos sectores de la población. Si hubiéramos puesto otros impuestos no tan razonables y menos progresistas quizá hubiera sido mejor. Probablemente se hubiera evitado ese conflicto.” (Machinea. Idem anterior)

Ley de Reforma Laboral

En un contexto de amplia recesión económica que acortaba la ‘luna de miel’ del gobierno, el famoso crédito de 100 días que la ciudadanía suele conceder a los gobiernos nuevos, Fernando de la Rúa y su equipo, inmersos aún dentro del paradigma económico ortodoxo, enviaron al Congreso hacia mediados del mes de enero de 2000 la Ley 25.250, Ley de Reforma Laboral.⁶⁵ Esta Ley fue sancionada el 11 de mayo de 2000 y promulgada el 29 de mayo del mismo año.

Su objetivo era la flexibilización del mercado de trabajo reduciendo los costos laborales. Pretendía aumentar la competitividad de la economía argentina y combatir el desempleo. También se pensaba en debilitar a los sindicatos. Fue impulsada por el FMI como condición para seguir prestando dinero a la Argentina. Entre sus disposiciones más significativas se destacaban: período de prueba de 1 a 6 meses; eliminación de los convenios colectivos de trabajo y una reducción del 12% a los aportes patronales.

Más allá del impacto en el mundo del trabajo, con sus consecuencias negativas en la estructura social argentina, la ley se vio envuelta en un escándalo de proporciones gigantescas. Existen abrumadores indicios que permiten sospechar la compra, por parte del gobierno, de la voluntad de algunos senadores (soborno) con el propósito de lograr su sanción. Además de tocar a la Alianza en su mayor fortaleza, la cuestión ética, este escándalo terminó produciendo la ruptura de la coalición a partir de una investigación promovida por Carlos Álvarez, a raíz de la cual el vicepresidente terminaría renunciando a su cargo.

La ley, aún antes de que se sospechara la existencia de los sobornos, fue resistida por el PJ y la CGT y trajo, además, conflictos internos en la Alianza. El malestar social y sindical se agravó cuando el Ministro de Economía anunció la necesidad de un nuevo ajuste fiscal impulsando la rebaja del salario de los empleados estatales en un 12 %. Contra esta medida, y motivados también por las desregulaciones de las obras sociales, el 5 de mayo de 2000 la CGT disidente dirigida por Hugo Moyano, apoyada por la CTA conducida por Víctor de Genaro, y los sindicalistas, impulsaron una huelga general con el propósito de detener la sanción de este proyecto de ley. Este paro general fue el primero que le tocó afrontar al gobierno de la Alianza y contó con un amplio apoyo de la ciudadanía y por lo tanto con fuerte repercusión social.

⁶⁵ Conocida popularmente como “Ley de precarización laboral”.

En un excelente artículo, Héctor Palomino explica que las contradicciones en el interior de la Alianza se pusieron plenamente de manifiesto durante la aprobación de la Ley de Reforma Laboral, apoyada por la CGT oficialista de Héctor Daer (Palomino: 2000). El concepto de “flexibilización laboral” proviene del gobierno de Carlos Menem y contradice la plataforma de la Alianza. Siempre según Palomino, esta ley no constituye una verdadera reforma laboral; los dos cambios más significativos que se introducen se refieren a la transformación del eje de validación de los convenios colectivos y a la modificación del período de prueba previo a la contratación definitiva por la empresa. Básicamente extiende el período de prueba establecido en la Ley 24.013 de 3 meses a 6 meses. Lo que de hecho lo convierte en un contrato de trabajo a mediano plazo, tentando al empleador a rescindirlo y tomar otro trabajador por el mismo período de tiempo atentando así contra su estabilidad laboral por otro lado, en relación con las convenciones colectivas de trabajo. También se descentraliza la negociación colectiva de trabajo, dejando la escala más genérica establecida para los convenios generales de la actividad (el gremio de trabajadores) a la escala de la empresa, lo que perjudica la capacidad negociadora de los trabajadores y puede vulnerar el monto del salario y la estabilidad laboral.

Retomando las palabras de los sindicalistas que impulsaron la huelga, los periodistas Alberto Bastia y Claudia Louza del diario La Nación escriben:

“Los sindicatos que adhirieron a la huelga incluyen a los choferes de ómnibus, a los docentes de las escuelas primarias y secundarias, a los profesores universitarios, a los trabajadores de la construcción, los empleados de la justicia, gremios marítimos, taxistas, trabajadores de minoridad. El paro obtuvo una alta adhesión en los sectores de la industria, los trabajadores telefónicos, pinturerías, ceramistas, farmacias, trabajadores viales, televisión, publicidad, fleteros, propaganda médica, papeleros, correos, maderas, molineros, trabajadores rurales, alimentación.

En el interior del país, la medida contó con un alto acatamiento. Asimismo, varios actos y movilizaciones fueron programados en Mendoza, Salta, Neuquén, Paso de los Libres, Comodoro Rivadavia, Ushuaia, San Juan, Esquel y Mar del Plata entre otros.” (Bastia y Louza 2000)

La inquietud social y la movilización se siguieron intensificando; el 31 de mayo se produce una protesta contra el FMI. La CGT disidente y la CTA se

concentran en la Plaza de Mayo. Este reclamo se replica con concentraciones en las ciudades más importantes de la Argentina tales como Rosario, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, San Juan, La Rioja y otras más.

El 9 de junio, la CGT oficialista dirigida por Daer es forzada a realizar un paro nacional de 24 horas en repudio a la “flexibilidad laboral”. Se rechaza, además, la decisión presidencial de desregular las obras sociales gremiales que las afecta directamente en relación con el poder económico-social que el sindicalismo maneja. Es que la CGT necesitaba legitimarse ante sus bases que comenzaban a cuestionarla por su aceptación de la Ley de Reforma Laboral y por su tendencia a no expedirse en contra de los ajustes que proponía el gobierno.

Mientras tanto, el presidente Fernando de la Rúa solicita ayuda a la Iglesia Católica para que cooperara en la contención de la movilización social, al mismo tiempo que ordena desarrollar nuevas medidas de ajuste económico las que el Ministro Luis Machinea presenta ante importantes bancos en Nueva York con el propósito de obtener nuevos créditos.

El conflicto social llega al seno del Congreso de la Nación. El presidente de la Rúa firma el decreto N° 430 en el que dispone un recorte salarial del 12 % a los empleados de la administración pública en el que se incluye a los empleados de la Cámara de Diputados. La Cámara de Senadores dispone de un presupuesto propio y no es afectada por este decreto pero los empleados de la Cámara de Diputados realizan un paro que paraliza al Congreso.

Hacia fines de junio de 2000 mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU), el gobierno recorta el 13% de los haberes a los jubilados que ganan más de 574 pesos. Esta medida afecta a más de 500.000 pasivos.

Los cortes relámpagos en las rutas nacionales se intensifican, lo mismo sucede en la ciudad de Buenos Aires y en las ciudades más importantes del interior del país. Se han organizado grupos de piqueteros agrupados en movilizaciones sociales conducidas por líderes emergentes. Los principales son Luis D’ Elía, Juan Carlos Alderete y Raúl Castells.

Los primeros días de octubre son nefastos para el gobierno de la Alianza. El 5 de octubre renuncia el Jefe de Gabinete de Ministros Rodolfo Terragno. Versiones periodísticas expresan que su renuncia le es solicitada por el Presidente de la Nación al negarse a firmar un decreto que traspasaba a la SIDE 30. 000 millones de pesos adicionales. Es reemplazado por Chrystian Colombo. Al día

siguiente, renuncia a su cargo el Vicepresidente de la Nación Carlos Álvarez⁶⁶ básicamente debido a la sospecha de sobornos en el Senado de la Nación, organismo que él presidía.

Además, en repudio a una delegación del FMI, la CGT disidente dirigida por Hugo Moyano, conjuntamente con la CTA y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) realizan un paro de 36 horas. A este paro adhiere la CGT oficialista de Daer que reduce la medida a 24 horas. Esto sucede los días 23 y 34 de noviembre del año 2000.

El paro tiene amplia repercusión en la ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires. También en las principales ciudades del interior del país. Existieron intentos de saqueos en la ciudad de Rosario. (Carrera 2000)

En realidad, existía un clima de tensión y malestar social en amplios sectores populares y de la clase media. Los indicadores de descontento y de violencia social, que resultaban difíciles de ocultar, aparecían por doquier. Organizaciones políticas y organizaciones sociales se encontraban en permanente estado de alerta y de movilización.

La desocupación, los recortes salariales y las sucesivas medidas de ajuste fiscal afectaron la salud mental de la población. Según datos oficiales de la policía bonaerense, los suicidios en la provincia de Buenos Aires se incrementaron en un orden del 50%. Durante el año 2000 hubo en esa provincia 1050 suicidios, una cifra inusualmente elevada.

Esta es la versión de Machinea respecto a la Ley de Reforma Laboral:

“[...] Sí. Yo diría que no tanto dentro del gobierno, pero sí. A mí me pareció, y lo sigo pensando, que esa reforma era necesaria porque ¿qué era la reforma laboral? Entre otras cosas la reforma laboral trataba de eliminar los contratos basura que aparecieron en la época de Menem. Había dos tipos de contratos al igual que pasa en España y en todas partes del mundo: unos con escasa flexibilidad y otros donde hay mucha flexibilidad. Donde uno no paga costos sociales, no paga esto, no paga lo otro y puede contratar a esta persona por 6 meses. Lo que termina ocurriendo es que este último tipo de contratos crece fuertemente, y el primer tipo se queda chico como pasó en España. Entonces lo que tratamos de hacer era limitar ese tipo de contratos hiperflexibles pero que todos sean más flexibles. Se puso un límite a las indemnizaciones, etc.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

⁶⁶ Sobre este tema se volverá más adelante y con detalle, ver *infra*, cap. 5, pp. 200-204.

Presionado por los organismos de préstamos internacionales, de los cuales la República Argentina es deudora, el ministro José Luis Machinea diseña un nuevo recorte por un valor aproximado de 700 millones de pesos a implementarse en el Presupuesto Nacional del año 2001. Tal amputación presupuestaria afectará a las obras sociales, los fondos de pensión y la Ley de Coparticipación para lo que busca un acuerdo con los gobernadores. De manera paradójica, el Ministro de Defensa Ricardo López Murphy, quien un tiempo más tarde reemplazaría a Machinea como Ministro de Economía promoviendo un ajuste descomunal, no está de acuerdo en recortar los fondos de su ministerio.

El sostenimiento a ultranza del sistema de convertibilidad (1\$=1USD) obligó al gobierno de la Alianza a invertir más y más dólares para conseguir que este esquema resultara sostenible; el resultado obvio fue el sobreendeudamiento. La necesidad financiera de continuar adquiriendo más créditos para, a su vez, cancelar créditos ya tomados, sumergía al país en un círculo vicioso que lo precipitaba a un abismo sin fondo.

El Blindaje Financiero

Ante la complicada situación financiera del Estado que ponía en serias dudas la posibilidad de continuar con el pago de los vencimientos de la deuda externa, y en un contexto donde ya no se podía aumentar el déficit fiscal, el ministro José Luis Machinea propuso gestionar un fuerte préstamo de los organismos internacionales de crédito. Esta propuesta trajo debates y conflictos en el interior de la coalición entre quienes veían con malos ojos el endeudamiento que esto traería aparejado y quienes suponían que sería una solución para destrabar la economía. Finalmente las diferencias fueron superadas a raíz de la decidida intervención del presidente Fernando de la Rúa en apoyo de su ministro de economía. En noviembre de 2000, la delegación económica argentina comenzó a negociar el préstamo con el FMI y, finalmente, en diciembre de ese año, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); el Banco Mundial (BM); el Gobierno de España y distintos bancos privados otorgaron a la Argentina la suma aproximada de 40.000 millones de USD. Machinea sostenía que con ese dinero se conseguiría ‘blindar’ la economía, por lo que el préstamo fue conocido como

“Blindaje financiero” y fue presentado por el gobierno argentino como un logro importante de su gestión.

Sin embargo, además de aumentar de manera drástica el endeudamiento externo, a cambio de este préstamo el FMI exigió a la Argentina que realizara reformas estructurales en su economía. Estas reformas se constituyeron en una serie de medidas que terminarían anulando cualquier posibilidad de reactivación de la economía nacional. Se exigía que se congelara el gasto público; se redujera el déficit fiscal y que se aumentara la edad jubilatoria de las mujeres de 60 a 65 años, entre otras condiciones de ajuste. Otra de las consecuencias que trajo el blindaje en relación con la necesidad de ‘sanear’ el gasto fiscal fue el compromiso de sancionar la llamada Ley de “Déficit Cero”. En el transcurso de 2001 debía realizarse un recorte por un valor total aproximado de 4.000 millones de pesos. El Estado Nacional debía quitar al presupuesto nacional 2.000 millones de pesos y entre todas las provincias se recortarían otros 2.1000 millones de pesos. Las provincias debían firmar un “Compromiso Federal para el Crecimiento y la Disciplina Fiscal”.

Pese a las esperanzas del gobierno que no se cansaba de anunciar las alentadoras posibilidades de crecimiento que traería el Blindaje Financiero (diarios Clarín, La Nación, Página 12. 11.2000), el otorgamiento de este préstamo no consiguió ningún efecto positivo en la economía argentina, más allá de un breve período de calma en los mercados.

La visión de Machinea respecto al Blindaje es la siguiente:

“Bueno yo creo que ‘el blindaje’ fue una buena idea. Nosotros intentamos hacerlo antes, al comienzo de la gestión. Porque ¿qué era finalmente el Blindaje?: El Blindaje no era otra cosa que conseguir financiamiento para todos los vencimientos que uno tenía en ese período de tiempo, y yo traté de hacer eso de entrada pero no se percibía la situación argentina como de crisis y cuando en el norte no se percibe una situación como de crisis ellos no dan ayuda. Ellos salvaron en su momento a Brasil; primero a México, después a Brasil, después a Corea pero a todos ellos en un contexto de crisis. Para la Argentina no se consideraba una situación de crisis y por lo tanto ellos no estuvieron de acuerdo por más que yo pedí un financiamiento extra inicial. Cuando se dieron cuenta que la situación se había complicado, especialmente después de la renuncia de Chacho Álvarez que hizo que el riesgo país aumente mucho y se hiciera difícil conseguir crédito, allí recién ellos dicen que sí. [...] Bueno no fue lo mismo que si nos lo hubieran dado al comienzo. ¿Cuáles fueron los efectos del “blindaje”? De entrada

funcionó razonablemente bien. Si uno mira las cifras con cuidado, ve que se dieron vuelta muchas de las malas expectativas: el riesgo país cayó fuerte; los depósitos aumentaron; si uno mira las encuestas ve que mejora la imagen del gobierno... Pero finalmente en febrero pasaron dos o tres cosas [...]. Una de las cosas fue que Turquía que tenía un sistema parecido al de la Argentina se fue del sistema; la segunda es que habíamos mandado al Congreso un proyecto de leyes que fue rebotado; otra de las cosas es que se habían agudizado las peleas dentro del gobierno: la pelea con el presidente del Banco Central que era Pedro Pou. [...] El caso es que fueron pasando varias cosas en febrero que terminan dando vuelta las expectativas favorables. [...] ¿Llegó tarde “el blindaje”? Seguramente sí. Hubiera sido mejor obtener ese financiamiento de entrada. No obstante, quizá, sin esos problemas de febrero uno podría haber sobrevivido más tiempo. No hubiéramos tenido tanta presión de los mercados; hubiéramos seguido teniendo presión, pero menos, porque teníamos un fuerte financiamiento que nos permitiría sobrevivir.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

La caída de José Luis Machinea

Luego del fracaso del Blindaje, el año 2001 comenzó con recesión económica. Por otro lado aumentaban la pobreza y el desempleo y comenzaban las protestas sociales y gremiales. Tal situación fue configurando una verdadera crisis económica. Los asalariados tenían escaso poder adquisitivo, constantemente se cerraban fuentes de trabajo y la situación social se tornaba más conflictiva, perturbadora y violenta. El 3 de marzo del año 2001 luego de una reunión con el presidente, Machinea presenta su renuncia como Ministro de Economía.

Los principales diarios (Clarín, La Nación, Página 12, 03.03.2001) comentan que antes de dejar la Casa Rosada, Machinea comunica su renuncia al FMI.

Se agudiza la crisis política en el seno de la Alianza y se plantea el dilema de su sucesión. Al ser un hombre de íntima confianza de la Rúa, Chrystian Colombo es un fuerte candidato al cargo. Finalmente es designado Ricardo López Murphy, un férreo ortodoxo económico, quien se encontraba en Francia por razones vinculadas a su trabajo como Ministro de Defensa.⁶⁷

⁶⁷ Recambios ministeriales durante el año 2000. Jefe de Gabinete: Chrystian Colombo (UCR); Ministro de Trabajo: Patricia Bullrich (PJ); Ministro de Educación: Hugo Juri (Independiente); Ministro de Defensa: Horacio Jaunarena (UCR); Ministro de Justicia: Jorge de La Rúa (UCR-“delarruismo”); Secretaría de Turismo, Cultura y Deporte: Hernán Lombardi (UCR “sushi”). Fuente: Valeria Dikenstein y Mariana Gené: “De la creación de la Alianza a su vertiginosa

La fugaz gestión de Ricardo López Murphy

“La operación para traer a Ricardo se resuelve en dos días. El presidente me pregunta a quién podemos traer y yo le digo que el único que puede generar credibilidad en los mercados es Ricardo. De la Rúa no estaba muy convencido. Me dijo que pensaba que Ricardo no iba a querer. Yo le dije que sí, que había que intentar. Él me preguntó si no podría ocuparme yo de llamarlo. Yo lo llamo y López Murphy me dice: ‘No. Yo no vuelvo al gobierno.’ Él estaba en París y me dice que no con su clásico estilo. ‘Yo no vuelvo; no voy acompañar lo que está hecho.’ Entonces yo lo llamé a de la Rúa y le digo: ‘Tenés que llamarlo vos’; de la Rúa duda y me dice que no sabía. Entonces lo pinché diciéndole: ‘¡Pero vos sos el presidente o qué! ¡Llámallo y decile que venga!’” (Machinea. Entrevistado para esta tesis).

En su discurso de asunción del cargo, Ricardo López Murphy diagnostica que el país, acosado por “los vicios del despilfarro del gasto público, de la evasión y de la inequidad” se endeudó para cubrir un gasto público sobredimensionado y excesivo que no pudo pagar con recursos genuinos, ni siquiera con el producto de las privatizaciones. Por otro lado, asegura que la economía “no crece desde hace tres años”.

Según él, esto supone la necesidad de realizar una “reforma estructural del estado” y bajar radicalmente el gasto público que somete al país a una recurrente situación de crisis económico-social. No alcanza con el dinero conseguido con el “blindaje”. Para solucionar dicho déficit se hace necesaria la disciplina fiscal del estado nacional y de los estados provinciales y, por lo tanto, la articulación “de medidas complementarias que permitieran consolidar la solvencia fiscal.” Para ello resulta imprescindible “la reforma previsional y la de las obras sociales.”

En base a esta idea y fiel a su formación económica ultra ortodoxa, el flamante ministro ideó una serie de medidas las cuales se constituyeron en un fenomenal ajuste, inédito por su magnitud en la historia argentina. Este mega ajuste era, desde todo punto de vista, inviable políticamente y por la brutalidad de su disposiciones no sólo fue resistido por la ciudadanía, que lo tomó incluso como una burda provocación, sino que significó la salida de los pocos frepasistas que

implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en crisis”, en Pucciarelli, y Castellani 2014: 46).

quedaban en el gobierno y terminó de sellar el fin de la coalición, producido el 6 de octubre de 2000 con la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia.

A continuación, se transcribe parte de un artículo del diario Clarín de fecha 17 de abril de 2001 en el que se sistematizan, con suma claridad, las propuestas económicas planteadas por el ministro Ricardo López Murphy para ejecutar lo que él denominaba “reforma estructural del estado”:

“En su primer discurso, el Ministro de Economía anunció que en el 2001 aplicará recortes por \$ 1962 millones. En el 2002 ese ajuste llegará a 2485 millones, más lo que surja de la reforma del Estado: 1. La mayor parte del ajuste es con recortes a los fondos docentes: Se elimina la partida de 660 millones al año que le manda la Nación a las provincias [...]. 2. La tijera también pasa fuerte por las Universidades: El Presupuesto Universitario pierde 361 millones este año y 541 millones desde el 2002 [...]. 3. Dan de baja dinero para profesores: Se eliminará la partida de 220 millones que se otorga a las provincias para actualizar la enseñanza terciaria [...]. 4. Rebajas al salario familiar: Aquí el achique es por 129 millones [...]. 5. Postergación en las jubilaciones: En el sistema jubilatorio habrá un recorte de 127 millones de pesos [...]. 6. Anulan pensiones del Congreso: Se eliminan pagos por 85 millones [...]. 7. Menos becas a estudiantes: Se anulan 10 millones que autorizan los legisladores nacionales para distintos fines, como estudios o capacitación. 8. Quitan plata a Inteligencia: Reducción de 30 millones en el dinero de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) [...]. 9. Achique en programas de Salud: El Ministerio de Salud dará de baja actividades por 50 millones [...]. 10. Retiro de las Fuerzas de Seguridad: Este año habrá 13 millones de pesos menos para las Cajas de Jubilación de las Fuerzas Armadas, Policía y Fuerzas de Seguridad [...]. 11. Racionalización en ANSES: Achican 17 millones de pesos y reordenan el funcionamiento de la Administración Nacional de Seguridad Social [...]. 12. Poda en otros gastos nacionales: Habrá recortes por 67 millones de pesos en varios programas del Ministerio de Economía y otros entes públicos [...]. 13. Sin subsidio al gas patagónico: Dejan de girarse 75 millones al año. 14. Las provincias recibirán menos: Se recortan 100 millones que viene enviándole el Ministerio del Interior a las provincias. 15. Pagarán 15% de IVA el cine, el fútbol y la televisión por cable: Esto daría una recaudación extra por 25 millones de pesos para el 2001 y por 50 millones a partir del 2002. 16. Empezarán a pagar Ganancias las cooperativas y las Fundaciones: [...] Con esto esperan una recaudación extra de 80 millones en el 2001 y 160 millones en el 2002. 17. Quitan subsidio a la Patagonia: Cambian de destino los 60 millones que reciben hasta ahora los usuarios de naftas en la Patagonia. 18. Los tabacaleros, sin apoyo: Cambia de destino un subsidio por 180 millones que apoya a los productores tabacaleros de siete provincias, fundamentalmente Salta, Jujuy y Misiones. 19. Proyectan reducir unos 40.000 empleos en el sector público: Habrá un reordenamiento general del Estado. Reducirían unos 40.000 empleados

públicos de los 140.000 que hay en toda la Administración Nacional. 20. Preparan una mayor flexibilización con otra reforma al trabajo: Habrá una mayor ampliación del período de prueba de los empleados nuevos [...]. 21. Las privatizaciones que vienen: Venderán el 100% de las 3 empresas del Banco Nación: AFJP, Seguros de Retiro y de Vida. [...] 22. Concesión del juego: Se le dará a los privados la explotación de la Lotería Nacional y de la Casa de Moneda, que incluso puede llegar a privatizarse [...].” (“El ajuste y la crisis: podas en educación, empleos públicos y provincias son el eje del paquete económico. Las 28 medidas (sic) de López Murphy”, Clarín: 17.01.2001)

Impacto de estas medidas hacia adentro de la Alianza y en la ciudadanía

Estas medidas, que significaban un tremendo ajuste fiscal y que recaían más que nada sobre las provincias, los docentes, las universidades, la ANSES y el PAMI, causaron una protesta social generalizada. Dentro del seno del gobierno hubo una fuerte oposición tanto de dirigentes provenientes de la UCR como del Frepaso. Renunciaron los radicales Federico Storani y Andrés Delich y la frepasista Adriana Puiggrós que se desempeñaba como Secretaria de Ciencia y Tecnología. Los docentes y los universitarios protestaron tomando las calles y exigiendo la renuncia de López Murphy. ‘Las fuerzas vivas’, las organizaciones sociales y las PYMES cuestionaron con dureza este plan de ajuste fiscal solamente apoyado por los banqueros, la Sociedad Rural y las empresas multinacionales tales como Techint, Telecom, Impsat y las automotrices Fiat, Renault y Mercedes Benz. Finalmente, la situación se hizo insostenible y Ricardo López Murphy renunció a los dieciséis días de haber asumido el cargo de Ministro de Economía de la Nación. Lo reemplazó Domingo Cavallo, en quien probablemente ya estaba pensando el presidente desde el momento en que renunció Machinea.

“Yo no me di cuenta en ese momento [cuando De la Rúa le ofrece a López Murphy el Ministerio de Economía] que ya la decisión era otra; lo de Ricardo era una mera transición. [...] de la Rúa también tuvo como primera opción a Cavallo pero no se animó en su momento.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

La gestión de Domingo Cavallo

Domingo Cavallo llegó al ministerio de economía el 20 de marzo de 2001. No cabían dudas sobre la orientación ideológica del ministro, pero el presidente Fernando de la Rúa y algunos de sus más cercanos colaboradores confiaban en que Cavallo podría imprimir a las políticas ortodoxas algunos matices que permitieran implementar estrategias superadoras de las recetas neoliberales de los ajustes clásicos. Por otro lado al ser el gestor de la convertibilidad, el llamado ‘padre del modelo’, algunos miembros del gobierno pensaban que él sería la persona indicada para manejar los problemas que estaba trayendo ese modelo.

No obstante, como se verá más adelante⁶⁸, las verdaderas causas donde radicaba la confianza en Cavallo obedecían, sin dudas, a cuestiones que tienen que ver con la figura que implicaba la personalidad del ministro. Para muchos, este tenía un aura de éxito con connotaciones casi mágicas. Desde lo racional, se confiaba en su capacidad de seducción hacia los organismos internacionales de crédito y en el respeto que su persona tenía en los círculos del *establishment* y en los mercados.

“Él tenía una enorme vocación política y a la vez una enorme confianza en sí mismo. Él pensaba en que lo daba vuelta; que su nombre era suficiente para darlo vuelta. [...] Se tenía mucha confianza, creía que su nombre alcanzaba pero finalmente no fue así.” (Machinea. Entrevista en Anexo).

La designación del ex ministro menemista fue impulsada en gran parte por Carlos Álvarez, quien había imaginado retornar al gobierno como Jefe de Gabinete,⁶⁹ y trajo muchas críticas entre los radicales (para ese entonces no había ya frepasistas en el gobierno). Hay que decir, no obstante, que Fernando de la Rúa y sus íntimos colaboradores no fueron los únicos encandilados con la figura del ministro. Hubo muchos políticos de la UCR que confiaban en él y lo mismo pasaba en la opinión pública y en parte de los comunicadores sociales. El propio Raúl Alfonsín, que siempre viera a Cavallo como su archienemigo, superado el rechazo inicial facilitó finalmente su ingreso al gobierno, acaso también, secretamente convencido de su capacidad para enderezar la caótica marcha de la economía.

⁶⁸ Ver *infra*, cap. 5, pp. 216-218.

⁶⁹ Ver *infra*, cap. 5, pp. 202-204.

“Incluso Alfonsín, que no lo quería para nada a Cavallo dice: ‘Bueno si a ustedes les parece bien apoyemos a Cavallo.’” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“[...] él [por Carlos Álvarez] estaba tan encantado con Domingo como lo estaba de la Rúa, quien quiso a Cavallo desde el comienzo a pesar de que no se animó. Efectivamente era así [respecto a la confianza de mucha gente en Cavallo]; pero además Cavallo estaba realmente convencido. Cavallo hablaba con de la Rúa y con “Chacho” y les afirmaba con toda seguridad que la economía podría crecer un 10%. Contra esa promesa era muy difícil para cualquier otro economista competir.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Cavallo asumió la cartera económica prometiendo que se conseguiría un crecimiento anual del 10 % y que se harían modificaciones a los impuestos distorsivos. Prometió además que la industria sería reanimada presentando para eso sus “planes de competitividad”. Por otro lado, promovió un impuesto a las operaciones bancarias y, a pedido suyo, hubo delegaciones del Poder Legislativo en el Poder Ejecutivo. A nivel externo, en mayo de 2001 el ministro consiguió un polémico acuerdo, que en su momento fuera presentado como un gran logro personal, al que se denominó Megacanje.

Megacanje

El Megacanje fue un acuerdo con los organismos internacionales de crédito mediante el cual se postergaron por tres años los vencimientos de la deuda y se aumentaron el 7% anual las tasas de interés. En definitiva, el arreglo consistió en cambiar tiempo por interés.

Frente a todas estas medidas tanto los organismos internacionales de crédito como los mercados reaccionaron muy mal, mientras que la recesión y la situación económica empeoraban. Por lo que, en julio de 2001, Domingo Cavallo volvió a las medidas económicas más ortodoxas e impulsó la Ley de Déficit Cero, la cual había sido parte del acuerdo por el Blindaje, y de la que él mismo fue gestor para su implementación, convencido de la necesidad de sanear las cuentas fiscales.

Ley de Déficit Cero

Esta ley fue presentada como una norma de comportamiento fiscal: ‘la regla de oro’ que implicaba no gastar un centavo más de lo que ingresara. El objetivo era equilibrar las cuentas públicas y generar confianza en los mercados para lograr inversión. Para asegurar su cumplimiento se le dio forma de ley. En los hechos significaba un ajuste extremo. El ajuste se produjo en tres frentes: PAMI, ANSES y costes de la política y planes sociales; además del recorte de los funcionarios del estado y de las pensiones. Entre los artículos de la ley se disponía un novedoso sistema de recaudación del IVA; también que se generalizara la tasa de impuesto al cheque a todas las operaciones bancarias y la eliminación de la rebaja del impuesto a los combustibles.

Fernando de la Rúa apoyó esta medida del ministro Cavallo, pero Raúl Alfonsín y la UCR en general, no. La ley fue aprobada con un gran número de ausentes (28 senadores) y muchos radicales y frepasistas la votaron por una cuestión de disciplina partidaria y lealtad con el gobierno pero expresando su desacuerdo. Los senadores del PJ votaron en contra pero facilitaron la aprobación de la ley dando quórum. El Jefe de Gabinete Chrystian Colombo expresó con respecto a la ley que se trataba de “una regla permanente de comportamiento para el sector público”.

La ley no consiguió cambiar el humor de los mercados y en cambio trajo diversas protestas por todo el país incluyendo un paro por 48 horas de los empleados del estado y numerosos cortes de rutas.

El Corralito

El 3 de diciembre de 2001, Cavallo anunció el “corralito.”⁷⁰ Esta medida dramática, que al final quedaría como ícono del descalabro económico en que quedaría sumido el país durante el gobierno de la Alianza, prohibía, de una manera inédita, la extracción de dinero efectivo de los bancos para toda la población. Las transacciones de comercio sólo podían realizarse mediante tarjeta de débito o por transferencia bancaria. Se permitía un retiro en efectivo de hasta un monto de 250 pesos por semana. El “corralito”, que fue ideado exclusivamente

⁷⁰ Ver *infra*, cap. 5, pp. 218-220.

por el ministro sin consultar con el presidente de la Nación, fue pensado para que se mantuviera por un plazo de tres meses.

Esta disposición extrema afectó, sobre todo, a quienes integraban las clases bajas, la cual se maneja, en mayor medida y dentro de la economía informal, a través de dinero en papel. Pero fue sin embargo la clase media, que sentía que el gobierno lisa y llanamente robaba sus ahorros, la que llegó a un punto de indignación y movilización nunca antes visto en la historia argentina.

La explicación de Machinea respecto al fracaso de Cavallo en su gestión frente al ministerio pone énfasis en las circunstancias externas y coyunturales por las que atravesaba la Argentina más que en la orientación de las medidas políticas:

“Yo creo que la situación era muy complicada. Cavallo tenía mucha credibilidad en los mercados pero la situación argentina era muy delicada. En una situación tan delicada, cuando uno no puede salir de la recesión en donde está, es muy difícil que el mercado le crea. Cuando una recesión dura uno, dos o tres años y no es posible salir, finalmente el mercado deja de creer. El mago deja de ser mago. Sin embargo él pensaba que podía sacar la economía rápidamente adelante y que los mercados le iban a dar el apoyo. Yo no creo que el mundo hubiese cambiado sino que la situación de la Argentina era muy difícil por el nivel de deuda. Por el nivel de vencimiento de la deuda que había en esos años. La situación de la Argentina era mucho más comprometida de lo que Cavallo pensó. Si se hubiera dado cuenta que la situación era tan mala no hubiera entrado al gobierno.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

4.5. La opción por mantener la convertibilidad

En esta tesis se sostiene que las políticas económicas implementadas son las que en mayor medida definen la orientación política e ideológica de un gobierno. En tal sentido la cuestión de la convertibilidad, de su abandono o su continuidad fue un punto importante al que tuvo que enfrentarse la coalición y que pondría en jaque su definición como una fuerza progresista de centro-izquierda. Es verdad que la convertibilidad no fue una decisión de la Alianza sino que fue heredada del gobierno de Carlos Menem. Y también es verdad que, por sus fuertes condicionamientos a todo el sistema, salir de ella era una tarea riesgosa.

“Alfonsín tenía una frase que era muy expresiva, decía: ‘Es muy fácil entrar a la convertibilidad pero es muy difícil salir de ella.’” [...] (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Ya se ha señalado en esta tesis que debido al interés de las partes, el interés principal que era ganar las elecciones, se prometió en la campaña que se mantendría la convertibilidad. Pero en política las promesas de campaña no son vinculantes y la opción por la continuidad del modelo económico de Menem pareció ser más una convicción ideológica propia que un condicionamiento imposible de sortear.

“[...] Sí. Pero no tenías por qué avisarle a la sociedad antes. La salida de la convertibilidad hubiera sido una decisión tomada dentro de los 100 primeros días. Tirarte a la piletta y hacerlo. Es lo mismo que dijo Menem: ‘Si hubiera dicho lo que iba a hacer no me votaban’. Son esas cosas que uno tiene que realizar sin consultar, con decisión política.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Conocido *el interés de las partes*, han quedado suficientemente claros los motivos por los que se optó por dejar de lado la crítica a la convertibilidad durante la campaña electoral. La pregunta que persistía, a medida que se avanzaba en la presente investigación, era si durante el gobierno de la Alianza se pensó en algún momento, con seriedad, la posibilidad de salirse de ella. José Luis Machinea responde:

“Claro que sí, barajamos todas las posibilidades; hicimos las cuentas de cuánto hubiera costado salir de la convertibilidad. Hablé incluso con gente, de manera reservada, sobre estas posibilidades. Y finalmente decidí mantenernos en la convertibilidad porque los costos eran enormes. Alguien puede decir: ‘Los costos eran los costos pero había que pagar para salir de la convertibilidad’. Puede decirse que si lo hubiéramos hecho de manera ordenada el nivel de caída de la actividad económica de 1999 no hubiera sido el mismo que hubo en el 2002, pero eso era un cuento chino. Para salir de la convertibilidad había que romper con todos los contratos. Había que dejar de pagar la deuda. Hubiera habido un pequeño caos. [...] el asunto es entrar o no entrar en un sistema de convertibilidad [...] Estando adentro ya están todos los contratos dolarizados, y al momento en que están todos los contratos dolarizados el costo de salida es enorme. En un caso así devaluar, que siempre tiene problemas, se transforma en un problema enorme [...] Los depósitos no se pueden pagar, los préstamos no se pueden cobrar, los contratos de alquileres están en dólares, los contratos del sector privado están en

dólares, la deuda está en dólares. Por lo tanto, salir de la convertibilidad implica un default de la deuda. ¿Qué es lo que genera esto en la economía? ¡Un caos! Por eso nadie quiere salir una vez que está adentro. Por más que uno no esté de acuerdo. No es que uno estuviera enamorado de la convertibilidad. Cuando se estableció la convertibilidad en los '90 tuve una discusión muy fuerte con Cavallo. Cavallo sí es una persona que siempre creyó en la convertibilidad. Para él estaba bien, se la recomendaba a todo el universo. En el caso nuestro, en el caso mío en particular, se trataba de una decisión que uno hereda y había que ver si salir o no salir. Salir no hubiera terminado solamente con el ministro de economía sino con todo el gobierno, que fue lo que terminó pasando, en otro contexto, pero terminó pasando [...] Así que no. Para ser franco yo decidí no salir de la convertibilidad. Podría ahora decirle que estuve presionado, que los compromisos del gobierno anterior..., lo que sea, pero no. La realidad es que fue la decisión que tomé. Consulté al respecto con otras personas, de manera muy reservada porque son cuestiones de las cuales uno no puede hablar ligeramente, y decidí que no convenía salir.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

En rigor, fue a partir de la “Ley de déficit cero” cuando las contradicciones y conflictos se agudizaron en el interior de la Alianza. Referentes de ambos partidos la consideraban políticamente inviable. Precisamente por tal motivo, Fernando de la Rúa y su ministro de economía se avocaron a tramitar un consenso político, sin conseguir una adhesión política de peso. Por otro lado, analistas económicos muy reconocidos por el *establishment* dudaban de su efectividad ya que consideraban que su modo de implementación, antes que reducir el déficit (para lo cual dicha ley fue sancionada), se utilizaría para conseguir mayor financiamiento. Tal era la postura de Miguel Ángel Broda (La Nación 15 de julio de 2001). También los economistas ortodoxos consideraban que esta hermana gemela de la convertibilidad necesitaba aplicarse con rigor. La reducción drástica del gasto público sería, según ellos, la única manera de salvar la convertibilidad y una de las últimas posibilidades del presidente De la Rúa de sobrellevar, primero, y superar, después, la crisis económica, política y social que asolaba al país. Si Machinea evaluó con referentes económicos y políticos de peso la posibilidad de buscar una salida ordenada de la convertibilidad porque preveía que temprano o tarde mantenerse en ella sería desastroso para el país, fue con la “Ley de Déficit Cero” cuando se robusteció la decisión de permanecer en la convertibilidad. La misma fue posteriormente asegurada con la designación de Domingo Cavallo como Ministro de Economía. Tal situación delimitaba un

contexto económico, político y social explosivo en el que la Alianza se vería obligada a desplegar de ahora en más su gobierno.

Capítulo 5.

LA DISOLUCIÓN DE LA ALIANZA

La disolución de la Alianza es el último episodio del *ciclo vital* de la coalición de gobierno. Esta etapa final suele ser vista por la ciudadanía en general, por el periodismo y por algunos académicos no especializados, como el momento más significativo por cuantos atravesó la Alianza. Sucede que el abandono tempestuoso de la presidencia por parte de Fernando de la Rúa, immortalizado en la imagen del helicóptero despegando de la Casa Rosada, parece haber signado a la coalición gubernamental como a un ícono ostensible que simboliza el fracaso. Una patética alegoría de la derrota.

No obstante el innegable dramatismo de este episodio, reducir toda la vasta experiencia de la Alianza a su último capítulo supone una mirada de excesivo simplismo que no puede sostenerse desde la perspectiva de un análisis riguroso.

Por lo tanto, más allá de la resolución del problema de investigación que plantea este trabajo de tesis, es necesario ofrecer una mirada cabal de la experiencia de la Alianza que permita superar la visión cerrada que conlleva hacer foco exclusivo en la caída del gobierno. Para ello es indispensable realizar una investigación completa, capaz de devolver su significancia a las demás etapas que han compuesto su *ciclo vital*.

En efecto, tanto su conformación,⁷¹ que fue por entero exitosa, como su accionar político posterior fueron muy significativos para la historia política argentina. La conquista de la presidencia de la Nación⁷², por ejemplo, fue llevada a cabo de una manera acertada mediante una campaña electoral impecable, que bien podría servir de referencia para cualquier partido político abocado a la competencia electoral.⁷³

⁷¹ Ver *supra*, cap. 2. pp. 75-112.

⁷² Ver *supra*, cap. 3. pp. 113-147.

⁷³ Ver *supra*, cap. 3. pp. 132-138.

Por otro lado, el período de gobierno de la Alianza,⁷⁴ con sus vicisitudes y, sobre todo, con las consecuencias que implicó su decisión de mantener hasta el final una orientación económica de corte neoliberal, también fue muy relevante.

Es cierto que este último episodio, el del final abrupto, además de su impactante dramatismo configuró un caso de *inestabilidad presidencial* (Ollier, 2008). No puede, por tanto soslayarse aquí, que la salida anticipada de un presidente elegido por el voto popular, aunque no implique la ruptura del régimen democrático supone un serio escollo para la consecución de una institucionalización democrática plena (Ollier, 2008). Por tanto, el presente capítulo que aborda la última etapa del *ciclo vital* de una coalición, la cual en el caso bajo estudio implica además la caída de un presidente, tiene por añadidura al interés académico otro de orden político.

5.1. Causas de la disolución de la Alianza

Si bien están íntimamente ligadas, desde una mirada analítica es posible distinguir y diferenciar la disolución de la alianza en cuanto a coalición política, de la caída de la presidencia de de la Rúa.

En lo que respecta a la disolución de la Alianza, no en cuanto gobierno sino en cuanto a coalición política, hay que señalar que el final comienza a pre-configurarse antes de su llegada a la presidencia de la Nación. El 24 de octubre de 1999, a partir de la derrota de Graciela Fernández Meijide en las elecciones para la gobernación de la provincia de Buenos Aires y en diciembre de ese mismo año, tras la conquista del gobierno nacional con la conformación del gabinete de Fernando de la Rúa es cuando comienza a gestarse su ruptura. En efecto, estos dos hechos desbalancearon el poder de manera drástica en favor de la UCR, dejando sentadas las bases para la disolución de la coalición.

El 6 de octubre de 2000, con la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación, la Alianza como coalición quedó herida de muerte y finalmente sucumbió a partir de las renuncias en bloque de los ministros y de los

⁷⁴ Ver *supra*, cap. 4. pp. 148-187.

funcionarios frepasistas que se produjo luego del anuncio de las medidas de ajuste tomadas por Ricardo López Murphy, en marzo de 2000.

No obstante, mientras el gobierno de la Alianza continuara existiendo, siempre quedaba la posibilidad de que se reconstituyera la coalición. Hubo incluso un intento fallido en ese sentido cuando Carlos Álvarez pretendió retornar al gobierno como Jefe de Gabinete⁷⁵.

Es recién entonces cuando Fernando de la Rúa renuncia a la Presidencia de la Nación, el día 20 de diciembre de 2001, cuando, junto con el final del gobierno, el *ciclo vital* de la Alianza se terminó de manera definitiva.

Como cualquier fenómeno social, la disolución de la Alianza y la caída de su gobierno responden a una multiplicidad de causas. En un primer orden clasificatorio cabe reconocer y establecer distinciones, entre las causas externas a la coalición y las causas internas a la misma.

Entre las primeras destacan: la crisis económica nacional, el contexto internacional, la oposición política justicialista al gobierno de la Alianza y una *movilización social heterogénea* (Ollier, 2008) en su contra. Entre las causas internas las principales son: los conflictos entre, y hacia adentro, de las dos fuerzas políticas aliadas, el desbalance de poder en favor de la UCR, el escaso *grado de comunidad* de las partes y el *interés*, principalmente electoralista, que tuvieron ambos partidos en el momento de crear la coalición y que no cambiara durante el período de gobierno de la misma. Otra de las causas internas que cobra especial significancia para explicar la caída del gobierno es la debilidad de la conducción política de de la Rúa de acuerdo a la variable *liderazgo presidencial* (Ollier, 2008).

A los efectos de esta tesis, interesa en mayor medida identificar, analizar, vincular y explicar las causas internas de la disolución de la Alianza. De tal modo, podrá establecerse una correlación entre la conformación de la coalición y su *ciclo vital* para responder al problema de investigación y corroborar las hipótesis planteadas.

No se sostiene aquí que las causas internas hayan sido las principales desencadenantes de los sucesos acaecidos durante el *ciclo vital* de la Alianza. Sin lugar a dudas, las causas externas tuvieron, al menos, la misma relevancia para

⁷⁵ Ver *infra*, pp. 202-204.

incidir en relación con las acciones políticas tomadas por la coalición de gobierno y con su abrupto final. Lo que se sostiene aquí es que las causas internas son las que constituyen las dimensiones analíticas que interesan en relación con los propósitos del problema de investigación planteado en esta tesis.

En efecto, las incidencias del proceso de negociación política llevado a cabo entre la UCR y el Frepaso para conformar la coalición de gobierno se manifestaron en algunas de las acciones políticas tomadas y en las causas internas de su disolución, estableciéndose así un vínculo entre uno y otro momento.

Los factores internos fueron los que propiciaron, por ejemplo, la renuncia de Carlos Álvarez a la Alianza, hecho que supuso el principio del final de la coalición. El final definitivo se produjo el 21 de diciembre de 2001, cuando el presidente Fernando de la Rúa renunció a su cargo, desapareciendo así el gobierno de la Alianza, la propia coalición y también, de forma casi automática, el Frepaso.

En el próximo apartado, se analizarán los factores internos citados pero antes es necesario hacer una descripción, aunque más no sea de orden general, de los factores externos porque estos se transformaron en el ambiente donde se produjo el acto final del *ciclo vital* de la Alianza.

Desde que asumió la presidencia Fernando de la Rúa, el gobierno de la Alianza nunca pudo resolver la situación de base en la que se hallaba inmerso, la cual tomaba la forma de una encerrona o trampa. Tal contexto se encontraba configurado por los límites que imponía el sistema de convertibilidad cambiaria. El gobierno no se atrevía a salirse de ella ni de la orientación económica neoliberal, comenzada por la administración de Carlos Menem, mientras que al mismo tiempo se planteaba el objetivo de mejorar la situación social y económica de la sociedad argentina, tal como había sido prometido en la campaña electoral.

La situación socioeconómica no sólo no mejoraba sino que empeoraba día a día. Frente a cada demanda social, apenas se debatía en el gobierno la posibilidad de ensayar algún paradigma político alternativo, de nuevo se optaba por las medidas económicas ortodoxas. Para el año 2001 la crisis de la Argentina había llegado a un nivel de gran magnitud. Fernando de la Rúa, apañado por un Carlos Álvarez políticamente sumiso, incapaz de alentar la implementación de cualquier otro tipo de medidas que se apartara de la ortodoxia económica, profundizaba, cada vez más, la ejecución de políticas neoliberales. Mientras tanto,

a medida que el país se endeudaba de forma externa e interna, se ahondaban el desempleo y la pobreza.

Hacia adentro de la coalición se generaban fisuras que, de a poco, configuraban verdaderas facciones. Por un lado, se agrupaban quienes pensaban que era necesario abandonar el modelo económico y, por otro lado, aquellos que defendían el mantenimiento de la orientación neoliberal. De igual modo, y en relación con la figura de de la Rúa, comenzaron a producirse diferencias internas con un grado creciente de conflictividad. Algunos veían a un presidente cada vez más débil y se planteaban la estrategia de ir ocupando posiciones de poder dentro del gobierno. Otros, en cambio, defendían al primer mandatario de manera incondicional.

El contexto internacional, por su parte, también fue remodelándose. Se conformó un escenario desfavorable para la Argentina. Los Estados Unidos habían elegido a un nuevo presidente y de pronto cambiaron algunas medidas de su política exterior en relación con América Latina. Por ejemplo, cesaron con el otorgamiento de préstamos a la Argentina, por lo que era imposible contar con recursos millonarios al estilo del ‘blindaje’. En otro orden de cosas, el precio de los *commodities* seguía sin levantar y no se percibía, en un horizonte cercano, que la cuestión fuera a mejorar en tal sentido.

La protesta social de sectores cada vez más amplios de la sociedad⁷⁶ se manifestó de múltiples maneras, siendo de especial impacto los cacerolazos, hasta transformarse en una *causa demandante* para la salida anticipada del presidente al alcanzar la categoría crítica de *movilización social heterogénea* (Ollier, 2008).

Ceguera política

Hacia adentro del país, la sociedad argentina demasiado temerosa de la hiperinflación y de su endeudamiento en dólares, seguía sin cuestionar el modelo económico vigente. En términos generales, colocaba la causa de sus males en la inoperancia de los políticos, en sus peleas internas y entre los distintos partidos, y en el fenómeno de la corrupción. El tema de la corrupción golpeaba con particular intensidad en la opinión pública. Distintos hechos, algunos muy graves, como

⁷⁶ Ver *infra*, pp. 219-223.

fueron la causa de las coimas en el senado y la falta de castigos para los funcionarios del gobierno menemista, y otros superfluos, como la situación confusa de algunas presuntas irregularidades en las designaciones que hiciera Graciela Fernández Meijide en su ministerio, fueron creando un clima social muy característico de la época, donde los problemas sociales eran achacados a los políticos en sí mismos, y no a las medidas políticas por ellos implementadas.

Este clima social tomó la forma de una generalizada falta de visión política en la sociedad, lo que en estas páginas se ha dado en denominar ‘ceguera política’. A raíz de la misma, la ciudadanía en su conjunto disociaba los graves problemas sociales existentes del modelo económico que se estaba llevando a cabo. Esta falta de correlación entre la política económica y sus consecuencias sociales fue, sin duda, uno de los motivos que más influyeron para que los líderes de la Alianza se mantuvieran obcecados en sus posicionamientos en lo que hace a la política económica. En efecto, es posible constatar que casi hasta el final de la Alianza primó un fuerte consenso con respecto a la necesidad de mantenerse dentro del modelo de convertibilidad cambiaria y de la mayoría de los lineamientos propios del neoliberalismo económico.

El final de la Alianza

El 6 de octubre de 2000, Carlos Álvarez renuncia a la vicepresidencia de la Nación debido a una ruptura con los radicales y con el propio presidente, motivada por las derivaciones que tomó el caso del ‘escándalo en el Senado’. Sin embargo, la ruptura total de la Alianza se produce casi un año después, el 16 de marzo de 2001, cuando la totalidad de los miembros del Frepaso abandonó la coalición, tras las medidas de mega ajuste implementadas por el entonces ministro de economía Ricardo López Murphy. Pero no es sino hasta el 20 de diciembre de 2001 cuando Fernando de la Rúa renuncia a su cargo de presidente de la Nación; así se cierra de manera definitiva el *ciclo vital* de la Alianza al no poder esta, por su desaparición, volver a reconstituirse.

Dentro de las causas internas de la disolución de la Alianza, que son además las que dan cuenta del problema de investigación de esta tesis, es necesario, por su relevancia, desarrollar en un apartado exclusivo el tema de las rupturas en el interior de los dos partidos coaligados: el de la renuncia de Carlos

Álvarez a la vicepresidencia de la Nación, el del desequilibrio de poder hacia adentro de la coalición gubernamental, el del *grado de comunidad* y el del *interés* de las partes. En lo que respecta a la caída del gobierno es necesario desarrollar la variable del *liderazgo presidencial*.

5.2. Las rupturas en el interior de los dos partidos aliados

Como de manera acertada se le ha señalado a las *teorías formales*,⁷⁷ los partidos políticos rara vez se comportan como unidades monolíticas. En rigor, no son agentes negociadores simples ni en el momento de conformarse como coalición ni, posteriormente, cuando comienza su *ciclo vital* donde tampoco se van a constituir en actores únicos.

En tal sentido, se observa que el Frepaso se vio homogeneizado por Carlos Álvarez desde muy temprano. En efecto, una vez que Graciela Fernández Meijide perdió la interna por la candidatura presidencial frente a Fernando de la Rúa y, más aún, cuando ella fue derrotada en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires, la figura de “Chacho” alcanzó tales niveles de homogeneización que se transformó en casi la única voz del Frepaso en cuanto a las decisiones partidarias significativas.

Es cierto que existían cuadros políticos de jerarquía en el partido y que ellos participaban de manera activa y comprometida, pero las decisiones finales, en cuanto a la relación con el presidente, fueron tomadas cada vez más de manera unilateral por el vicepresidente de forma inconsulta con su partido. Al momento de la ruptura con la UCR, a partir de su renuncia a la vicepresidencia, no es exagerado sostener que el Frepaso era virtualmente la persona de Carlos Álvarez.

“Dentro del Frepaso era “Chacho” el que decidía. Muchos frepasistas lo acusan de no consultar. Graciela Fernández Meijide también lo acusa de esto.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Nadie le discutía a “Chacho” el liderazgo; no había nadie que se lo discutiera.” (Fernandez Meijide. Entrevista en Anexo)

⁷⁷ Ver *supra*, Introducción, pp. 18.

Tal cuestión pone en evidencia la falta de institucionalización del Frepaso, el cual, más allá de poseer en sus filas personalidades de gran valor, verdaderos cuadros políticos en algunos casos, y de haberse ido consolidando de manera paulatina, elección tras elección, hasta alcanzar un *quantum de poder* tal que le permitiera negociar con la UCR para conformar una alianza, nunca pudo consolidarse en lo institucional a través de una organización federal.

En los hechos, una vez que la Alianza llegó al poder, el Frepaso podía considerarse como un actor monolítico porque respondía a una sola voz. Esto implica que no tenga pleno sentido hablar de ruptura hacia el interior del partido. Se insiste aquí con que no se trata de que no haya habido debates y posiciones encontradas hacia adentro del Frepaso; lo que sucede es que estas posiciones distintas no influían en lo que se decidía a nivel del gobierno nacional.

En todas las etapas del *ciclo vital* de la Alianza, Carlos Álvarez dio la orden de acompañar a Fernando de la Rúa de manera incondicional y el Frepaso, como partido no supo, o no pudo, oponer ningún tipo de resistencia a ello.

En la UCR la situación era muy distinta en lo que a ese punto refiere. Siendo un partido organizado de manera institucional, a través de comités y jerarquías estructuradas a lo largo de todo el país, los liderazgos estaban más despersonalizados. En efecto, no es posible considerar a la UCR de aquella época como un actor monolítico ya que eran muchas las voces internas que podían oírse. La fuerte institucionalización del partido facilitaba que los políticos radicales que compartían una visión común sobre determinados temas pudieran organizarse para disputar el poder hacia adentro de la institución.

Resulta claro que la primera división, dentro de la UCR, conformó un ala alfonsinista y otra delarruista.⁷⁸ A pesar de que la ciudadanía aún recordaba la hiperinflación del año 1989, el ala alfonsinista tenía la fuerza propia de la capacidad política de su líder y de su actuación personal. Todo ello colocaba a Raúl Alfonsín casi en un lugar de prócer. Más allá de este aura de prestigio histórico, que otorgaba *quantum* de poder simbólico a su grupo, el experimentado político radical contaba con excelentes operadores, los cuales manejaban el mundillo político con gran destreza, como Enrique Nosigla o Mario Brodersohn;

⁷⁸ Ver *supra*, cap. 4, pp. 162-166.

por lo que, también, su grupo sabía cómo manejarse con destreza en el terreno de la política práctica.

“El radicalismo era muy alfonsinista. De la Rúa cobra mucha fuerza recién cuando se sabe que va a ser el candidato a presidente. Pero por personalidad y por lo que representaba su figura, era Alfonsín el que marcaba el paso dentro de la UCR. Esto no significa que no haya habido discusión. [...] Conflicto siempre hay. Hacia adentro, entre los grupos del propio partido y, por supuesto, con el justicialismo.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

La debilidad del ala alfonsinista estribaba en los temas económicos, en los cuales Alfonsín tenía pésima imagen. Además y como es natural, cuando de la Rúa alcanzó la presidencia de la Nación, el grupo alfonsinista perdió poder relativo. El propio Alfonsín se apartó prudentemente de toda participación en las políticas del gobierno. Sin embargo, esta misma retirada lo preservaba a Alfonsín y a su gente del desgaste en que caía el sector delarruista más puro, asociado de manera directa al rumbo negativo que tomaba el país por la orientación de las medidas de gobierno.

Dentro del delarruismo, el ‘grupo sushi’ constituía, en sí mismo, un bloque. En él había nombres de peso, como Fernando de Santibáñez, los que se ubicaban dentro del círculo más cercano al presidente. Otra vez, de forma paradójica, la cercanía extrema a de la Rúa confería poder pero, también, debilitaba, debido a las dificultades y aprietos en la cuales se sumergía el presidente.

Al momento del inicio de la ruptura de la Alianza, a raíz de las derivaciones del ‘escándalo en el Senado’ y la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación, el panorama de distribución de poder dentro de la UCR se tornó muy complejo. Por un lado, Fernando de la Rúa y sus colaboradores más íntimos, ejerciendo el poder con los atributos propios de sus cargos aunque muy desgastados frente a la ciudadanía. Por otro lado, un grupo cercano y más joven, que aún mantenía fresca, pero que no participaba directamente de los atributos de mando. A este panorama se les sumaba Alfonsín y sus seguidores más cercanos, quienes cobraban poder relativo pero no conseguían ni deseaban romper con el presidente, porque con ello se disolvería la Alianza, y, en el medio de todos ellos, un grueso conjunto de políticos y funcionarios radicales que vacilaban en prestar su apoyo entre los distintos grupos existentes.

Hacia el tramo final de la Alianza, y tras el fracasado intento de retorno al gobierno de Carlos Álvarez, puede observarse una coalición rota donde, más allá de los anuncios formales, sólo quedaba la UCR a cargo del poder. Pero el propio radicalismo estaba fuertemente dividido, lo que terminó configurando una UCR fragmentada. Sobre el final, fue quedando sólo la investidura del presidente Fernando de la Rúa, quien fue encontrándose cada vez más aislado y solitario de manera tal que, llegado un punto, se tornó incapaz de afrontar la continuidad del gobierno.

5.3. Del caso de las coimas en el Senado a la renuncia de Carlos Álvarez

La renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez, producida el 6 de octubre de 2000, significó en la práctica la ruptura de hecho de la Alianza.

Con la renuncia del vicepresidente, la coalición seguía existiendo de manera formal, ya que muchos políticos y funcionarios del Frepaso permanecieron en el gobierno en sus respectivos cargos. El motivo que los mantuvo dentro de la Alianza fue, en su mayoría, una cuestión de lealtad hacia el electorado que les había confiado su voto y un sentido de compromiso y de responsabilidad institucional para con la república. Sin embargo, estaba claro que la Alianza ya no funcionaba como una coalición.

Con la salida de Carlos Álvarez, la Alianza, que como ya se afirmó en esta tesis había terminado sustentándose sólo en la voluntad de los dos líderes, se rompió y el gobierno, que además sufría los problemas económicos y el escándalo de corrupción por la cuestión de los sobornos en el Senado, quedó sumido en una profunda crisis que abarcaba todos los frentes.

La magnitud de la crisis por la que atravesaba el país, sobre todo en materia social y económica, solapó en parte las repercusiones por la ruptura de hecho de la Alianza que se produjo con la salida de Álvarez. Es cierto que mientras el gobierno se mantuviera en ejercicio, siempre cabía la posibilidad de que la Alianza se reconstituyera. En relación con esto, hubo un intento de rearmado de la coalición cuando Carlos Álvarez intentó retornar al gobierno como Jefe de Gabinete.

El escándalo del Senado

En abril de 2000 estalló el tema de las coimas en el Senado que tuvo las siguientes consecuencias inmediatas: la Alianza cayó en un enorme descrédito, pues incapaz de mostrar logros económicos perdió además, por ese hecho, la que fuera su principal fortaleza, su poderoso caballito de batalla: la cuestión ética.

“[...] ¡Terrible! ¡Fue terrible! Como dije: en nuestras reuniones siempre planteamos que no había que comprar votos. Recuerdo una en donde estaba de la Rúa, estaba “Chacho”, Storani y estaba yo, y otras personas más y hablamos de ese tema y dijimos: ‘Esto no se hace; jamás lo vamos a hacer’ y todos: ‘Sí, sí, sí.’ Creo que fue terrible la verdad. [...]” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Por otro lado, el escándalo del Senado, con la presunta compra de votos, aumentó de manera severa el descrédito que ya existía en una amplia parte de la sociedad hacia la política y los políticos y, con toda seguridad, contribuyó a que surgiera la ceguera política de la que ya se ha hablado en estas páginas.

Otra de las consecuencias del escándalo en el Senado, aunque no inmediata ya que al principio no hubo fractura entre el presidente y su vice, fue la profunda división entre Carlos Álvarez y Fernando de la Rúa que al final terminaría con la dimisión del primero de su cargo.

La ruptura de Carlos Álvarez con el gobierno comenzó a gestarse a partir de que estallara el caso del escándalo en el Senado, en abril de 2000. En los seis meses que van desde esta fecha hasta su renuncia el 6 de octubre de 2000, las tensiones entre el vicepresidente y los miembros radicales del gobierno van a ir en aumento hasta que al final se tornarán insostenibles.

Las diferencias entre Álvarez y de la Rúa, que habían sido mínimas durante toda la existencia de la Alianza y durante el gobierno hasta el escándalo del Senado, surgen con ese caso y, de manera paulatina, llegan a hacerse irreconciliables cuando de la Rúa refrendó en su gabinete de gobierno a los funcionarios involucrados en el caso de las coimas, aún a quienes habían sido fuertemente cuestionados por “Chacho” Álvarez. En este punto, el vicepresidente quedó envuelto en una encerrona muy complicada que, en una decisión polémica,

lo llevó a dejar el gobierno. El 6 de octubre de 2000, en el Hotel Castelar de Buenos Aires, anunció su renuncia como vicepresidente de los argentinos.

Seguir los avatares de estos seis meses, es adentrarse en la crónica de la renuncia de Carlos Álvarez. A los efectos de esta investigación, que no es una historia descriptiva de los sucesos por los que atravesó la Alianza sino la resolución del problema de investigación planteado en la Introducción de la tesis, es indispensable, empero, destacar los hechos relevantes que operaron como claves para entender lo que aconteció.

El caso del escándalo del Senado aflora cuando se sospecha que la aprobación de la Ley de Reforma laboral fue hecha de manera ominosa a partir del pago de sobornos a senadores. Este hecho, muy grave desde lo institucional, suponía además que la Alianza fuera tocada en su punto más sensible que era su halo de honestidad, el cual lo diferenciaba del justicialismo menemista.

“El drama de esa ley fue el asunto de las coimas en el Senado. Más aún cuando nosotros habíamos hablado tanto en público como en nuestras reuniones privadas que no íbamos a ser como Menem, no íbamos a comprar votos.” (Machinea. Entrevistado en Anexo)

Más allá del escándalo institucional y simbólico quedaba el grave problema de las fracturas internas hacia adentro de la Alianza, a partir del caso de corrupción ¿Quiénes habían participado y quiénes no? ¿Quiénes sabían lo que había ocurrido y quiénes dejaron actuar por omisión? ¿Cuál fue la responsabilidad de los funcionarios más altos y la del propio presidente de la Nación? ¿De dónde salieron los fondos para pagar las coimas?

Más allá de la parte judicial y de que se comprobara de manera efectiva la existencia de las coimas, el escándalo fue de consecuencias nefastas y, entre otras cosas, puso al gobierno en una disyuntiva política de consideración: ¿Investigar a riesgo de hundirse en el barro? ¿O callar y ser cómplices?

Y lo mismo ocurría con el Frepaso que, a la sazón, era ya la figura personal de Carlos Álvarez, ya que este era quien tomaba todas las decisiones importantes del partido. Más allá de la ética personal, Álvarez venía concediendo todo en favor de la UCR, era acusado por esto, y el valor del Frepaso como partido denunciante se estaba evaporando.

Por otro lado, Carlos Álvarez venía enfrentado con el jefe de la SIDE Fernando de Santibáñez, un íntimo del presidente, a quien acusaba, probablemente con razón, de gestar una operación de difamación política en su contra. La misma incluyó, incluso, ataques de índole personal que involucraban la figura de su esposa.

“Lo que pasa es que lo de “Chacho” también tenía que ver con otra historia. Él estaba resentido con críticas que venían de antes. Cuestiones personales sobre su pareja. Unas críticas privadas que le hicieron a “Chacho”. Él estaba convencido que se trataba de una operación de Santibáñez y es probable que haya sido así. Críticas que le hacían algunos a partir de la nefasta lógica que existía en cierta gente del gobierno de pensar que sin “Chacho”, el Frepaso y Alfonsín habría más credibilidad para el gobierno ante los mercados.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Lo cierto es que “Chacho” decidió salir a dar la batalla para aclarar el escándalo del Senado de manera solitaria. Este hecho llevó al extremo el enfrentamiento que el vicepresidente ya tenía con el Senado y que se remontaba a diversos altercados que hubo por el tema de la oposición al gobierno. En uno de los episodios más recordados de ese enfrentamiento con el Senado, el vicepresidente tildó de “ñoquis” a los senadores.

La renuncia de Chacho a la vicepresidencia

Para no romper con el presidente, la idea de Carlos Álvarez, apoyada en un principio por el jefe de Estado, era investigar las coimas pero preservando la gestión presidencial y, sobre todo, la figura personal de Fernando de la Rúa. Este juego era, como es de suponerse, de muy difícil realización. La estrategia incluía ir a fondo contra el Senado y dejar limpio al gobierno. Sin embargo, dicho plan fue tornándose cada vez más dificultoso de realizar porque los miembros radicales del gobierno comenzaron a reaccionar a la defensiva. El propio presidente de la Nación quedó colocado en una situación incómoda en extremo, porque no podía aparecer frente a la sociedad como quien no hacía nada por investigar, a diferencia de su vicepresidente, quien era visto como el único interesado en que se llegara a la luz.

Álvarez continuó con su investigación; mientras, la situación de conflicto que generaba la posición respectiva de los dos partidos no podía resolverse del todo. En unos meses, “Chacho” quedó solo frente a esta cruzada, granjeándose además el recelo de casi todos los miembros radicales de la Alianza. En primer lugar de aquellos que estaban manchados por un manto de sospecha por el posible caso de corrupción, pero también de muchos de los radicales que no tenían sus nombres implicados pero que comenzaron a sentir recelo por el vicepresidente frepasista que, desde una posición de superioridad moral que les generaba urticaria, escarbaba en el lodo.

La situación se fue volviendo cada vez más intolerable para Álvarez quien, por otro lado, tampoco podía avanzar mucho en su investigación ya que estaba limitado por las dificultades que suponía no implicar en la misma la figura del presidente.

Mantener limpia la figura personal del jefe de Estado no era especialmente dificultoso; el problema mayor consistía en lograr separar de manera verosímil el asunto de las coimas del gobierno nacional. Esto terminó siendo una tarea casi imposible. Carlos Álvarez, por lo tanto, no sólo fue quedándose cada vez más enemistado con los radicales sino que empezó a perder, todavía más, el apoyo dentro de su propio partido que lo veía muy conciliador con el gobierno.

Hacia la sociedad, el todavía vicepresidente tampoco lograba una gran imagen por este mismo tema, de modo que compensara políticamente su enfrentamiento con los demás integrantes del gobierno. Para la ciudadanía, “Chacho”, aunque mantenía una imagen de denunciante, no dejaba de ser, a su vez, un integrante del gobierno que había pagado las coimas y, por añadidura, el presidente del Senado al que él mismo criticaba.

Al final, cuando el presidente de la Nación Fernando de la Rúa refrendó en su gabinete a los principales acusados por Álvarez, el vicepresidente, en una jugada de la cual aún no quedan muy claras sus consecuencias finales, decidió dar un paso al costado y en una conferencia realizada en el Hotel Castelar de Buenos Aires, el día 6 de octubre del año 2000 a las 19.00 horas, anunció su renuncia a la vicepresidencia de la Nación y con ella su retirada del gobierno nacional.

“[...] Nosotros intentamos retenerlo. Hay una carta abierta que se publica en Página 12 diciendo: ‘Chacho no podés dejar la coalición así.’ Para nosotros fue un duro golpe efectivamente.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Es posible que la salida del gobierno de Álvarez haya obedecido a más motivos que los relativos al asunto del escándalo en el Senado. Las dificultades de la Alianza para resolver la crisis económica habían ido minando su confianza en el éxito del gobierno.

“[...] la renuncia de “Chacho” tiene que ver con dos cosas: una con el tema de las coimas en el Senado y la otra es que él estaba mal con el tema de la situación económica; con esto de que la economía no se movía para ningún lado. Y entonces quería irse [...]” (Machinea. Entrevista en Anexo)

En el acto de la renuncia, Álvarez tuvo especial cuidado en aclarar que seguiría participando en política y apoyando la gestión. En efecto, desde afuera, Carlos Álvarez ordenó a los funcionarios del Frepaso que continuaran apoyando al gobierno nacional. Muchos legisladores y políticos del Frepaso se fueron con Álvarez pero otros siguieron en un acto de lealtad al electorado que los había votado.

Operativo retorno

Cómo ya se ha dicho, mientras durara el gobierno de la Alianza siempre quedaba latente la posibilidad de que Álvarez retornara al gobierno. De hecho hubo un intento concreto en tal sentido que, como se sabe, resultó fallido. La idea del ex vicepresidente para lograr ese cometido fue facilitar, a través de su gestión, el ingreso al Ministerio de Economía de Domingo Cavallo, con quien tenía una buena relación personal. Este “operativo retorno”, si bien estuvo apoyado por una parte del Frepaso, tuvo más de iniciativa personal de “Chacho” que de esfuerzo institucional de su partido.

“Yo creo, pero esto es sólo una idea mía, que cuando fueron Rodil y Darío Alessandro (porque cuando renuncia a la vicepresidencia “Chacho” ya se había peleado con Flamarique y ya no era más su asesor) a la reunión con de la Rúa y le ofrecen en privado la opción del retorno de “Chacho”, de la Rúa la rechaza de

plano y ya esa opción no prospera más. Finalmente lo nombra a Chrystian Colombo como Jefe de Gabinete.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“[...] “Chacho” quiere volver al gobierno como Jefe de Gabinete, con Cavallo. [...] Claro que sí [en referencia a la llegada de Cavallo al Ministerio de Economía.] Esto fue una operación de “Chacho”; él intenta convencerme a mí para que yo renunciara y que asumiera Cavallo [antes del nombramiento de López Murphy].” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Dentro del radicalismo y aún dentro del Frepaso, así como cuando trascendió la noticia pasó en parte de la sociedad, costaba entender el deseo de Álvarez de regresar al gobierno, siendo que había renunciado a los 10 de meses de haber asumido como vicepresidente.

“Cuando Alfonsín llegó a Buenos Aires desde México, lo de “Chacho” ya estaba cerrado. Ya se sabía que no iba a ser el Jefe de Gabinete porque todo se decidió esa misma noche. Sí, es verdad que yo le anticipé a Alfonsín lo de “Chacho” por teléfono y lo que yo recuerdo es que Raúl se sorprendió y me preguntó si era en serio ya que “Chacho” había renunciado como vice. Alfonsín no podía creer que quisiera volver. Yo le digo: ‘¡Es en serio Raúl, me lo dijo a mí!’ [...] lo de la vuelta de Chacho era sorprendente. Se había peleado con de la Rúa y después quería volver como Jefe de Gabinete, era una cosa muy difícil de entender.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo).

Fernando de la Rúa, sintiéndose desairado, se negó de plano a aceptar la reincorporación de su ex vicepresidente al gobierno.

“Efectivamente “Chacho” no puede volver. De la Rúa es el que dice: ‘De ninguna manera, si se fue ya no vuelve.’” (Machinea. Entrevista en Anexo)

Más allá de la tajante negativa del presidente, el operativo retorno hubiera requerido de una nueva negociación política entre el Frepaso y la UCR. Pero esta vez, a diferencia de lo que había ocurrido en 1997 cuando se conformó la Alianza, no estaban dadas las condiciones para negociar. Lo que, de acuerdo al MANP, se denomina *requisitos*.

En efecto, ni el *quantum de poder de las partes*, ni el *complejo situacional*, ni el *interés*, ni el *grado de comunidad*, tal cual se señala en el MANP.⁷⁹ posibilitaban las condiciones para que fuera posible esta negociación.

5.4. El desequilibrio de poder en favor de la UCR

Como aquí se sostiene,⁸⁰ es necesaria la existencia de cierto equilibrio de poder para que pueda ser conformada una coalición. En efecto, la negociación política a partir de la que nace una alianza de gobierno sólo puede realizarse cuando existe entre las partes que la componen una relación equilibrada de poder. Como se ha visto en el Capítulo 2, hacia el año 1997, cuando se conforma la Alianza entre la UCR y el Frepaso existía una relación equilibrada de poder, lo que permitió que pudiera establecerse una relación de negociación que hizo posible que la coalición se concretara. Pero el equilibrio de poder no sólo es cualidad indispensable para la conformación de una coalición sino, también, para su supervivencia y estabilidad en todas las etapas de su *ciclo vital*.

Ahora bien, desde la creación de la Alianza el 3 de agosto de 1997 hasta su disolución el 20 de diciembre de 2001, el equilibrio de poder entre las partes fue desapareciendo de forma paulatina en favor de la UCR. Llegado un punto, este desbalance fue uno de los causales principales de la disolución de la coalición. He aquí las principales causas:

a) La imagen de partido nuevo y más orientado hacia la izquierda y al cambio político. Esta imagen que tenía el Frepaso en un primer momento le otorgaba un gran poder relativo frente al electorado. Sin embargo, a medida que se acercaba el momento de las elecciones y cuando la Alianza ya tenía grandes posibilidades de ganar la presidencia, esta imagen de partido rebelde dejó de tener la misma fuerza en relación con su capacidad de atraer votantes. Es sabido que en época de elecciones, el electorado se vuelca hacia el centro del espectro político y, pese a que el Frepaso fue acomodando su retórica discursiva hacia posturas ideológicas mucho más moderadas que las que sostenía en un principio, la UCR

⁷⁹ Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

⁸⁰ Ver *supra*, Introducción, p. 31.

seguía siendo vista, ante la sociedad, como el partido más conservador y de centro de los dos, volviéndose por lo tanto la fuerza más presidenciable.

b) Las elecciones internas en las que Graciela Fernández Meijide pierde la candidatura a la presidencia nacional. Es indudable que en un sistema presidencialista fuerte como el de la Argentina, el hecho de que ante un triunfo de la Alianza la presidencia fuera ocupada por un radical desbalanceaba de manera drástica la coalición. Más allá de ese dato que depende de manera exclusiva del diseño institucional del país, desde el punto de vista de su significancia simbólica el peso del Frepaso disminuyó ante la sociedad a partir de esa elección. Ya con la certeza de que ningún miembro del Frepaso ocuparía una eventual presidencia nacional, el partido nuevo perdió mucho de su empuje y de su imagen de fortaleza como actor político argentino.

“Yo creo que eso debilitó claramente al Frepaso y hubo gente del radicalismo más cercana a de la Rúa que se hizo eco de esto para demostrar que el Frepaso tenía poco poder.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

c) La derrota de Graciela Fernández Meijide en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires. En los términos realistas del nudo poder, sólo contrabalanceando de manera eficaz al poder presidencial se podría alcanzar cierto equilibrio parcial de poder. Una de las pocas maneras de lograr esto hubiera sido la obtención, por parte del Frepaso, de la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Es indudable que detentar el poder ejecutivo en la provincia más poderosa del país podría haber contribuido con fuerza a lograr este objetivo. Al perderse esta posibilidad a manos del PJ con el triunfo de Carlos Ruckauf, la balanza del poder se inclinó, aún más, hacia la UCR. Por otro lado, de nuevo lo simbólico también influyó después de que se produjera la derrota en esa elección. No sólo la figura de Fernández Meijide, la cual acumulaba ya dos derrotas seguidas y muy significativas, sino la de todo el Frepaso como fuerza política se resintió, en gran medida, después de ese nuevo fracaso electoral.

“[...] supongo que si “Chacho” tenía alguna duda de que las decisiones las tomaba el presidente y no otra persona se le fueron del todo [a raíz de la derrota de Fernández Meijide en la elección para gobernador de la provincia de Buenos Aires]. Y le quedó bien en claro su postura: él y el Frepaso estaban para colaborar.

Graciela participaba en las reuniones, daba su opinión; pero no se discutían las decisiones del presidente.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

d) El liderazgo hegemónico de Carlos Álvarez en el Frepaso. Un liderazgo unipersonal, como el que puede constatarse en ese período, le quitaba institucionalidad al Frepaso y, de esta manera, también reducía su fuerza política. Para incrementar las cosas, las decisiones sistemáticamente conciliatorias del vicepresidente para con la UCR, y en especial para con el presidente de la Nación, contribuyeron a aumentar esta realidad, en la que la fuerza del Frepaso se diluía de forma progresiva.

“‘Chacho’ admitía la hegemonía de la UCR con el argumento de que los radicales habían gobernado y sabían más que nosotros.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

e) El gabinete de gobierno de la Alianza. El gabinete que formara Fernando de la Rúa al asumir como presidente de la Nación, con sólo dos carteras ministeriales para el Frepaso: Fernández Meijide en Desarrollo Social y Flamarique en Trabajo, apenas puede decirse que fuera un gabinete de coalición. En efecto, una vez ganada la presidencia, de la Rúa armó un gabinete casi exclusivamente radical, ante la pasividad de Carlos Álvarez y el escaso poder de Graciela Fernández Meijide para cambiar la situación. Con una casi nula participación en el poder ejecutivo una vez ganadas las elecciones nacionales, el Frepaso continuó con su dramática pérdida de poder relativo dentro de la Alianza.

f) La renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación. Con la dimisión del vicepresidente, el Frepaso casi desapareció como actor de la Alianza en términos de las altas decisiones de mando y, más allá de la continuidad de muchos políticos del Frepaso que movidos por el compromiso adquirido frente a sus votantes decidieron continuar en el gobierno, en los hechos la coalición quedó casi disuelta. Es evidente que si se aceptan las premisas del MANP, según las cuales un balance de poder es la condición más importante para que se forme una negociación política, sólo atendiendo con toda fuerza a que se mantenga el equilibrio del poder podía haberse mantenido unida y estable la coalición.

“Se siguió pensando [que existía la coalición] hasta que “Chacho” abandonó el gobierno y se rompió la Alianza.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“A mí me pareció un desastre. Me dio la sensación de que se acababa la coalición, aparte que “Chacho” era muy importante porque en algunas medidas duras que tomamos “Chacho” apoyó firmemente.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

g) La salida del gobierno de la totalidad del Frepaso a partir de las medidas económicas anunciadas por el Ministro de Economía Ricardo López Murphy. El 2 de marzo de 2001, luego de que el recién nombrado ministro anunciara un ajuste formidable en varias áreas del Estado por un valor total aproximado de 1962 millones de USD, el Frepaso retiró la totalidad de sus funcionarios mientras que sus legisladores, además, se pronunciaron de manera unánime en su contra. Esta salida del Frepaso que, sin embargo, insistía en decir que la Alianza seguía viva y que el problema era el gobierno, terminó virtualmente con la coalición.

5.5. El grado de comunidad de las partes

El *grado de comunidad* también es uno de los factores clave destacados por el MANP. Sin un conjunto mínimo de valores comunes, no es posible conformar o mantener unida ninguna coalición. Es necesaria la existencia de ciertos patrones valorativos compartidos para que las partes puedan no sólo confiar en los cursos de acción tomados por el otro sino, incluso, para que puedan entenderse. Esto fue tratado en el Capítulo 2 de esta tesis, pero es necesario retomarlo en este punto para observar cómo se reacomodó este conjunto de valores comunes entre las partes una vez constituida la Alianza.

Entre la UCR y el Frepaso, la principal diferencia en cuanto a su *grado de comunidad* nunca estuvo puesta en la ideología política. Como ya se ha visto aquí,⁸¹ esta era similar y, para el momento de las elecciones presidenciales, no podían constatarse diferencias significativas al respecto. Por sus orígenes contestatarios al modelo neoliberal implementado por el gobierno de Carlos

⁸¹ Ver *supra*, cap. 2, p. 97-101.

Menem, por una historia de alianzas con partidos de izquierda y por el pasado militante y antimilitar de muchos de sus líderes y partidarios, el Frepaso parecía colocarse en una posición mucho más a la izquierda que la UCR, la cual se identificaba con claridad con el centro del espectro ideológico. Sin embargo, esta distancia se fue acortando a medida que se acercaba el momento de las elecciones. Una vez que la Alianza estuvo en el poder, esta distancia entre ambos partidos se hizo insignificante.

“Eran sectores progresistas; unos más, otros menos pero eran más progresistas que Menem. Había un margen para ponerse de acuerdo en las políticas.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“[...] Paradojalmente, adentro del Congreso votábamos muy parecido. ¡Votamos muchos proyectos en conjunto! Había fuertes convergencias en temas legislativos.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

“No eran tan distintos [refiriéndose a la UCR y el Frepaso].” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Había, no obstante, importantes diferencias de otra índole que conformaban un escaso *grado de comunidad* entre ambas fuerzas políticas. Estas diferencias provenían de miradas muy distintas en lo que refiere a la concepción organizativa y a la acción política. Para el Frepaso, por ejemplo, era natural que las altas decisiones estuvieran personalizadas en la figura de unos pocos líderes. En un partido cimentado en liderazgos personales, de escasa institucionalización organizativa y con centro en la Capital Federal, sus miembros estaban más acostumbrados a que las decisiones se tomaran de forma personal por unas pocas figuras. La UCR tenía, en cambio, una concepción mucho más organizativa y burocrática, que no negaba la influencia muchas veces decisiva de sus líderes pero que, a la larga, se mantenía más allá de ellos y tendía, por lo tanto, a dotar al partido de la solidez institucional de la que otras fuerzas políticas adolecen.

Una vez la Alianza estuvo en ejercicio del gobierno nacional, estas diferentes concepciones organizativas de la política, que conformaban una cultura política muy distinta, se incrementaron entre ambos partidos a partir de que la hegemonía de Carlos Álvarez crecía dentro del Frepaso. Llegó un punto en el cual, como ya se ha dicho aquí, el Frepaso quedó reducido en términos de las altas decisiones de mando a la persona de “Chacho” Álvarez quien, a su vez, basaba su

manera de hacer política en las decisiones personales. En cambio, dentro de la UCR coexistieron siempre distintos polos de poder con considerable influencia de cada uno de ellos.

A partir del año 2000, y tras el incremento de las crisis por las que atravesaba el país, Fernando de la Rúa también se fue aislando de su propio partido. Llegó una instancia, entonces, en que la coalición estaba reflejada únicamente en la persona de sus dos líderes. Con la ruptura entre “Chacho” y de la Rúa, que se produjo sobre el final de la investigación por las coimas en el senado, se rompió el único vínculo que mantenía cohesionada la Alianza y que no era otra cosa que la voluntad de dos personas, la cual es necesariamente siempre frágil.

5.6. El interés de las partes

El *interés de las partes* es el factor que dispara toda negociación política convirtiéndose, por lo tanto, en la fuerza motora que dinamiza cualquier alianza. Como consecuencia de lo antedicho y como sostiene el MANP,⁸² el *interés de las partes* es uno de los factores clave para explicar el origen y el funcionamiento de una coalición política. Una de las implicaciones de esto es que cuando se alcanza el interés perseguido por las partes que la componen las alianzas pierden parte de su sentido y por esto tienden a disolverse.

Más allá de que nunca existe un solo interés entre las partes, sí es posible identificar el interés predominante que motoriza las negociaciones para la conformación de la coalición. Un interés tal no sólo es el más ansiado sino también el interés al cual todos los demás se le subordinan. En tal sentido, la identificación del interés principal resulta clave para explicar tanto la conformación como todo el *ciclo vital* de una coalición. El principal interés que motivó a las fuerzas políticas UCR y Frepaso a coaligarse fue triunfar en las elecciones presidenciales de 1999 o, lo que es lo mismo, derrotar al PJ menemista.

La construcción de una fuerza política capaz de impulsar modificaciones sustantivas en la orientación política argentina fue, de hecho, un interés menor. Por supuesto que este segundo interés estaba, de algún modo, presente en las

⁸² Ver *supra*, Introducción, pp. 30-32.

intenciones de sus integrantes y que, además, hubo esfuerzos importantes en ese sentido pero, en todo momento, las acciones tomadas en esa dirección jamás se le oponían al objetivo prioritario de ganar las elecciones. Dicho de otro modo, el objetivo de modificar la orientación del sistema político argentino estaba supeditado al objetivo de ganar las elecciones presidenciales.

Esta aclaración resulta sustantiva. Por supuesto que el objetivo de modificar la realidad política necesita, para su consecución, de la obtención del poder político, pero tal poder no reside únicamente en la detentación de la presidencia de la Nación; en todo caso, pierde sentido el obtenerlo a costa de abandonar las intenciones de ejecutar políticas transformadoras de la realidad social. Si estas intenciones transformadoras hubieran sido el objetivo principal que motivara la conformación de la Alianza, se hubiera requerido no abandonar, de ninguna manera, los principios de acción orientados al cambio político.

Es posible luchar por la presidencia nacional manteniendo claros los principios políticos, aun a costa de perder elecciones. En política, muchas veces se construye una propuesta superadora, se constituye una opción electoral concreta pero resulta indispensable esperar por una oportunidad histórica para gobernar, si es que el electorado piensa que puede ser viable tal opción. Un turno de gobierno suele llegar a través del aprovechamiento lúcido de alguna oportunidad. Un crecimiento en el parlamento, con la consecuente construcción de bloques de acción legislativa común, es una de las opciones que quedan si se pierden las elecciones nacionales.

Es por demás evidente, más allá de las intenciones principistas, que no fueron estas las opciones barajadas por las partes que habrían de conformar la Alianza. Al momento de negociar por su construcción, se priorizaron las acciones políticas que apuntaban al objetivo de ganar las elecciones presidenciales, aun a costa de perder o de apartarse de los principios transformadores. El principal ejemplo de esto fueron las opciones en política económica propuestas en la campaña electoral. La aceptación de la convertibilidad fue la primera opción. Las voces críticas se fueron acallando a medida que se comprendía en la práctica que la convertibilidad cambiaria tenía un fuerte apoyo social. Lo mismo pasó con distintas medidas de corte ortodoxo dentro de la economía.

En concreto, se desalentó cualquier opinión u opción que pusiera en duda, aunque sea veladamente, los principios de estabilidad y convertibilidad

económica. Lo mismo pasó con el tema de las críticas a las privatizaciones de empresas públicas que, más allá de algunos casos, hasta ese momento apenas habían generado rechazo social, ya que no era percibida aún, a raíz de lo que en esta tesis se ha denominado “ceguera política”, la relación directa que existía entre las privatizaciones indiscriminadas y la negativa transformación en la estructura social del país.

Aquí se sostiene que la economía es la mayor vara para medir la orientación ideológica de cualquier fuerza política. A través de las decisiones que se toman en economía, se van configurando el grueso de las principales opciones políticas. Por lo tanto, teniendo en cuenta las propuestas realizadas durante su campaña y, mucho más aún, observando las opciones en política económica tomadas durante su gobierno, no es posible afirmar que la Alianza se planteara realmente propuestas transformadoras, más allá de las intenciones de sus integrantes, de las muchas veces imprecisas proposiciones sobre un cambio en las economías regionales o de las vagas apelaciones a la superación ética.

En efecto, la cuestión ética entendida como lucha contra la corrupción política fue, de a poco, imponiéndose como la única variable a cuestionar, y susceptible de ser cambiada, del gobierno de Carlos Menem, ya que eran justamente los temas de corrupción los que generaban el mayor encono social. El objetivo electoral era el norte para toda acción de campaña de la Alianza. De tal modo, se fue moderando no sólo la crítica a las opciones en política económica sino, también, toda crítica relativa al progresismo social, que no gozaban de gran aceptación popular. Por ejemplo, quedó postergado todo debate acerca de temas como las posturas frente a la legalidad del aborto, el matrimonio homosexual, la despenalización de la tenencia de ciertas drogas para consumo personal, la eutanasia, etcétera.

Varios ejemplos, como la elección de Fernando de la Rúa como el precandidato radical a la presidencia, con su impronta conservadora, y otras cuestiones de corte simbólico como la vestimenta durante la campaña electoral de Carlos Álvarez, que fue haciéndose más tradicional, apuntaron en la dirección de tal interés común electoralista. El objetivo prioritario, y que pronto fue casi el único, fue ganar las elecciones legislativas de 1997 y las presidenciales de 1999.

Las opciones transformadoras quedaron relegadas y, en el mejor de los

casos, era una tarea a la que eventualmente se podrían abocar una vez ocurrida la ansiada llegada al poder.

Podría objetarse esta idea señalando que la opción por un discurso conservador, tomada durante la campaña electoral, no era más que una estrategia de campaña y que, una vez conquistada la presidencia de la Nación, se podrían tomar las acciones políticas adecuadas para transformar la orientación política de la Argentina. Por el contrario, se observó que, una vez en el poder, todas las decisiones, desde la conformación del gabinete de gobierno hasta las políticas económicas implementadas, no se dirigieron hacia ese objetivo transformador. Antes bien, se profundizó la orientación neoliberal económica implementada durante el gobierno de Carlos Menem. Incluso sobre el final del gobierno, cuando la ciudadanía de una vez por todas superaba su “ceguera política” y veía con otros ojos el neoliberalismo económico y lo condenaba, la Alianza, que para ese momento sólo era Fernando de la Rúa, no quiso cambiar el paradigma económico a pesar de que, con toda probabilidad, habría contado con el beneplácito de la mayoría de la población.

La consecuencia del interés electoralista que tenían tanto la UCR como el Frepaso al momento de conformar la coalición, fue que, una vez alcanzado el objetivo de triunfar en las elecciones presidenciales, la Alianza empezó a perder el sentido por el que fuera creada con lo cual comenzó a desestabilizarse. El Frepaso, al no tener una fuerte vocación para la consecución de un cambio en la orientación política del país o al considerar que ésta no tendría lugar dentro del gobierno conservador de de la Rúa, tenía cada vez menos interés en seguir coaligado con la UCR. Los radicales, por su parte, no encontraban motivaciones para mantenerse unidos al Frepaso, más allá de las cuotas de legitimidad simbólica que le daba este partido.

5.7. El liderazgo presidencial

Si se traslada el foco del análisis de la disolución de la coalición al de la caída del gobierno, es necesario otorgarle un papel relevante a la variable del *liderazgo presidencial*. Siguiendo una de las premisas de Ollier (2008: 75), se acepta aquí que en las democracias de baja institucionalidad como la argentina, la

influencia del liderazgo del presidente se hace ostensiblemente mayor respecto a lo que ocurre en las democracias con institucionalidad fuerte. Se observa entonces que el presidente Fernando de la Rúa tenía un liderazgo débil. En efecto los tres vínculos en que hace eje este concepto⁸³: 1) relación entre el presidente y los partidos políticos (los otros y el suyo); 2) relación entre el presidente y los otros poderes del Estado; y 3) relación entre el presidente y la sociedad entendida en forma amplia, eran sin ninguna duda, vínculos de extrema debilidad para de la Rúa.

Por otro lado, frente al panorama de crisis existente, el presidente no supo movilizar ninguno de los recursos propios de su cargo para enfrentar la situación y continuó encerrándose en sí mismo. No sólo ya no lo acompañaba el Frepaso sino que además los propios radicales lo cuestionaban y, a medida que su popularidad decrecía, lo iban abandonando muchos de sus correligionarios. En los últimos tiempos, Fernando de la Rúa sólo confiaba en su círculo más íntimo y casi privado llegando a alcanzar la categoría crítica de presidente *aislado e impopular* (Ollier, 2008).

Los hechos del final

La última etapa del *ciclo vital* de la Alianza, la de su disolución, puede ubicarse desde la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia nacional el 6 de octubre del año 2000 hasta la caída del gobierno nacional, que se produjo con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa, el día 20 de diciembre del año 2001. Se trata de un período que dura apenas algo más de un año.

Con la renuncia del vicepresidente, como se refirió en el apartado 5.3 de este capítulo,⁸⁴ la Alianza prácticamente estaba terminada en los hechos, aunque aún existían muchos funcionarios del Frepaso en el gobierno, si bien con escasa injerencia en los niveles de decisión más altos del ejecutivo nacional. Lo poco de la coalición que aún se sostenía desaparece, en su totalidad, en marzo de 2001, cuando el fugaz Ministro de Economía Ricardo López Murphy anuncia un paquete de medidas de ajuste extremo.⁸⁵ Esta acción provocó una renuncia masiva

⁸³ Ver *supra*, Introducción, p.33.

⁸⁴ Ver *supra*, pp. 197-204.

⁸⁵ Ver *supra*, cap. 4, pp. 178-180.

de funcionarios del Frepaso incluyendo a uno de sus máximas figuras, Graciela Fernández Meijide quien deja el Ministerio de Desarrollo Social.

Entonces, a partir de marzo de 2001 la Alianza estaba virtualmente terminada aunque mientras existiera formalmente y continuara en el ejercicio del poder siempre quedaba la posibilidad de que se reconstituyera.

En este año final del gobierno de la Alianza, la crisis económica se fue agravando como se viera en el Capítulo 4. Tras la caída del ministro Machinea, se persistió en políticas económicas ortodoxas las cuales no sólo no pudieron dar respuestas satisfactorias frente a la crisis sino que, por el contrario, la agravaron. La caída de los créditos económicos internacionales motivada, en gran medida, por el cambio de gobierno en Estados Unidos; el deterioro de los términos de intercambio que no parecía revertirse y una huida de los capitales fueron haciendo que la situación económica se volviera desesperada y sin miras de que se pudiera resolver.

El hecho de estar atados a un sistema de convertibilidad cambiaria del cual, por otra parte, hubiera sido muy difícil salir sin pagar grandes consecuencias económicas -ya que toda la sociedad argentina estaba endeudada en dólares- y también políticas -ya que la sociedad no cuestionaba ese modelo-, contribuía a empeorar la situación.

Más allá de estas dificultades, el presidente y sus tecnócratas parecían obcecados en no enfrentarse con este problema y mantener al país en el sistema de paridad cambiaria. La crisis económica, por lo tanto, se fue transformando en una crisis social dramática, frente a la que no se ensayaron ningún tipo de políticas sociales de peso capaz de paliar sus peores consecuencias.

Las elecciones legislativas del 14 de octubre de 2001

Las elecciones legislativas de 2001 fueron una bisagra en lo que respecta al comportamiento de la oposición justicialista. Hasta esa fecha el PJ, que sólo tenía mayoría en el Senado, había actuado de manera relativamente responsable en su carácter de principal partido opositor al gobierno, pero al obtener mayoría en diputados su papel cambió. Mediante un giro copernicano pasó de observar una

actitud conciliatoria a planear una posible sucesión presidencial llegando a configurarse en una *causa decisoria* para la caída del presidente (Ollier, 2008).

El día 14 de octubre de 2001, en las elecciones legislativas conocidas como intermedias o de medio término, donde además de elegirse a los representantes en el Congreso los gobiernos nacionales son puestos a prueba en una suerte de testeo público de la gestión, la Alianza fue sometida a una dura derrota. Eduardo Duhalde le sacó 26 puntos porcentuales a Raúl Alfonsín en la provincia de Buenos Aires. En la Capital Federal si bien ganó Rodolfo Terragno, el mismo quedó detrás del denominado “voto bronca” como se conocía al voto en blanco o nulo con que se expresaba el descontento social. En esas elecciones, el PJ logró alcanzar *quórum* propio en el Congreso Nacional, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados (39 senadores frente a 26 de la Alianza y 116 diputados frente a 87 de la Alianza).

Además del control del Congreso, el PJ podía contar entre sus recursos con 14 gobernaciones incluyendo las tres provincias de mayor magnitud política (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba), y con el poderoso apoyo de los sindicatos.

Con estos resultados, sumados a la fuerte crisis económica, con una grave recesión que golpeaba fuertemente a la clase media, la gran base electoral de la Alianza, la situación se tornó grave en extremo para el gobierno de de la Rúa.

“Todo se complica muchísimo cuando de la Rúa, en octubre de 2001, pierde las elecciones de mitad de término. Ahí se vuelve todo muy, muy complicado. Yo me acuerdo haber ido a reuniones con Juan [Sourrouille] y Alfonsín a Olivos, con de la Rúa, para decirle sobre las opciones que teníamos porque estaba todo muy delicado, muy difícil de salir y no había nada claro.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

Quizá, en aquel momento, se podría haber superado de algún modo la situación si el presidente hubiera intentado un cambio en la orientación de la política económica. Este cambio de rumbo hubiera debido ser apuntalado, además, mediante la implementación de enérgicos planes sociales para paliar, en lo inmediato, lo peor de la crisis social. Con estas drásticas reformas, acaso de la Rúa hubiera podido haber vuelto a convocar al Frepaso al gobierno y lograr, también, reconquistar el apoyo de los sectores radicales que había perdido.

Aun así, probablemente, el gobierno de la Alianza sólo hubiera conseguido un aire político, apenas suficiente para convocar al PJ a un cogobierno de unidad nacional. Para esto hubiera sido indispensable hacer ofrecimientos generosos en cuanto a la participación directa en el ejercicio del poder ejecutivo, a través de cargos concretos en el gabinete.

Lo cierto es que Fernando de la Rúa, incapaz de salir de su cerrada perspectiva, siguió aferrado a su paradigma económico y pensó en apelar a una carta salvadora. En una acción con ribetes de características casi mágicas, el presidente llevó al Ministerio de Economía a la figura polémica de Domingo Cavallo.

Sólo en el día del final, con una situación social desesperada y en medio de un clima de violencia y caos generalizados, el presidente haría un tibio llamado a la oposición para intentar conseguir un cogobierno de unidad nacional con el peronismo. Tal llamado de última hora, como sería imaginable desde la lógica política, sería desoído por el PJ.

Domingo Cavallo, la última jugada desesperada

El 20 de marzo de 2001, Fernando de la Rúa nombra Ministro de Economía a Domingo Cavallo. Es preciso señalar que la figura de Cavallo, por aquel entonces, era compleja. Muchos de los funcionarios del gobierno y gran parte de la ciudadanía compartían la esperanza que el presidente de la república depositaba en la figura del economista. Además, se suponía que, siendo el padre de la convertibilidad, Cavallo sería capaz de manejar ese asunto y, tal vez, facilitar su salida ordenada. Se confiaba en su figura de ‘gran técnico’, en su ‘genio’ personal, sus contactos con el poder económico y en su poder de seducción frente a los mercados.

No obstante, muchos radicales que aún persistían en las bondades del modelo neoliberal se opusieron a la designación de Cavallo. El ex ministro menemista producía muchos resquemores. Había sido ‘el duro enemigo’ durante la década de los noventa. A pesar de ello, casi todos terminaron acordando su llegada al gobierno.

“Terragno y de la Rúa proponen a Cavallo frente a los radicales. Había muchos radicales que no estaban de acuerdo, además de que tampoco lo querían a Terragno. Los radicales protestaban y yo recuerdo que Cavallo les dijo: ‘Bueno, si ustedes tienen problemas yo me voy, pero ustedes se van a ir a la m...’ Yo no estuve en esa reunión, pero recuerdo que me han dicho que el que estaba muy, muy crítico con Cavallo era Leopoldo Moreau, y al final el radicalismo acepta a regañadientes. Alfonsín estaba viniendo de México; yo voy a buscarlo con Juan Sourrouille a Ezeiza. Fui a esperarlo para comentarle lo que estaba pasando y él me dice: ‘Mario, yo no voy a contestar a esta discusión así nomás; esta es una decisión que envuelve al partido. Hagamos una reunión en su casa con los candidatos a gobernador y algunos de los diputados del partido para discutir qué actitud hay que tomar. ¿Lo aceptamos a Cavallo o no lo aceptamos?’. Pero yo le digo: ‘Raúl, lo primero que van a preguntar es qué opina usted de esto.’ Y él me dice: ‘Yo voy a escuchar primero.’ Alfonsín no me quería decir nada. Se hizo la reunión en mi casa, esto debe estar en los diarios, y los radicales, recuerdo por ejemplo a Rozas y también a otros gobernadores que decían: ‘Bueno ¿pero qué otra opción tenemos? ¡Por ahí se hace un milagro!’ La idea era que ya que Cavallo hizo el milagro con Menem por ahí hacía un milagro con de la Rúa también.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“[...] metidos ya en la Alianza y ya puestos a gobernar, y cuando la cuestión económica ya crujía por todos lados, sobre todo después de las primeras medidas que se toman, pero más que eso a partir de algo que cambió brutalmente para nosotros que fue el cambio en el gobierno de Estados Unidos donde se pasa de un gobierno demócrata que seguía dando créditos para que nos endeudáramos, y luego viene Bush y dice: ‘¡Basta; se acabó’, ¡y corta en seco! En ese momento es que aparece la fantasía de de la Rúa, la cual además era apoyada por “Chacho” y también por el 72% de la sociedad, de llamarlo a Cavallo, siempre atados al tema de la convertibilidad.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

Las esperanzas de salvación depositadas en Cavallo pronto se disolvieron. Con las primeras medidas que promulgó el ministro, la crisis no sólo no atemperaba sino que seguía aumentando. Todas las disposiciones tomadas por el nuevo ministro confirmaron, muy pronto, la orientación ortodoxa de la economía. Tras unas primeras medidas más heterodoxas, el ministro volvió a su clásico paradigma formado en las escuelas de Chicago. En rigor, podría decirse que sus acciones tenían lo peor de los dos mundos: todo el costo social de un ajuste clásico, pero sin los beneficios que otorga la llegada de créditos internacionales y la confianza de los mercados que, en ocasiones, acarrea la implementación de las medidas económicas de corte neoliberal. A diferencia de lo que aconteció en la

década del noventa, no se produjo en esta ocasión un aumento de las inversiones que pudiera disfrazar, de alguna manera, el deterioro de la estructura social del país.

Argentina se empobrecía y se descapitalizaba a la vez, mientras que el pago de los intereses de la deuda aumentaba y se iba haciendo imposible de abordar. En tal sentido, el indicador de riesgo país que medía la capacidad de pago era la principal noticia a tener en cuenta. Este indicador aumentaba de forma constante lo que a su vez, en una suerte de círculo vicioso, generaba la descapitalización del país y la renuencia de los mercados para invertir. El gobierno seguía ‘ajustando’ sin que por ello se le otorgaran nuevos préstamos. Estaba claro que ya no bastaba ningún nombre para domesticar a los mercados internacionales y que la presencia de Domingo Cavallo no allanaba ningún camino.

Todos los planes del ex ministro de Carlos Menem fracasaron. Ni el denominado ‘Megacanje’ de mayo de 2001 que fue un intento de cambiar tiempo por intereses (se le otorgaba más tiempo a la Argentina para poder ir cumpliendo con los pagos de los vencimientos de la deuda a cambio de mayores tasas de interés; en definitiva, los acreedores conseguían cambiar sus títulos por otros títulos más rentables) ni la última y desesperada Ley de Déficit Cero de julio de 2000 con la que se imponía la más estricta ortodoxia económica restringiendo el gasto público de manera brutal (el ajuste estaría dado en tres sectores: ANSES, PAMI y gastos generales de la política) logran torcer en lo más mínimo el desplome de la economía y la reconversión onerosa de la estructura social del país.

Por la magnitud de la crisis que se había transformado en crisis social, económica y política, el deterioro de la imagen de Fernando de la Rúa y de su gobierno llegó a puntos extremos. La situación se tornó insostenible faltando sólo una gota que desbordara el vaso para que estallara la protesta social en toda su magnitud. Esa gota llegó a principios de diciembre de 2001 con el “corralito”.

El “corralito”, el estado de sitio y el fin del gobierno de de la Rúa

El sistema bancario, que a lo largo de todo el año 2001 se fue descapitalizando, entró en alerta roja en noviembre de 2001. El 31 de noviembre,

el ministro Cavallo había pedido por televisión a los ahorristas que confiaran en los bancos y que dejaran sus depósitos en los mismos. Como suele ocurrir en economía, el anuncio de un ministro llamando a la tranquilidad financiera no consigue sino su contrario. Casi siempre, este tipo de anuncios son interpretados por la ciudadanía como una confesión de que el problema es grave y está fuera de control. En lugar de aumentar la confianza en la sociedad, por el contrario dispara la desconfianza. El caso es que la corrida bancaria se aceleró tras los anuncios. La descapitalización de los bancos se tornó desesperante y, frente a esta situación, Cavallo dispuso una medida insostenible desde el punto de vista político, y mucho más en la situación en que se encontraba la Argentina. Esta medida económica conocida como el “corralito” fue proclamada el 3 de diciembre de 2001.

Diciembre es una fecha muy sensible para la sociedad argentina, la cual espera, a raíz de una larga tradición de su historia social y política, que en el último mes del año haya incentivos económicos para el conjunto de la sociedad. Por esto, el hecho de que el “corralito” haya sido ejecutado en el mes de diciembre significó el agotamiento de la paciencia social.

El “corralito” fue obra exclusiva de Domingo Cavallo en un intento desesperado de frenar la corrida bancaria. Como se supo después, Fernando de la Rúa no participó de la creación de esta medida. El secretario general de la presidencia, Nicolás Gallo, fue testigo de la sorpresa que le produjo al presidente cuando Cavallo le contó su idea de implementar la medida, y de todas las preguntas que de la Rúa le hizo ya que, hasta ese momento, desconocía el plan por completo. Al final, el presidente que confiaba de manera ciega en su ministro, firmó la medida que fue anunciada ese día 3 de diciembre.

El “corralito”, que inicialmente estaba previsto para durar un plazo de 90 días, prohibía de una manera inédita el retiro de dinero de los bancos para toda la población. Las transacciones sólo se podían hacer por tarjeta de débito o por transferencia bancaria. Sólo se permitía la extracción en efectivo hasta un monto de 250 pesos semanales. Estas medidas extremas afectaron por sobre todo a la clase baja, la cual se maneja en gran medida, dentro de la economía informal, a través del dinero en papel moneda. Sin embargo, fue la clase media, que sentía que el gobierno confiscaba sus ahorros, la que llegó a un punto de indignación inédito en la historia argentina.

El impacto, como era previsible, fue feroz. Esto, sumado a la situación política de extrema debilidad en la que se encontraba el presidente y todo el gobierno de la Alianza y al hecho de que la escasez de efectivo y la incertidumbre por los ahorros se diera en el mes de las fiestas, aumentó la crispación de la sociedad a niveles intolerables.

Por otro lado, casi la mitad de la población argentina era pobre. Fue el principio del fin. Las protestas sociales no se hicieron esperar tomando la forma de una *movilización social heterogénea* (Ollier, 2008). No sólo las capas más humildes de la población sino los sectores habitualmente desmovilizados como las clases medias, salieron a protestar con furia evidente por sus ahorros. Se llegó a estados poco vistos antes y se sucedieron cacerolazos, huelgas, manifestaciones y situaciones violentas. Se dieron saqueos en distintos puntos urbanos del país que recordaron a los vividos en la época del gobierno de Alfonsín.

Este caldo de cultivo para la disrupción social, alimentado por la inoperancia del gobierno, las necesidades extremas de gran parte de la sociedad, la protesta por el “corralito” -que además de legítima no era por algo de naturaleza abstracta como las políticas y modelos económicos sino por algo concreto como los fondos depositados en el sistema bancario- más los hechos de violencia de oportunistas que aprovecharon toda esa situación para fogonear el conflicto, llegaron a producir momentos de gran tensión. Frente a esta realidad, el ejecutivo nacional demostró no tener ninguna imaginación para idear mecanismos de contención social que fueran al menos paliativos para sortear la situación.

Siguiendo a Ollier (2008) se habían dado todos los patrones propios de la *inestabilidad presidencial* para que sea factible la caída del gobierno en una democracia de baja institucionalidad: una *causa motora* motivada por un *liderazgo presidencial* débil que había transformado a de la Rúa en un presidente *aislado e impopular*, una *causa demandante* a través de una *movilización social heterogénea* y una *causa decisoria* a partir de una oposición que había resuelto el problema de la transición presidencial colocando a un peronista como primero en la línea sucesoria. Todo esto dentro de un contexto de fuerte crisis económica.

El 10 de diciembre de 2001 las protestas y cacerolazos se incrementaron. El 12 de diciembre la sociedad civil lanzó un “apagón”, llamando a cortar la iluminación de los hogares y comercios. La medida tuvo gran acatamiento y un enorme impacto social y mediático. El 13 de diciembre se produjo el séptimo paro

general contra la administración de la Rúa. A diferencia de los anteriores, en este caso todos los sectores se adhirieron.

Graciela Fernández Meijide refleja cómo era el ánimo del presidente y la situación de la Argentina al referirse a una reunión que tuvo con él en los meses previos a la caída del gobierno:

“En la última charla que tuve con de la Rúa yo ya no era funcionaria. Él mismo me llamó [...] Esto fue veinticinco días antes de que renunciara, yo pensaba: ‘¿Qué me va a contar este hombre? ¿Me va a contar su culpa? ¿Tendré que hacer de psicoanalista? ¿Políticamente qué tengo que decirle? Bueno, tengo que decirle lo que haría yo en su situación’. [...] No era fácil hablar con de la Rúa porque él se deprimía y lograba .deprimirlo a uno ¡Y mirá que para deprimirme a mí!... Yo le dije: “Mirá, Fernando, a ver... Vos buenas noticias económicas no vas a dar [...] Vos tenés que hacer más política y planes sociales que lleguen a cada vez más gente. Agarrá toda la guita que yo dejé en el Ministerio de Desarrollo Social, sacáale toda la plata para desarrollo social de las partidas que tienen todos los ministerios, dale vuelta, sacudile hasta la última moneda y pone \$150 pesos / dólares por hijo de ayuda familiar.’ Yo además le dije: ‘Escucháme una cosa, Fernando, llamá a un gobierno con el nombre que quieras buscar, un gobierno de Convergencia Nacional o como quieras llamarlo, pero buscalo. Ofreceles un cogobierno a los justicialistas.’ El me miró y me dijo que los justicialistas no iban a aceptar. Yo le dije: ‘Puede ser; pero en ese caso el costo es de ellos, el costo lo pagan ellos. Si vos sos generoso, hacés una buena propuesta y decís que el país lo necesita’ [...] No lo hace. Lo hace con el fuego encima. [...] Él me dice: ‘Yo no puedo, no le puedo pedir...’ Yo le digo: ‘Bueno, está bien Fernando. Perdonáme. Eso es todo lo que tenía para decirte.’” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

El 18 de diciembre de 2001, los saqueos se generalizaron. Fernando de la Rúa pensaba dar un mensaje televisivo a la sociedad culpando por el caos descontrolado al PJ, incluyendo al gobernador bonaerense Carlos Ruckauf. La realización de ese mensaje fue evitada por el gobernador, que llamó a Fernando de la Rúa diciéndole que los saqueos no tenían nada que ver con su administración y que, en todo caso, se producían en la órbita de algunos intendentes que ellos no manejaban.

El 19 de diciembre de 2001, los saqueos siguieron aumentando en intensidad y, aunque el epicentro estaba en el conurbano bonaerense, se sucedieron en casi todas las grandes aglomeraciones urbanas del país como en las de Rosario y Córdoba. Ese día, en las instalaciones de CARITAS, se hizo una reunión desesperada para intentar un acuerdo entre los distintos actores sociales

relevantes con miras a calmar la situación social del país y, lo que era urgente, poner fin a la violencia que azotaba las calles. Esta reunión se dio entre la UCR, el PJ, empresarios y sindicalistas y Monseñor Jorge Casaretto como moderador.

En aquel encuentro, todos los participantes plantearon la necesidad de pedir la renuncia de Domingo Cavallo al ministerio de economía, cambiar el rumbo político y aplicar planes de contención social. El presidente de la Rúa, que no estaba presente, llamó a sus colaboradores radicales allí reunidos para interiorizarse de lo que acontecía y les preguntó si era conveniente que él fuera a ese encuentro. Estos le dijeron que sería muy importante su presencia. Cuando Fernando de la Rúa llegó, expresó que la situación de violencia y desmanes no revestía tanta gravedad como se presumía y que la misma estaba casi controlada. Por otro lado, afirmó que resultaba impensable un cambio de rumbo en las políticas económicas que se llevaban a cabo. Sostuvo, de modo terminante, que para el bien del país había que seguir con el “Déficit Cero” y la renegociación de la deuda.

Aún desde los sectores de la UCR más afines al delarruismo, hubo críticas a esta postura obcecada del presidente. La senadora radical Amanda Isidori le insistió con la dimisión de Cavallo y acerca de la urgente necesidad de implementar planes sociales. De la Rúa le dijo que él no era insensible ante la situación de la gente, que se estaba haciendo lo mejor para la patria y que había que continuar con ese rumbo. Esta persistencia obcecada en el plan económico en un momento casi final, hizo que todos los presentes abandonaran políticamente a de la Rúa. Es ahí cuando el mundo político le baja el pulgar de forma definitiva al presidente, sellándose así el destino del gobierno de la Alianza.

Esa misma noche, Cavallo, que se encontraba al tanto del rechazo de su figura en la sociedad y en el mundo político, luego de observar las protestas por televisión en las que se reclamaba a gritos su salida, se dio cuenta de que su situación era insostenible y decidió ofrecerle su dimisión al presidente. De la Rúa, manteniéndose fiel a su estilo poco decidido, le dijo que no se apresurara todavía y que lo pensara detenidamente.

El 19 de diciembre de 2001, a las 14.00 horas, Cavallo renunció a su cargo de Ministro de Economía. Fernando de la Rúa demoró en anunciar el hecho. Mientras tanto, seguían los desmanes incontrolables en numerosas localidades del país.

En una medida muy discutida y que seguirá provocando interrogantes, el presidente decidió a las 17 horas decretar el estado de sitio en todo el territorio nacional. El decreto de estado de sitio no hizo más que empeorar el humor social por lo que las protestas se hicieron incontenibles. Frente a la represión de la policía en muchos casos desmedida, hubo reacciones violentas de algunas agrupaciones sociales con lo que se generaron escenarios de verdaderas batallas urbanas. La magnitud y lo generalizado de estas protestas configuraron un cuadro que tomó una forma de características muy similares a un levantamiento social.

El 20 de diciembre de 2001, los desmanes aumentaron y la represión de la policía se hizo brutal, llegando a extremos nunca vistos desde la redemocratización de 1983. En los episodios más lamentables, se utilizaron balas de plomo y se asesinaron manifestantes. En la ciudad de Buenos Aires, el foco de las protestas y de la represión tuvo tres epicentros: Plaza de Mayo, Avenida 9 de julio, en su convergencia con Avenida de Mayo, y Plaza Congreso. El número de muertos por la represión ascendió a una cifra que aún se discute: entre 33 y 39 personas, dentro de las que hubo varios menores de 18 años.

Los presidentes de ambas cámaras legislativas de la UCR se reunieron con el presidente de la Nación y, viendo que la situación no daba para más, le pidieron que convocara al justicialismo y a toda la oposición a un cogobierno de unidad nacional, ofreciéndoles, sin más dilación, cargos en el gabinete.

Esa tarde del 20 de diciembre de 2001, a las 16.35 horas, Fernando de la Rúa, absolutamente aislado, lanzó un mensaje al país pidiendo por un gobierno de unidad nacional con todos los sectores y convocó al PJ a participar. Pero no sólo la propuesta fue tardía sino que la convocatoria fue elíptica y confusa. Se trató de un mensaje desesperado, decididamente dilatado y sin convicción.

A las 17.30 horas, el PJ -tras una reunión con unos 50 parlamentarios y figuras del peronismo en el despacho del jefe de bloque del partido, Humberto Rogerio- decidió no sumarse al gobierno rechazando el tibio pedido presidencial. Fernando de la Rúa observó estos hechos en televisión y pensó en dimitir a su cargo.

A las 18.00 horas, Carlos Maestro, jefe del bloque de senadores de la UCR, le recomendó a de la Rúa que, ante la profundidad de la crisis política, abandonara su cargo de presidente, lo que acepta. Maestro, en un acto que posteriormente le fuera reprochado por el radicalismo, anunció a los medios de

comunicación la decisión de de la Rúa de renunciar, antes de que éste efectivizara su dimisión.

A las 18.30 horas del día 20 de diciembre de 2001, el presidente de la Nación Fernando de la Rúa redactó de puño y letra su renuncia al cargo de presidente de la Nación argentina.

El jefe de la Casa Militar y encargado de la seguridad presidencial, el vicealmirante Carlos Carbone, determinó que la única manera de garantizar la seguridad del presidente era que de la Rúa abandonara la Casa Rosada por los techos, en helicóptero. La imagen fue captada por los fotógrafos y quedó como un ícono de la caída de de la Rúa y del gobierno de la Alianza. La fuerza simbólica de esta imagen, que además trajo aparejada la comparación inevitable con la salida de la presidenta Isabel Perón, también en un helicóptero tras su derrocamiento por las Fuerzas Armadas en 1976, quedó transformada en una indeleble alegoría del fracaso.

La salida institucional de la crisis

La caída del gobierno de de la Rúa se constituyó en un caso de *inestabilidad presidencial* sin ruptura del orden democrático. Lo que siguió fue un período inédito en la historia constitucional argentina, en el que se sucedieron 5 presidentes en apenas 11 días. Estos hechos escapan a los intereses específicos de esta investigación. Pero es importante destacar que fueron resueltos dentro de los términos fijados por la Constitución Argentina.

Teniendo en cuenta la gravedad de la crisis y las falencias que pudieron observarse, tanto en el gobierno como en la oposición, es de rescatar la súbita madurez que esgrimieron todos los actores del sistema político argentino, seguramente conscientes de la gravedad de la hora. Ellos supieron mantener el orden constitucional. En efecto, tanto el oficialismo -que había denunciado actitudes disruptivas del orden- como el PJ -que parecía haberse movido de manera tal que la crisis fuera insalvable para el presidente- pudieron mantener la situación dentro del estado de derecho. Pero en cuanto a este apartado, el papel más destacado es quizá el de la sociedad argentina que estando, como nunca, descreída de los políticos y acaso de la política nunca pensó en la conveniencia de que el orden democrático fuera interrumpido.

Puede verse en las encuestas de la época, el descontento de la sociedad con la clase política pero, por otro lado, el enorme apoyo de esta misma sociedad al régimen democrático. Los argentinos parecieran haber aprendido, finalmente, una gran lección tras la larga y negra noche de la dictadura (1976-1983).

La visión de de la Rúa

Desde su caída, el ex presidente Fernando de la Rúa ha sostenido que su renuncia fue motivada por una conspiración en su contra. En su libro (de la Rúa 2006) sostiene que el agravamiento de la crisis económica y social de finales de 2001 fue utilizado, manipulado e incluso fomentado para desencadenar el estallido social de diciembre de ese año. Según su visión, se trató de una operación política desestabilizadora a la que señaló como “golpe civil”. Esta operación habría comenzado con el “armado” de las coimas en el senado (acusación totalmente falsa para de la Rúa) incrementándose hasta culminar en el estallido social de diciembre que precipitara su final.

Con posterioridad a la publicación de ese libro, el ex presidente ha aumentado la gravedad de su acusación, llegando a hablar llanamente de “golpe de estado”. En una entrevista realizada por Ceferino Reato, en Infobae TV, el ex presidente comentó que la causa fundamental del desmoronamiento de su gobierno fue la concreción de un golpe de estado impulsado por un grupo de senadores peronistas encabezado por Eduardo Duhalde, ganador de las elecciones de medio término (legislativas de 2001). También reprochó a su partido, la Unión Cívica Radical, la falta de apoyo y de acompañamiento que dice haber sufrido.

Según de la Rúa, su dimisión fue más bien un renunciamiento al gobierno con el propósito de salvar a las instituciones democráticas. Último recurso con que contaba ya que se encontraba inmerso en una situación de caos que lo desbordaba al quedar despojado, de manera virtual, de su autoridad, a raíz de una situación de implícita desobediencia de amplias partes constituyentes del sistema político argentino.

Esta visión del final de la Alianza, compartida por el periodista Ceferino Reato (Reato 2015), no resulta plausible en su totalidad ya que abunda en medias verdades. En efecto, la merma de consenso que sufre un presidente deslegitimado

por sus acciones de gobierno, con su consecuente pérdida de poder real en términos de apoyo político, no puede traducirse de manera automática en un complot en su contra y mucho menos asimilarse a un golpe de estado. Es verdad que el peronismo pareció prepararse para asumir el poder ya que, rápido de reflejos, exhibió una organización clara y efectiva en tal sentido. Pero aun esta ostensible manifestación de ansias de poder, bien propias de la lógica política, podría presentarse a su vez como un esfuerzo por salvar el orden institucional.

Cómo se ha visto a lo largo de éste capítulo, desde la teoría política se cuenta con herramientas explicativas que permiten distinguir la inestabilidad política (crisis que implica un cambio de régimen) de la *inestabilidad presidencial* (crisis que supone la salida anticipada del presidente sin que interrumpa la democracia). El caso de la Alianza es un claro ejemplo de *inestabilidad presidencial* y la visión de de la Rúa pasa por alto las restantes variantes que operaron para producir su caída: *causa motora*, y *causa demandante*, variables que, resulta claro, no escapan a la responsabilidad de las acciones del propio ex presidente.

Por otro lado, la prolijidad con que el sistema político argentino manejó la crisis desatada por su renuncia encausándola por las vías institucionales previstas por la Constitución Nacional; es otro punto que no puede ignorarse en relación con este tema.

No obstante lo anterior, y en virtud de la necesidad de defender de forma constante, no sólo la existencia del orden democrático, el cual acaso nunca esté consolidado suficientemente (Tovar 2009), sino la plena institucionalización del mismo, siempre resulta importante no minimizar el análisis de los casos donde los gobiernos elegidos de forma democrática no logren cumplimentar los plazos determinados por la Constitución.

Es de lamentar que en la historia reciente de la región se encuentren demasiados ejemplos de *inestabilidad presidencial*⁸⁶: Argentina (1989), el gobierno del radical Raúl Alfonsín entregó el mando seis meses antes del plazo constitucional; Honduras (2009) cae Manuel Celaya; Paraguay (2012) Fernando Lugo es depuesto, y más recientemente (2016) la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en Brasil⁸⁷. Escapa a los intereses de esta tesis el análisis de tales

⁸⁶ Consultar Ollier (2008, pp.91-98).

⁸⁷ Ver *supra*, cap. 2, p. 56.

casos, los cuales son muy disímiles entre sí y con el de la Alianza, solo se dirá aquí que los dos ejemplos argentinos (Alfonsín 1989 y de la Rúa 2001) han generado mucho menos controversia en el sistema internacional que los otros casos latinoamericanos. Pero es necesario estar alerta en todos ellos.

En lo que respecta a la caída de la Alianza, más allá de que se desestime el grueso de la argumentación de Fernando de la Rúa, sería deseable que se continúe investigando las actuaciones de todos los actores políticos y sociales de la época. Las alteraciones del régimen democrático, aún en su forma más blanda de inestabilidad presidencial, no obedecen como antaño al intervencionismo militar sino que encuentran su causa, mayormente, en el accionar de diversos actores, muchos de los cuales pertenecen al ámbito de la sociedad civil. Actores que podrían operar desestabilizando gobiernos democráticos, legítimamente elegidos por el voto de los ciudadanos. Su metodología incluye la acción psicológica, difamando y desgastando la imagen pública de las autoridades a partir de los medios masivos de comunicación, combinándolas con protestas violentas y medidas económicas y financieras capaces de producir serios daños a la economía de un estado.

Epílogo

Con la caída de la Alianza, el sistema político del país entra en una crisis de gravedad inusitada, la más fuerte sin dudas desde la recuperación de la democracia en 1983. Los políticos, y la política en general, caen en un profundo descrédito ante la sociedad. El orden económico neoliberal entra en su peor crisis y es cuestionado de una manera tal como no lo había sido nunca en la historia argentina, ni con las medidas implementadas por José Martínez de Hoz durante la dictadura (1976-1983) ni con el gobierno de Carlos Menem (1989-1999). La crisis del orden neoliberal fue de tal magnitud que, en el corto plazo, este modelo pasó a ser desechado como alternativa para la política económica del país.

Por otro lado, las consecuencias sociales que trajo el gobierno de la Alianza fueron de alto impacto. Se acentuaron los dramáticos cambios que transformaron toda la estructura social argentina durante el gobierno de Menem: aumentaron la desocupación, la pobreza y la indigencia.

Otra de las secuelas significativas de la caída del gobierno de la Alianza se produjo en el sistema de partidos. Toda la interrelación partidaria argentina se reestructuró a partir de la experiencia de la Alianza de manera profunda y, acaso, definitiva. El radicalismo perdió su fuerza como actor protagónico de la política argentina; el peronismo se pluralizó, de manera nunca antes vista, constituyéndose casi en un sistema de partidos en sí mismo. Las identidades partidarias, por su parte, se diluyeron.

Junto con el profundo descrédito en que cayó la política en su conjunto, aumentó el protagonismo de los movimientos sociales, y los partidos, por su parte, dejaron de ser vistos como los canales apropiados de mediación y regulación de las demandas. Los partidos ya no parecían ser, como antes, los actores naturales de la democracia.

De manera afortunada, el sistema político argentino supo resolver, con acierto, la grave crisis política dentro de las formas institucionales del régimen democrático. Tanto las sucesiones presidenciales, a partir de la renuncia de de la Rúa, como el funcionamiento de todo el orden político estatal se desarrollaron de acuerdo a los marcos institucionales fijados por la Constitución. La democracia como régimen nunca fue puesta en cuestión, ni por los diversos actores políticos ni por la sociedad en su conjunto.

Además de una inesperada madurez de la alta dirigencia política argentina en aquellos momentos críticos, fue de vital importancia que la ciudadanía, desencantada con la política, se mantuviera fiel a los valores democráticos, más allá de la valoración negativa que hacía de la política.

Tras la renuncia de de la Rúa el sistema político argentino inicia un proceso de retorno a la estabilidad presidencial, fallido en un principio a raíz de la caída de Adolfo Rodríguez Saá, pero que a partir de la presidencia de Duhalde ha tenido éxito. Un éxito contingente porque en las democracias de baja institucionalización la suerte del presidente siempre es frágil ya que está atada de forma indisoluble a su actuación personal (Ollier, 2008).

Es necesario destacar que no obstante la recuperación de la crisis institucional dejada por el final abrupto del gobierno de la Alianza, quedaron secuelas que hasta el día de hoy se mantienen. La reestructuración del sistema de partidos, que produjo entre otras cosas la cuasi desaparición de los partidos políticos tal cual se los conocía hasta entonces, y la aparición de las coaliciones

como la forma principal de la competencia electoral son dos de ellas. La otra secuela, y para nada menor, es el profundo impacto social que produjo la caída del gobierno de de la Rúa simbolizada para la posteridad con la imagen del helicóptero abandonando la Casa Rosada.

En efecto, este quiebre del gobierno, junto a los descalabros económicos, como los elevados niveles de desempleo, y la confiscación de depósitos conocida como el “corralito” pasaron a quedar instalados en el imaginario colectivo de manera similar a la que quedó grabada la hiperinflación del año 1989. El fantasma del “corralito” y la crisis de 2001 se han transformado así en un nuevo símbolo que opera a la manera de un disciplinador social, como lo fuera la ya citada hiperinflación.

Consultados acerca de los motivos de la disolución de la Alianza y de las causas del fracaso del gobierno los entrevistados para esta tesis respondieron:

“Yo creo que fue una combinación [entre causas internas y externas] pero lo principal fue el contexto externo y la economía. Se suelen hacer teorías baratas y escuchar a la gente diciendo: ‘Quedó probado que en este país las alianzas no funcionan’. Esto son cosas típicas de los argentinos: sacar leyes generales de algún suceso. Yo creo en verdad que fue el contexto externo y la economía lo que terminó con esa Alianza. Si a esa Alianza la hubieran agarrado unos términos de intercambio favorables como los que se dieron posteriormente hubiera sido una maravilla. Todo el mundo estaría hablando de lo fantástica que fue esa coalición. Es que no había problemas serios dentro de la Alianza. Lo que pasa es que cuando hay distintas maneras de pensar, y además la economía no funciona (no se pueden aumentar los salarios, no se puede aumentar lo otro, etc.), las tensiones terminan erosionando la Alianza como pasa en cualquier país del mundo. Yo no creo que el problema haya sido dentro de la Alianza sino que hubo un contexto económico, y por lo tanto social, que no ayudó a construir esa Alianza. Como pasa con todas las crisis. Cuando hay una situación de crisis es muy difícil que al gobierno le vaya bien, y si es una alianza que recién se forma es más difícil todavía. Yo no digo que no hubiera habido problemas dentro de esa Alianza pero todas las leyes que pedimos que se votaran se votaron. La cosa realmente se complica a fin de año y a comienzos del año 2001”. (Machinea. Entrevista en Anexo)

“La respuesta a la pregunta de si hubiera sido mejor salir en ese momento [de la convertibilidad] es que sí; pero con el diario del lunes... Sí porque lo que yo pensé que iba a cambiar pronto duró dos años más, y a lo mejor en lugar de salir en el 2001 se podría haber salido en el 2000. Es probable sabiendo que el contexto no va a mejorar pronto sino que mejora más tarde. Es probable que sabiendo eso, hubiera sido mejor salir; pero en cualquier caso hubiera sido una crisis de proporciones considerables. Por lo cual creo que el gobierno hubiese temblado.

Incluso no sé si no hubiese tenido que irse antes de la Rúa. Yo no lo hubiese hecho como ya dije. En todo caso si alguien hubiera tenido que hacer eso tendría que ser Cavallo que era el que había creado la convertibilidad. Creo que hubiera sido un caos en cualquier circunstancia pero en todo caso alguien que tiene mucha credibilidad en los mercados como Cavallo tiene la chance de pasarla un poco menos mal.” (Machinea. Entrevista en Anexo)

“Es una sumatoria de cosas; no hay un solo factor. La renuncia de Machinea, de López Murphy, de Cavallo, las pérdidas de las elecciones de medio término, el conflicto con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Mundial y demás, ya significaban una decadencia irremontable. Fue muy rápida y muy veloz la decadencia de la Alianza. [...] Sin lugar a dudas. Lo que pasó después con la soja a \$600 fue una salvación; pero en aquel momento yo creo que la decadencia fue por una serie de acontecimientos que se fueron sucediendo. De la Rúa no estaba contento con Machinea, lo reemplaza y pone a López Murphy que en quince días hace un plan que no lo acepta nadie; lo pone a Cavallo que toma una serie de medidas que tampoco logran modificar nada, se pelea con el FMI, entonces ya era una decadencia muy difícil de superar. Creo que no había salida. [...] Después hubo un tema muy delicado para la sociedad y que puede tomarse como un indicador de lo que iba a pasar: cuando hubo que reelegir, después de las elecciones de octubre de 2001, a un nuevo presidente de la Cámara de Senadores los peronistas no apoyan a Mario Losada, que era el vicepresidente del Senado, y lo ponen a Ramón Puerta; eso ya te indicaba que ellos no sólo pensaban en la salida de de la Rúa sino en tomar el poder. [...] No. Eso es exagerado [la teoría del complot del PJ para destituir al gobierno de la Alianza]. No fue un complot. Cuando se va de la Rúa el radicalismo estaba hecho pomada. El Frepaso aún peor, desapareció. El peronismo era el único partido que en alguna medida podía gobernar. Puerta sólo está dos días como presidente; lo sigue el que era el presidente de la Cámara de Diputados, que era un peronista también y luego lo nombran a Rodríguez Saá que fue un desastre nacional.” (Brodersohn. Entrevista en Anexo)

“Como sostiene Stiglitz (ahora premio Nobel), no llegamos al desastre porque hayamos abandonado las ‘verdades absolutas’ de los ‘90. Llegamos al desastre porque creímos en ellas.” (Terragno. Documento inédito cedido para esta tesis).

“*Ex post facto* vos podés hacer cualquier cosa, no se hizo. Tal vez se hubiese podido con gente más piola, con gente más avezada, con otro coraje, con otro liderazgo, pero no se hizo.” (Fernández Meijide. Entrevista en Anexo)

RESULTADOS

Como se expresó en la Introducción, esta investigación se centró en los factores condicionantes que inciden con fuerza en la modalidad de gestación de una coalición gubernamental. En tal sentido fueron conceptualizados primero, y analizados después, el *quantum de poder*, el *interés entre las partes*, el *grado de comunidad entre las partes*, el *complejo situacional*, el *estilo de la negociación*, el *desenvolvimiento del trámite* y la *formalización de la negociación*. En todo momento se tuvieron en cuenta la índole de los problemas políticos que se presentaron, sus modos de abordaje, la formulación de las propuestas de superación de los mismos y la eficacia lograda. También se interesó en describir y explicar cómo tal constelación temática incidirá en el conjunto de su accionar político posterior y en sus posibilidades de supervivencia postelectoral.

El interés de esta tesis reside, entonces, en dilucidar de qué forma la modalidad de construcción de una coalición de gobierno afectará todo su *comportamiento político* futuro. En relación con esta problemática, se construyó un sistema de hipótesis que orientó la investigación y que, a través de la categoría de *ciclo vital*, la instaló en la duración histórica.

El caso de la Alianza apunala la idea de que el equilibrio de poder (condición indispensable para que puedan producirse las relaciones de negociación propias de las coaliciones políticas) debe cristalizarse, tras el *desenvolvimiento del trámite*, en la conformación de coaliciones que ostenten un *quantum de poder* compensado para que sea posible conseguir, y mantener durante la totalidad de su *ciclo vital*, la estabilidad de la alianza gubernamental.

A partir de la presente investigación pudo observarse que desde el momento de las primeras negociaciones con el Frepaso, la UCR fue imponiendo sus condiciones hasta conseguir que el mecanismo de la elección de la fórmula presidencial fuera el de internas abiertas. Con este método para determinar el candidato a la presidencia, el radicalismo se aseguró que entrara en acción el peso de su estructura institucional partidaria, con el propósito de derrotar a la postulante del Frepaso Graciela Fernández Meijide y de llevar así a su candidato, Fernando de la Rúa a la presidencia nacional.

Con la Alianza ya conformada, y en relación con la importancia que implica mantener el equilibrio de poder para lograr la estabilidad de una coalición, se observaron los siguientes hechos que desbalancearon el *quantum de poder* en favor de la UCR: a) La derrota de Graciela Fernández Meijide en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires (24/10/1999). b) La composición del gabinete de gobierno nacional (ocho ministros, incluyendo jefe de gabinete y ministro de economía, pertenecientes al partido radical y sólo dos ministros pertenecientes al Frepaso) (10/12/1999). c) Las acciones políticas de Carlos Álvarez, quien fue condescendiente con todas las iniciativas de Fernando de la Rúa a la vez que mantuvo un liderazgo hegemónico en el Frepaso. d) La renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la Nación (dejando al Frepaso casi sin funcionarios de peso en el gobierno) (06/10/2000). e) La salida de la totalidad de los funcionarios del Frepaso de la coalición de gobierno a raíz de las medidas de ajuste anunciadas por el ministro de economía Ricardo López Murphy (06/03/2001).

En definitiva, a partir de una situación inicial que contemplaba un *quantum de poder* equilibrado, lo que posibilitó que se pudieran iniciar las negociaciones con miras a la conformación de la coalición gubernamental, pudo observarse que durante el *desenvolvimiento del trámite* de la negociación la UCR fue adquiriendo de manera progresiva mayores cuotas de poder, logrando imponer a su candidato presidencial. Una vez conquistada la presidencia nacional, no hubo ningún esfuerzo para restablecer el equilibrio de poder inicial sino que, por el contrario, el radicalismo fue hegemonizando la Alianza hasta que esta se rompió en cuanto a su formato de coalición de gobierno. De este modo, se corroboró la *Hipótesis 1* y *sub 1*.

La investigación realizada confirmó que entre las partes componentes de la coalición, existía un escaso *grado de comunidad*. Las diferencias entre ambas fuerzas políticas no residían tanto en la dimensión ideológica sino en las cuestiones relativas a la cultura política. Contra la primera suposición inicial, tras la investigación se concluye que la UCR y el Frepaso tenían la misma posición respecto al tema (clave) de la economía y similares ideas en los aspectos valorativos del funcionamiento institucional democrático del sistema político argentino. Había, no obstante, amplias diferencias en cuanto a la organización partidaria, trayectoria histórica y maneras de entender la acción política, lo que

llevó a que las partes componentes de la coalición hayan tenido diferencias sustanciales en lo que hace a la cultura política y que, por tanto, escaseaban las pautas para una efectiva acción en común así como tampoco había patrones comunicacionales compartidos.

La UCR era un partido muy institucionalizado que contaba, además, con una heterogeneidad de dirigentes de peso lo que redundaba en una organización política multipolar. El Frepaso, en cambio, era una fuerza escasamente institucionalizada que en la práctica estaba liderada de manera casi hegemónica por Carlos Álvarez. Estas diferencias se traducían en la constitución de fuerzas muy disímiles, cada una de las cuales desconfiaba de las prácticas políticas de la otra, siendo por tanto socios muy desiguales.

Tal diferencia en cuanto al *grado de comunidad* sólo pudo ser subsanada a través de un muy fuerte *interés de las partes* (*Hipótesis 2 y sub 2*), el que los motivó a coaligarse más allá de la mutua desconfianza. El citado interés estaba constituido por el objetivo de derrotar al menemismo y de conquistar la presidencia nacional en 1999. La magnitud del interés compartido era tal que se consiguieron superar todos los obstáculos que suponían las grandes diferencias existentes. En efecto, fue el fuerte *interés* (derrotar al menemismo) lo que pudo dejar atrás el escaso *grado de comunidad* (cultura política) entre la UCR y el Frepaso posibilitando así la conformación de la Alianza.

En relación con lo anterior, pudo comprobarse que desde que comenzaron las negociaciones entre la UCR y el Frepaso todas las acciones de las partes componentes de la Alianza tuvieron como principal objetivo asegurarse el triunfo en las elecciones presidenciales de 1999. Es posible señalar los siguientes hechos que apuntalan esta idea: a) Durante la conformación de la coalición, y en la campaña electoral, las críticas al modelo menemista no incluyeron las bases del modelo económico (principalmente la convertibilidad cambiaria) el cual gozaba de fuerte apoyo social. b) Las críticas se centraron en las cuestiones culturales del menemismo y en especial el problema de la corrupción (de acuerdo a los reclamos de la ciudadanía). c) Una vez conseguido el objetivo primordial de llegar al poder, no se ensayó ningún tipo de medidas políticas alternativas a las propias del modelo económico menemista, con el objeto de transformar la realidad social argentina.

Por tanto, a partir de un análisis riguroso de estos aspectos, puede concluirse que todas las acciones de las partes integrantes de la coalición, durante el período de conformación de la Alianza, estuvieron centradas en procurar que sea alcanzado el objetivo primordial de llegar al poder y que, una vez que ésta estuvo a cargo del gobierno nacional, hubo casi nula vocación transformadora, en el sentido de la aplicación de políticas alternativas a las llevadas a cabo por el gobierno de Carlos Menem.

En tal sentido, la experiencia de la Alianza señala que el *interés de las partes*, conformado por el objetivo principal que motivó su creación, fue el condicionante que en mayor medida signó todas las acciones políticas de la coalición, y que una vez alcanzado el objetivo de llegar al poder la Alianza comenzó a perder razón de ser y, por lo tanto, a volverse más inestable.

En efecto, pudo observarse que todas las medidas de gobierno estuvieron supeditadas a la idea rectora de no contradecir a la opinión de la ciudadanía. Esto fue especialmente evidente en el tema clave de la convertibilidad monetaria. Respecto a este asunto de importancia decisiva, a pesar de que se conocían los problemas que esta política traería en el corto plazo en el sistema económico, se optó por su mantenimiento ya que ésta gozaba de consenso social.

En cuanto a la afirmación aquí sostenida que establece que la alianza tendió a disolverse una vez conquistado el objetivo primordial de llegar al poder, corrobora esta idea el análisis de la incómoda posición en que quedó el Frepaso a partir del estricto alineamiento de Carlos Álvarez con Fernando de la Rúa. De acuerdo a la visión de Álvarez, el Frepaso tenía el deber de refrendar de manera sistemática todas las medidas tomadas por el presidente de la Rúa para mantener la estabilidad de la coalición. Es por esto que los frepasistas que pensaban en implementar medias transformadoras de la realidad social se encontraban con que las mismas chocaban con el objetivo primordial que era conquistar, y mantenerse en, el poder. (*Hipótesis 3 y sub 3*).

Por otro lado, con el caso de la Alianza se observa que, al no haber un esfuerzo por construir acuerdos ideológicos importantes encaminados a conformar patrones de acción en común, las decisiones políticas de la coalición gubernamental fueron tomadas por la parte más fuerte y estuvieron orientadas al objetivo práctico de conquistar el poder primero, y luego mantenerlo. En efecto, luego de la investigación realizada, pudo observarse que la UCR primero, luego la

fracción de la UCR delarruista y, por último, casi la propia figura personal de Fernando de la Rúa fueron las que condujeron de manera excluyente el gobierno de la Alianza y con ello los destinos de la coalición gubernamental (*Hipótesis 4 y sub 4*).

Se observó, además, que no se avanzó en la creación de una línea programática conjunta (acciones políticas e ideología compartidas). En concreto no se construyó, ni siquiera se procuró con intensidad, configurar alguna base mínima de identidad ideológica común. Para estos objetivos debería haber servido el IPA, pero se observa que este organismo perdió fuerza primero y luego se disolvió, a poco de haber sido alcanzada la presidencia de la Nación.

Para una cabal comprensión del fenómeno de la Alianza, es necesario resaltar que el *complejo situacional* durante el periodo 1996-1997 fue en extremo propicio para la conformación de una coalición electoral gubernamental. Esto quiere decir que la situación histórica de la Argentina configuró una matriz sociopolítica funcional para la coligación de la UCR y el Frepaso. En tal sentido se observa que existía un escenario social muy crítico con el gobierno menemista (no con los fundamentos del modelo económico) y que gran parte de la ciudadanía instaba por la unión entre radicales y frepasistas. Había también un fuerte *interés de las partes* para gestar la coalición gubernamental, conformado por el deseo de ganar las elecciones legislativas de 1997 y sobre todo las presidenciales de 1999, terminando así con la hegemonía justicialista. Este fuerte interés permitió superar el escaso *grado de comunidad* entre las fuerzas coaligadas. Por otro lado, existía un *quantum de poder* equilibrado entre las partes. La UCR ostentaba un poderoso aparato institucional partidario, una rica historia centenaria y una vasta experiencia de gobierno. Mientras que, por su lado, el Frepaso mostraba una excelente imagen pública, éxitos electorales recientes y el empuje político propio de los partidos nuevos.

Este ambiente favorable fue, sin dudas, una de las claves para que primero haya podido gestarse y, luego, haya triunfado en las elecciones (legislativas y presidenciales) la Alianza en la Argentina.

Otra de las cuestiones que quedan clarificadas tras esta tesis es que el *desenvolvimiento del trámite* implementado entre la UCR y el Frepaso para la conformación de la coalición electoral fue totalmente exitoso. Tal cual sostiene el MANP, pudo constatarse la *discreción de los negociadores*. Las negociaciones

finales fueron llevadas a cabo de manera casi secreta entre unos pocos líderes y al margen de las bases partidarias facilitándose así la toma de las decisiones finales y evitando que el ambiente se tornara hostil para las partes.

Por otro lado, todo el curso de las propuestas y contra propuestas propias de las negociaciones fue llevado a cabo con decisión y habilidad por los representantes de las dos fuerzas políticas componentes de la Alianza, de manera tal que pudieron superarse las resistencias y diferencias entre (y hacia adentro de) los dos partidos. El fuerte *interés de las partes* se vio reflejado en la superación sistemática de las dificultades, ya que, más allá de las complicaciones y de lo intrincado del trámite de la negociación, en todo momento primó la voluntad de acordar. Finalmente, la *formalización de las negociaciones*, que fue rápida y clara, reflejó de manera precisa el *interés de las partes* (el triunfo en las elecciones legislativas de 1997 y en especial las presidenciales de 1999).

Otra de las cuestiones que se revelan tras la investigación, es que durante el proceso de conformación de la Alianza, la UCR no operó como un agente negociador simple. Al contrario, se trataba de un partido donde coexistían distintos polos de poder (alfonsinismo, grupo sushi, delarruismo puro, Santibáñez, Terragno, etc.). El Frepaso, en cambio, sí se comportó de manera más parecida a un agente negociador simple porque, más allá de la diversidad de muchos de sus cuadros militantes, la conducción del partido fue virtualmente monopolizada por Carlos Álvarez. Graciela Fernández Meijide, la otra voz importante del Frepaso, no pudo más que atemperar apenas la hegemonía de Álvarez. Una vez que la Alianza llegó al poder esta tendencia se acentuó. Al punto de que la totalidad de las decisiones del Frepaso en los niveles más altos eran tomadas de forma exclusiva por Carlos Álvarez.

En otro orden de cosas, pudo verse cómo el proyecto de conformar la Alianza fue muy capitalino y personalista. Las negociaciones fueron realizadas en su totalidad en la ciudad de Buenos Aires y por unos pocos líderes allí radicados (casi con exclusividad el Grupo de los 5: Raúl Alfonsín, Fernando de la Rúa, Carlos Álvarez, Graciela Fernández Meijide y Rodolfo Terragno). Por esta característica centralista de la Alianza, su armado en las provincias fue una tarea mucho más difícil de realizar. Una vez conformada, y gobernando la república, a la Alianza le siguió costando conseguir un grado elevado de institucionalización territorial a nivel federal.

En las elecciones legislativas de 1997, con la Alianza ya hecha, pudo observarse un anticipo de lo que ocurriría en las elecciones presidenciales del año 1999. La coalición utilizó la misma estrategia para la campaña electoral y ganó las elecciones con una similar diferencia de puntos porcentuales respecto al PJ en cada una de esas dos elecciones.

Con el triunfo de Fernando de la Rúa en las internas abiertas para la elección de la fórmula presidencial, el 29 de noviembre de 1998, y con la derrota de Graciela Fernández Meijide en las elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires, el 24 de octubre de 1999, la Alianza se desbalanceó en cuanto al *quantum de poder* en favor de la UCR. Este desequilibrio se tornó de tal magnitud que es posible encontrar en esas fechas los gérmenes de la futura desestabilización de la coalición.

Ya en el poder, la Alianza exhibió profundas discrepancias internas que agudizaron las contradicciones existentes. Hubo distintos sucesos que acentuaron de manera dramática el desbalance de poder en favor de la UCR hasta disolver de hecho la coalición gubernamental. Primero fue la desigual conformación del gabinete de gobierno, luego la postura complaciente de Carlos Álvarez para con todas las decisiones de Fernando de la Rúa. Después, y destacándose por su fuerza interpelativa que llegó a superar el dominio exclusivamente político para extenderse al conjunto de la sociedad argentina, la renuncia del líder del Frepaso a la vicepresidencia de la Nación. Y finalmente, la salida de los últimos integrantes frepasistas del gobierno como reacción a las medidas económicas anunciadas por el ministro Ricardo López Murphy.

Ha de notarse como un fenómeno a destacar, que el triunfo de la Alianza en las elecciones presidenciales significó que se diera el primer gobierno de coalición en la República Argentina.

El gobierno de la Alianza inauguró una etapa en la Argentina, en cuanto a las coaliciones políticas se refiere. A partir de ella, y en un país que carece de tradición y de cultura coalicional, las alianzas de distinto tipo entre partidos políticos han aparecido, de manera progresiva, como formas de participación política y estrategias electorales posibles y casi necesarias. Resulta claro, y aquí una de las significancias más destacadas que trajo el caso de la Alianza, que a través de la construcción de coaliciones es posible derrotar electoralmente a las fuerzas políticas más poderosas.

En relación con lo anterior, se concluye que no se trata de que las alianzas argentinas sean de manera invariable antiperonistas, sino que han sido hechas para enfrentar con mayores posibilidades de éxito al adversario más fuerte; y es el peronismo, en términos generales, el que ha ostentado históricamente el mayor poder electoral.

Si bien el gobierno de la Alianza fue un gran fracaso político, la coalición fue exitosa en lo que atañe al desarrollo del proceso de negociación para su conformación y en cuanto a la consecución de su interés primordial de alcanzar la presidencia de la Nación. Lo mismo puede decirse respecto de su campaña electoral. La misma fue desplegada mediante una estrategia y tácticas políticas que muy bien pueden calificarse como brillantes; en tal sentido se constituyen en una referencia de peso para cualquier fuerza política en plan de diseño de su campaña electoral.

Para la explicación de uno de los aspectos más impactantes del fenómeno de la Alianza, el de su disolución, se concluye aquí que hubo causas internas: escaso *grado de comunidad* entre las partes; *interés* eminentemente electoralista; desbalance del *quantum de poder*; conflictos -entre y hacia adentro de las dos fuerzas aliadas- y un *liderazgo presidencial* débil que configuraba un presidente *aislado e impopular* (Ollier, 2008) y causas externas: herencia económica y social recibida del gobierno menemista; *movilización social heterogénea* contra el presidente, oposición justicialista que había planeado la sucesión presidencial (Ollier, 2008); un contexto internacional desfavorable -cambio de gobierno en Estados Unidos, con cesación de préstamos hacia la Argentina-; una crisis devaluatoria en Brasil; baja en el precio de los *commodities*, entre otras.

Como acaba de referirse, hubo condiciones muy difíciles a las que se tuvo que enfrentar el gobierno de la Alianza (la herencia económica que dejó el menemismo y el contexto internacional adverso) pero, más allá de ese escenario objetivamente complicado, el gobierno no procuró ensayar opciones distintas en política económica (en sus fundamentos) a las aplicadas por el gobierno de Carlos Menem.

En cuanto a la ideología de la Alianza, puede sostenerse que la elección de las políticas económicas de corte neoliberal ortodoxas, incluyendo las medidas fuertemente represivas frente a la protesta social llevadas a cabo por el gobierno, determinaron la orientación política de la coalición gubernamental. En tal sentido,

resulta evidente que más allá de su autoproclamación como fuerza progresista, las decisiones públicas tomadas por la Alianza la alejan de una orientación ideológica de centro-izquierda y la ubican, más bien, en una categoría de centro-derecha.

Contra la hipótesis que afirma que la opción por el mantenimiento de la convertibilidad y por las políticas de ajuste económico ortodoxo fueron llevadas a cabo sólo porque había un fuerte consenso social en favor de ellas,⁸⁸ se enfrentan los hechos de que Fernando de la Rúa, apañado por Carlos Álvarez, no sólo se impuso de manera sistemática a la parte del Frepaso y al ala de la UCR que querían cambiar el rumbo económico, sino que persistió en la orientación de tales políticas, aún en los momentos finales de su gobierno, cuando el neoliberalismo había perdido ya el apoyo social que ostentaba al principio del período presidencial y se encontraba socialmente deslegitimado.

En tal sentido, es posible concluir que el presidente de la Nación eligió por convicción un modelo económico ortodoxo el cual permite, sin más, calificar a su gobierno como conservador.

Más allá de la coherencia en la elección de las bases ideológicas del modelo económico, Fernando de la Rúa exhibió un estilo de conducción política errático y poco decidido y, por otro lado, no consiguió construir poder mediante alianzas con ninguno de los sectores sociales de importante gravitación pública tales como: Unión Industrial, Sociedad Rural, Federación Agraria, Iglesia, CGT, distintos sindicatos, etc. Ello configuró un patrón de liderazgo débil.

En la historia política argentina, la experiencia de la Alianza corre el riesgo de quedar reducida al episodio dramático de su disolución y al de la caída anticipada de su gobierno pero, desde las investigaciones académicas, es necesario procurar la superación de esa visión estrecha y estudiar toda la riqueza analítica que se desprende a partir de las importantes significancias de la totalidad de su *ciclo vital*.

Una de las significancias del gobierno de la Alianza es el desprestigio en que cayó el neoliberalismo como fundamento de las políticas económicas para la Argentina. En efecto, en el corto y mediano plazo, el mismo fue dejado de lado

⁸⁸ En esta tesis se le ha llamado “ceguera política” al amplio consenso social favorable a las medidas de corte neoliberal que se puede traducir como una disociación, por parte de la ciudadanía, entre las medias económicas implementadas y los efectos de las mismas en la realidad social.

como opción de orientación política de gobierno por las fuerzas electorales que se disputan la conducción del poder ejecutivo.

Entre el conjunto de sucesos que marcaron el final de la presidencia de la Alianza disparando la protesta social a niveles insostenibles (una vez que ya se habían generado las condiciones generales de crisis terminal del gobierno), destacan la implementación del “corralito” por parte del ministro de economía Domingo Cavallo, el 3 de diciembre de 2001, y la declaración del estado de sitio en todo el territorio nacional por Fernando de la Rúa, el 20 de diciembre de 2001. Estas últimas medidas, y en especial el “corralito”, tuvieron tal impacto en la sociedad que han dejado una huella que continúa ejerciendo su efecto al día de hoy y que, de alguna manera, seguirán condicionando las políticas monetarias (y represivas) tomadas por cualquier gobierno. No cabe lugar a dudas que se ha construido un consenso social respecto a que la seguridad bancaria no puede ser puesta en cuestión y que la misma debe ser asegurada sin relativismos.

Resulta necesario dejar en claro que el sistema político argentino pudo sortear la grave crisis institucional (la más importante desde el retorno de la democracia en 1983) generada a raíz de la caída del gobierno de la Alianza, salvando al orden democrático imperante. Esto fue posible debido a la súbita madurez política de todos los actores (sociedad en su conjunto, partidos políticos, Fuerzas Armadas, Iglesia Católica, etc.). En efecto, fue posible constatar que a partir de la crisis generada por la Alianza, si bien cayó el apoyo popular hacia los políticos (lo que se refleja en las encuestas), se mantuvo el apoyo hacia el régimen democrático vigente.

Una de las dramáticas consecuencias del gobierno de la Alianza es que, a partir del mismo, se acentuaron los cambios negativos en la estructura social argentina. Tanto la pobreza como la desigualdad social, que se dispararon en la década del sesenta, se hicieron más fuertes en la década del setenta y se acentuaron todavía más durante el menemismo, llegaron a su punto más alto tras el final del gobierno de de la Rúa.

En cuanto respecta al funcionamiento del régimen democrático, se observa que en las democracias de débil institucionalidad, como la argentina, tiene mucha mayor relevancia el *nudo poder* entendido como el accionar propio de los partidos políticos y del presidente de la Nación a través de los liderazgos personales, que el papel que juega el diseño institucional. Esto vale tanto para el

proceso de conformación de una coalición de gobierno como para la explicación de su *ciclo vital*.

Después de la experiencia de la Alianza se reestructuró el sistema de partidos políticos de la Argentina. Las coaliciones comenzaron a tomar protagonismo, apuntaladas, sin duda, por la idea de que son mecanismos efectivos para derrotar al adversario más poderoso y de que es posible llegar a la presidencia nacional a partir de ellas. En lo que respecta a los partidos políticos, el radicalismo perdió gran peso como fuerza electoral y actor político. El Frepaso desapareció del universo partidario y el peronismo, por su parte, se pluralizó como nunca antes hasta transformarse casi en un sistema de partidos en sí mismo. Por otro lado se diluyeron las identidades partidarias y aumentó el protagonismo de los movimientos sociales.

Esta temática (la de los movimientos sociales) trajo importantes consecuencias que todavía se proyectan en el ámbito societario argentino. Las mismas necesariamente deben mencionarse aquí. En efecto, mucho que ver con la caída de la Alianza tuvo la escalada de los conflictos sociales debido a la política económica articulada por el gobierno a partir de los constantes ajustes económicos. También la resistencia de los sindicalistas a la política de “flexibilización laboral” y las decisiones represivas (con foco en los movimientos sociales) constituyeron una de las causas de la crisis del gobierno. Un fenómeno socio-político de singular importancia, cuyas protestas se hicieron más frecuentes e intensas, fue la organización de desocupados, los que en piquetes cortaron calles y rutas resistiendo los sucesivos desalojos ejecutados por las fuerzas de seguridad. Los trabajadores desocupados conformaron un amplio espectro de organizaciones sociales que rebasaban las fronteras ideológicas así como a las organizaciones partidarias y sindicales. Algunas de estas agrupaciones de desocupados prefirieron la modalidad de aquellos piquetes que demandan ayuda económica y “cajas de alimentos”; otras se organizaron en redes de solidaridad e intercambio promoviendo el trueque de servicios y de objetos diversos. Hubo también quienes se agruparon en torno a comedores públicos organizándolos y fomentándolos; otros se coordinaron en una suerte de formas económicas cooperativas con el propósito explícito de satisfacer necesidades económico-sociales con una modalidad de acción muy distante de la lógica empresarial.

Otra derivación inmediata, y a la vez espontánea de la conducta de los movimientos sociales, es la modalidad de democracia directa a través de la cual se toman las decisiones a seguir. Esto es la constitución de asambleas en las que se garantiza, o se intenta hacerlo, el control personal de las decisiones asumidas colectivamente. Hay aquí una crítica penetrante e intensa, la que, se quiera o no, tiende a colocar en tela de juicio uno de los principios fundamentales de los regímenes políticos republicanos modernos: la democracia representativa o indirecta.

Estas formas organizativas populares, que aunque perdieron mucho de su empuje aún siguen existiendo, germinaron en gran medida debido a las políticas asumidas e implementadas desde el gobierno de la Alianza puesto que, si no nacieron con ella, se desarrollaron y tomaron auge como respuesta adaptativa a estas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRANCHES, Sérgio Henrique, 1988. “Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro”, en *Dados*, Río de Janeiro, N° 1.
- ALBALA, Adrián, 2009, “Coaliciones gubernamentales y régimen presidencial: incidencia sobre la estabilidad política, el caso del Cono Sur (1983-2005)”, Documentos CIDOB, Serie América Latina, N° 29.
- ALEMÁN, Eduardo y TSEBELIS, George, 2012, “Partidos Políticos y Coaliciones de Gobierno en las Américas”, en *Revista de Ciencia Política*, Santiago, Volumen 50, N° 2.
- ÁLVAREZ, Carlos y FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela, 1996, *Argentina Tiene Ejemplos*, Lanús: Carlos Serrano Editor.
- ALVAREZ, Carlos y MORALES SOLÁ, Joaquín, 2002, *Sin Excusas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- AUSTEN-SMITH, David y BANKS, Jeffrey, 1988, “Elections, coalitions, and legislative outcomes”, en *The American Political Science Review*, Vol. 82, N° 2.
- AUYERO, Carlos y COLOMBO, Ariel, 1995, “Frente Grande. Primeros Papeles de Trabajo. Período 1995-1999”, Buenos Aires, Mimeo.
- BARON, David, 1989, “A non-cooperative theory of legislative coalitions”, en *American Journal of Political Science*, Vol.33, N°4.
- BASTIA, Alberto y LOUZA, Claudia, 2000, “No es un paro contra el gobierno, es un paro contra el modelo económico”, en diario *La Nación*, Buenos Aires, 06.05.2000.
- BERGMAN, Torbjörn, 1995, *Constitutional Rules and Party Goals in Coalition Formation. An Analysis of Winning Minority Governments in Sweden*, Umea: Umea Universitet.
- BROWNE, Eric, 1971, “Testing theories of coalition formation in the European context”, en *Comparative Political Studies*, Vol.3, N°4.
- BROWNE, Eric, 1973, *Coalition theories: A logical and empirical critique*, London: Sage (Professional Papers in Comparative Politics).

- BUDGE, Ian y KEMAN, Hans, 1990, *Parties and democracy. Coalition formation and government functioning in twenty states*, New York: Oxford University.
- CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo, 2005, *La nueva política de partidos en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- CARRERA, Iñigo, 2000, “Los sindicatos en la Argentina Contemporánea”, en *Revista Nueva Sociedad*, Instituto de Estudios Históricos Sociales (IEHS), N°169.
- CAVAROZZI, Marcelo, 2010, “Acción presidencial en la América Latina: antecedentes históricos y una tipología del siglo XXI”, en FAUSTO, Sergio (compilador), *Difícil democracia*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAVAROZZI, Marcelo, 2012, “Modelos de acción presidencial en el siglo XXI latinoamericano”, XVII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Cartagena, Colombia, 30 oct. - 2 nov. 2012.
- CHASQUETTI, Daniel, 1999, “Compartiendo el Gobierno: Multipartidismo y coaliciones en el Uruguay (1971-1997)”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Montevideo, N° 10.
- CHASQUETTI, Daniel, 2001, *Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación*, Buenos Aires: Taller de Gráficas y Servicios S.R.L.
- CHASQUETTI, Daniel, 2008, *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina. Evaluando la “difícil combinación”*, Montevideo: Editorial UDELAR.
- CHASQUETTI, Daniel, 2014, “Sobre alianzas y coaliciones”, en diario *El Estadista*, Montevideo, 17 de marzo de 2014.
- CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean Michell, 2003, *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en la Argentina, 1999-2001*, Rosario: HIEAL, UBA, Homo Sapiens.
- DAHL, Robert y LINDBLOM, Charles, 1971, *Política, economía y bienestar. La planificación y los sistemas político-económicos reducidos a procesos*, Buenos Aires: Paidós.
- DE LA RÚA, Fernando, 2006, *Operación política. La causa del senado*, Buenos Aires: Sudamericana.

- DE SWAAN, Abram, 1973, *Coalition theories and cabinet formations. A study of formal theories of coalition formation applied to nine european parliaments after 1918*, Amsterdam: Elsevier Scientific Publishing Company.
- DESCHOUWER, Kris, 1994, "The Termination of Coalitions in Belgium", en *Res Publica*, Vol.36, N° 1.
- DI MEGLIO, Gabriel y ÁLVAREZ, Gustavo, 2014, *Voces de la Democracia. Los discursos que hicieron historia. 1983-2013*, Buenos Aires: Aguilar.
- DI TELLA, Torcuato, 2004, *Coaliciones políticas. ¿Existen derechas e izquierdas? Claves para todos*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- DI TELLA, Torcuato, 2015, *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*, Buenos Aires: El Ateneo.
- DODD, Lawrence Cloyd, 1976, *Coalitions in parliamentary government*, Princeton: Princeton University Press.
- FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela, 1997, *Derecho a la esperanza*, Buenos Aires: EMECÉ.
- FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela, 2007, *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*, Buenos Aires: Sudamericana.
- FIEDRICH, Carl, 1968, *El Hombre y el Gobierno. Una teoría empírica de la Política*, Madrid: Tecnos.
- FUKUYAMA, Francis, 1992, *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, Barcelona: Planeta.
- GAMSON, William A., 1961, "A theory of coalition formation", en *American Sociological Review*, N° 26.
- GODIO, Julio, 1998, *La Alianza*, Buenos Aires: Grijalbo.
- HUNTINGTON, Samuel, 1994, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona: Paidós.
- JOZAMI, Eduardo, 2004, *Final sin Gloria. Un balance del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires: Biblos.
- KIRCHHEIMER, OTTO, 1966, "The Transformation of the Western European Party Systems", en *La Palombara*, Joseph y Myron Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton: Princeton University Press.
- LANZARO, Jorge, 2001, *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

- LAVER, Michael y SCHOFIELD, Norman, 1990, *Multiparty government: The politics of coalition in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- LEISERSON, Michael, 1966, *Coalitions in politics: A theoretical and empirical stud*, New Heaven: Yale University.
- LEE, Haeduck, 2000, "Poverty and Income Distribution in Argentina, Patterns and Changes", en *Poor People in a Rich Country a Poverty Report for Argentina Background Papers*, Document of the World Bank, Volume II.
- LINZ, Juan José, 2001, *Democracia presidencial o parlamentaria ¿qué diferencia implica?*, México: Editorial UNAM.
- MAINWARING, Scott, 1995, "Presidencialismo, multipartidismo y democracia: la difícil combinación", en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N° 88.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew Soberg, 2002, *Presidencialismo y democracia en América latina*, Barcelona: Paidós.
- MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo, 2003, "Marco metodológico para el estudio de las coaliciones políticas en los gobiernos locales en España", en *Política y sociedad*, Madrid, Vol. 40, N° 2.
- MAYORGA, René, 2001, "Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia", LANZARO, Jorge (compilador), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- MELO, Artemio Luis, 1979, *Compendio de ciencia política. Teoría política*, tomo N° 1, Buenos Aires: Depalma.
- MITCHELL, Paul, 1995, "The life and times of coalition governments, Paper multidimensional voting models", en *American Political Science Review*, Vol.23, N° 27-60.
- MORALES SOLÁ, Joaquín, 2001, *El sueño eterno. Ascenso y caída de la Alianza*, Buenos Aires: Planeta
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, 1998, *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires: Losada.
- OLLIER, María Matilde, 2001, *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OLLIER, María Matilde, 2008, "La institucionalización democrática en el callejón: La inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003).", en *América Latina Hoy*, Salamanca, N° 49, PP.73-103.

- OLLIER, María Matilde, 2011, *Atrapada sin Salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*, Buenos Aires: UNSAM.
- PÁEZ, Gonzalo, 2012, *Análisis del Discurso y Coaliciones Políticas. El caso de la Alianza (1997-1999)*, Villa María: Eduvim.
- PALOMINO, Héctor, 2000, “Los sindicatos en la Argentina contemporánea”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 169.
- PERSELLO, Ana Virginia, 1996, *El radicalismo en crisis. 1930-1943*, Rosario: Editorial Fundación Ross.
- PERSELLO, Ana Virginia, 2007, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa.
- PRIDHAM, Geoffrey, 1986, *Coalitional behaviour in theory and practice: An inductive model for Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PUCCIARELLI, Alfredo y CASTELLANI, Ana, (Coordinadores), 2014, *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- QUIROGA, Hugo y IAZZETTA, Osvaldo (Coordinadores), 1997, *Hacia un nuevo Consenso Democrático. Conversaciones con la política*, Rosario: Homo Sapiens.
- QUIROGA, Hugo, 2002, “Democracia y legitimidad de la moneda. Entre la hiperinflación y la devaluación”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 4, N° 8.
- QUIROGA, Hugo, 2005, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires: Edhasa.
- QUIROGA, Hugo, 2010, *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)*, Buenos Aires: Edhasa.
- QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Compiladores), 2006, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens.
- REATO, Ceferino, 2015, *Doce noches. 2001. El fracaso de la Alianza, el golpe peronista y el origen del Kirchnerismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2014. *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.), disponible en versión digital, <http://www.dle.rae.es>. Consultado el 12/02/2016.

- RENIU VILAMALA, Josep María, 2001, *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- RIKER, William Harrison, 1963, *The Theory of political coalitions*, New Heaven: Yale University Press.
- RUSSELL, Roberto, 1994, “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina”, en *América Latina/Internacional*, Buenos Aires, Vol.1, N° 2.
- SCHEPSLE, Kenneth, 1979, “Institutional arrangements and equilibrium in multidimensional voting, en *American Political Science Review*, Vol. 23, N° 27.
- TAYLOR, Michael, 1972, “On the theory of government coalition formation”, en *British Political Science Review*, Vol. 2, N° 1.
- TOVAR, Jesús, 2009, “Las primeras democracias en América Latina” en *Política y Gobierno*, México, Vol. XVI, Número 1.
- VÁZQUEZ, Héctor Amancio, 2006, “La Relación de Poder Basada en la Negociación. Caso la Alianza”, en *Papeles de Trabajo*, Rosario, N° 14.
- VERDÚ, Pablo, 1969, *Principios de Ciencia Política*, Madrid: Technos.
- ZAVALETA, Mauricio, 2014, *Coaliciones de Independientes. Las reglas no escritas de la política electoral en el Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Diarios y revistas consultados

- Diario Clarín (1996-2001)
- Diario La Nación (1996-2001)
- Diario Página 12 (1996-2001)
- Revista Noticias (1996-2001)

Recursos en internet

- [http:// www.mininterior.gov.ar](http://www.mininterior.gov.ar)
- <http://www.indec.gov.ar>

ANEXO

Entrevistas realizadas

1. José Luis Machinea

Grillas para organizar entrevistas

Marco del registro	La entrevista se realiza en el marco del desarrollo de la Tesis Doctoral “Coaliciones de Gobierno en el presidencialismo. Condicionantes que surgen durante la conformación de las mismas y que inciden en su ciclo vital y comportamiento político. El caso de la Alianza (1997-2001)”.
Tipo de registro	Entrevista en profundidad.
Tipo de guión	Semiestructurado.
Autor	Lic. Amancio Vázquez.
Entrevistado	José Luis Machinea (UCR)
Contexto de registro	Oficina Dr. Machinea. Suipacha 280, piso 8, Bs. As.
Fecha	Jueves 10 de marzo de 2016, 15.30 hs.
Número de entrevista	Primera y única.
Duración	1 hora 20 minutos

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

AV: Amancio Vázquez

JLM: José Luis Machinea

AV: Para el momento en que se conforma la Alianza, en el año 1997 ¿cuál era su actividad política?

JLM: Yo estaba dentro del radicalismo y cuando se conforma la Alianza me dicen si quiero ser su vocero económico. Si mal no recuerdo, esa noticia me la dio Chacho Álvarez. Me la contó en un café de la calle Córdoba y Callao. Armamos un equipo entre cinco representantes del Frepaso y cinco del radicalismo, yo era el vocero económico.

AV: Siempre se dijo que el candidato a ministro de economía que quería de la Rúa para la Alianza era Ricardo López Murphy y que, finalmente, por la oposición de gente del Frepaso, especialmente Graciela Fernández Meijide, termina siendo usted. ¿Cómo fue esto?

JLM: Yo creo que fue la influencia del Frepaso y también la de Alfonsín. Ambos fueron importantes para que se vuelquen por mí. Yo tenía una relación razonable con el *establishment* sin ser muy cercano; yo estaba en una posición donde la gente de izquierda podía decir “bueno, hasta aquí vamos”, y la gente más de derecha también. Sí, yo sé que de la Rúa tenía gente más cercana; él venía trabajando con Rodríguez Giavarini y también con Ricardo López Murphy. Yo no sé si hubiera elegido a Ricardo como primera opción..., pero efectivamente esas posiciones estaban más a la derecha de lo que yo representaba; por eso sé que el Frepaso conmigo estaba bien y Alfonsín también, y de la Rúa creo que no opuso resistencia a esa decisión.

AV: Y ya que ha salido el tema de la posición ideológica. En un principio al Frepaso se lo identificaba con el ala izquierda de la Alianza pero luego, a partir de lo que se vio, pareciera ser que el sector más progresista estaba dentro del propio radicalismo, en las figuras del grupo de Alfonsín y de Terragno. Dentro del Frepaso se observa a un Chacho Álvarez acallando las voces críticas y muy comprometidas con de la Rúa. ¿Cómo lo ve usted?

JLM: Bueno... Yo creo que Chacho estaba comprometido con la coalición, lo cual me parece bien. No digo que se haya movido ideológicamente, pero sí apoyaba la coalición. Él apostaba al presidente; iba a hacer escuchar su voz pero, ante todo, iba a respetar al presidente. No es la idea tener demasiadas voces opinando dentro de un gobierno, así que eso, no sé si él se movió más a la derecha o no. Yo creo que él entendió más rápido que ningún otro las limitaciones que había desde el punto de vista económico y, más allá de algunos temas, decidió no poner trabas a las decisiones del presidente.

AV: Y en cuanto a la postura ideológica, ¿Alfonsín y Terragno eran efectivamente el ala izquierda?

JLM: Las voces cantantes eran la de Alfonsín, la de Chacho Álvarez y, lógicamente, de la Rúa. Yo no creo que Terragno haya tenido peso. En las reuniones en las que participé, en el Grupo de los 5, esto fue lo que pude observar; y para el momento en que la Alianza ya es gobierno, la conducción estaba en manos de de la Rúa, y opinaban Alfonsín y Chacho. Graciela Fernández Meijide también lo hacía, pero ya desde el punto de vista de un ministerio.

AV: ¿La figura de Santibáñez estaba siempre presente? ¿Era la primera consulta que hacía de la Rúa en todos los temas, aun en el económico?

JLM: Santibáñez era amigo personal de de la Rúa, y a la vez era economista. Por lo tanto, tenía una fuerte influencia, efectivamente. No obstante, finalmente las cuestiones económicas terminamos resolviéndolas el equipo económico. Santibáñez, antes de asumir el gobierno, tenía un rol más activo en todas las reuniones en que participábamos; después mucho menos; lo cual no quiere decir que el presidente no lo escuchara o que a mí alguna vez no me llamara, pero no ha tenido un rol realmente activo en cuestiones económicas una vez que la Alianza fue gobierno. Yo creo que estaba suficientemente preocupado por los problemas que tenía la SIDE como para pensar en otras cosas.

AV: Volvamos al momento de la negociación por la Alianza, estoy interesado en la cuestión del poder. Todos sabemos que el radicalismo es un partido con mucha más historia que el Frepaso. Un partido centenario con gran experiencia ejecutiva. Por el contrario, el Frepaso era un partido nuevo sin ninguna experiencia ejecutiva; sin embargo en las elecciones de 1995 el

Frepaso sacó muchos más votos que la UCR. ¿Qué partido era más poderoso? ¿Cómo era percibida esta cuestión del poder por cada una de las dos partes de la Alianza?

JLM: Yo creo que Alfonsín jamás dudó de que la UCR era el partido más poderoso. Fue él quien tuvo la idea de las internas abiertas, y de la Rúa estaba de acuerdo. Yo creo que Alfonsín estaba totalmente confiado en que se iban a ganar las internas abiertas para la conducción de la fórmula presidencial.

AV: ¿Y el Frepaso qué pensaba?

JLM: El Frepaso acordó. Yo creo que ellos estaban resignados a que iba a ser muy difícil que fueran ellos los que encabezaran una fórmula presidencial y que el radicalismo fuera el furgón de cola.

AV: ¿El Frepaso no propuso otra manera de elegir la fórmula presidencial que no fuera una interna abierta? Yo he escuchado que ellos pensaron en la posibilidad de utilizar las encuestas de opinión o... no sé... acaso alguna otra modalidad más conveniente para ellos.

JLM: La verdad, no me acuerdo. Seguramente hubo algún tironeo por esa cuestión pero realmente no creo que se haya transformado en un tema relevante. Dentro del radicalismo no había ninguna manera de cambiar lo que pensaba Alfonsín, y también, en este caso, de la Rúa, respecto a la manera en que se dirimiría la fórmula presidencial. De ninguna manera Alfonsín hubiera estado dispuesto a hacerlo por encuestas... A ver, que hubo tironeos y peleas y que el Frepaso intentó tener más fuerzas dentro de la coalición, desde ya. Incluso pueden haberse planteado la posibilidad de liderar la Alianza, pero creo que en la agenda del Frepaso lo que había era un espíritu de coalición, y que la necesidad de derrotar al peronismo era su principal objetivo. Más allá de los tironeos con el radicalismo, el Frepaso acuerda ir a internas abiertas lo que era prácticamente seguro que le daría el triunfo al radicalismo.

AV: ¿Usted supo que haya habido disputas y tironeos entre Chacho Álvarez y Graciela Fernández Meijide respecto a la manera de elegir la fórmula?

JLM: Sé que hubo algunos choques. Graciela algo me comentó. Ella tenía la perspectiva de una participación mayor, con más poder; pero finalmente ella es la

candidata de la provincia de Buenos Aires, lo cual era algo muy importante. Chacho sí tenía la posición de que correspondía al presidente decidir quiénes lo acompañarían y no la de estar peleando cada puesto del gabinete. El Frepaso tenía gente en el gabinete; quería poner, por supuesto, algunos nombres más, pero no hubo una pelea encarnizada respecto a cada cargo de gabinete. Por supuesto hubo tirones y disputas. De la Rúa quiso que me definiera claramente como radical para de esa manera dejar al Frepaso sin nombres de importancia en economía. Yo en ese sentido me mantuve siempre fiel a la Alianza, al proyecto de la Alianza, lo hablé con Chacho y con Graciela, y le dije que iba a ser fiel al proyecto de la Alianza, y así lo hice.

AV: En los sistemas presidencialistas, los gobiernos de coalición se hacen complicados porque el presidente termina hegemonizando todo. Además, en la Argentina, tenemos un presidencialismo muy fuerte. En tal sentido, el Frepaso resigna el primer lugar en la fórmula presidencial pero de todas maneras lleva a Graciela Fernández Meijide como su candidata a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Uno podría pensar que con un vicepresidente, más un gobernador en la provincia más importante del país se mantendría cierto balance de poder en la coalición. Finalmente, esto no ocurre; se pierde esa elección en Buenos Aires frente a Ruckauf. ¿Cómo queda posicionado el Frepaso dentro de la Alianza con la derrota de Graciela Fernández Meijide y ocupando el segundo lugar en la fórmula presidencial?

JLM: Yo creo que eso debilitó claramente al Frepaso y hubo gente del radicalismo más cercana a de la Rúa que se hizo eco de esto para demostrar que el Frepaso tenía poco poder. Algunos incluso pensaban que para la marcha de la economía era mejor demostrar que el Frepaso tenía poca fuerza en el gobierno. El Frepaso, y también Alfonsín. Algunos tenían la idea de que si Alfonsín y el Frepaso no estaban cercanos al gobierno la marcha de la economía iba a andar mejor. No sólo desligarse del Frepaso sino también de Alfonsín. Yo creo que eso era un error.

AV: ¿Hubo entonces un antes y un después para el Frepaso una vez que Graciela pierde la provincia de Buenos Aires? ¿Esto modifica la postura de Chacho Álvarez frente a la UCR?

JLM: No sabría decirlo pero supongo que si Chacho tenía alguna duda de que las decisiones las tomaba el presidente, y no otra persona, se le fueron del todo. Y

entonces le quedó bien en claro su postura: él y el Frepaso estaban para colaborar. Graciela participaba en las reuniones, daba su opinión pero no se discutían las decisiones del presidente

AV: Mientras se negociaba para construir la Alianza ¿hubo consultas de los líderes del partido con el resto de los dirigentes? Tengo entendido, por ejemplo, que Chacho Álvarez tomaba sus decisiones sin consultar al resto del partido.

JLM: Dentro del Frepaso era Chacho el que decidía. Muchos frepasistas lo acusan de no consultar. Graciela Fernández Meijide también lo acusa de esto.

AV: ¿Y dentro del radicalismo?

JLM: El radicalismo era muy alfonsinista. De la Rúa cobra mucha fuerza recién cuando se sabe que va a ser el candidato a presidente. Pero por personalidad, y por lo que representaba su figura, era Alfonsín el que marcaba el paso dentro de la UCR. Esto no significa que no haya habido discusión.

AV: El compromiso que tomó la Alianza en la campaña de mantener el uno a uno ¿terminó condicionando todas las políticas económicas que se implementaron en el gobierno? ¿Hubiera usted tomado otras medidas de no haber tenido ese compromiso de mantener la convertibilidad?

JLM: La verdad que no. Para ser franco, no.

AV: ¿Nunca pensó en salir de la convertibilidad?

JLM: Claro que sí, barajamos todas las posibilidades; hicimos las cuentas de cuánto hubiera costado salir de la convertibilidad. Hablé incluso con gente, de manera reservada, sobre estas posibilidades. Y finalmente decidí mantenernos en la convertibilidad porque los costos eran enormes. Alguien puede decir: “Los costos eran los costos pero había que salir de la convertibilidad”. Puede decirse que si lo hubiéramos hecho de manera ordenada el nivel de caída de la actividad económica de 1999 no hubiera sido el mismo que hubo en el 2002, pero eso era un cuento chino. Para salir de la convertibilidad había que romper con todos los contratos. Había que dejar de pagar la deuda. Hubiera habido un pequeño caos. ¿Por qué no sale Grecia del euro? ¿Por qué Correa, en Ecuador, no sale de la

dolarización? Ahora que cayó el precio del petróleo es el momento de salir. Sin embargo, su equipo económico dijo: “Ni loco”. Porque el asunto es entrar o no entrar a un sistema de convertibilidad o a una dolarización como en Ecuador, pero una vez que uno está adentro la decisión es otra. Estando adentro ya están todos los contratos dolarizados, y al momento en que están todos los contratos dolarizados el costo de salida es enorme. En un caso así devaluar, que siempre tiene problemas, se transforma en un problema enorme; hay que romper con todos los contratos. Cuando digo todos es todos. No hay ningún contrato que se salve. Los depósitos no se pueden pagar, los préstamos no se pueden cobrar, los contratos de alquileres están en dólares, los contratos del sector privado están en dólares, la deuda está en dólares. Por lo tanto, salir de la convertibilidad implica un *default* de la deuda. ¿Qué es lo que genera esto en la economía? ¡Un caos! Por eso nadie quiere salir una vez que está adentro. Por más que uno no esté de acuerdo. No es que uno estuviera enamorado de la convertibilidad. Cuando se estableció la convertibilidad en los ‘90 tuve una discusión muy fuerte con Cavallo. Cavallo sí es una persona que siempre creyó en la convertibilidad. Para él estaba bien, se la recomendaba a todo el universo. En el caso nuestro, en el caso mío en particular, se trataba de una decisión que uno hereda y había que ver si salir o no salir. Salir no hubiera terminado solamente con el ministro de economía sino con todo el gobierno, que fue lo que terminó pasando, en otro contexto, pero terminó pasando... Así que no. Para ser franco yo decidí no salir de la convertibilidad. Podría ahora decirle que estuve presionado, que los compromisos del gobierno anterior..., lo que sea, pero no. La realidad es que fue la decisión que tomé. Consulté al respecto con otras personas, de manera muy reservada, porque son cuestiones de las cuales uno no puede hablar ligeramente, y decidí que no convenía salir. Tomé esa decisión pensando que el contexto externo, que era muy desfavorable a la Argentina por la apreciación del dólar debido a la crisis de Brasil y por la caída de los términos de intercambio, iba a cambiar. Para que cambie hice una gira por Europa, hablé con el presidente del Banco Central de Francia, con el presidente del Banco Central de Inglaterra. Quise averiguar qué pensaban que iba a pasar con las tasas de interés, si el dólar se iba a depreciar o no; qué pensaban de los términos de intercambio; y todo el mundo pensaba lo que finalmente terminó pasando, sólo que dos años más tarde: que el dólar se iba depreciar, que las tasas de interés se iban a caer y que los términos de intercambio tenían que darse vuelta. Repito, todo esto terminó ocurriendo, sólo que dos años más tarde.

AV: ¿Hubiera cambiado la historia si esto sucedía?

JLM: No sé si hubiera cambiado, pero todo, aún la salida de la convertibilidad, se vuelve mucho más fácil en un contexto de tranquilidad. En ese momento salir de la convertibilidad era ser corrido por los mercados. Si uno busca una situación más cómoda desde el punto de vista macro económico, uno tiene más posibilidades de salir de la convertibilidad por decisión propia y no corrido por los mercados.

AV: Y además hubiese implicado romper con la promesa de campaña que se le dio la ciudadanía: el “uno a uno”, que era algo casi sagrado para todos los argentinos.

JLM: Desde ya, era una promesa de campaña, pero de cualquier manera nosotros hicimos las cuentas. Evaluamos cuánto costaba salir, y los costos no daban. Por ejemplo, si le queríamos pagar a los depositantes en dólares, había que pedirle plata a los bancos. ¿De qué manera podríamos compensar a los perdedores de una salida de la convertibilidad y hacerlo ordenadamente? El costo era tan grande que hacía explosiva cualquier situación. La verdad que no hay nadie que haya salido, en un sistema como éste, de forma ordenada.

AV: Permítame una pregunta contra fáctica, de esas que se hacen con el diario del lunes. A pesar de las condiciones desfavorables y de los condicionamientos económicos que usted acaba de señalar: ¿Se arrepiente de no haber intentado una salida de la convertibilidad?

JLM: No. Yo no veía ninguna manera. En ese caso tendría que haber sido otro, yo no. La respuesta a la pregunta de si hubiera sido mejor salir en ese momento es que sí; pero con el diario del lunes. Sí porque lo que yo pensé que iba a cambiar pronto, duró dos años más, y a lo mejor en lugar de salir en el 2001 se podría haber salido en el 2000. Es probable, sabiendo que el contexto no va a mejorar pronto sino que mejora más tarde. Es probable que sabiendo eso, hubiera sido mejor salir; pero en cualquier caso hubiera sido una crisis de proporciones considerables. Por lo cual creo que el gobierno hubiese temblado. Incluso no sé si no hubiese tenido que irse antes de la Rúa. Yo no lo hubiese hecho, como ya dije. En todo caso si alguien hubiera tenido que hacer eso tendría que ser Cavallo, que era el que había creado la convertibilidad. Creo que hubiera sido un caos en

cualquier circunstancia pero, en todo caso, alguien que tiene mucha credibilidad en los mercados, como Cavallo, tiene la chance de pasarla un poco menos mal.

AV: Respecto al tema de la credibilidad de Cavallo en el *establishment* económico ¿él estaba convencido de que solamente con su nombre bastaba para contener a los mercados?

JLM: Él estaba convencido de que era así. Se tenía mucha confianza, creía que su nombre alcanzaba, pero finalmente no fue así.

AV: ¿Y por qué eso no ocurrió? ¿Había cambiado Cavallo o más bien había cambiado el mundo?

JLM: Sucede que la situación era muy complicada. Cavallo tenía mucha credibilidad en los mercados pero la situación Argentina era muy delicada. En una situación tan delicada, cuando uno no puede salir de la recesión en donde está, es muy difícil que el mercado le crea. Cuando una recesión dura uno, dos o tres años y no es posible salir, finalmente el mercado deja de creer. El mago deja de ser mago. Sin embargo, él pensaba que podía sacar a la economía rápidamente adelante y que los mercados le iban a dar el apoyo. Yo no creo que el mundo hubiese cambiado sino que la situación de la Argentina era muy difícil por el nivel de deuda. Por el nivel de vencimiento de la deuda que había en esos años. La situación de la Argentina era mucho más comprometida de lo que Cavallo pensó. Si se hubiera dado cuenta que la situación era tan mala no hubiera entrado al gobierno.

AV: ¿Sus ganas de entrar al gobierno se deben a su enorme vocación política?

JLM: Él tenía una enorme vocación política y a la vez una enorme confianza en sí mismo. Él pensaba en que lo daba vuelta, que su nombre era suficiente para darlo vuelta.

AV: Supongo que no sólo se trataba de que Cavallo, en soledad, creía en sus fuerzas para dominar al mercado. Había una enorme parte de la sociedad que realmente “creía” en él...

JLM: Efectivamente era así, pero además Cavallo estaba realmente convencido. Cavallo hablaba con de la Rúa y con Chacho y les afirmaba, con toda seguridad,

que la economía podría crecer un 10%. Contra esa promesa era muy difícil para cualquier otro economista competir.

AV: Yendo ahora a la última parte de su gestión en economía: “el blindaje” ¿Cómo fue que el blindaje no pudo reactivar la economía y finalmente no funcionó?

JLM: Bueno, yo creo que el blindaje fue una buena idea. Nosotros intentamos hacerlo antes, al comienzo de la gestión. Porque ¿qué era finalmente el blindaje? El blindaje no era otra cosa que conseguir financiamiento para todos los vencimientos que uno tenía en ese período de tiempo; y yo traté de hacer eso de entrada, pero no se percibía la situación argentina como de crisis y cuando en el norte no se percibe una situación como de crisis, ellos no dan ayuda. Ellos salvaron en su momento a Brasil; primero a México, después a Brasil, después a Corea, pero a todos ellos en un contexto de crisis. Para la Argentina no se consideraba una situación de crisis y por lo tanto ellos no estuvieron de acuerdo, por más que yo pedí un financiamiento extra inicial. Cuando se dieron cuenta que la situación se había complicado, especialmente después de la renuncia de Chacho Álvarez que hizo que el riesgo país aumente mucho y se hiciera difícil conseguir crédito, allí recién ellos dicen que sí.

AV: ¿Y entonces ya fue tarde?

JLM: Bueno, no fue lo mismo que si nos lo hubieran dado al comienzo. ¿Cuáles fueron los efectos del blindaje? De entrada funcionó razonablemente bien. Si uno mira las cifras con cuidado, ve que se dieron vuelta muchas de las malas expectativas: el riesgo país cayó fuerte; los depósitos aumentaron; si uno mira las encuestas ve que mejora la imagen del gobierno... Pero finalmente en febrero, pasaron dos o tres cosas sobre las cuales yo he escrito en algún lado. Una de las cosas fue que Turquía, que tenía un sistema parecido al de la Argentina, se fue del sistema; la segunda es que habíamos mandado al Congreso un proyecto de leyes que fue rebotado; otra de las cosas es que se habían agudizado las peleas dentro del gobierno: la pelea con el presidente del Banco Central que era Pedro Pou. Se pensaba en si se lo echaba o no se le echaba. El caso es que fueron pasando varias cosas en febrero, que terminan dando vueltas las expectativas favorables. Todo en un contexto, obviamente, de un mercado muy sensible; entonces, el efecto positivo inicial que había tenido el blindaje por una serie de hechos, algunos

propios de la Argentina y otros internacionales, que se dan en febrero, cambiaron las expectativas y para principios de marzo la situación se había puesto compleja nuevamente. ¿Llegó tarde el blindaje? Seguramente sí. Hubiera sido mejor obtener ese financiamiento de entrada. No obstante, quizá, sin esos problemas de febrero, uno podría haber sobrevivido más tiempo. No hubiéramos tenido tanta presión de los mercados; hubiéramos seguido teniendo presión, pero menos, porque teníamos un fuerte financiamiento que nos permitiría sobrevivir. De todos modos es muy difícil hacer contra fácticos.

AV: Volviendo al tema político, ¿cómo era la cuestión de los conflictos hacia dentro de la coalición? No solamente con el Frepaso sino también adentro del propio radicalismo. ¿Cómo eran recibidas las medidas impulsadas, como la Ley de Reforma Tributaria? ¿Hubo un conflicto por cada una de esas medidas?

JLM: Conflicto siempre hay. Hacia adentro, entre los grupos del propio partido, y por supuesto, con el justicialismo.

AV: Vamos puntualmente a la Ley de Reforma Tributaria lanzada al inicio de su gestión. ¿Qué problemas trajo hacia adentro de la coalición?

JLM: Con la Ley de Reforma Tributaria hubo algunos conflictos: Chacho y otra gente decían: “Bueno..., pero no se puede hacer otra cosa; es que no podemos seguir aumentando el IVA”. Por ejemplo, el IVA había aumentado del 3% al 21% en la década del ‘90 y no podíamos seguir con un impuesto regresivo. Vamos por un impuesto más progresivo, como es el Impuesto a las Ganancias, y ese era nuestro argumento. Pero el problema es que a la gente le gustan los impuestos progresivos cuando no tiene que pagarlos. La verdad es que el impuesto que habíamos pensado iba a ser un poco menor. Pero bueno, cuando fuimos al Congreso nosotros queríamos eliminar dos cosas: una era el Impuesto a las Naftas Patagónicas, y la otra, eran los subsidios al tabaco. Pero nos rebotaron las dos cosas. La gente del sur nos dijo que “de ninguna manera”. Bueno, yo mismo soy del sur, soy de Puerto Madryn, pero me dijeron: “De ninguna manera. Si nos sacan el subsidio a las naftas patagónicas nosotros no apoyamos ninguna ley más.” Los del Norte también se aliaron con ellos y bueno, así perdimos los 400 millones de dólares que íbamos a recaudar por ambas cosas. Y respecto al Impuesto a las Ganancias, eso hizo que no pudiéramos fragmentar un poco más

las alícuotas. Todo esto trajo una gran discusión en el Congreso. Recuerdo especialmente una discusión muy fuerte que tuvimos por ese tema y nunca me voy a olvidar de Juan Manuel Casella que salió en mi defensa. Dijo algo así como que: “el ministro ha argumentado” y que “los diputados y senadores no entienden bien cuál es su función en un sistema democrático. Su función es representar al pueblo, no a sus provincias. Esos han sido elegidos en sus provincias pero sin embargo están en el Congreso para defender los intereses del país”. Y efectivamente es así. Esa cosa corporativa, nefasta, de pensar: “si no afecta a mi provincia, pago y si no, no” me parece que no va. Recuerdo esa intervención de Casella en mi defensa. Lo dijo con palabras mucho mejores que las mías. No las recuerdo bien pero fue extraordinario como lo dijo y le estoy muy agradecido por ello.

AV: ¿Tan terrible es la tensión que hay en las luchas políticas que se acuerda con esa gratitud de Casella?

JLM: ¡Por supuesto! ¡Usted ni se imagina! Y respecto a Casella, él siempre tuvo una personalidad muy especial. Yo le he tenido y le sigo teniendo un gran afecto, aunque hace mucho que no lo veo. Y en relación con lo que dijo Casella, me pareció que fue una de las pocas personas que estuvieron a la altura; porque uno puede discutir si le parece bien o no una ley, pero no si afecta a mi provincia o no la afecta. Esa es una actitud corporativa y mezquina. Yo recuerdo que incluso dije que mi hermano que vive en el sur tiene una camioneta 4 X 4. Es una camioneta naftera. “¿A ustedes les parece bien que haya que subsidiar a mi hermano que anda en una cuatro por cuatro en Puerto Madryn?” Mi hermano no quedó muy contento después de esta declaración... Ja, ja, ja. Lo que sí creo, como dije en un reportaje que me han hecho, es que fue un gran error político esa ley. Finalmente en ese reportaje quitaron lo de político y quedó que fue “un gran error” al aire. Y no fue así; fue solamente un error político, porque finalmente los sectores medios no estuvieron para nada de acuerdo y nosotros usamos la mitad de lo que recaudamos en este impuesto para financiar a los docentes. De los 1400 millones de dólares que recaudamos, 750 millones fueron para pagar a los docentes. Era un impuesto progresivo, pero a ciertos sectores medios les gusta hablar de progresismo hasta que le tocan el bolsillo. Por otro lado era un impuesto que además se hace en todas partes del mundo, no es que lo inventamos nosotros. Ese impuesto evidentemente fue un error político porque generó tensión inicial con

ciertos sectores de la población. Si hubiéramos puesto otros impuestos no tan razonables y menos progresistas quizá hubiera sido mejor. Probablemente se hubiera evitado ese conflicto.

AV: Y en lo que respecta a la Ley de Reforma Laboral, ¿fue ahí donde realmente se desató un conflicto imparable?

JLM: Sí. Yo diría que no tanto dentro del gobierno, pero sí. A mí me pareció, y lo sigo pensando, que esa reforma era necesaria, porque ¿qué era la reforma laboral? Entre otras cosas la reforma laboral trataba de eliminar los contratos basura que aparecieron en la época de Menem. Había dos tipos de contratos al igual que pasa en España y en todas partes del mundo: unos con escasa flexibilidad y otros donde hay mucha flexibilidad. Donde uno no paga costos sociales, no paga esto, no paga lo otro y puede contratar a esta persona por 6 meses. Lo que termina ocurriendo es que este último tipo de contratos crece fuertemente, y el primer tipo se queda chico como pasó en España. Entonces lo que tratamos de hacer era limitar ese tipo de contratos hiper-flexibles pero que todos sean más flexibles. Se puso un límite a las indemnizaciones, etc.

AV: ¿Chacho Álvarez tuvo que salir a acallar las críticas del Frepaso?

JLM: Sí, efectivamente. El Frepaso fue muy crítico con esta ley y también con lo de aumentar la edad de jubilación de las mujeres de sesenta a sesenta y cinco años, cosa que también era muy sensata. “¿Ustedes quieren la igualdad con los hombres?” decía yo: pues bueno... Pero esto no fue muy bien recibido por más que sea sensato. Bueno, en verdad yo entiendo que estas ideas se pueden apoyar o no. Hay argumentos a favor y en contra. El caso es que fueron resistidas.

AV: ¿Y Alfonsín qué opinaba de la Ley de Reforma Laboral?

JLM: A Alfonsín tampoco lo convencía del todo. Sin embargo no hizo demasiados problemas. El drama de esa ley fue el asunto de las coimas en el Senado. Más aún cuando nosotros habíamos hablado, tanto en público como en nuestras reuniones privadas, que no íbamos a ser como Menem, que no íbamos a comprar votos.

AV: ¿El caso de las coimas en el Senado equiparó moralmente a la Alianza con el menemismo? ¿Así lo vio la opinión pública?

JLM: ¡Terrible! ¡Fue terrible! Como dije: en nuestras reuniones siempre planteamos que no había que comprar votos. Recuerdo una reunión en donde estaba de la Rúa, estaba Chacho, Storani y estaba yo, y otras personas más y hablamos de ese tema y dijimos: “Esto no se hace; jamás lo vamos a hacer” y todos “sí, sí, sí”,... Creo que fue terrible, la verdad.

AV: ¿Chacho Álvarez fue el único que quiso investigar a fondo ese terrible hecho?

JLM: Sí, yo creo que sí. Lo que pasa es que lo de Chacho también tenía que ver con otra historia. Él estaba resentido con críticas que venían de antes. Cuestiones personales sobre su pareja. Unas críticas privadas que le hicieron a Chacho. Él estaba convencido que se trataba de una operación de Santibáñez, y es probable que haya sido así. Críticas que le hacían algunos a partir de la nefasta lógica, que existía en cierta gente del gobierno, de pensar que sin Chacho, sin el Frepaso, y sin Alfonsín habría más credibilidad para el gobierno ante los mercados. Una vez a mí me plantearon esta idea y yo dije: “Pero qué credibilidad; la credibilidad ante los mercados dura un día, al otro día cuando se enteren que no se puede votar ninguna ley en el Congreso se acabó la credibilidad. Esto es una coalición, no es esta cosa simplificada de pensar Alfonsín no, el Chacho no, el Frepaso no, para que los mercados estén bien. Esto dura un día, al otro día es el colapso; un desastre.” No había que ser muy inteligente para darse cuenta de esto, pero algunos dentro del gobierno, cuyos nombres no voy a dar, no pensaban así y de manera muy ingenua planteaban que había que desembarazarse de ellos.

AV: Hablemos de la renuncia de Chacho. ¿Cómo impactó el tema en el gobierno? ¿Hubo preocupación o más bien fue visto como una liberación, en el sentido de pensar: “Ahora tenemos todo el poder para nosotros”?

JLM: Algunos la vieron así, desgraciadamente.

AV: ¿De la Rúa y usted cómo tomaron la renuncia?

JLM: A mí me pareció un desastre. Me dio la sensación de que se acababa la coalición. Aparte de que Chacho era muy importante porque en algunas medidas duras que tomamos, Chacho apoyó firmemente.

AV: Bueno, esa era una de las cosas que yo le planteé a usted al comienzo de esta entrevista: Chacho aparecía apoyando invariablemente todas las medidas del gobierno.

JLM: Efectivamente. Por ejemplo, cuando se planteó la rebaja del 10% a los salarios, Chacho lo entendió rápidamente y apoyó con firmeza. De la Rúa también, pero él quería convocar a reuniones, hablar con gente y no podíamos pasarnos quince días haciendo reuniones. Ese tipo de decisiones hay que tomarlas o no tomarlas. No se puede hacer una asamblea. Chacho, en cambio, estaba de acuerdo. Así que yo sentí su renuncia como una pérdida enorme, no solamente por la Alianza. Yo creía que eso terminaba con la coalición y sin coalición, para mí, no había gobierno posible.

AV: Volviendo a la coalición. ¿Qué opina usted del tema de sumar una pata peronista?

JLM: Me parece una locura. Un sueño de algunos, eso de incorporar al peronismo.

AV: ¿Y sumar al partido de Cavallo?

JLM: Bueno, eso es lo que se intenta cuando Chacho quiere volver al gobierno como jefe de gabinete, con Cavallo.

AV: ¿Fue una operación de Chacho? ¿Un “operativo retorno al gobierno” trayendo a Cavallo?

JLM: Claro que sí. Eso fue una operación de Chacho; él intenta convencerme a mí para que yo renunciara y que asumiera Cavallo.

AV: ¿Esto generó una pelea entre ustedes?

JLM: Con Chacho yo después terminé muy mal. Así como yo sostengo que Chacho es una persona capaz y muy inteligente, también sostengo que es de escasas lealtades. Él fue incapaz de sostener el proyecto político que él mismo había generado. Eso es una constante en su vida, ha empezado miles de cosas y no fue capaz de terminar ninguna. Aparte ha dicho mentiras, como que él no estaba de acuerdo con lo de Cavallo, siendo que él estaba tan encantado con Domingo como lo estaba de la Rúa, quien quiso a Cavallo desde el comienzo a pesar de que no se animó.

AV: Finalmente Chacho no consigue volver al gobierno pero Cavallo se transforma en ministro de economía.

JLM: Efectivamente, Chacho no puede volver. De la Rúa es el que dice: “De ninguna manera, si se fue ya no vuelve.”

AV: Con su renuncia a la vicepresidencia ¿Chacho enterró su carrera política?

JLM: Eso es cierto, así fue... Nosotros intentamos retenerlo. Hay una carta abierta que se publica en Página 12 diciendo: “Chacho, no podés dejar la coalición así.” Para nosotros fue un duro golpe, efectivamente. Y volviendo al ministerio de economía, Chacho tenía la idea de que venga Cavallo, y de la Rúa también tuvo como primera opción a Cavallo pero no se animó en su momento.

AV: ¿Entonces la primera opción de de la Rúa para la cartera de economía era Cavallo, la segunda López Murphy y recién la tercera opción era usted?

JLM: No sé si Ricardo era la primera o la segunda opción. No lo podría decir. Por algunas maneras que López Murphy tiene de ver la economía es posible que de la Rúa pensara que Ricardo era muy inflexible en algunas cosas. Así que no necesariamente Ricardo era la segunda opción. De hecho, Ricardo finalmente no duró más de quince días frente al ministerio.

AV: ¿De la Rúa ya estaba pensando en Cavallo cuando nombra a López Murphy?

JLM: Posiblemente. Ricardo es una persona a la cual yo aprecio mucho, es una persona muy coherente con sus ideologías y es una persona totalmente derecha; a de la Rúa le dijo: “Mirá, estas son las medidas que yo tengo que tomar, si no te parece decime y me voy.” Y de la Rúa le dice: “No Ricardo, yo te apoyo. Dale tranquilo nomás.” Pero a los tres días ya estaba afuera del cargo lo cual me pareció mal. Esas cosas no se hacen y yo incluso se lo dije a de la Rúa.

AV: ¿Es verdad que López Murphy no quería asumir y que de la Rúa lo tiene que llamar en persona y convencerlo?

JLM: La operación para traer a Ricardo se resuelve en dos días. El presidente me pregunta a quién podemos traer y yo le digo que el único que puede generar

credibilidad en los mercados es Ricardo. De la Rúa no estaba muy convencido. Me dijo que pensaba que Ricardo no iba a querer. Yo le dije que sí, que había que intentar. Él me preguntó si no podría ocuparme yo de llamarlo. Yo lo llamo y López Murphy me dice: “No. Yo no vuelvo al gobierno”. Él estaba en París y me dice que no con su clásico estilo. “Yo no vuelvo; no voy acompañar a lo que está hecho.” Entonces yo lo llamé a de la Rúa y le digo: “Tenés que llamarlo vos.” De la Rúa duda y me dice que no sabía. Entonces lo pinché diciéndole: “¡Pero vos sos el presidente o qué! ¡Llamálo y decíle que venga!”

AV: ¿Usted estaba convencido de que al presidente le iba a decir que sí?

JLM: Yo estaba convencido de que al presidente le iba a decir que sí.

AV: Igual fue sólo un paso brevísimo de dieciséis días.

JLM: Claro. Yo no me di cuenta en ese momento que ya la decisión era otra; lo de Ricardo era una mera transición

AV: ¿Las principales causas del fracaso de la Alianza fueron internas o externas?

JLM: Yo creo que fue una combinación, pero lo principal fue el contexto externo y la economía. Se suelen hacer teorías baratas y escuchar a la gente diciendo: “Quedó probado que en este país las alianzas no funcionan.” Esto son cosas típicas de los argentinos: sacar leyes generales de algún suceso. Yo creo en verdad que fue el contexto externo y la economía lo que terminó con esa alianza. Si a esa alianza la hubieran agarrado unos términos de intercambio favorables como los que se dieron posteriormente hubiera sido una maravilla. Todo el mundo estaría hablando de lo fantástica que fue esa coalición. Es que no había problemas serios dentro de la Alianza. Lo que pasa es que cuando hay distintas maneras de pensar, y además la economía no funciona (no se puede aumentar los salarios, no se puede aumentar lo otro, etc.), las tensiones terminan erosionando la alianza como pasa en cualquier país del mundo. Yo no creo que el problema haya sido dentro de la Alianza sino que hubo un contexto económico, y por lo tanto social, que no ayudó a construir esa alianza. Como pasa con todas las crisis. Cuando hay una situación de crisis es muy difícil que al gobierno le vaya bien, y si es una alianza que recién se forma es más difícil todavía. Yo no digo que no hubiera habido problemas dentro de esa alianza pero todas las leyes que pedimos que se votaran

se votaron. La cosa realmente se complica a fin de año y a comienzos del año 2001.

AV: Por otro lado tenemos la renuncia de Chacho.

JLM: Claro, pero la renuncia de Chacho tiene que ver con dos cosas: una, con el tema de las coimas en el Senado, y la otra es que él estaba mal con el tema de la situación económica, con esto de que la economía no se movía para ningún lado. Y entonces quería irse...

AV: ¿Y entonces decide bajarse del barco?

JLM: Sí, se baja, obviamente. Pero si el problema era ese ¿porqué intenta volver luego al gobierno? En un momento me intenta convencer a mí de que me baje para que venga Cavallo, por lo tanto ese no era el principal problema. Por eso yo insisto con que, para mí, el principal problema era el contexto externo. Con una situación económica muy dura para nosotros, sumada a la escasa flexibilidad que implica estar atados a la convertibilidad. Eso fue lo más relevante, me parece a mí. Después, por supuesto, una cosa lleva a la otra y la Alianza se empezó a descomponer.

AV: Quiero preguntarle ahora por el interés que tuvieron los dos partidos políticos para conformar la Alianza. Si usted suma los votos que obtuvieron el Frepaso y la UCR en las elecciones de 1995 ocurre que se alcanzan, prácticamente, los votos de Menem. ¿Fue esa suma la principal disparadora de la Alianza? ¿Lo único que importaba era ganarle a Menem? ¿O primaba el objetivo de transformar el país y el modelo económico?

JLM: Yo creo que lo que interesaba era ganarle a Menem, primero en 1997 y luego en las presidenciales. El asunto era ganar, fue mucho de ganar. Eso no quiere decir que no hubiera varios objetivos comunes donde la gente se pusiera, básicamente, de acuerdo. Eran sectores progresistas, unos más, otros menos pero eran más progresistas que Menem. Había un margen para ponerse de acuerdo en las políticas y había una voluntad de transformar. No solamente el tema de la corrupción sino también para transformar otras cosas. Ahora bien, me parece que el tema central fue ganar. No obstante eso puede darse de dos maneras: ganemos pero no había consistencia dentro de la Alianza o ganemos con margen para negociar y para que la Alianza pudiera funcionar. Yo creo que más allá de que el

objetivo era ganar, se pensaba en que era posible funcionar bien. Yo creo que así como estaba armada, la Alianza no hubiera tenido problemas para funcionar bien si hubiéramos tenido otro contexto económico.

AV: ¿La idea era cambiar el modelo menemista o corregirlo? Y si se pretendía cambiarlo ¿se pensaba en un cambio abrupto o más bien en algo progresivo?

JLM: Queríamos generar un cambio. Ser más inclusivos. Ahora ¿qué es ser progresista? Yo tengo un artículo escrito con Pablo Gerchunoff, que salió publicado en 1998 en el diario Clarín, sobre el tema. Para nosotros, ser progresista no era volver a 1950 o 1960 ni en términos económicos ni en términos sociales. Ser progresista significa otra cosa; implica una mejor distribución del ingreso, más equitativa, a través de impuestos más progresivos y de gastos más progresivos. Ser progresista implica una reforma de la educación. Y desde el punto de vista económico lo que nosotros decíamos es que había margen para hacer políticas más focalizadas. Auxiliar a las pequeñas y medianas empresas. Dentro de la convertibilidad había margen para hacer política para las Pymes, y de hecho nosotros hicimos la reforma de la Carta del Banco Nación para que el mismo se dedicara, básicamente, a hacer préstamos a pequeñas y medianas empresas y dejara de prestarle a los grandes deudores que tenía. Hicimos varios esfuerzos para las Pymes; lo que pasa es que esos esfuerzos no se ven cuando la situación económica no funciona. Que yo tenga varias líneas para las Pymes etc. etc. se pierde en el lodazal. Se pierden en el barro si el conjunto de la economía no marcha. No es que nosotros no tuvimos esas políticas. Quisimos bajar los impuestos al trabajo para las empresas que hicieran tecnologías de información y comunicación en la Argentina. Políticas de apoyo para todas las empresas que tuvieran que ver con la investigación y producción de bienes tecnológicos, por ejemplo las que tenían que ver con los celulares, todo ese tipo de cosas las hicimos, las empezamos a hacer. Lo que pasa es que esas cosas se pierden cuando la economía no funciona, y además hay que sostener esas políticas por tres o cuatro años. No es que va a cambiar algo si yo consigo hacer cinco o seis programas con las Pymes; eso no cambia la economía.

AV: ¿El *quid* de la cuestión es la reactivación?

JLM: Claro, tiene que haber reactivación, y entonces esas cuestiones de a poco se empiezan a notar. Con reactivación, después de dos, tres o cuatro años, si uno da impulso a las Pymes, activa un sector, activa otro, y entonces comienzan a notarse cambios progresistas en la economía.

AV: Digamos que sin fuerte actividad económica no hay nada.

JLM: Así es. Si uno está en una situación de anemia económica muy grande, por más que uno saque programas progresistas, estos no se ven. Primero, sucede que son programas con efecto a mediano y largo plazo y, segundo, que son microeconómicos; por lo tanto no pueden cambiar la marcha de la economía. Yo tuve alguna discusión con la gente que trabajaba conmigo respecto a qué es lo primero, la competitividad o la demanda. Pero si usted no tiene muchos recursos para estimular la demanda no hay opción que tomar. Ese fue el problema, entonces muchos me acusan de por qué no hicimos políticas fiscales expansivas. Frente a eso yo respondo: “Yo, encantado”. Es que yo la carrera de economía la hice. Cuando uno está en recesión tiene que expandir la demanda; eso lo sé muy bien. Pero nosotros no teníamos plata. ¿Por qué le pasó lo mismo a Zapatero en España y al presidente de Portugal y también a todos los dirigentes socialistas cuando los agarra la crisis? ¿Por qué todos hicieron contracción del gasto público? ¿Por qué se pusieron todos neoliberales? Pues es que nadie les prestaba un peso. La verdad, nosotros no teníamos plata para hacer políticas expansivas. Es lo mismo que vino después en Europa. No es que todos se hayan reconvertido; es que no tenían plata para expandir la demanda. Yo creo que los que siempre pueden hacer políticas expansivas en situaciones de recesión son únicamente los países desarrollados y no los países en desarrollo. Es que si los países en desarrollo están en crisis automáticamente aumenta el riesgo país; entonces no me prestan plata. Hoy en día se ve que ni siquiera los países desarrollados pueden hacer políticas expansivas: el riesgo país voló por los aires en España, en Italia y en Portugal. Quedó demostrado que ni siquiera esos países podrían hacer políticas expansivas. Los únicos que podían hacer políticas expansivas eran: Estados Unidos y Alemania que, aunque puede, no las hace. También Inglaterra. Ellos son los únicos que pueden hacer políticas expansivas sin que la tasa de interés se les vuele por los aires. Estados Unidos terminó haciendo políticas expansivas; Alemania no; Inglaterra un poco al comienzo. Se me preguntó cuáles eran las alternativas. Quizá se podía aumentar el déficit fiscal; y sí, pero no teníamos con

qué. Yo no quería ser más contractivo con el déficit fiscal. Por otro lado muchos me acusan de no haber sido más duro con el régimen fiscal. Eso hubiera significado rebajar el salario un 25% de entrada; imagínese los costos políticos. Eso no existe; no se puede hacer. Si uno toma medidas tan duras el riesgo país aumenta, no disminuye, porque al otro día nadie cree que eso sea sostenible. Así que, más allá de lo social, aun poniéndolo desde el punto de vista estrictamente económico, haber sido más duros no era la solución. Y la expansión fiscal no era posible simplemente porque no teníamos más recursos.

AV: ¿Era una encerrona complicada?

JLM: Sí, y lo es ahora en Ecuador, y lo fue en todos los países del sur de Europa. A todos les pasó algo parecido. Cuando yo doy clases siempre les explico a mis alumnos, en mis cursos, con la gente de ciencias políticas, lo siguiente: tomo seis períodos de la historia argentina y explico por qué se tomaron ciertas decisiones. Más allá de que nos pongamos de acuerdo en si están bien o están mal esas decisiones. Yo les pregunto: ¿Por qué se tomaron? ¿Por qué por ejemplo se salió del patrón oro en los '30? ¿Por qué Perón hizo lo que hizo en el '48 y chocó con una pared? ¿Por qué Frondizi hizo lo que hizo? ¿Qué pasó con Alfonsín? Y cuando les hablo de la convertibilidad les digo porque no nos atrevimos a salir. Simplemente trato de explicar los mecanismos de decisión. Porqué se tomaron esas decisiones. Eso no quiere decir que uno esté de acuerdo, pero lo que uno tiene que entender es porqué se hicieron ciertas cosas, analizando la historia.

AV: Pero hay un margen para lo político, si no pareciera que se trata simplemente de decisiones técnicas.

JLM: Sí, hay una parte política.

AV: Siempre hay más de un camino...

JLM: Siempre hay más de un camino, definitivamente. ¿Por qué Perón hizo lo que hizo en el '48? La tendencia de lo que hizo, estamos de acuerdo, había aumentado el salario; había etc., etc. Ahora bien ¿Por qué se gasta toda la plata en el milagro del '48? Estaba en default con la deuda comercial con Estados Unidos. Estados Unidos le dejó de importar a la Argentina; por eso se nos acabó el combustible, pero en tres años se gastó todas las reservas. ¿Por qué no hizo lo mismo pero un poco más gradual? ¿Por qué lo hizo así? “Porque venía la guerra” dicen algunos.

Pero ¿y si venía la guerra por qué pagó por anticipado la deuda? Entonces las situaciones eran básicamente políticas; pero Perón corrigió. Perón dice: “A ver cómo hacemos para corregir”. Cosa que no hizo el kirchnerismo. Y volviendo al tema de las decisiones: yo puedo tomar decisiones económicas cuando la marcha de la economía es razonable. Lo que pasa es que cuando uno está apretado y se acabó la plata, los márgenes de acción son distintos. La pregunta es: ¿Por qué Cristina hizo lo que hizo con el control de cambios y no movió más el tipo de cambio teniendo oxígeno? ¿Por qué no lo hizo? Bueno, eso va a ser tema de mi próxima charla. Pero ¿Por qué no lo hizo habiendo margen para hacer algo distinto? Uno puede decir está bien hacer lo que hizo, otros dirán que no; uno puede discutirlo, pero había margen. Ahora, cuando uno no tiene un peso no hay elección posible ni margen para decidir nada.

AV: Esto excede la incumbencia de mi tesis pero le quería preguntar sobre la salida de la crisis con el primer kirchnerismo, y antes también: con Duhalde. ¿Cómo ve el asunto?

JLM: Kirchner no tuvo costos. Todo el trabajo sucio lo hizo Duhalde. ¿Cuánto cayó el salario real en la época de Duhalde? 25%; y solamente se recuperaron los niveles del 2001 al 2006, cinco años más tarde. El desempleo subió al 25%; la gente se olvida, no fue gratis la salida. Cuando llegó Kirchner ya había devaluado Duhalde y las cuentas fiscales ya estaban en superávit en el año 2003 porque aumentó el tipo de cambio. Además las retenciones asociadas al tipo de cambio generaron un superávit fiscal. Aparte, el gasto público cayó casi un 30% en el sector público. Cuando llegó Néstor Kirchner quedaba el problema del tejido social, que había quedado muy complicado; había niveles de pobreza muy grande, sin duda, pero las malas noticias en términos económicos ya se habían acabado. La devaluación, la baja del salario real, el desempleo, etc., etc., esos costos fueron de Duhalde.

AV: ¿Y Lavagna tuvo un papel destacado?

JLM: No, para nada. Cuando llega Lavagna todas esas decisiones ya habían sido tomadas. La figura fue Remes Lenicov. Lavagna estuvo bien, pero los costos se tomaron antes, con Remes. Fueron medidas con un costo político extraordinario. Ahora ¿por qué la sociedad aceptó esas medidas? Porque la sociedad sabía que estábamos al borde del abismo, en una crisis terminal. Por lo mismo a Menem le

permitieron las privatizaciones. Por la crisis de la hiperinflación. Lo que pasa es que en el año 1999 no había sensación de crisis generalizada, como tampoco la hay ahora, con Macri. ¿Qué le pasa a este país que las medidas extremas sólo pueden ser aceptadas cuando la sociedad se da cuenta que está al borde del abismo? Sin esa sensación no se puede tomar ninguna medida. ¿Por qué el Plan Austral funcionó de entrada, de un día para el otro? Porque la sociedad tuvo la percepción de que estábamos en una real crisis, había un 30% de inflación mensual. Ahora, ¿cómo puede ser que un país viva haciendo cambios, para bien o para mal, sólo a raíz de una crisis? En otros lugares del mundo no es así. Los países hacen reformas, se mueven. Nosotros, sólo estando al borde del abismo aceptamos las medidas. Unos arrancan para un lado, otros arrancan para el otro. Pero ahí sí se pueden tomar decisiones que serían inimaginables sin una crisis. No se debería llegar a situaciones traumáticas para poder tomar medidas. No deberíamos ser así, pero es así. Así funcionamos los argentinos. Esta idea de llegar a una crisis final para poder moverse es casi una lógica trotskista revolucionaria del funcionamiento de la realidad. Pero bueno, pasa así efectivamente y eso me parece que es terrible. Pero en fin, volviendo a la Alianza, yo creo que esa coalición naufragó por inconsistencias externas. Eso no quiere decir que no hubiera habido problemas internos, pero yo creo que se fracasó por cuestiones económicas. ¿Si sin crisis hubiera funcionado perfecto? Yo no lo sé; pero yo le doy chances de que hubiera funcionado muy bien. Razonablemente bien. Una situación económica buena hubiera eliminado tensiones dentro del gabinete. Hacia adentro de los partidos políticos las tensiones son inherentes. ¿Sin crisis Alfonsín hubiera amado a de la Rúa o a la inversa? Seguramente no, pero en las coaliciones uno no tiene por qué amar al otro. Alcanza con convivir y acatar ciertas cosas.

AV: Se asume que una coalición de gobierno requiere que entre las partes que la componen haya cuotas balanceadas de poder. Esto es muy difícil en los sistemas presidencialistas pero se procuró que ocurra en la Alianza. Actualmente en el gobierno de Cambiemos no se ve este reparto equitativo entre el Pro y la UCR. ¿El caso del gobierno actual es en algo similar a la Alianza?

JLM: Esto no es una coalición de gobierno, y la prueba ha sido lo poco generoso que han sido con los radicales. Es cierto que el radicalismo ha quedado muy débil

desde la Alianza. Pero de cualquier manera yo creo que el PRO ha sido muy poco generoso.

AV: Claro, porque bien que le han servido al PRO los votos de la UCR para ganar las elecciones.

JLM: Seguro. Pero ellos partieron de la base de Durán Barba y compañía...ese grupo de gente que bueno...dejémoslo ahí. Pero el mundo funciona entre coaliciones, es la política del mundo.

AV: Y ahora cada vez más...

JM: Ciertamente. Nosotros que siempre queremos descubrir la pólvora decimos que las coaliciones ya no funcionan.

AV: Es el famoso caso argentino, siempre a contramano ja, ja, ja... ¿Así que usted espera en el futuro nuevos gobiernos de coalición para la Argentina?

JLM: Y sí, espero que sí. Porque si no nuestro país es ingobernable.

AV: Y quizá ahora aún más ya que los partidos políticos están perdiendo significancia...

JLM: Yo espero. Si no este país es ingobernable. Ya no hay dos partidos como siempre, donde cada uno tenía mayoría. Esto se perdió en la Argentina como pasa en Europa.

AV: En relación con esto ¿qué opina usted de cambiar nuestro sistema presidencialista por uno parlamentario donde las coaliciones tienen más cabida?

JLM: Eso no lo tengo muy claro, yo voy y vengo entre esas dos ideas. Los pros y los contras no los tengo muy en claro. Este es un país especial. Los argentinos, para bien o para mal, siempre somos muy especiales. La decisión del presidente es importante para nosotros. La gente necesita un presidente fuerte que se pelee con alguien

AV: Es que somos muy pasionales, es algo bien argentino, como en el fútbol...

JLM: Claro. A mí me pasó una vez. Recuerdo que me hablaron de Ruckauf y bueno yo dije: “Este tipo es un matón”. Tiempo después yo iba con mi mujer andando en bicicleta por el parque y pasó un camionero y me dijo: “¡Vamos Machinea pegá a Ruckauf!” Eso es muy Argentino; por eso, volviendo a lo del sistema parlamentarista, yo creo que es difícil implementarlo acá. El argentino está acostumbrado a tener un líder; es difícil.

AV: Ha sido usted muy amable. Muchas gracias.

JLM: Por nada y puede usted volver a consultarme.

2. Graciela Fernández Meijide

Grillas para organizar entrevistas

Marco del registro	La entrevista se realiza en el marco del desarrollo de la Tesis Doctoral “Coaliciones de Gobierno en el presidencialismo. Condicionantes que surgen durante la conformación de las mismas y que inciden en su ciclo vital y comportamiento político. El caso de la Alianza (1997-2001)”.
Tipo de registro	Entrevista en profundidad.
Tipo de guión	Semiestructurado.
Autor	Lic. Amancio Vázquez.
Entrevistado	Graciela Fernández Meijide (Frepaso)
Contexto de registro	Domicilio Sra. Graciela Fernández Meijide. Ciudad de Buenos Aires. Blanco Encalada 1562, piso 1º, B.
Fecha	Lunes 14 de marzo de 2016, 16.00 hs.
Número de entrevista	Primera y única.
Duración	1 hora 5 minutos.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

AV: Amancio Vázquez

GFM: Graciela Fernández Meijide

AV: Hacia el año 1996, cuando se está negociando por la alianza ¿cómo era la situación del Frepaso en lo que hace a sus liderazgos internos? ¿Qué lugar ocupaban usted y Chacho Álvarez?

GFM: En el año 1995, el Frepaso venía de una muy buena elección; y a partir de ahí, es donde comienza a pensarse la idea de una unión con la UCR. Había una mutua necesidad con el radicalismo de unirse en el marco de un escenario político donde había dos fuerzas: el peronismo, justicialismo, menemismo o lo que fuere, por un lado, y por otro lado, los radicales. Pero los radicales venían de derrota en derrota, además de haberse desarticulado como partido en sí mismo, como si hubieran perdido el norte. Esta crisis era real y contundente, más allá de que guardaran territorio. En nuestro caso éramos un partido absolutamente nuevo, que pretendía ser una fuerza moderna con agenda nueva, y creíamos que teníamos que ocupar ese lugar. Además teníamos una pata, muy chiquita, pero estaba, peronista-progresista. Nunca logramos, no obstante, una recepción fuerte dentro del conjunto del peronismo. Ni tampoco logramos que se partiera el peronismo, de manera que se hiciera alguna diferencia. Ganado el segundo puesto en las elecciones presidenciales del '95, se vino enseguida el comienzo del cumplimiento, por parte de Menem, de las obligaciones contraídas en la reforma constitucional. Como sabés, para conseguir su posibilidad de reelección Menem se había comprometido con los radicales a una cantidad de cuestiones donde, entre otras, se planteaba la autonomía de la ciudad de Buenos Aires, la elección del tercer senador por la ciudad de Buenos Aires y la elección de Constituyentes. Nosotros imaginábamos que se iban a dar las tres elecciones juntas. En lugar de eso, Menem, para empezar ganando, elige la alternativa del senador primero, porque él tenía un candidato que era Erman González quien, por primera vez en la historia de la ciudad, le había permitido ganar al peronismo. La verdad que aquella vez no ganaron por Erman González sino que fue por la influencia del gobierno de Menem, como se demostró después. Ante esas circunstancias, asumida la responsabilidad de varios millones de votos, nos encontramos con que habría que conseguir un candidato a senador para la ciudad de Buenos Aires. Ahí es donde terminan proponiéndome a mí. Nosotros teníamos muy poca plata, en general era la que poníamos nosotros mismos. El encuestador, con el que después sigo trabajando, que era Zuleta Puceiro, me da 12 puntos abajo de Erman González. El candidato de la UCR, que era Jorge Vanossi, estaba un poco atrás.

Es decir que nosotros para ganar necesitábamos subir mucho. Bueno, se logró. Se logró al punto de que nos dejó estupefactos a nosotros mismos.

AV: ¿Fue una sorpresa?

GFM: Y, sí. No debió habernos sorprendido tanto porque cuando fue la reforma de la Constitución en el año '94, el Frepaso, bueno... no era el Frepaso, era el Frente Grande, en aquella oportunidad sacó 38% de los votos. Un disparate para nosotros, que en la elección anterior habíamos obtenido 14 puntos. Además, después, en la elección a presidente del '95, fue en la ciudad de Buenos Aires donde más votos obtuvimos, por lo tanto podíamos preverlo. Pero una cosa eran Chacho y Bordón, y otra yo. No sabía que la ciudad tenía una relación tan amorosa conmigo.

AV: Y a partir de esa elección se dispara su nombre...

GFM: Claro. Además de esa elección, se dispara mi nombre porque yo soy senadora, pero inmediatamente después, esto fue en el año '96, inmediatamente después se viene la elección a Jefe de Gobierno y Constituyentes. Ahí hay un tironeo, dentro del Frepaso, muy fuerte, entre las dos cabezas principales que eran Bordón y Chacho Álvarez. Ambos terminan sin poder tolerarse. Afortunadamente, la mayoría de los votantes se quedó con nosotros. Incluso varios de los que habían ingresado al partido con el propio Bordón. Pero no dejó de ser una ruptura. Una ruptura en el mejor momento, tal vez, del Frepaso, donde podríamos haber crecido más. Podríamos haber seguido creciendo mucho más con votantes peronistas.

AV: ¿El nombre de Gustavo Béliz tuvo algo que ver con esa ruptura? ¿Hubo una disputa en torno a ese nombre?

GFM: Había varias disputas. La primera disputa fundamental fue que Chacho, que todos queríamos que sea candidato a Jefe de Gobierno de la ciudad, no quería ser candidato. Lo habíamos puesto a Aníbal Ibarra pero Ibarra se retira. Entonces Chacho lo pone a Norberto Laporta. Todos le pedimos que no lo ponga a Laporta incluso Bordón. Laporta parecía que no representaba al socialismo. ¿Por qué Chacho hace esto? Yo, viendo a la distancia y haciendo un poquito de

psicologismo, pienso que Chacho siempre fue el que perdía cuando ganaba. Algo freudiano, no se animaba a completar el paso alcanzado.

AV: Claro, porque siempre pasaba lo mismo. Pasó con Bordón...

GFM: Así es. Pasó con Bordón. Pasó también cuando no quiso enfrentarse con de la Rúa. Él debió haber hecho esa elección. Pero bueno, como sea, allí empezó la tensión entre Chacho y Bordón, que por otra parte tampoco se llevaron nunca demasiado bien. Incluso durante la campaña hubo problemas entre ellos. A mí, por ejemplo, me costó mucho conseguir un cartel con ellos dos. No lo conseguí. Hubo que armarlo, hubo que pegar una foto. El caso es que, en ese momento, por segunda vez los radicales quedan detrás de nosotros. Quedan como tercera fuerza. Obviamente, esto estaba marcando algo. Una tendencia que se percibía desde adentro del radicalismo. Esto era una realidad. Que fuera o no aceptada por los propios radicales es otra cosa. Algunos lo aceptaron más, otros menos, pero era una realidad. Estaban declinando. Paradojalmente, adentro del Congreso votábamos muy parecido. ¡Votamos muchos proyectos en conjunto!

AV: Esto me lleva a dos importantes cuestiones: la cuestión del poder y la del grado de afinidad entre ambos partidos. ¿Qué partido era más poderoso? ¿El radicalismo, del cual ya sabemos su historia y su experiencia en cargos ejecutivos o ustedes, que eran un partido nuevo pero que sin embargo en las últimas elecciones siempre quedaban adelante de la UCR? La otra cuestión es la del grado de afinidad entre ambos partidos, la cercanía ideológica, la comunicación. ¿Había convergencia?

GFM: Había fuertes convergencias en temas legislativos. Respecto a la cuestión del poder, la realidad era la siguiente: en números, y aun en distritos donde ellos habían sido muy fuertes, como la ciudad de Buenos Aires, la UCR perdía votos. En territorio, en cambio, el radicalismo aún seguía siendo muy fuerte. Mantenía territorio; mantenía gobernadores; mantenía intendentes. Y el territorio es fundamental. Es lo mismo que le pasó a Macri, y eso que gobernó doce años en el distrito más grande. El asunto es tener estructura en el país. Tener suficientes fiscales, por ejemplo.

AV: ¿El Frepaso estaba excesivamente concentrado en Buenos Aires?

GFM: Sí. Era un partido capitalino, al igual que el PRO. Eso era una gran dificultad. Nosotros trabajábamos para hacerlo crecer pero no era sencillo. No era nada sencillo.

AV: ...Y se venían los hechos encima. Ya era el momento de las elecciones.

GFM: Sí. Además nuestras alianzas eran con partidos disminuidos ya, como el PI y el PC que tenían personas, podían ayudar con los fiscales. Pero tenían muy poca incidencia en la sociedad electoral. Una cosa, entonces, es que tuviéramos relación y hasta amistades muy fuertes con muchos radicales, incluso desde la época de la dictadura, y otra era la visión que cada uno teníamos de nuestros respectivos partidos. Nosotros mismos íbamos a menos porque nos constaba que no teníamos dirigentes con experiencia.

AV: Volvamos al poder, la autopercepción del poder. Porque no sólo cuenta el poder en sí mismo, sino la percepción que se tiene del propio poder. Los radicales, por ejemplo, se tenían a más. Estaban convencidos de que eran el partido fuerte que debía liderar la coalición...

GFM: Los radicales estaban convencidos de que iba a servir su experiencia. No se acordaban que esa experiencia los había hecho pasar por fracasos grandes. Ellos tenían esa convicción. Fijáte vos que una de las cuestiones que hoy uno le reconoce a Macri es su conducción. Macri ha de haber leído mi libro, y todo lo que se escribió sobre la Alianza, hasta entre líneas. Cuando al final no pudo hacer alianza con los peronistas de Sergio Massa, estaba claro que lo que no podía hacer era repetir la imagen de aquello que el periodismo le iba a decir que era. Él no podía ser de la Rúa. Los radicales curiosamente creían, y tenían cierta razón, que ellos debían liderar la Alianza. Pero su líder fue realmente muy débil. Ojo, la situación nos enfrentó con demandas que a cualquiera le hubieran dado problemas. Pero de todas maneras la capacidad de liderazgo de de la Rúa estuvo muy por debajo de las posibilidades. De todas formas, volviendo a lo que ibas vos, al tema de la afinidad, había una alianza de hecho con los radicales en los

cuerpos legislativos. Y había habido una alianza política en el Chaco, por eso Ángel Rozas le puede ganar a Luis León.

AV: Esa fue la primera experiencia de una alianza entre el Frepaso y la UCR...

GFM: Sí, fue la primera experiencia. El aporte nuestro, en esa ocasión, si fueron dos puntos es mucho, pero fueron los puntos necesarios para ganar. Por lo tanto, no era nada ilógico pensar que se podía. Además, en el imaginario colectivo, también había empezado a creer esta idea de armar una alianza capaz de derrotar al menemismo. Cuando se hace la elección a senador, y gano yo, ahí es un golpe fuerte. Cuando se hace la siguiente elección, ya solamente en capital, que es a Jefe de Gobierno y Constituyentes, gana de la Rúa. Pero hubiera ganado Chacho también, si se hubiese animado a presentarse. Porque nosotros perdemos porque Laporta nos baja votos. Con todo eso, yo gano la lista de Constituyentes y por eso yo presido. Le costó a los radicales que yo presidiera la Constituyente; les costó mucho, mucho. A mí me llamaban Thatcher, y yo era media thatchereana, ¡yo sí que no me parecía a de la Rúa!

AV: Yendo ahora a la situación interna del Frepaso. ¿Cómo era el liderazgo? Se decía que Chacho era el líder y que hegemonizaba la conducción, pero sin embargo usted crecía fuertemente.

GFM: Chacho siempre tuvo una relación de admiración y respeto para conmigo. Él decía: “Graciela se pone en una esquina y gana elecciones”. Pero por otro lado, cuando la gente se acercaba a mí, él les decía: “Ustedes están haciendo *si graciélismo*.” Él lo sentía como una traición, pero eso es un problema personal de Chacho.

AV: ¿Usted tenía los votos pero conducía Chacho Álvarez?

GFM: Nosotros teníamos una mesa chica y una mesa grande, y discutíamos mucho. Había más discusión, yo creo, en nuestro partido que dentro del radicalismo. Porque de la Rúa con Alfonsín eran el agua y el aceite.

AV: ¿Alfonsín conducía su partido pero de la Rúa tenía los votos?

GFM: Alfonsín tampoco conducía. Alfonsín no conducía su partido. Ya no lo conducía. Al punto que no pudo garantizar que la Alianza se hiciera en todas las provincias. Córdoba, con Ramón Mestre, no quiso hacer la Alianza. Eso fue por falta de conducción. No tenían nada de conducción. Una vez me lo dijo Alfonsín; yo me encontré con él y le digo: “Raúl, hay provincias en las que no me recibe el gobernador. Somos parte de la Alianza y no me recibe el gobernador.” No es que yo fuera a tocar la puerta, pero lo menos que tienen que hacer es invitar. Y Alfonsín me decía que la UCR tenía una confederación de dirigentes, no ya un partido y que él no podía obligarlos. Realmente el prestigio de Raúl Alfonsín quedó instalado, y con mucho derecho, últimamente en la conciencia cívica y política de la Argentina; pero dentro de su partido él había perdido absolutamente todo el poder.

AV: ¿Y quiénes eran los otros que lideraban?

GFM: Estaba muy dividido. Ya había estado dividido desde antes, no te olvides que Alfonsín le gana la interna a de la Rúa y por eso es candidato a presidente; y que ya dentro del propio gobierno, en el área de Derechos Humanos, había criterios muy distintos que generaron tensiones muy fuertes. Existía un ala más conservadora, más pro militar y otra más a la izquierda y más democrática.

AV: ¿A pesar de esta confederación de dirigentes Alfonsín era la voz más fuerte?

GFM: Alfonsín era la voz más fuerte porque no había otra que lo superara. Era muy respetado, muy querido, pero ya no lideraba.

AV: ¿Era más testimonial?

GFM: Exactamente. Bien, sigamos, se hace entonces la Constituyente; se logra una buena Constitución, con acuerdos, prácticamente entre todos. Y ahí los radicales discutían poco. Los radicales querían ser quienes presidieran la Constituyente, no tenían argumentos para eso, pero quisieron, por las dudas,

intentar presidir, a ver si nosotros aflojábamos. El caso es que el Frepaso se hizo muy fuerte; pero luego la elección de Laporta como candidato a Jefe de Gobierno nos costó, además de perder, el desacuerdo entre Chacho y Bordón; y nos costó, finalmente, la pérdida de Bordón.

AV: Seguimos en los momentos previos a la conformación de la Alianza. Más allá de la cuestión ética, de las críticas a la corrupción, ¿cuál era la evaluación profunda del modelo menemista? ¿La idea era cambiarlo? ¿Mejorarlo? ¿Cuál era la posición en el partido y la suya?

GFM: La idea, como siempre, era tomar lo mejor de lo que había hasta ahí y transformarlo en algo mejor. Uno de los temas nuestros muy fuerte fue el tema de la corrupción que recién entró a calar, como caló ahora, cuando hubo problemas económicos. A Dilma Rousseff se la quieren comer cruda pero sólo porque Brasil no está creciendo.

AV: ¿La economía es la que manda?

GFM: Claro. Entonces cuando nosotros empezamos a pensar en la Alianza, cosa que Chacho pensó ya en el '94, porque vio que habíamos sacado muchos votos en el '94 y se nos venían las presidenciales, nos preguntamos: “¿y qué hacemos nosotros?” Habíamos hablado con Federico Storani, con Bordón también, pero antes hablamos con Storani y con la rama radical que estaba más cercana a nosotros para ver las posibilidades reales de una alianza. De todas maneras en la sociedad, sobre todo en las grandes ciudades mucho más que en el interior, ya se había dicho “¡Basta a Menem!” y el “basta a Menem” fue mucho más fuerte cuando él va por la re-reelección, que en realidad quien se la frenó fue Duhalde. Y bueno, ahí nosotros empezamos a trabajar con acciones en común para armar la Alianza.

AV: En esto de mantener lo bueno del modelo menemista, estoy pensando en la convertibilidad (si es que fuera algo bueno). ¿La decisión de mantenerla fue genuina o fue impulsada por la sociedad?

GFM: Hubo mucha discusión. Los equipos económicos no sabían qué hacer, y se recurrió no solo a los equipos económicos de ambos partidos, donde había buenos economistas en ambas partes, sino que por afuera se consultó también. Consultaron a gente de Machinea y nadie, salvo Duhalde y Alfonsín, te decía rotundamente que hay que salirse de la convertibilidad. Nadie se animaba.

AV: Porque la sociedad tampoco lo quería...

GFM: La sociedad no lo quería; pero además no se sabía qué iba a pasar si salíamos de la convertibilidad. No se sabía a qué vacío se saltaba. Hay un documento que hizo el Centro de Estudios Políticos, que teníamos dentro del Frepaso, que lo dirige Auyero, donde los economistas nuestros, en un análisis de varias posibilidades, habían puesto lo que terminó pasando y cuando quisieron llevar estos estudios al grupo más grande, integrado por gente de la Alianza, esta posición no se toleraba. Ni siquiera se aceptaba pensarlo.

AV: Pero esto porque para la sociedad salir de la convertibilidad era una mala palabra. ¿Era un suicidio político plantear la salida de la convertibilidad?

GFM: Sí. Pero no tenías por qué avisarle a la sociedad antes. La salida de la convertibilidad hubiera sido una decisión tomada dentro de los 100 primeros días. Tirarte a la piletta y hacerlo. Es lo mismo que dijo Menem: “Si hubiera dicho lo que iba a hacer no me votaban”. Son esas cosas que uno tiene que realizar sin consultar, con decisión política.

AV: ¿Y su postura personal respecto a la convertibilidad?

GFM: Yo no soy una experta en economía, más bien escuchaba. Yo tenía la misma perplejidad que tenían todos. Lo que sí me constaba, porque estaba mucho en la calle, yo andaba de elección en elección, que la gente te decía: “No salgamos de la convertibilidad.” Aquellos que tenían deuda en dólares querían mantener “el uno a uno.” No te lo decía el pobre desgraciado que en su vida había visto un dólar, te lo decía la clase media y la clase media baja que estaba comprando su

departamento en dólares o que había comprado unos dólares y los tenía a plazo fijo.

AV: A mí me parece que más allá de los directamente interesados, como aquellos que tenían deudas en dólares, había consenso social en no salir de la convertibilidad. Aun ese pobre diablo al que usted hace referencia, que jamás había visto un dólar, pensaba que la convertibilidad era algo bueno. ¿Era algo instalado?

GFM: Es que el pobre desgraciado desde siempre presta servicio al que tiene plata. Si vos tenés un kiosco, y el que te viene a comprar perdió su capacidad adquisitiva, a vos te va a preocupar, aunque vos no compres dólares. Además hay un sector, en todas las sociedades, que forma opinión.

AV: ¿Entonces la convertibilidad era intocable?

GFM: Exactamente. La convertibilidad era algo intocable. Al punto que metidos ya en la Alianza y ya puestos a gobernar, y cuando la cuestión económica ya crujía por todos lados sobre todo después de las primeras medidas que se toman, pero más que eso a partir de algo que cambió brutalmente para nosotros que fue el cambio en el gobierno de Estados Unidos donde se pasa de un gobierno demócrata, que seguía dando créditos para que nos endeudáramos, y luego viene Bush y dice: “¡Basta, se acabó!” y corta en seco. En ese momento es que aparece la fantasía de de la Rúa, la cual además era apoyada por Chacho y también por el 72% de la sociedad, de llamarlo a Cavallo, siempre atados al tema de la convertibilidad.

AV: Si usted me permite vamos a volver con Cavallo después. Yo quisiera ahora hablar de Carlos Auyero: él sostenía que el Frepaso debería conducir una eventual alianza con la UCR. Hasta donde yo me informé, Auyero pensaba que el radicalismo se tenía que seguir desgastando hasta que tuviera que verse obligado a pedir una alianza con el Frepaso y, en ese momento, sería natural que sea el Frepaso el líder de esa coalición y no la UCR. ¿Qué hay de verdad en eso?

GFM: En ese caso, Auyero estaba contra la Alianza como decís vos. Es cierto, los dirigentes de la provincia de Buenos Aires eran los que menos apurados estaban por la Alianza porque yo había ganado en el '97 las elecciones legislativas, y eso significó que nosotros colocáramos una cantidad enorme de legisladores. Entonces había un sector del Frepaso que decía: "No necesitamos a los radicales, podemos ir solos. No hagamos la alianza ahora." Tanto, que después, cuando se empieza a hablar de alianza, Melchor Posse, que fuera mi candidato a vicegobernador, se mandó un exabrupto muy grosero, y Auyero, que era la finura, lo caza al vuelo y le contesta: "Ya sabe dónde puede meterse la alianza", pero con mucha altura, como diciendo, está bien no es el momento, pero aprovecharé; ahí también, entonces, teníamos una tensión, como también la tenían los radicales. Había muchísimos radicales entre ellos Posse que no querían la alianza, o el caso de Mestre, que no la hizo y perdió la provincia. Fue un momento de poca claridad política, diría yo.

AV: Respecto al trámite de la negociación con la UCR, siempre se dijo que en el Frepaso, sus líderes (Chacho y usted) no consultaban con las bases del partido, que negociaban inconsultamente y de manera personal y que luego le informaban al resto del partido con los hechos ya consumados. ¿Fue tan así?

GFM: Sí. Eso pasa en todos lados. ¿O vos te crees que Menem los consultaba? Así fue siempre con las conducciones de los partidos. Habíamos logrado una cierta institucionalización y teníamos una mesa grande, con representantes de todas las provincias y demás, pero cuando teníamos que tomar decisiones como: ¿íbamos o no íbamos con Bordón? ¿íbamos o no íbamos con los radicales? no se podía perder demasiado tiempo discutiendo eso. Tenías que mover políticamente lo que te parecía que iba andar mejor y cruzar los dedos.

AV: Cosas de la política...

GFM: Claro. Mirá ahora a Macri. Él tiene mucha más extensión que nosotros y aun ganando solo, y sin haber querido hacer una alianza, aun así él tiene que negociar todos los días y no va a estar consultando con los radicales cada cosa. Y si se quejan los radicales por ahí consulta a uno, consulta a Sanz, pero a todos no. Porque tiene un equipo; se puso en un lugar, va para ahí y Macri avanza. Es capaz

de reconocer errores, retroceder y demás, pero está dispuesto a llevar adelante un proyecto. El proyecto de él.

AV: Un punto central para un gobierno de coalición en un sistema presidencialista, donde el presidente prácticamente se lleva todo, es la cuestión de la fórmula presidencial. ¿En qué momento se decide el mecanismo de elección de la fórmula? ¿Cómo se negoció eso?

GFM: Se decide mal, a mi gusto. Ahí sí que yo discutí con Chacho. Los radicales querían que yo fuera la candidata a vicepresidente. ¿Por qué? Porque yo había ganado en la provincia Buenos Aires. Al mismo tiempo nosotros, como Frepaso, si yo no daba la interna con de la Rúa, la gente nuestra que había estado trabajando en el interior ¿qué hacía? Un partido va creciendo dando la interna, va ganando adeptos, se va haciendo conocido, entonces ahí teníamos tensiones fuertes por todos lados, hasta que yo pregunto, una vez que perdí la candidatura a presidente, pregunto de manera contundente: “¿Voy a ser la candidata a gobernadora o no?” ¿Y si yo no era, quién podía ser? No teníamos a nadie. Alfonsín media sólo doce puntos. No teníamos candidato. Y eso fue un drama, ojalá hubiéramos tenido, porque yo hubiera podido ir a Jefe de Gobierno. Entonces mi visión, y lo que yo le pedí a Chacho fue: “No vayas como vicepresidente, vos viste lo que pasó con Bordón. Vos no te bancás un gobierno bifronte y eso que ni siquiera llegaron a gobernar.”

AV: Además, de la Rúa también la quería a usted de vice...

GFM: de la Rúa me quería a mí por comodidad. Eso claramente le aseguraba ganar.

AV: ¿Y es Alfonsín quien termina convenciéndola a usted de que debe ir Chacho de vicepresidente?

GFM: No, no, no. Fue Chacho el que quiso. En la discusión mía con Chacho, pensando yo desde el partido, en lo que le convenía al partido, yo razonaba y se lo dije a Chacho: “Hay que poner como condición de la alianza que de la Rúa, que ya era el jefe de gobierno de la ciudad, ponga las elecciones de jefe de gobierno

en eje con las de gobernador de la provincia Buenos Aires; entonces vos sos candidato a jefe de gobierno y yo candidata a gobernadora.” ¿Y entonces a quién ponemos de candidato a vicepresidente? Lo ponemos a Aníbal Ibarra.

AV: Claro era una buena posibilidad...

GFM: Sí, era una buena posibilidad. Pero recuerdo que la respuesta del Chacho a mí me dejó sin argumentos para rebatirla. No sé si fue idea de Chacho o como vos sugerís, y tal vez tengas otros informes, idea de Alfonsín. Es verdad que si a nosotros, que éramos un partido joven, de diez años, nos faltaba institucionalidad, a la Alianza, que se acababa de hacer, ni hablar. Entonces, para superar eso, Chacho decía que simbólicamente era una garantía; algo muy, muy fuerte, que sean los dos jefes políticos de cada partido los que compartan la fórmula presidencial dentro de la misma Alianza. Y la verdad que ese razonamiento a mí me dejó sin argumentos. Lástima que a los diez meses Chacho renuncia.

AV: Lo que yo me informé es que de la Rúa la quería a usted porque significaba más votos, pero Alfonsín insistía con que debería ser Chacho.

GFM: Ese ha de haber sido el criterio

AV: Respecto al tema del encabezamiento de la fórmula presidencial, ¿se barajó otra opción que no fuesen las internas abiertas?

GFM: La otra opción era que yo sea candidata a vice sin más.

AV: ¿No había otra opción?

GFM: No había otra opción

AV: ¿Nadie planteó otra alternativa; tomar en cuenta las encuestas de opinión, por ejemplo?

GFM: No. Hasta donde yo sé, no.

AV: El gran problema de las coaliciones en los sistemas presidencialistas, donde el presidente se lleva todo, es como contrabalancear el poder. Entonces si el presidente de la república es de un partido ¿cómo equilibrio esa alianza? ¿Con la vicepresidencia o con la gobernación de Buenos Aires? ¿Estaba pensado de antemano que el partido que ocupara el segundo lugar en la fórmula presidencial fuera candidato a la gobernación de Buenos Aires?

GFM: Por supuesto que da más fuerza. Hay que contrabalancear. Por eso mi idea era la ciudad, y la provincia de Buenos Aires, y la vicepresidencia. Yo le decía a Chacho que fuera como jefe de gobierno, yo como gobernadora y, quizá, Aníbal Ibarra como vicepresidente así nos potenciaríamos entre nosotros frente a la UCR.

AV: Ese sería un contrapeso ideal...

GFM: Claro. No teníamos otra posibilidad en la Alianza de discusión. Si no íbamos a perder siempre con los radicales.

AV: ¿Ustedes pensaron que podrían ganarle la interna a de la Rúa? ¿Usted se sintió presidenta de la Nación en algún momento?

GFM: En algún momento sí. Pensamos que se podía ganar. Después nos fuimos dando cuenta de que costaba mucho en el interior. En las grandes ciudades no era tan difícil, pero en el interior era muy difícil, no teníamos chances. Nos daban vuelta la urna.

AV: Además, pareciera que la gente, cuando tiene que pensar en un presidente se asusta y se vuelve conservadora como pasó con la interna entre Bordón y Álvarez.

GFM: Totalmente. Ahora con Bordón, yo veo que Chacho se bajó enseguida. En ese caso fue más el susto de Chacho.

AV: ¿Chacho podría haberla peleado?

GFM: Sí, sí, sí. ¡Es más! Ni siquiera debería haber habido interna abierta. De todas maneras, yo veo que para esa primera vez Bordón era mejor candidato que Chacho. Él había sido gobernador, una buena gobernación en Mendoza, él tenía experiencia en gerenciamiento. Honestamente, yo creo que una cosa es jugar un partido de fútbol y otra cosa es la responsabilidad de gobernar.

AV: Finalmente usted va de candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires y pierde. ¿Se siguió pensando que iba a ser un gobierno de coalición después de esa derrota?

GFM: Sí, por supuesto. Se siguió pensando hasta que Chacho abandonó el gobierno y se rompió la Alianza. Ahí yo me quedé, y se quedaron otros, pero por una cuestión de lealtad con los que nos votaron. Nos quedamos por eso.

AV: Usted cobra fuerza cuando gana como senadora por la ciudad de Buenos Aires; alcanza su mayor auge cuando le gana en la provincia, nada menos, que a “Chiche” Duhalde, lo cual parecía imposible. ¿Pero cuando pierde la interna con de la Rúa y, posteriormente, la gobernación de Buenos Aires su fuerza política comienza a desaparecer?

GFM: Sí. Ahí yo bajo. Bajan mis votos. Bajan por varias razones de las cuales yo me doy cuenta ahora, en perspectiva, desde acá. Yo venía desgastada tras haber perdido la pelea por la presidencia. Pero además de la Rúa hace una alianza con Cavallo que le da los cinco votos del liberalismo, que unos años antes me había votado a mí porque no tenía a quién, toda la zona de San Isidro, Vicente López... Son cinco puntos de diferencia.

AV: A partir de su derrota en la elección a gobernador, Chacho obtiene más poder relativo frente a usted, dentro del Frepaso? ¿Él lo ve así?

GFM: Él lo ve y no lo ve. Nadie le discutía a Chacho el liderazgo; no había nadie que se lo discutiera. Lo que pasa es que Chacho era, no sé cómo será ahora porque hace siglos que no lo veo, muy contradictorio. Un tipo muy inteligente, muy capaz de pensar y demás, pero muy poco capaz de construir y amalgamar. Cuando las cosas no las podía hacer de entrada como él quería, hacía algo raro. Parecía que

concedía, pero de golpe salía disparado. Un día disparaba. Esto es la historia de su vida. Ni siquiera dentro del kirchnerismo, siendo un funcionario de Kirchner, se lo ha visto enamorado de nada. O se hacen las cosas como él quiere o lo deja ahí.

AV: ¿Desde lo ideológico se fue pragmatizando Chacho? ¿Se fue corriendo al centro o aún a la derecha?

GFM: Sí. Pero esto es así siempre. Cuanto más cerca estás del poder más pragmático te hacés. ¿Por qué los republicanos en Estados Unidos quieren ahora que Donald Trump meta la pata? Porque todos sienten que es un regalo Trump candidato contra Clinton. Entonces ellos mismos sabotean al candidato que ven con malos votos. Más pragmatismo que eso no hay. La disputa por el poder hace que todo el mundo se vaya al centro. Fijate lo que está pasando en España. Ciudadanos tiene más votos que Podemos ya. Y Podemos perdió por izquierda los votos que fueron a integrarse otra vez a Izquierda Unida. Siempre que hay momentos de crisis o momentos de elecciones, siempre los votos van hacia el centro; los extremos pierden. Acciones menos conservadoras de votos como las de Del Caño negándose a ir a hablar con el presidente o sus cuatro diputados negándose a estar presentes el día que el presidente habla no hay. ¿Quién lo vuelve a votar a ese chico? ¡Sólo la familia! No es por pragmáticos, sino por realistas, lo votaron para que vaya a hacer un laburo a un lugar y bueno: ahí tenés que estar.

AV: Real politik...

GFM: La política que se hace todos los días, en cualquier lado.

AV: Yendo a la evaluación de la situación del país en el momento donde se construye la Alianza, ¿el problema era la hegemonía de Menem más que el modelo de Menem?

GFM: No hay problema de Menem; él no tenía el estilo de gobernar de los Kirchner en cuanto a lo autoritario. Mientras le fue bien todo el mundo admitió su liviandad, todo el mundo admitió sus modos propicios al jolgorio y aún su

corrupción. Ahora el problema es cuando dejás de responder a las necesidades de la gente. ¿Por qué cayó el socialismo real?

AV: Porque la gente estaba mal.

GFM: Porque fue incapaz de dar cuenta de los problemas de la gente por la cual se hizo la revolución.

AV: Y básicamente hablamos de lo económico...

GFM: Sí.

AV: Siguiendo con lo económico. Se comenta que en economía de la Rúa quería llevar a López Murphy pero que el Frepaso y, por sobre todo, Alfonsín pusieron a Machinea.

GFM: Así fue. Chacho y Alfonsín pusieron a Machinea.

AV: ¿Y usted qué opinaba?

GFM: Yo en economía no me metía.

AV: ¿Pero es cierto que usted dijo: “López Murphy no”?

GFM: No, no, de ninguna manera. Yo en eso no intervine para nada.

AV: ¿No tenía usted preferencia entre uno y otro?

GFM: Sí. Me gustaba más Machinea, pero en la mesita chica que estaba negociando eso yo no estuve.

AV: ¿Cuál fue el papel de Terragno en esta negociación por el ministro de economía? Terragno ha dicho que él fue un crítico de la convertibilidad; sin embargo Machinea dice que eso no fue así. ¿Qué sabe usted?

GFM: Yo nunca lo escuché a Terragno hablar de eso. Nunca, para nada, no me consta. Los únicos que yo escuché que decían que había que salir de la convertibilidad fueron Duhalde y Alfonsín, quienes además tenían entre sí muy estrecha relación. Duhalde tenía por su lado un equipo de economistas, entre los que estaban Remes Lenicov, que le advirtieron lo que iba a pasar. Posteriormente fue Remes Lenicov quien sacó las papas del fuego. Después continúa Roberto Lavagna, pero cuando llega Lavagna ya lo más difícil estaba hecho.

AV: Esto es lo que sostiene Machinea.

GFM: Así fue. La tarea dura la tuvo Lenicov y también Aldo Pignanelli en el Banco Central. Ellos tuvieron la tarea dura, dura, dura. Cuando llegó Lavagna lo peor había pasado. Yo no voy a desmerecer a Roberto, para nada. A lo mejor él hubiera hecho lo mismo, yo no lo sé. Pero lo cierto es que lo hicieron ellos. La parte peor había pasado y luego vino inmediatamente el viento de cola.

AV: La soja...

GFM: Sí. Si Machinea hubiera tenido la soja, yo no te digo a 600 USD como llegó a estar, pero a 300 USD y pico...otro hubiera sido el cantar.

AV: Machinea dice que le faltó apenas un año más para poder superar la crisis.

GFM: Exacto. Un año más. Así es.

AV: Y más allá de la economía ¿cómo fue la negociación por el resto del gabinete?

GFM: Se hacía mucho entre Chacho, Flamarique... Yo estaba muy volcada a la provincia de Buenos Aires. Eso me tenía muy alejada de las negociaciones del día a día. Mi territorio era la provincia, yo tenía que recorrerla de cabo a rabo. Me la pasaba subida arriba de un avión o de un auto o de una camioneta. Cuando llegaba el momento de las negociaciones yo iba, sí, hablábamos y demás; pero ya lo sustancial se había decidido y estaba claro que la mayor parte de los ministerios iban a ser de los radicales. Chacho en eso era muy concesivo, muy concesivo.

AV: A eso iba. Chacho dentro del Frepaso hegemonizaba la conducción acallando a las otras voces y dentro de la Alianza era muy concesivo con los radicales. ¿Demasiado concesivo?

GFM: Chacho admitía la hegemonía de la UCR con el argumento de que los radicales habían gobernado y sabían más que nosotros.

AV: Y además con el argumento de no poner palos en la rueda a la coalición. Sin embargo pareciera que con ese argumento concedía demasiado a los radicales.

GFM: Sí. Además agarró para nosotros los ministerios que después terminaron siendo los más jodidos: el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Desarrollo Social. Fijáte que aumentaba la pobreza y bajaban el presupuesto.

AV: ¿A usted qué le pareció cuando le ofrecen el Ministerio de Desarrollo Social?

GFM: Yo agarré porque era mi trabajo. Estaba dentro del partido. Cuando uno está dentro de un partido, por el cual trabajó durante muchos años, si te resistís te pasa lo que a Michetti.

AV: Claro; pero el radicalismo iba hegemonizando cada vez más dentro de la Alianza. Chacho contribuía a esto con sus constantes concesiones. Pareciera que fue una cuestión progresiva donde el radicalismo hegemonizaba cada vez más ante la mirada complaciente de Álvarez.

GFM: Sí. Pero iba hegemonizando a un costo muy grande. Los costos eran altísimos para ellos, tenían sus desgastes brutales. ¿Cuánto tiempo duró Terragno? Tuvo que cambiar al gabinete; se saca a Gil Lavedra, y a gente que era muy valiosa ahí adentro. Terragno mismo renuncia muy rápido. Fue muy rápido el deterioro por todos lados. Yo no veía que los radicales ganaban tanto porque todos estábamos perdiendo. Vos podías tener funcionarios, ponele; de hecho Storani

metió entre todos sus equipos a unos 300 funcionarios. Ahora, era sólo para apagar incendios.

AV: Sí; sí. Siempre a la defensiva.

GFM: El día que yo sí me fui definitivamente fue cuando López Murphy, ministro de educación, baja el presupuesto y yo dije: “¡Bueno hasta acá llegué; hasta aquí llegó mi aguante!” Llamé a la noche a de la Rúa y le dije: “Mañana tenés mi renuncia.”

AV: Bueno, eso fue lo que hicieron muchos ministros después de las medidas que anunció López Murphy. Por esto él dura sólo dieciséis días.

GFM: Llegó el punto en el cual ya no podíamos pelear por lo que veníamos peleando. Para nosotros la educación era básica para poder modificar situaciones sociales, no por una cuestión estética, llegado ese punto de impotencia dijimos: “¡Bueno, hasta acá llegamos!”

AV: Para ir finalizando. ¿Cuál era la izquierda o al menos el polo progresista de la Alianza? Siempre se supuso que el Frepaso ocuparía esa posición; pero entonces surgen Alfonsín, Storani, Terragno, desde un sector de la UCR frente a un Chacho cada vez más conservador, que cede siempre ante de la Rúa...

GFM: ... a Terragno no lo pongas ahí. Terragno mucho no aportó.

AV: Pero en definitiva ¿el polo progresista de la Alianza fue la izquierda del radicalismo en vez de la del Frepaso?

GFM: ¿Progresista y de izquierda en qué sentido? No entiendo...

AV: Progresista en cuestiones económicas, por ejemplo la crítica a las medidas de ajuste o a la propia convertibilidad.

GFM: Lo de la convertibilidad se discutió antes de que se hiciera la Alianza; después ya no se discutió... Es difícil... Mismo dentro de la bancada de diputados

del Frepaso, le costaba un horror a Darío Alessandro, y a Rodolfo Rodil, mantenerlos alineados porque cualquiera se chiflaba y se iba para cualquier lado... Otra historia hubiera sido un gobierno que entrara a trabajar, con las dificultades que tiene cualquier gobierno, pero que fuera avanzando en las cosas que nos habíamos propuesto. Habíamos escrito un libro de Petete “así de grande” de lo que debíamos de hacer, pero poco a poco las dificultades económicas y la incapacidad de de la Rúa de hacer política, nos fue llevando a lo que pasó. La última charla que tuve con de la Rúa, yo ya no era funcionaria. Él mismo me llamó, él me llamaba cada tanto; me llamó para que fuera a Olivos. Esto fue veinticinco días antes de que renunciara, yo pensaba: “¿Qué me va a contar este hombre? ¿Me va a contar su culpa? ¿Tendré que hacer de psicoanalista? ¿Políticamente qué tengo que decirle? Bueno, tengo que decirle lo que haría yo en su situación”. Entonces..., bueno, fui a charlar con él. No era fácil hablar con de la Rúa porque él se deprimía y lograba deprimirlo a uno ¡Y mirá que para deprimirme a mí!... Yo le dije: “Mirá Fernando, a ver... Vos buenas noticias económicas no vas a dar. Como estamos, no. Vos tenés que hacer más política y planes sociales que lleguen a cada vez más gente. Agarrá toda la guita que yo dejé en el Ministerio de Desarrollo Social, sacáale toda la plata para desarrollo social de las partidas que tienen todos los ministerios, dale vuelta, sacudiles hasta la última moneda y pone \$150 pesos / dólares por hijo de ayuda familiar.”

AV: Un anticipo de los planes que vinieron después... Fue usted una anticipada...

GFM: Exacto. Un anticipo de la Asignación Universal por hijo que vino después. Yo después, cuando asumí Chiche Duhalde, la visité. Le llevé un libro y le dije: “Mirá, acá tenés un plan”. Se trataba de un programa que yo tenía y que lo había hecho para la provincia de Buenos Aires donde eso estaba calculado, y le dije: “Hay gente preparada; si vos podés hacerlo, te puede quedar como una propuesta.” De hecho lo hicieron como salario familiar. Le dije a de la Rúa que haga eso inmediatamente para calmar la necesidad social. Eso es básicamente hacer política. Yo además le dije: “Escucháme una cosa Fernando: llamá a un gobierno, con el nombre que quieras buscar, un gobierno de Convergencia Nacional o como quieras llamarlo, pero buscalo. Ofrecéles un cogobierno a los justicialistas.” El me miró y me dijo que los justicialistas no iban a aceptar. Yo le

dije: “Puede ser; pero en ese caso el costo es de ellos, el costo lo pagan ellos. Si vos sos generoso, hacés una buena propuesta y decís que el país lo necesita...”

AV: ¿Él duda? Ciertamente se demora porque finalmente hace ese pedido sobre el final.

GFM: No lo hace. Lo hace con el fuego encima. No lo hace en su momento, me dice que no van a aceptar. Yo le dije además que su jefe de gabinete no le servía para nada; que podía ser muy buen tipo y todo eso, pero que no le armaba acuerdos políticos. Que el jefe de gabinete está para otra cosa. Él me dice: “Yo no puedo, no le puedo pedir...” Yo le digo: “Bueno, está bien Fernando. Perdonáme. Eso es todo lo que tenía para decirte.”

AV: Cierro con esto: ¿Se podría haber negociado de otra manera con los radicales la construcción de la Alianza? ¿Hubiese esto cambiado en algo las cosas?

GFM: *Ex post facto* vos podés hacer cualquier cosa; no se hizo. Tal vez se hubiese podido con gente más piola, con gente más avezada, con otro coraje, con otro liderazgo, pero no se hizo.

AV: Hemos concluido. Muchísimas gracias.

GFM: No hay porqué.

3. Mario Brodersohn

Grillas para organizar entrevistas

Marco del registro	La Entrevista se realiza en el marco del desarrollo de la Tesis Doctoral “Coaliciones de Gobierno en el presidencialismo. Condicionantes que surgen durante la conformación de las mismas y que inciden en su ciclo vital y comportamiento político. El caso de la Alianza (1997-2001)”.
Tipo de registro	Entrevista en profundidad.
Tipo de guión	Semiestructurado.
Autor	Lic. Amancio Vázquez.
Entrevistado	Mario Brodersohn (UCR) Coordinador IPA por la UCR
Contexto de registro	Oficina Mario Brodersohn. Lavalle 465, Piso 2.
Fecha	Miércoles 30 de marzo de 2016, 16.00 hs.
Número de entrevista	Primera y única.
Duración	1 hora

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

AV: Amancio Vázquez

MB: Mario Brodersohn

AV: Antes de que se haga la Alianza, hacia el año 1997, ¿cómo era la situación interna de la UCR en cuanto a los liderazgos? ¿Estaba fuerte la figura de Alfonsín? ¿Había distintos liderazgos? ¿Usted dónde se ubicaba?

MB: Para esa época, Alfonsín era candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires y, obviamente, la figura más atractiva para el partido; en aquel entonces, era Alfonsín. Yo era un colaborador muy cercano.

AV: ¿Además de Alfonsín había otros grupos que se disputaban el liderazgo en la UCR?

MB: No. Alfonsín era el líder y hasta donde yo recuerdo, nadie le disputaba ese lugar. Había otras figuras, estaba Rodolfo Terragno, por ejemplo, pero la figura más fuerte, y el líder, era Alfonsín.

AV: ¿Cómo evaluaba para ese entonces el radicalismo el modelo de Menem? Estaban muy claras las críticas a la corrupción pero ¿cuál era la evaluación profunda del modelo económico? ¿La idea era cambiarlo o simplemente mejorarlo?

MB: Alfonsín era muy crítico de todo el modelo de Menem; de las privatizaciones de Cavallo y, también, de la convertibilidad. Y eran muy pocos los que se animaban a criticar la convertibilidad. Yo lo recuerdo muy bien. Alfonsín criticaba todo el modelo económico y criticaba también todo el modelo político, la corrupción, claro, pero, especialmente, el modelo económico.

AV: ¿Y esta crítica a la convertibilidad que hacía Alfonsín era compartida por el resto del partido? Porque era arriesgado tirarse contra la convertibilidad, la sociedad no quería salirse de ella.

Alfonsín tenía una frase que era muy expresiva, decía: “Es muy fácil entrar en la convertibilidad pero es muy difícil salir de ella.” El partido criticaba a Menem por unanimidad. El menemismo jamás entró en el partido; no fue como en la primera parte del kirchnerismo. La oposición a Menem era total y Alfonsín era el más

opositor de todos. A pesar de que había hecho el Pacto de Olivos en el '95, él era el más crítico.

AV: Está muy clara la oposición del partido radical al menemismo en términos generales; pero en lo que hace a la convertibilidad las críticas no son tan claras. La gente estaba a favor y eso sin dudas pesaba mucho. Cuando se negocia por la Alianza ¿alguien se atreve a cuestionar la convertibilidad, sea de la UCR o del Frepaso?

MB: ¡Ojo! Eso de no criticar la convertibilidad se da, recién, cerca de las elecciones, en el año 1999. Al principio sí se criticaba a la convertibilidad. ¿En qué fecha se hizo la Alianza?

AV: La Alianza se hizo el 3 de agosto de 1997 en una reunión en la casa de Federico Polak donde, a propósito, estaba usted. Y ya que estamos, le quiero preguntar al respecto ¿Cómo fue esa reunión?

MB: Luego te contesto respecto a la reunión. Sigamos ahora con la convertibilidad: en aquel entonces, el partido era muy crítico de ella; como te decía, fue distinto posteriormente, cuando de la Rúa fue candidato. Al momento en que se veía venir que la Alianza podía ser gobierno, ahí sí se cambia la postura.

AV: Eso parece corresponderse con una visión realista de la política donde se percibía que para ganar las elecciones no se podía criticar la convertibilidad...

MB: Exacto. Para ganar las elecciones no se podía cuestionar la convertibilidad.

AV: ¿El Frepaso tenía una visión similar del tema?

MB: En aquel entonces yo creo que sí. El Frepaso cuestionaba, como lo hacíamos nosotros, el problema económico y sobre todo el problema político y el tema de la corrupción. Alfonsín quizá no insistía tanto con el tema de la corrupción como con el tema económico.

AV: Vayamos a la cuestión del poder entre la UCR y Frepaso cuando ambos partidos negocian por la Alianza. El Frepaso había crecido fuertemente y había superado, por lejos, a la UCR en las elecciones presidenciales del '95. Pero la UCR era el partido histórico y el que tenía experiencia ejecutiva. ¿Qué partido era el más poderoso? ¿Cómo lo veían ustedes?

MB: Lo que yo recuerdo, antes que nada, es que había en la sociedad una gran presión para que se unan la UCR y el Frepaso para derrotar a Menem en las elecciones legislativas del '97. Los medios hablaban de esa posibilidad constantemente pero Alfonsín aún estaba un poco reacio a esa posibilidad hasta que finalmente Alfonsín decide cambiar. Decide meterse de lleno en el proyecto de la Alianza e incluso, mi impresión, es que él es el que toma el liderazgo por esa causa. También, desde ya, hubo gestos de Chacho; él mandaba señales permanentemente en ese sentido. Recuerdo que Alfonsín y Chacho se reunieron en un programa de televisión y ahí es donde charlan concretamente sobre esa posibilidad. Creo que fue en ese programa de televisión donde terminan acordando una reunión para concretar la alianza. Y ahora es donde te voy a contar lo de la cena en casa de Polak donde la Alianza se hace realidad. En esa cena se decidió que vaya Alfonsín como gran figura del partido; Federico Storani, como segundo candidato a diputado y de la Rúa, como la figura más atractiva en aquel entonces; Terragno como candidato a diputado nacional y también fue Graciela Fernández Meijide y Chacho Álvarez por el Frepaso. Además estaban Dante Caputo y Alberto Flamarique, que era el asesor más cercano que tenía Chacho. Yo fui porque trabajaba con Alfonsín y, claro, estaba Federico Polak, que era el jefe de prensa de la campaña electoral y el dueño de la casa.

AV: Estaban los cinco grandes: los constructores de la Alianza; y estaba usted. ¿Qué sucedió aquella noche?

MB: Esa fue la noche del 2 al 3 de agosto de 1997. Alfonsín propuso una lista única de diputados. La idea era unirse en la Capital y en la provincia de Buenos Aires. En aquel momento se discutió mucho quién iba a ser el primer candidato en la provincia y quién el primer candidato en la Capital Federal y recuerdo que Alfonsín en ese momento dijo de entrada: “Yo me bajo como primer candidato en la provincia de Buenos Aires, que vaya Graciela como primera candidata y

Freddy Storani como segundo candidato.” Pero la gran discusión pasaba por la Capital Federal. Terragno quería ir él, como primer candidato, y Fernando de la Rúa lo apoyaba; pero Graciela Fernández Meijide decía que no, que Chacho tenía mejor imagen y quería que vaya Chacho. Eso llevo a una larga discusión hasta que finalmente Fernando aceptó la candidatura de Chacho. Ya lo principal de la Alianza había sido acordado y con Dante [Caputo] nos pusimos a redactar el comunicado de prensa que salió en los diarios. Un punto importante de ese comunicado era cómo se iba a elegir el candidato a presidente y vicepresidente de la Nación. Y ahí se decidió que iba a ser por internas abiertas entre de la Rúa y Graciela.

**AV: ¿Se pensó en otra propuesta para la elección de la fórmula presidencial?
¿Otra manera de elegirla que no sean las internas abiertas?**

MB: No. No había otra forma. La otra forma era elegirlo directamente a Fernando de la Rúa, que era el que tenía mejor imagen para presidente.

AV: ¿El Frepaso no planteó otra manera que no sea hacer las internas abiertas?

MB: Yo creo que el Frepaso ya sabía que la UCR iría para presidente. En un momento Chacho dice: “Mirá Fernando, creo que te das cuenta de que la presidencia es para vos. El que tiene todas las chances de ganar sos vos. Eso sí: no me discutas la primera candidatura a diputado; en las encuestas estoy mucho mejor que Terragno.” Eso facilitó enormemente la discusión. El otro punto que se discutió fue cómo se iba a trabajar en la Alianza. Entonces se formó el comité de los cinco grandes. ¡Ja, ja, ja, los cinco grandes del buen humor! Los cinco grandes eran: Alfonsín, de la Rúa, Terragno, Chacho Álvarez y Fernández Meijide. Cuando se crearon los cinco grandes se decidió crear un segundo grupo de cinco suplentes de los cinco grandes, para que no se reunieran siempre los mismos cinco. Eran los representantes, la idea era ir suavizando la discusión.

AV: Ese dato no lo tenía, me interesa eso. ¿Quiénes eran esos cinco representantes si usted se acuerda?

MB: de la Rúa lo pone a Rafael Pascual; Terragno pone, creo, a Facundo Suárez Lastra; Chacho pone a Alberto Flamarique; Fernández Meijide lo pone a Rodolfo Rodil, y Alfonsín me pone a mí. Éramos los cinco suplentes de los cinco grandes y la tarea nuestra consistía en ir ordenando la discusión. Por ejemplo, si a de la Rúa no le gustaba algo de lo que dijo Alfonsín me lo transmitían a mí y yo lo procesaba y se lo comunicaba a Alfonsín. Entonces íbamos preparando la discusión tratando, naturalmente, de conducir, en esta alianza de cinco, la campaña electoral de la manera más tranquila posible.

AV: Muy interesante. ¿Así que ustedes iban preparando, previamente, la discusión?

MB: Exacto. Por ejemplo: Chacho le hablaba a Flamarique, yo le hablaba a Alfonsín, y así. Ahí se decidió, también, crear el Instituto Programático de la Alianza, el IPA, y que Alfonsín sea su director.

AV: Sobre eso le quería preguntar: sobre el IPA. ¿La idea de su creación era fijar líneas de pensamiento y de acción en común?

MB: La idea principal era fijar la plataforma.

AV: Alfonsín era el director del IPA y usted también formaba parte, por la UCR, y Caputo por el Frepaso...

MB: Exactamente, yo iba por la UCR y Caputo por el Frepaso.

AV: Quisiera detenerme un poco más sobre el IPA, sobre su función. ¿Hizo en verdad algo más que la plataforma y la Carta de los Argentinos? Porque después pareciera que se va desvaneciendo. Alfonsín termina renunciando al IPA. ¿Hay problemas ahí? ¿Cómo fue la coordinación con Caputo? ¿Hubo discusión? ¿Qué pasó?

MB: La tarea del IPA, más allá de la Carta Orgánica y de la Carta a los Argentinos, tenía que ver con quién iba a participar, y cómo, en la Alianza. Es que había una gran cantidad de gente del Frepaso y de afuera del Frepaso cuando se

conforma la Alianza en el '97, pero sobre todo, cuando se gana en las elecciones legislativas del '97, que quería participar. Todas esas demandas de participación se las canalizaba a través del IPA. Se creó una enorme cantidad de comisiones con la idea de redactar un informe para ver qué hacer y éste estaba incluido en la plataforma.

AV: ¿Había sectores del peronismo que querían formar parte y participar en la Alianza? ¿Cómo fue el tema de la llamada pata peronista?

MB: Sí, había muchos peronistas que querían participar; y esto era bien visto por los radicales. Por ejemplo en la comisión de trabajo estaba Héctor Recalde. Había muchos peronistas; yo recuerdo que en la comisión laboral estaba, que era el presidente del bloque justicialista, Recalde como asesor de Alicia Castro.

AV: ¿Esa pata peronista se desvanece cuando se gana la presidencia de la Nación?

MB: Sí, se desvanece. No sé si Alicia Turcato fue funcionaria del gobierno; Dante sí, Dante fue presidente de Ciencia y Técnica; Flamarique fue Ministro de Trabajo; Rodil fue vicepresidente de la Cámara de Diputados. Volviendo a la tarea de los cinco titulares y los cinco suplentes, la tarea básicamente era coordinar las acciones; eso se llevó muy bien, y también se construyó muy bien la plataforma y la Carta Orgánica de la Alianza. Recuerdo que estuvimos realmente muy activos con Dante en el IPA. De la redacción final participaron también Terragno y Machinea, que ya aparecía como el posible candidato a ministro de economía. Uno de los temas más difíciles de manejar, que yo no recuerdo muy bien cómo se zanjó, aunque finalmente se terminó aceptando, fue el tema de la convertibilidad.

AV: Claro. Finalmente termina imponiéndose la postura de que no hay que modificarla. Lo que yo quiero saber es si esta aceptación de la convertibilidad fue debido a una convicción o simplemente a una necesidad de ser prácticos para ganar las elecciones, teniendo en cuenta el consenso del que gozaba la convertibilidad en la sociedad

MB: El problema de la convertibilidad es que, una vez aceptada, ya no se tiene margen para salir sin enormes costos. Una vez que vimos cercana la posibilidad de lograr la presidencia yo creo que todos fuimos conscientes de que si planteábamos la salida de la convertibilidad perdíamos las elecciones. Eso fue finalmente una decisión consensuada en el grupo de los cinco.

AV: Está claro...

MB: Volviendo a cómo se construyó la plataforma, recuerdo que Alfonsín creó un comité asesor que se reunía dos veces por semana, creo que eran los martes y los jueves, o viernes. Alfonsín era muy puntual y además venía siempre a todas las reuniones, eso hacía que tales reuniones sean multitudinarias.

AV: Claro la figura de Alfonsín era muy atractiva.

MB: Muy atractiva. Por ejemplo nosotros, antes de que se haga la Alianza, nos reuníamos con Alfonsín a cenar en el Club del Progreso. Por ese entonces éramos los radicales básicamente...

AV: ...usted siempre fue muy cercano a Alfonsín.

MB: Sí. Yo siempre trabajé con él y también en su campaña. Como te decía, nos reuníamos en el Club del Progreso, en aquel entonces, al principio, antes de hacer la Alianza, alcanzaba con una sola sala. Luego, cuando se hace la Alianza, era impresionante la cantidad de gente que había. Se llenaba todo el Club del Progreso; todo el mundo quería estar ahí y especialmente cerca de Alfonsín. Lo mismo cuando se crea el Instituto Programático de la Alianza. Quisimos poner más gente del Frepaso y del radicalismo, me acuerdo que, por economía, estaba Aldo Ferrer; pero con tanta gente no se podía hacer una plataforma por eso en pocos días la hicimos Dante Caputo, Machinea, Terragno y yo, con Alfonsín, desde luego. Así se redactó la plataforma cuyo tema más delicado, como ya te dije, era la convertibilidad. En el IPA la gente seguía siendo muy crítica de la convertibilidad, a pesar de que, como ya sabemos, termina no tocándose la convertibilidad.

AV: Me interesa saber sobre la afinidad ideológica con el Frepaso; al principio pareciera que había una gran distancia ideológica, sin embargo vemos que finalmente no hubo tantas diferencias. ¿Cómo vio usted, desde el IPA, este tema de la afinidad ideológica entre la UCR y el Frepaso? ¿Eran partidos muy distintos?

MB: No eran tan distintos. Yo creo que el tema más delicado y más crítico pasaba básicamente por la convertibilidad. A Alfonsín no le gustaba la convertibilidad, pero aceptaba que de la Rúa podría no ganar si se tocaba la convertibilidad, por eso finalmente se la acepta y toda la campaña se llevó adelante de esa forma.

AV: ¿La aceptación de la figura de de la Rúa por parte de Alfonsín fue con resignación? ¿Lo aceptaba simplemente porque era el que los podía hacer ganar?

MB: Lo aceptaba porque de la Rúa tenía, por aquel entonces, la mejor imagen dentro del radicalismo.

AV: Pero no era la figura preferida ni más cercana de Alfonsín.

MB: No, para nada. No era la figura más cercana de Alfonsín pero decidió, así como en el '89 lo puso a Eduardo Angeloz, apoyar la candidatura de Fernando porque era quien mejor medía.

AV: ¿Alfonsín era el gran líder del partido y tenía la mejor imagen pero los votos los tenía de la Rúa?

MB: Exactamente.

AV: Vamos a detenernos un poco en la otra gran discusión que fue la elección de la fórmula a presidente y vice y la candidatura a la gobernación de Buenos Aires ¿Se había pensado de entrada que el partido que no pusiera el candidato a presidente pondría el candidato a gobernador para balancear el poder dentro de la Alianza?

MB: No. La decisión creo que se toma el día en que de la Rúa gana la interna abierta. Ese día yo estaba en el Comité Capital con de la Rúa y Alfonsín, y me llaman los del Frepaso, creo que Flamarique y Rodil; me llaman y me dicen: “Mirá, creo que perdemos; nos gustaría discutir con Fernando quién va a ser candidato a vicepresidente y a gobernador de la provincia.” Y yo les digo: “¿A quién proponen ustedes?” Y ellos me contestan: “Nosotros proponemos a Chacho de vice y a Graciela de gobernadora.” Todavía no había terminado la votación de las internas abiertas, pero ya se sabía que ganaba de la Rúa. Entonces yo lo llamo a Alfonsín y le digo: “Mirá Raúl, me hablaron los muchachos del Frepaso y me dijeron que si nosotros aceptamos que vaya Chacho de vice y Graciela de gobernadora, ellos vienen enseguida, le reconocen el triunfo a de la Rúa y lo felicitan como ganador”. Entonces yo lo llamo a Fernando y le digo: “Mirá Fernando, me están hablando del Frepaso y dicen que están dispuestos a reconocer rápidamente tu triunfo como candidato a presidente pero quieren a Chacho como vice, y a Graciela en la provincia Buenos Aires.” Fernando me dice que él no tiene problemas con eso, entonces yo le dije que me parecía que era conveniente aceptar ese trato así ya íbamos cerrando los temas. Ellos le reconocían el triunfo, iban Chacho y Graciela al Comité de Capital y lo saludaban a de la Rúa como ganador. Eso era un paso importante, y que todo se hiciera mientras se contaran los votos era una gran muestra de madurez dentro de la Alianza. Todos sabíamos que ganaba de la Rúa, no sabíamos por qué margen, pero ganaba. A pedido de de la Rúa, yo lo consulté a “Rafa” Pascual y él vuelve a consultar con Fernando y me dice que les parecía bien el trato, y nos cita en el Tortoni con Rodil y con Flamarique para cerrar ese tema. Yo, por supuesto, lo mantenía al tanto a Alfonsín y le dije: “Mirá Raúl, me voy a juntar con Rafa, con Rodil, y con Flamarique para cerrar el tema de las candidaturas a vicepresidente y gobernador.” Bueno, eso fue a las siete u ocho de la noche en el Tortoni, fuimos únicamente “Rafa” Pascual y yo, del partido. Por indicaciones de Alfonsín y de de la Rúa no fue nadie más.

AV: Lo que yo me he informado es que de la Rúa prefería a Graciela de vice y que finalmente es Alfonsín el que lo convence de que vaya Chacho a vice y Graciela a candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires.

MB: No sé. Lo que yo recuerdo es que fui con “Rafa” a la reunión en el Tortoni y ahí nos juntamos con la gente del Frepaso y les dijimos que estábamos de acuerdo con que Chacho vaya al comité de Capital y lo felicite a de la Rúa por su triunfo y bueno, así fue. Fíjate por los diarios de la época a qué hora fue Chacho y demás a felicitarlo a de la Rúa al comité de Capital, habrá sido a las nueve de la noche.

AV: ¿Entonces no hubo demasiada discusión dentro de la UCR respecto a quién iría de candidato a vicepresidente?

MB: de la Rúa estaba eufórico porque había ganado, era en lo único en que pensaba. Claro que era razonable poner a alguien del Frepaso de vice. Además Graciela le había ganado de manera tan contundente en el ‘97 a Chiche Duhalde que era la candidata natural a gobernadora. La decisión del vice entre Chacho y Graciela fue interna del Frepaso. No recuerdo bien, pero creo que esa misma noche se anuncia públicamente la fórmula de la Rúa presidente, Chacho vice, y Graciela candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires; chequeálo en los diarios. Recuerdo que cuando estábamos finalizando la reunión en el Tortoni aparecieron el “Coti” Nosiglia y Leopoldo Moreau y dijeron: “¡Che pero qué están arreglando!” Ja, ja, ja.

AV: Finalmente se gana la Nación, pero se pierde la provincia de Buenos Aires. ¿Hubo temor por el hecho de que el gobernador de la provincia sea peronista? ¿Se desbalanceó la Alianza a partir de la derrota de Graciela?

MB: Mirá, el triunfo de Carlos Ruckauf se debe básicamente a su arreglo con Cavallo. Cavallo va como candidato a presidente y Ruckauf lo apoya, y como Cavallo no tenía candidato a gobernador entonces aporta sus votantes, más bien de la derecha, votos que hubieran ido a parar a Graciela; por eso gana Carlos Ruckauf. Fue inesperada esa derrota, tan inesperada era la cosa que el día de las elecciones, a eso de las ocho de la noche, me llaman de La Matanza y me dicen que Pinky ganaba. Fue Terragno quien me llamó y me dijo que habíamos ganado en La Matanza.

AV: Lo recuerdo muy bien: muchos medios anunciaron el triunfo de Pinky y luego tuvieron que desmentirlo.

MB: Sí. Yo lo llamo a Alfonsín y le digo: “Raúl, parece que ganamos La Matanza. Tenés que llamarla a Pinky para felicitarla.” “Sí, sí”, me dice Alfonsín, “la voy a llamar y felicitar.” En ese interín me llama Julio Aurelio, que estaba haciendo las encuestas y me dice: “Che Mario parece que ustedes perdieron la provincia.” Yo no lo podía creer, estábamos a punto de llamar a Pinky para felicitarla por su triunfo en La Matanza. Eso fue lo que le dije a Julio Aurelio, pero él insistía con que le parecía que no, que no le daban los números. Fue inesperado, todo el mundo estaba convencido de que Pinky había ganado en La Matanza y Graciela en la provincia. Alfonsín, por casualidad, no alcanzó a llamar a Pinky para felicitarla porque yo pude llamarlo antes y decirle: “Paremos Raúl, que tengo otros datos, esperemos a estar seguros.”

AV: ¿A partir de la pérdida del Frepaso y de la Alianza en Buenos Aires comienza a desbalancearse un poco la alianza?

MB: No creo, porque Chacho estaba muy unido a de la Rúa, muy comprometido. Chacho hace un esfuerzo enorme por tener buenas relaciones con de la Rúa; apoyó a Machinea como ministro de economía, etcétera.

AV: Chacho en todo momento estuvo muy afín a de la Rúa y a la Alianza, excepto, claro, cuando fue el caso de las coimas en el senado.

MB: Chacho acompañó en todo momento. Impuso, eso sí, como ministro de trabajo a Flamarique, que era su hombre de confianza. Hasta ahí las cosas andaban bien, muy bien, después se pudrió todo un poco más adelante.

AV: Graciela Fernández Meijide pareciera haber perdido toda su fuerza tras la derrota en la provincia. Primero pierde la interna con de la Rúa, lo que era previsible, pierde luego la provincia de Buenos Aires, que no era tan previsible. Y a partir de esas dos elecciones pareciera ser que su estrella política comienza a apagarse...

MB: Tal vez. Graciela es nombrada ministra de desarrollo social.

AV: Más allá de la persona de Graciela, ¿fue un golpe fuerte para la Alianza haber perdido la provincia?

MB: En ese momento con la euforia de haber ganado la presidencia, y de que había terminado el menemismo, no se lo vio así. Esa euforia ocultó, un poco, la derrota en la provincia de Buenos Aires. Fue importante no haber ganado la provincia, pero de la Rúa ganó en primera vuelta la presidencia, nada menos. Por eso pasó desapercibida, un poco, esa derrota.

AV: ¿Cómo fueron las negociaciones por la conformación del gabinete? ¿Hubo muchos tironeos? ¿El Frepaso se quedó con poco?

MB: A partir del triunfo de la Alianza, Alfonsín fue mucho menos activo, no participa por la conformación del gabinete, incluso renuncia al IPA.

AV: ¿Por qué Alfonsín renuncia al IPA?

MB: Porque Alfonsín pensó que, habiendo ganado ya la Alianza y habiéndose construido la plataforma, era el momento de pasar a segundo plano; porque siempre se podía sospechar que su nombre podía opacar al de la Rúa. Los medios seguramente podían especular sobre si conducía el presidente de la Rúa o si conducía él. Por eso Alfonsín se baja el perfil y se mantiene en un segundo plano.

AV: ¿Qué pasa finalmente con el IPA cuando se va a Alfonsín? ¿Permanece activo? ¿Ustedes siguen?

MB: Yo renuncio junto con Raúl. Era lo que me parecía que yo tenía que hacer. Creo que lo nombran a Terragno para conducir el IPA. Caputo queda. No recuerdo yo a quién nombraron en lugar mío pero de todas formas ya estaba hecha la plataforma, la tarea ya se había cumplido.

AV: Pareciera ser, efectivamente, que una vez que se gana la presidencia y que se hace la plataforma y la Carta Orgánica, el IPA desaparece, lo cual es muy discutible porque probablemente es necesario mantener una línea

ideológica constantemente, más cuando se trata de una alianza entre dos partidos políticos con sus diferencias...

MB: No sé, porque una vez que hay un presidente el que tiene que definir es el presidente, y volviendo al gabinete, Alfonsín muy activo en eso no estuvo, como dije, el más activo era de la Rúa junto con Chacho.

AV: ¿Entonces no hubo muchas discusiones por la conformación del gabinete? ¿No hubo muchas peleas?

MB: No. El tema más delicado era el ministerio de economía y ahí nosotros apostábamos, al igual que el Frepaso, a Machinea por eso no hubo problemas.

AV: ¿Puede ser que de la Rúa haya preferido a otros economistas como Rodríguez Giavarini o a López Murphy antes que a Machinea pero que Alfonsín y el Frepaso terminan imponiendo a Machinea?

MB: No sé, no creo. A López Murphy lo nombra en otro lugar, lo mismo que a Rodríguez Giavarini.

AV: Yendo ahora a las internas del radicalismo; pareciera que, por lo menos, había dos grupos bien definidos: el grupo más cercano al presidente, donde estaban Santibáñez; Rodríguez Giavarini; sus hijos, el grupo “Sushi” y un grupo acaso más de izquierda donde estaban Alfonsín, Terragno, Storani, ¿Cómo era eso? ¿Cómo eran las internas de la UCR?

MB: No, no era tan así. Una vez que de la Rúa gana la presidencia, Alfonsín pasa a tener un rol secundario. Alfonsín iba a Olivos y era consultado por el presidente. Pero Alfonsín tenía bien en claro que debía ocupar un rol secundario y dejarle la escena política a de la Rúa. En definitiva no hubo grandes internas. La cosa se complicó recién después que de la Rúa pierde en el año 2001 las elecciones legislativas. Ahí sí, la relación dentro del radicalismo se pone más tensa. Hasta ese entonces podría haber habido un grupo más o menos afín a de la Rúa, pero no había grandes problemas. Recién se empieza a poner un clima complicado a partir de las elecciones legislativas. Ahí sí comienza a haber internas y a Alfonsín lo

nombran candidato a senador por la provincia de Buenos Aires. En esa elección el que gana es Duhalde, por el peronismo. Otro que parecía tener muchas chances en esa elección a senador y que incluso le disputaba el segundo lugar a Alfonsín fue el padre Luis Farinello. Farinello finalmente sale tercero.

AV: Respecto a las controvertidas medidas económicas de la Alianza, primero tomadas por Machinea y luego por los demás ministros, como la Ley de Reforma Tributaria, la Ley de Reforma Laboral, el terrible ajuste planteado por López Murphy, etc. ¿Fueron criticadas por el ala izquierda del radicalismo? Pienso sobre todo en Alfonsín que era el más crítico de estas políticas. ¿Qué internas trajeron estas medidas económicas?

MB: A Alfonsín no le gustaban estas medidas, pero él sabía que no podía ser un disidente; así que, le gustase o no, siempre apoyaba. De todas formas los medios de comunicación ponían en dudas la lealtad de Alfonsín; pero Alfonsín en aquel momento trataba siempre de no ser una fuente de conflicto. Obviamente a él le costaba enormemente aceptar algunas medidas; pero lo hacía. La parte más dura para Alfonsín, no fue aceptar a López Murphy como ministro de economía sino a Cavallo. Donde realmente Alfonsín se pone de punta fue con Cavallo. Lo de Cavallo fue así: recuerdo que Chacho Álvarez me llama y me dice: “Mario, podés venir a una reunión en casa de Nilda Garré.” Nilda Garré vivía por Palermo. Por supuesto que yo fui a la reunión, pero no fui solo, cuando había una reunión de ese tipo yo nunca iba solo, en ese tipo de reuniones políticas siempre hay que ir con alguien más, un testigo, para evitar que después se confunda o se ponga en duda lo que uno dijo o no dijo, entonces yo lo llame a Juan Sourrouille y le dije que me acompañe. Juan me acompañó a esa reunión en casa de Nilda Garré. Yo recuerdo que Chacho, que para ese entonces ya había renunciado a la vicepresidencia, me dice: “Mirá, acá los muchachos...”, que eran Rodil, Flamarique y la gente más cercana a Chacho, “me piden que yo vaya como Jefe de Gabinete y Cavallo como Ministro de Economía, entre los dos le damos estabilidad al gobierno. Es más, Mario, ahora mismo están yendo Rodil y Darío Alessandro a Olivos para proponerle esta alternativa al presidente; me gustaría que vos hablés con Alfonsín y le preguntés qué le parece.” Lo primero que le dije a Chacho fue: “¿En serio vos querés volver, si vos te fuiste?!” Después le dije que iba a hablar con Alfonsín, pero que él no estaba en Buenos Aires, pero que de

todas formas le iba a hablar por teléfono. Entonces yo lo llamo a Alfonsín por teléfono y le digo: “Raúl, está pasando esto, ¡hay un bolonqui de la gran siete acá! ¡Chacho quiere volver como Jefe de Gabinete y traer a Cavallo de Ministro de Economía! ¿Qué hacemos?” Y Alfonsín me dijo que él no iba a contestar a una pregunta de esa naturaleza por teléfono y sin consultar a otra gente del partido. Me dijo que le diga a la gente del Frepaso que él estaba viajando a Buenos Aires y que iban charlar a su regreso. Se borró, y hacía muy bien, porque no tenía toda la información.

AV: Y además faltaba la opinión nada menos que de de la Rúa...

MB: Claro.

AV: Volviendo a Cavallo. El Frepaso, entonces, de la mano de Chacho, apoyaba a Cavallo. ¿Pero qué opinaban los radicales? Tengo entendido que Cavallo era aborrecido por todo el grupo alfonsinista.

MB: Se hizo una reunión multitudinaria en Olivos donde de la Rúa presentó a Cavallo. Pero antes de esa reunión de la Rúa le había dicho a los emisarios de Chacho que él no iba a aceptar de ninguna manera a Álvarez como Jefe de Gabinete. Fernando pensaba que Chacho, al renunciar, ya había perdido su oportunidad.

AV: El presidente le cerró la puerta definitivamente a Álvarez...

MB: Sí. de la Rúa frenó en seco la vuelta de Chacho.

AV: Sigamos con Cavallo...

MB: Terragno y de la Rúa proponen a Cavallo frente a los radicales. Había muchos radicales que no estaban de acuerdo, además de que tampoco lo querían a Terragno. Los radicales protestaban. Yo recuerdo que Cavallo les dijo: “Bueno, si ustedes tienen problemas yo me voy, pero ustedes se van a ir a la m...” Yo no estuve en esa reunión, pero recuerdo que me han dicho que el que estaba muy, muy crítico con Cavallo era Leopoldo Moreau, y al final el radicalismo acepta a

regañadientes. Alfonsín estaba viniendo de México; yo voy a buscarlo con Juan Sourrouille a Ezeiza. Fui a esperarlo para comentarle lo que estaba pasando y él me dice: “Mario yo no voy a contestar a esta discusión así nomás; esta es una decisión que envuelve al partido. Hagamos una reunión en su casa con los candidatos a gobernador y algunos de los diputados del partido para discutir qué actitud hay que tomar: ¿Lo aceptamos a Cavallo o no lo aceptamos?” Pero yo le digo: “Raúl, lo primero que van a preguntar es qué opina usted de esto.” Y él me dice: “Yo voy a escuchar primero.” Alfonsín no me quería decir nada. Se hizo la reunión en mi casa, esto debe estar en los diarios, y los radicales, recuerdo por ejemplo a Rozas, y también a otros gobernadores que decían: “¿Bueno pero qué otra opción tenemos? ¡Por ahí hace algún milagro!” La idea era que, ya que Cavallo hizo el milagro con Menem, por ahí hacía un milagro con de la Rúa también.

AV: ¡Nuevamente la “mística” de la figura de Cavallo!

MB: Exactamente; la figura de Cavallo era muy atractiva.

AV: Pero para los radicales ¿era tragarse un sapo? ¿Y en especial para Alfonsín?

MB: En parte; pero cuando hablaron los diputados, incluso Alfonsín, que no lo quería para nada a Cavallo dijo: “Bueno, si a ustedes le parece bien apoyemos a Cavallo.”

AV: ¿El fallido retorno de Chacho, esa negativa, fue más bien de de la Rúa?

MB: Yo creo, pero esto es sólo una idea mía, que cuando fue Rodil y Darío Alessandro, porque cuando renuncia a la vicepresidencia Chacho ya se había peleado con Flamarique y ya no era más su asesor, a la reunión con de la Rúa y le ofrecen, en privado, la opción del retorno de Chacho, de la Rúa la rechaza de plano y ya esa opción no prospera más. Finalmente lo nombra a Chrystian Colombo como jefe de gabinete.

AV: ¿Y Alfonsín que opinaba de la vuelta de Chacho? Él no tenía la decisión, por supuesto, ¿pero qué opinaba?

MB: Cuando Alfonsín llegó a Buenos Aires de México, lo de Chacho ya estaba cerrado. Ya se sabía que no iba a ser el jefe de gabinete porque todo se decidió esa misma noche. Sí; es verdad que yo le anticipé Alfonsín lo de Chacho por teléfono y lo que yo recuerdo es que Raúl se sorprendió y me preguntó si era en serio, ya que Chacho había renunciado como vice. Alfonsín no podía creer que él quisiera volver. Yo le digo: “¡Es en serio Raúl, me lo dijo a mí!”

AV: ¿Chacho ya no era bien visto?

MB: Más que no ser bien visto, lo de la vuelta de Chacho era sorprendente. Se había peleado con de la Rúa y después quería volver como jefe de gabinete, era una cosa muy difícil de entender.

AV: Para ir finalizando. ¿A medida que iban aumentando las crisis, no se barajó la salida de la convertibilidad?

MB: Todo se complica muchísimo cuando de la Rúa, en octubre de 2001, pierde las elecciones de mitad de término. Ahí se vuelve todo muy, muy, complicado. Yo me acuerdo haber ido a reuniones con Juan [Sourrouille] y Alfonsín a Olivos, con de la Rúa, para discutir sobre las opciones que teníamos, porque estaba todo muy delicado, muy difícil de salir y no había nada en claro. Pero de la Rúa defendía a muerte el nombre mágico de Cavallo, como si Domingo pudiera arreglar todos los problemas económicos.

AV: Todos lo que he consultado me dicen lo mismo: más allá de los resquemores, o aún del rechazo que en muchos casos generaba Cavallo, estaba la idea de que era un hombre mágico.

MB: Sí, tal cual. Y me acuerdo que estando en la oficina de Alfonsín, Carlos Maestro, que era el presidente del bloque de senadores y que tenía un rol importante en el senado, Alfonsín como senador tenía un rol también muy activo pero no era el presidente del bloque, es consultado por de la Rúa y Maestro le

dice: “Mirá, Fernando, está todo muy delicado.” de la Rúa entonces dice: “Mis asesores me dicen que tengo que renunciar” y Maestro le contesta: “Mirá, Fernando, la decisión es muy delicada; no sé qué decirte pero hay un quilombo en la sociedad muy grande” Cuando después del discurso de de la Rúa, donde nadie esperaba un discurso de esa naturaleza, se arma un gigantesco cacerolazo, ahí todos nos dimos cuenta de que ya no quedaba otra alternativa; pero, hasta ese entonces, Alfonsín siempre trató de apoyar a de la Rúa.

AV: La última: ¿las principales causas del fracaso de la Alianza fueron de orden interno o de orden externo?

MB: Es una sumatoria de cosas, no hay un solo factor. La renuncia de Machinea, de López Murphy, de Cavallo, las pérdidas de las elecciones de medio término, el conflicto con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Mundial y demás, ya significaban una decadencia irremontable. Fue muy rápida y muy veloz la decadencia de la Alianza.

AV: Si, como dice Machinea, hubieran tenido la soja un poquito antes ¿hubiera sido otro el cantar?

MB: Sin lugar a dudas. Lo que pasó después, con la soja a 600 USD, fue una salvación; pero en aquel momento, yo creo que la decadencia fue por una serie de acontecimientos que se fueron sucediendo. de la Rúa no estaba contento con Machinea, lo reemplaza y pone a López Murphy quien en quince días hace un plan que no lo acepta nadie; lo pone a Cavallo, que toma una serie de medidas que tampoco logran modificar nada, se pelea con el FMI, etc. Entonces ya era una decadencia muy difícil de superar. Creo que no había salida.

Después hubo un tema muy delicado para la sociedad, y que puede tomarse como un indicador de lo que iba a pasar, cuando hubo que reelegir, después de las elecciones de octubre de 2001, a un nuevo presidente de la Cámara de Senadores. Los peronistas no apoyan a Mario Losada, que era el vicepresidente del Senado, y lo ponen a Ramón Puerta. Eso ya te indicaba que ellos no sólo pensaban en la salida de de la Rúa sino en tomar el poder.

AV: ¿Esto significa un complot como sostiene el ex presidente de la Rúa?

MB: No. Eso es exagerado. No fue un complot. Cuando se va de la Rúa el radicalismo estaba hecho pomada. El Frepaso aún peor, desapareció. El peronismo era el único partido que en alguna medida podía gobernar. Puerta sólo está dos días como presidente; lo sigue el que era el presidente de la Cámara de Diputados, que era un peronista también y luego lo nombran a Rodríguez Saá, que fue un desastre nacional.

AV: Rodríguez Saá quería quedarse...

MB: Quería quedarse, sí; pero el mismo peronismo no lo aceptó.

AV: Después viene Duhalde.

MB: Después viene Duhalde. Así es.

AV: Muchas gracias. Fue usted muy amable.

MB: Gracias a usted y espero que le sirva.